CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA

DE

DIALECTOLOGIA

Y

TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XIV. — 1958. — CUADERNO 4.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1958

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 160 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.—Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos..... 391

JULIO CARO BAROJA.—Los estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología.... 425

RAMÓN VIOLANT Y SIMORRA.—El arado y el yugo tradicionales en Cataluña (conclusión)..... 441

ARCHIVO.—PILAR GARCÍA DE DIEGO.—Oraciones populares..... 499

P. MARTÍN BRUGAROLA.—La romería de Nuestra Señora de Franqueira. 507

NOTAS DE LIBROS.—CASTRO PIRES DE LIMA (F.): *A mulher vestida de homem.*—GIL (B.): *La fama de Madrid según la tradición popular.*—CARLUCI (M. A.): *La «couvade» en Sudamérica.*—NOLASCO (S.): *Cuentos cimarrones.*—GARRIDO DE BOGGS (E.): *Folklore infantil de Santo Domingo:* J. P. V.—VEIGA OLIVEIRA (E.) Y GALHANO (F.): *A apaha do sargaço no Norte de Portugal.*—GIL GARCÍA (B.): *El libro de las canciones:* J. R. F. O.—CURT LANGE (F.): *La música eclesiástica en Córdoba durante la dominación hispánica.—La música eclesiástica argentina en el período de la dominación española:* B. G.—IRIBARREN (J. M.): *Adiciones al «Vocabulario navarro».* VARIOS AUTORES: *Nuevas aportaciones a la investigación folklórica de Méjico.*—SANTOS NEVES (G.): *Historia popular do convento da Penha:* C. DE L.

NECROLOGIA.—J. R. F. O..... 526

NOTICIAS..... 528

BIBLIOGRAFIA..... 531

SUSCRIPCION:

España..... 100,00 ptas. al año.

Extranjero..... 140,00 » »

NUMERO SUELTO:

España..... 25,00 »

Extranjero..... 45,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO
TOMO XIV.—1958—CUADERNO 4.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1958

Depósito Legal M. 566.-1958

C. BERMEJO, IMPRESOR. — J. GARCÍA MORATO, 122. — TELÉFONO 33-06-19. — MADRID

Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos

En todas las lenguas, la etimología se basa en el examen comparativo de las formas que se supone pueden tener un origen común La etimología de las normas aisladas en una lengua aislada conduce inevitablemente al error, esencial o circunstancial. Las etimologías de los grandes ingenios, como Varrón o San Isidoro, a la luz de los nuevos recursos aparecen como graciosos intentos infantiles. La etimología nació con la agrupación de los formas románicas en la obra de Diez, porque se basaba en una idea clara de los probables orígenes, en la confrontación de formas hermanas y en una guía, siquiera elemental, de las normas fonéticas generales. Los diccionarios etimológicos posteriores, como el románico de Meyer-Lübke y el francés de Wartburg, han señalado el camino que ha de conducir a la formación definitiva de una etimología bien fundada y fácilmente revisable de cada una de las lenguas románicas. Frente a la incoherencia y oscuridad de las propuestas etimológicas de cada forma aislada, la sola presencia de un cuadro de formas gemelas o emparentadas da una idea más clara y segura al lector crítico que las divagaciones y habilidades del etimologista. Allí el lector crítico aprecia mejor lo que puede ser dato convincente y lo que puede ser agudeza excesiva del autor, para forzar las razones de una filiación, y lo aprecia con más rapidez que cuando se le envuelve en argumentos sutiles, con frecuencia interesados. En esta franca presentación de datos ofrecidos con humildad y en juego limpio, el lector no es un discente pasivo abrumado por la ciencia del autor, sino un testigo que opina o quizá un juez que da la sentencia verdadera y definitiva. Es posible, y ocurre a veces, que el autor se exceda en su prurito genealógico, incluyendo alguna forma ajena, ofuscado por una semejanza formal o semántica; pero aun en este caso la presentación de tal forma puede interesar y el lector frío resolverá si debe aceptar todas las formas o apartar las inclusas ilegítimamente.

Y no sólo parece conveniente este sistema de datos acumulados para la etimología, sino que la historia de una lengua, en todos sus

aspectos, sólo podrá hacerse cuando esta agrupación metódica de formas nos haya dado los datos precisos para cada uno de los aspectos del idioma.

Concretándonos ahora a la fonética histórica, sólo cuando se nos ofrezcan todas las soluciones que una forma latina ha tenido en todas las zonas peninsulares podremos formular las leyes diferentes que en cada área hayan podido cumplirse, rompiendo así esa fonética de imaginaria simplicidad que para dar una idea inicial a los escolares hemos formulado en nuestros manuales. En el actual estado de nuestra fonética histórica no es lo más grave que las normas que damos en nuestros manuales sean insuficientes para los mismos alumnos, sino el que luego esas normas se acepten como dogma único e inflexible y se rechace toda etimología que no se adapte al estrecho molde de estos moldes escolares.

Con la sola invocación de estas normas escolares que en nuestros manuales hemos improvisado se descartan todas las etimologías que no se ajusten a ellas, ignorando que las áreas fonéticas en que nacieron esas voces, hoy acogidas al Diccionario Académico, eran distintas del área fonética burgalesa, aunque estuvieran cerca de ellas. Que el cast. *raja* pueda proceder de *radia* y el gall. port. *assejar* de *obsidiari* no lo admite ningún etimologista, porque nuestros manuales dicen que *radia* dio *raya*. Por no haber dicho en nuestros manuales que la yod secundaria de *oi ui* palataliza la *l* siguiente en *ll*, dice Meyer-Lübke 8438b que mi etimología *zolle* 'pocilga' de *suile* 'pocilga' es imposible por antifonética, y dice Corominas *Dic.* 291 que mi etimología *zulla chulleta chuleta* 'trozo de carne' del lat. *sulla* 'carne de cerdo' es antifonética, proponiendo él un lat. *axungia* 'grasa de carro'. Por no decir en los manuales que *-r-* puede dar *-rr-* se sostiene que es imposible que *acararse* se haga *acarrarse*. Y así en multitud de casos.

Es cierto que las etimologías no despachadas por vías fonéticas, sino al azar por un parecido formal o semántico, suelen resultar falsas, como ocurre en el *Diccionario Etimológico* de Cabrera; pero no es cierto que todas tengan que ser despachadas por la vía fonética única de la lengua erigida en oficial, como el francés de la Isla de Francia o el castellano de Burgos. A tal extremo llega el desconocimiento de la complejidad del español y de sus múltiples vías fonéticas de recepción que hay quien denomina burda fonética histórica a la que no coincida con el catecismo o cartilla fonética de nuestros textos escolares.

Esta estrechez de juicio se basa en el tremendo error de la unidad del castellano, admitido por muchos como doctrina y por casi todos como práctica, cuando un somero conocimiento de la historia política

y lingüística de España debía convencernos de que el castellano de Castilla, uno en su núcleo primitivo, se diversificó al incorporar multitud de términos de todos los ámbitos peninsulares en que imponían su dominio.

Es un hecho claro para todos que cada lengua románica se ha formado por el predominio avasallador de un dialecto, pero también con un aluvión de formas que al extenderse por la nación ha asimilado de las regiones invadidas. Esta verdad lo es especialmente en nuestra Península, donde el castellano no ha conservado la conciencia de su diferenciación más que con respecto a las hablas conservadas (como son el catalán, el gallego y el asturiano), pero no con respecto a las hablas desaparecidas (como son las restantes que se hablaban en los reinos de León, Aragón y Andalucía y en provincias castellanas fonéticamente diferenciadas del burgalés triunfante, como Santander y Logroño).

Ni los razonamientos históricos ni los lingüísticos han bastado para convencer de que el castellano es un mosaico de dialectos provinciales léxicos y aún fonéticos y sólo cabe la esperanza de que, a la vista de la multiplicidad de formas descendientes de la misma voz, se llegue al convencimiento de que existe esa diversificación. Incrustados en el castellano han sido notados en nuestras fonéticas unos pocos términos de sello fonético más extraño; pero el número de voces provinciales incrustadas en él es considerable, y muchas de ellas han eliminado del uso a las voces genuinas del núcleo original.

El cast. *llor* 'flor', única forma ortodoxa de la fonética burgalesa, la ahogó el predominio de las provincias que seguían la ley de *flama*, y el mismo *llama* burgalés, triunfante de *flama*, tiene que sostener una competencia con esta forma provincial.

En mi *DEEH* he querido dar un avance de esta presentación de familias verbales agrupadas bajo la forma matriz o palabra que les dió origen.

Pero la brevedad que se imponía en un diccionario manual no permitía ni apurar la recogida de voces de cada familia verbal ni justificar las voces presentadas con una genealogía detallada y un razonamiento minucioso.

Por eso me propongo en una serie de artículos presentar siquiera aquellas voces matrices que por su copiosa descendencia pueden dar una idea expresiva de su proliferación en las distintas lenguas y dialectos peninsulares.

Boreas

1. Formas latinas son *boreas* y *borra*. El lat. *boreas*, tomado del griego βορέας, si juzgamos por los testimonios escritos, parece un cultismo poético. Sin embargo, no debió ser un término exclusivo de los poetas, cuando descubrimos que ha dejado notable descendencia en el habla vulgar. Debieron ser los marinos los que popularizaron en las tierras costeras y hubo de perpetuarse en varias formas en la lengua común. Parece que en latín *boreas* se aplicó sólo al 'viento' y al 'norte' (en el primer caso como adjetivo *ventus Boreas* o como sustantivo *Boreas*, y en el segundo sólo como sustantivo), sin descubrirse ninguna de las significaciones secundarias, que luego acepta de 'niebla' 'lluvia' 'nevisca'. La forma *borra* o *borrha* la aceptó el latín de los marinos griegos procedente del ático βορρᾶ y la usaron algunos poetas, como el español Prudencio en su *Psychom.* 847 y Paulino de Nola *Carm.* 17 245 así como la Itala.

2. Las formas hispánicas son *bóreas, bórea, boria, boira, buira, buera, buara* y *guara*. Fuera del literario *boreas* no parece conservarse el *boreas borra* latino más que en Levante y en la zona pirenaica, deformado según sus leyes fonéticas. Es cierto que hay derivados secundarios en otras zonas, lo que revela la antigua existencia del primitivo *boreas borra* en el uso vulgar de estas regiones. Pero el hecho de la conservación actual del primitivo en Cataluña y en el aragonés del Pirineo y la más rica derivación secundaria en las mismas zonas, indica que en ellas prevaleció *boreas*, mientras que en el resto de España prevalecía el latín *circius* 'cierzo' y se restringía el lat. *boreas*.

Contrasta la riqueza de formas hispánicas procedentes de *boreas* con la pobreza de los derivados franceses, por lo menos como aparece en el pequeño grupo aducido por Wartburg W 1 441, el ant. *boire* y los representantes del it. *burrasca* (el fr. *bourrache* 'coup de vent très fort' el actual *bourrasque* y el prov. *bourrasco*).

En *BRAE* 36 389 expuse las mutaciones semánticas de *boreas borra* a partir de la idea de viento:

'VIENTO': *guara, borinor, borrufa, burrufa, borrufada, brufada, gurrufada, brochina, brisca, briscor, briscaña, biscor, grisca, brisa, gris.*

'NIEBLA': *boria, boira, buera, buara, guaira, boida, bollo, borrina, borrín, barruzo, baraño, baraña.*

'LLUVIA': *borrín, brea, bria, boriazo, borraceiro, borraxeira, borri-*

zao, borrizo, barruso, barruzo, barruzar, burzar, burz, borrito, borrifar, barrifa, borrufa, grinada, bolinchazo, brusca, brisaina.

En otras lenguas *boreas* conoce otros sentidos distintos del de 'viento'. El rumano *bura* tiene el doble significado de 'niebla' y de 'llovizna'. Varias formas italianas *bora, buora, bura* y *boira* conservan la significación de 'viento', pero con el sentido secundario también de 'viento con llovizna o cellisca'.

Bóreas. En español *bóreas* no ha pasado de ser un cultismo. *Boreas* se aplica al 'cierzo' según el P. Feijóo *Teatro* ed. 1777 2 216: «El viento *bóreas*, que nosotros llamamos cierzo e regañón.» Lo usan ya el Marqués de Villena *Glosas* 27: «Viento *bóreas*, a quien dizen matacabras»; Alonso de Palencia *Voc.* s. v. *aquilo:* «Este viento se llama *bóreas*, que sopla desde los montes hyperbóreos», y Alvarez Gato *Obr.* ed. 1928 102: «Quando Acario el sol saltea, / *bóreas* allega y ata / y la fea quando se cata / por conplir lo que desea.»

Bórea. Se refiere al 'viento' en *El Cancionero de Gómez Manrique*. Col. Escr. Cast. 1 129: «Quando congela *bórea* / lo que austro desbarata». *Borea* aparece también aplicado a 'la bruma'. El *Dic. Mar. Esp.* de La Guardia s. v. *calina:* «Algunos la llaman también calina y *bórea* y hay quien la considera equivalente a arrumazón, bruma y brumazón.»

Boria. En G. Soriano: «*Boria*. Niebla. En el NO. de la región no se usa.» *Boria* 'niebla' aparece en varios puntos de Cataluña, como Bellpuig, Granadella y Balaguer y se conserva en el catalán de Alguer de Cerdeña. Cejador *Tesoro* 12 370 recoge de Murcia *boria* 'niebla' y la deriva de *bor bor*. Eulogio Saavedra *Voces de Murcia* trae *boria* 'niebla, bruma'. García Soriano y Sevilla igualmente recogen esta voz murciana. En algún sitio, como Mulas, de Murcia, *boria* significa 'llovizna'.

Boira. Es la forma dominante en Levante. El cat. *boyra* parece tener la significación sola de 'niebla' y sólo en Baleares parece tener la significación de 'nube' y 'llovizna', aunque el *Dic.* de Llombart sólo recoge la de 'niebla'

El derivado *boyrina* en Baleares significa (además de 'niebla') 'pluja molt prima y suau de gotetes menudíssimes' según Alcover.

Llombart en *boirós* admite el doble sentido de 'cubierto de nieblas o de nubes'. El refranero catalán dedica una atención considerable al pronóstico de la lluvia por la *boyra* o niebla: *Boira* per les serres, aygua per les terres. *Boyra* a Vidrá pluja demá. *Boyra* a les Gavarres aygua a samalades. *Boyra* pastura aygo segura. *Boyra* perduda aygua segura. *Boyra* terrera aygua s'espera. *Boyra* del Segre aygua al da-

rreva. *Boyra* de Salou plourá si non plou. *Boyra* p'els tossals aygua p'els barranchs. *Boira* vive en Navarra (Oroz, Estella, Salazar). Pardo aduce: «*Boira*. (De *vaho*, vahorrina, vapor, niebla.) Niebla muy espesa.» Aduce además un plural *Boiras*. Nubes, copiando de Coll. Borao trae: «*Boira* 'niebla muy espesa.» Esta forma existe también en Segorbe. En Zaragoza está recogida en distintos lugares, Ejea de los Caballeros, etc. G. Guzmán *El habla de Aragüés* aduce: «*Boira*, aguarrucho, niebla.» Badía *El habla de Bielsa* trae: «*Boira* 'nombre genérico de nube'. Además en la locución *boira baixa* 'niebla.» Menéndez Pidal *RFE* 7 34 ha estudiado *boira* 'niebla y nube' cat. arag., así como el pirenaico de Huesca *guara*.

Boida. En Kuhn *Hocharag. Dial.* 107: «*Boyda* Ansó, Hecho, Embún '*boira*' das en Sallent, Panticosa, Biescas, etc. und im Kat.» Compara éste con los casos de *ferredía* por *ferrería*, y *almidet* por *almirez*, débil reacción de la fuerte tendencia al trato $l > r$ de *xoría* por *judía* según la observación de Navarro Tomás en *RFE* 18 395.

Buera. Con el sentido de 'niebla' en parte de Aragón. En Zaragoza en varios puntos, Alfajarín, etc.

Buira. En una zona pirenaica por 'niebla'.

Guara. Pardo copia de Borao la definición de *guara*: «*Guara*. Dícese del viento norte, así llamado por la sierra de *Guara*, de donde procede.» Nótese, sin embargo, que esta zona de *puande* 'puente' *guara* por *buara* es la forma fonética y que al revés la sierra de *Guara* se llamó así por estar frecuentemente cubierta de *guara* o niebla. A esta sierra pirenaica se refiere el refrán de Correas: «Cuando *Guara* tiene capa y Moncayo chaperón, buen año para Castilla y mejor para Aragón.»

Guaira. En Jordana por 'niebla'.

Borra. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Borra* 'nubarrón.»

Bollo. En Baráibar, de Alava: «*Bollo* 'niebla'.»

3. Derivados verbales de *boreas borra* parecen los siguientes:

*Borear y *brear. Puede suponerse a juzgar por algunos derivados.

Morriar. En Arnal, del arag. piren.: «*Morriar* 'extenderse la niebla.»

Brea. Vive en el gallego de Lugo en el sentido de 'lluvia', lo que acaso permite suponer un verbo **brear* por **borear*.

Bria. En el *Dic. de Rims* de Marc se aduce el cat. *bría* 'frío'.

Boyrada. En Alcover: «*Boyrada*. Boyra espessa i de gran extensió.»

Boyrat. En Alcover: «*Boyrat*. Boyra espessa.»

BORRAO. En G. Lomas, en el sentido de 'neblina que forman las gotas levantadas en el mar al evaporarse', y cita este pasaje de *Marinucas* de Fernando P. del Camino: «Las lanchas, al rozar con la superficie de las revueltas aguas, formaban lo que los marineros llaman *borraos*, entre cuya bruma distinguía alguna gabarra.» Luego aduce la acepción de 'remolinos de viento' para este pasaje de *Marichu* de L. de Ocharán: «Pues a modo de barbero ya me peinará con sus *borraos* cara y cabeza.»

EMBARRAU. En Coll *Col. de v. de La Litera:* «*Embarrau* 'faja de nubes recias y compactas que aparecen en el cielo cerrando los últimos términos del horizonte.»

4. Derivados en *-iera:*

BORRIERA. En Meyer-Lübke 1219: «*Borriera* 'niebla' ast. y arag.»

5. Derivados en *-anus -aneus:*

No es violento suponer un lat. **boreanus* y **boreaneus* a la vista del ant. it. *buriana* 'niebla', hoy conservado en genovés y corso, del logodoriano de Cerdeña *boriana* 'viento', del siciliano *furana* 'niebla' (con la *f* de *fumus* según Salvioni RIL 40 1110) y del abruzo *furaña, veraña* 'noroeste'.

BARAÑA. En Lamano, de Salamanca: «*Baraña* 'niebla'.»

BARAÑO. Lamano *Dial. Salm.* 275: «*Baraño* 'nube suelta que suele formarse de los vapores que se levantan en las riberas y guareñas», y en la pág. 400: «*Embarañado* 'nuboso, anubarrado'.»

MORAÑO. En García Rey, del Bierzo y en Zamora Vicente, de Mérida: «*Maraño* 'nube'.»

AMARAÑADO: En García Rey, del Bierzo: «*Amarañado* 'nublado'.»

MARAÑAR. En Extremadura vive *marañar* 'nublar'.

BERRIANA. En *RDTP* 6 291, de Ribadebajo de Asturias: «*Berriana* 'niebla'.

GURRIANA. En G. Oliveros *Dic. Ast. de la Rima* 133: «*Gurriana* 'niebla, neblina'.»

5. Derivados en *-ina*. En éstos pudo influir la competencia de *calina* 'niebla', de *caligine*.

BOIRINA. En Alcover: «*Boyrina* 'boyra prima' de Cataluña. *Boyrí* 'boyra molt prima' de Manacor.»

BORINOR. En Corominas *Dic.* 1 484, que deriva *borinor* 'viento que ruge' de *bolina* 'cuerda'.

GRINADA. En *CEG* 33 128: «*Grinada* 'chuvasco'.»

BORRINA. El *DRAE* acoge: «*Borrina* (de *borra*) ast. niebla densa y húmeda.» Vigón la define: «*Borrina*. La niebla densa y húmeda que se extiende sobre la superficie de la tierra.»

Borrín. Vive en Asturias en el sentido de 'niebla' y de 'llovizna'. Recogida en Cabranes y en otros puntos.

Aborrinarse. En Rato: «*Aborrrinarse* 'extenderse la niebla'.»

Morrina. Con el sentido de 'niebla' se ha recogido en el valle de Pas, de Santander. *Murrina* 'niebla' en García Lomas.

6. Derivados en *-isca -asca -usca*.

*Borisca. Podemos suponer la existencia antigua o actual de **borisca*, a juzgar por distintos derivados suyos que sobreviven.

Borriscada. En Figueiredo: «*Borriscada*. O mesmo que borrasca» y aduce de la *Hist. da India* 6 13 de Castanheda: «Lhes deu uma torvoada con que pairaram. E passada esta *borriscada* apareceu a armada dos chins.»

Brisca. En Corominas *Dic.* 1 522: «*Brisca* 'airecillo frío', arag.»

Grisca. Vive en Cataluña con la significación de 'viento frío'. En Pallars lo ha recogido Pilar Sanz Boixareu.

Bisca. En Borao: «*Bisca* 'viento frío y penetrante'.» También en Corominas *Dic.* 1 522.

Briscor. En Corominas *Dic.* 1 522: «*Briscor* 'frío que procede de vientecillo fresco', aragonés.»

Biscor. En *BDC* 3 88: «*Biscor* 'vent fret'. También en Corominas *Dic.* 1 522.

Biscaina. En Corominas *Dic.* 1 522: «*Biscaina* 'viento muy frío', tortosino.»

Boiriscada. En Alcover: «*Boyriscada* 'boyrada'.»

Briscanya. En Griera *BDC* 2 78: «*Briscanya*. Ventet fret i fi qui es nota d'una manera especial a l'eixir d'un lloc calent. Sembla que aquest mot está circumscrit al camp de Tarragona.» En Corominas *Dic.* 1 522 también: «En Tarragona *briscanya* 'viento muy frío'», tomado de Alcover.

Brisquet. En Griera *BDC* 2 78 *Els noms dels vents en catalá:* «*Brisquet*. Aire molt fret que talla la cara (Balaguer).» También en Corominas *Dic.* 1 522: «En Balaguer *brisquet* 'viento muy frío.»

Brusca. Vive en Mallorca y en la Península en Málaga con el sentido de 'llovizna con viento'. Yo considero derivados de **borusca* de *borcas* mall. y mal. *brusca* 'llovizna con viento', el bajo engadino *brusca* 'temporal de nieve' y el toscano dialectal *bruscoli* 'temporal de agua', que Hubschmid *Vox Románica* 12 112 refiere a un supuesto céltico **bruska*.

Brusquina. Por 'llovizna' en Ibiza recogido por Ramón Osset.

Embrosquillarse. En Moneva *Dic. arag.* ms.: «*Embrosquillarse* 'cubrirse de niebla'.»

BORRASCA. El *DRAE* define *borrasca* 'temporal o tormenta del mar, temporal fuerte o tempestad que se levanta en tierra'. No parece haberse hallado un testimonio anterior al de Andrés Bernáldez de 1510, aducido por Terlingen. En algunos puntos de Cataluña tiene *borrasca* una significación que está ligada a la original. Así Griera en *BDC* 2 78 define: «*Borrasca*. Estat revolt de l'atmósfera quan va acompanyat de vent fort. (La Garriga).» Díez 74 señala el origen italiano del hispano *borrasca* en el it. *burrasca*, aunque compara la derivación de *burrasca* de *borea* con la del esp. *nevasca* de *nieve*. ML 1219 deriva del it. *burrasca* el fr. *bourrasque* y el esp. cat. y port. *borrasca*. Corominas *Dic.* 1 495 duda del origen italiano de *borrasca* (acusado en catalán en 1420 mientras que en Italia se acusa un siglo más tarde), con el suf. *-asca*, corriente en Italia y en España.

BORRASCADA. En Kuhn *RDR* 11 175: «*Borrascada* 'borrasca'.»

BORRASQUEAR. En Iribarren: «*Borrasquear*. Lloviznar de borrasca con mucho aparato, pero no muy fuerte.»

BORRASQUEJAR. Vive en Cataluña en el sentido de 'llover con viento'.

7. Derivados en *-azo -izo -uzo:*

BORIAZO. Vive en parte de Murcia con el significado de 'lluvia con viento'.

BOYRASSA. En Alcover: «*Boyrassa* 'boyra gran e espessa'.»

BARAZO. En Alfredo García Suárez, de Asturias, en *RDTP* 6 290: «*Barazo*. Lluvia menuda y persistente. (Mohías).»

BORRAÇA. En Figueiredo: «*Borraça*. Chuvisco.»

BORRACEIRA. En Figueiredo: «*Borraceira*. Nevoeiro espesso.»

BORRACEIRO. En Figueiredo: «*Borraceiro*. Chuvisco. Ligeiramente chuvoso.»

BORRAÇAR. En Figueiredo: «*Borraçar*. Chuviscar.»

BARRUZO. Con el sentido de 'llovizna' en Tapia de Asturias y en Biabélez.

BARRUZAR. Por 'lloviznar' en parte de Asturias, Vega de Ribadeo, Viabélez.

BORRAJA. Recogido en Bargas de Toledo *borraja* 'aguacero con viento', ignorándose la difusión de esta voz.

BORRAXEIRA. En Carré: «*Borraxeira*. Niebla.»

BORRIÇO. En Figueiredo: «*Borriço*. Chuvisco, borraceiro.»

BORRICEIRA. En Figueiredo: «*Borriceira*. Chuva miuda.»

BORRICEIRO. En Figueiredo: «*Borriceiro*. Diz-se do tempo levemente chuvoso. Chuvisco.»

BORRIÇAR. En Figueiredo: «*Borriçar*. Chuviscar.»

Borrifo. En Figueiredo: «*Borrifo*. Pequenas gotas de chuva.»

Borrifar. En Figueiredo: «*Borrifar*. Orvalhar. Chuviscar.»

Borrifeiro. En Figueiredo: «*Borrifeiro*. Grande borrifo. Chuveiro.» Cita de *T. do demo* 153 de Aquilino Ribeiro: «Podía vir vindo o inverno, con os seus *borrifeiros* de aviso.»

Barruzar. Acevedo trae esta forma: «*Barruzar*. Lloviznar. Canción de Biabélez: «Dícenme que chove, chove, / non chove, non, que *barruza;* / as nenas del outra banda / tein el color da coruxa.» En la parte central de la provincia *orvayar* y en gallego y portugués *orvallar*. El *Dic. Gall.* de Carré ofrece: «*Barruzar* 'lloviznar'.»

Barruzo. En Acevedo: «*Barruzo*. Llovizna. Usase del Navia al Eo. En la parte central de la provincia *orvayo* y en gall. y port. *orvallo*.» El *Dic. Gall.* de Carré trae: «*Barruzo*. Llovizna.»

Barrucento. En Carré: «*Barrucento*. Lluvioso, brumoso.»

Burzar. Por **boruzar*. Vive en una zona pirenaica por 'llover'.

Burz. En G. Guzmán *El habla de Aragüés:* «*Burz*. Tormenta con el cielo muy negro.»

Borrufa. En Alcover *Dic.* 2 540: «*Borrufa* 'vent molt fret, de quant ha nevat' de Seo de Urgel, Andorra y Sort», y recoge la frase del *Dic.* de Aguiló: «La neu de *borrufa* se fon aixi que cau.» En Griera *BDC* 2 78 *Els noms dels vents en catalá:* «*Borrufa*. El vent que circula quan cau una poca de neu (Seu d'Urgel, Andorra). *Borrufa* de port. Vent molt fret (Sort).» Véase en *borrufada* la probable explicación de estas formas sobre un tipo **borruza* de *borra* 'viento', acaso por influjo de *bufar* facilitado por la frecuente confusión de *z* y *f*.

Burrufa. Con el sentido de 'ventisca de nieve' en Pallars.

Brufada. Por 'ventisca de nieve' en Pallars. Corominas *Dic.* 2 852 *gurrufada* 'ventisca' y *gurrufá* 'racha de lluvia muy menuda' los relaciona con razón con el cat. piren. *borrufa, borrufada, brufada* 'tormenta de nieve, tempestad violenta', empleados en Andorra, Pallars y Valle de Arán, y los supone emparentados con el it. *baruffa* 'riña, reyerta', *baruffare* 'reñir viniendo a las manos' (que suele derivarse del longobardo **biroufan* por Díez 277, por Meyer-Lübke 1116 y por Wartburg 1 376), y con el parisiense *baroufe* 'escándalo'. Este extraño préstamo del italiano al salmantino y al pirenaico lo supone realizado así Corominas: «Sería fácil que el it. *baruffa* 'riña' hubiera pasado al español popular o jergal en el Siglo de Oro y que de ahí saliesen las varias formas españolas *gurruf-*.» No se detiene a explicar la grave dificultad de que del it. 'riña' se pasase al español 'lluvia menuda y ventisca'. En *BRAE* 36 358 sostuve que «no hay fundamento fonético, semántico ni histórico para confundir estas formas de 'viento, niebla y

llovizna' con *gurriapo* 'enteco' ni con el it. *baruffa* 'reyerta.» En *BRAE* 36 387 expuse la innegable relación de un gran grupo de formas: «El cat. *borrufada* 'tormenta de viento y nieve' de *RFH* 6 5 y *gurrufá* 'ráfaga de lluvia menuda' de Cespedosa no pueden separarse de *borrifar* 'orvalhar, chuviscar' y *borrifos* 'pequenas gotas de chuva' que traen para el portugués Figueiredo y para el gallego Carré; y éstos no pueden separarse del ast. *barruzar* 'lloviznar' y de *barruzo* 'llovizna' aducidos por el *Dic.* de Acevedo y de las mismas formas gallegas *barruzar*, *borruzar*, y éstas son inseparables de *borrizar* 'lloviznar' y de *borriço* 'llovizna' que recoge el *Dic. Port.* de Figueiredo, del port. *borraçeiro* 'llovizna' de Figueiredo y del gall. *barrucento* 'lluvioso' que trae Carré, así como del gall. *borraxeira* 'niebla' de Carré, y el despectivo *barruza* 'llovizna' y *borriço* 'llovizna' no pueden separarse del murc. *boriazo* 'llovizna', todos ellos meros derivados despectivos de los representantes de *boreas* 'viento norte'.» Es difícil separar de *boriazo* el cat. *boyrassa* y el ast. *barazo* antes citados. En *BDC* 23 279 Corominas da una distinta explicación a estas formas: «*Barrufa*. Vent que porta neu. d'ací: *brufada* 'torb, tempestat de neu' *A tal port, una brufada mos ha cuidat enreular*. *Borrufa* s'empra també a Andorra, Seu d'Urgell y Sort, i *brufada* a Tremp, Arán; *borrofada* 'tempestat violenta i curta'. A la Cerdanya el vent de neu tempestuós es diu *rufaca*, y en altres indrets *rufa*. Tots plegats (*borrufa* amb el prefix; *bes-* assimilat en *bo-*) pertanyeran a la familia de *rúfol* y del prov. *rufe* 'rústec, rude' per als qual vegeu *REW* 7422.» La extrañeza de aplicar un prefijo *bes-* convertido en *bo* a un *rúfol* parece que debe desligarnos de esta etimología, sin más argumentos. Parece clara la influencia de *buf* 'soplar' en las formas catalanas, en algunas de las cuales *buf* es no sólo influyente sino la forma básica, como en *bufet* 'bufada d'un vent qualsevol', *bufarut* 'vent que arremolina la pols y la fullaca, que arrabaça els arbres i produeix efectes terribles'. Pero parece excesivo el sostener que *bufar* es la base de *borrufa* por metátesis de **rebufa*, y de *brufada* por metátesis de **rebufada*, como si pudiera separarse *borrufa* de *borrifo* y éste de *borrizo* 'llovizna', cuando ni la forma ni el sentido de éste hacen creer que naciera de *bufar* ni de la idea de 'bufar el viento'.

Borrufada. En Alcover: «*Borrufada* 'tormenta de nieve, tempestad violenta' (Andorra, Pallars y Valle de Arán). En Corominas *Dic.* 2 852 con igual definición.

Barrufa. Alcover 2 306 cita con sus propuestas etimológicas varias voces análogas:

«*Barrufada* 'temporal de neu y vent' de Organyá. Pot ser resultat d'una metátesi de *rebufada*.

Barrufech 'remolí de vent' de Valls. Probablement és metátesi de *rebufech*, derivat intensiu de *bufar*.

Barrufet 'vent fort y arremolinat, que alsa molta de polsaguera y, segons diu la gent, porta el demoni dientre. Etimología molt incerta. Spitzer *Lexik*. 29 indica la possibilitat de lligar aquest mot ab denominacions italianes del demoni, com el milanés *bargniff*, *barlicch*, y en la significació de 'noy entremaliat' ab el longobard *biroufan* de *REW* 1116. Per la nostra part admetríem una metátesi de *rebufet*.

Barruflet 'vent arremolinat que alsa molta de pols'.»

Gurrufada. En Lamano: «*Gurrufada*. Ventisca. En Corominas *Dic*. 2 852: «*Gurrufada* 'racha de lluvia muy menuda.»

Gurrufá. En Sánchez Sevilla *RFE* 15 167, de Cespedosa de Tormes: «*Gurrufá* 'racha o ráfaga de lluvia muy menuda.»

Brufada. En Griera *BDC* 2 78 *Els noms des vents en catalá*: «*Brufada*. Nom donat a les bromellades que a l'hivern se formen al cap de las muntanyes al baixar rápidament convertides en aigua o pedra (Tremp).» En Corominas *Dic*. 2 852 y en Alcover «*Brufada* 'tormenta de nieve'».

8. Derivadas en *-isa* o *-isia* (o *iza* ?):

Brisa. Voz del castellano y catalán.

Briza. En portugués. No está fijada la etimología del esp. *brisa*, fr. *brise*, neerl. *brise* e ingl. *breeze*. Díez 433 considera *brisa* voz propia de Aragón y Cataluña y la compara con la *brisa* 'orujo de la uva' de Columela *Agr*. 12 39. En 523 compara el fr. *briser* 'quebrantar' y el esp. *brisa* 'orujo de la uva' con formas célticas y nórdicas que significan 'quebrantar'. Sainéan *Sources* 1 108 enlaza *brisa brise* 'viento' con *briser* 'quebrantar'. Braune *ZRPh* 36 709 supone que *brisa brise* 'viento' son de origen germánico. Meyer-Lübke 1308 cree posible la relación del supuesto y oscuro **brisa* 'viento' con el germ. *bisa* 'viento' del 1110. Suprimido este artículo en la 3.ª ed., incluye en 1305 uno nuevo *brisa* 'viento' sin asterisco, sin relación con *bisa* germ., rechazando la relación con *briser* 'quebrantar'. Wartburg 1 531 parte de un supuesto ant. nórdico **brisa* 'viento noroeste', calificado por él de germánico, y que tan extraordinario arraigo y proliferación muestra en Francia. Lo que no explica Wartburg es el motivo de la interposición de la *r* que convirtió **bisa* en **brisa* para el fr. *brise* y esp. *brisa* y en **brisia* para *briža* en el genovés, engadino, etc. Corominas *Dic*. 1 522 admite un cruce del fr. *bise* del germ. *bisa* 'viento' con *briser* 'romper' fr. de un supuesto **brisiare* 'romper'. A este propósito ad-

vierte que «las brisas de las costas norteamericanas son vientos terribles y vehementes según el francés Clairac y hoy en las Antillas el *brisote* es un viento violento. El paso definitivo a 'viento suave' es moderno (s. XIX)». Este supuesto cruce de *bisa* 'viento norte' y *briser* 'romper' tiene el inconveniente de obligar a que se fije el cruce en una zona de vivencia de *briser* 'quebrantar', esto es, en Francia. Por otra parte, este *briser* fr. ignoramos si procede de un galo **bris-* 'romper', como quería Meyer-Lübke 1306 en su 1.ª ed., o de un **brisiare* 'romper', de origen desconocido, como propone en su 3.ª ed., o de un galo **brus*, como propone Gamillscheg 150, o del *brisare* 'comprimere uvas' de los escolios de Persio, como quiere Bruch IF 40 241 del lat. *brisa* 'orujo de la uva' de Columela, como proponía Díez 433. No es violento admitir que *brisa* se produjera en nuestra Península (donde perduran *borriço*, *broixina*, *bruxina*, derivados de *boreas*), por una forma **boriza*, **briza*. No sería tampoco inadmisible que el galo **bisa* 'viento norte' se cruzara con algún derivado **briza* o **boriza* de *boreas* para producir la forma *brisa*. Cualquiera de estas dos soluciones parece más razonable que la de admitir un inexplicable cambio **bisa* > **brisa* o un raro cruce de *bisa* con **briscare* 'romper' de *brisare* 'estrujar uvas', de *brisa* 'hollejo de la uva'. A reserva de comprobarla con más datos, mi hipótesis es que derivados de *boreas*, como **boricea* pudo dar el it. *broccia* 'helada' el it. *bruscello* 'helada', el veneciano *brosa* 'helada', el friulano *brose* 'nieve y granizada', el port. *borriço* 'chuvasco' y el port. *briza* y cast. *brisca* 'viento', así como el cat. *bruixó* y *bruixina* 'viento frío' Un tipo **borucca* de *boreas* habría dado el engadino *bruša* 'viento frío' y el ast. *barruzo* 'llovizna', así como el *burzar* 'lloviznar' del Pirineo. Un tipo *boracea* habría dado el ast. *barazo* 'llovizna', el port. *borraça* 'llovizna' y el it. calabrés *burrazzina* 'escarcha', (que Battisti 1 601 refiere a **prusina* por *pruina* y el dálmata *beršena* 'escarcha'. En cierto modo una hipótesis semejante sostiene Nigra *AGI* 14 275 al relacionar el español *brisa* y el it. *broccia*. Con Nigra pienso que el cat. *calabruix calabruixó* 'granizada' es un compuesto de *bruixó*, lo mismo que el it. *calabrosa* 'helada' es un compuesto de *brosa* 'helada', o por lo menos *bruixó* y *brosa* son una incrustación en *calabruixo* y *calabrosa* y no un efecto del análisis o descomposición. La glosa isidoriana *calabris* 'ventis siccis' «quia Calabria aestuosa est», así como el tipo *galabra* 'helada' es un problema oscuro, que merece un estudio aparte.

BRIS. En Carré: «*Bris*. Brisa. Viento nordeste.»

GRIS. En el *DRAE*: «*Gris*. Frío o viento frío.» En Carré: «*Gris*. Viento nordeste.» Incluído como mera acepción de *gris* 'color' sin

limitación geográfica. Corominas *Dic.* 2 791 da a *gris* 'viento' el mismo origen que a *gris* 'color': «*Gris* se llama en Andalucía al 'aire y tiempo muy frío', según *Aut.*, y hoy sigue diciéndose familiarmente en castellano que *hace gris*, así con referencia al viento como al frío en calma. Lo mismo se dice en el catalán de Valencia, mientras que en Cataluña se dice *griso*, y en el fr. dialectal del Centro *gris* es 'viento norte': compárese lemosín *ven negre* 'viento norte' con parisiense *gris* 'viento frío'; compárese fr. *bise* 'viento norte' derivado de *bis* 'pardo'. Hay probablemente alusión a los días nublados y grises del invierno.» El dato que da Wartburg 1 378 de las formas francesas *bis bianche* 'viento blanco, viento del este' y *bise noire* 'viento negro, viento del norte', es lo que ha dado pie a Corominas para suponer que algo parecido pudo ocurrir en España, llamándose **viento gris* y luego a secas *gris* 'viento frío', aun cuando ni el *gris* francés dialectal ni el español ofrecen indicios de que jamás se haya llamado **viento gris*. El *gris* 'color mezcla de blanco y negro', tomado de la piel o peña *grisa* de la ardilla plomiza, se aplica a muchas cosas hoy y hasta a un *cielo gris* y un *día gris* y hasta una *eminencia gris*, pero no se ha aplicado nunca a un **viento gris*. *Gris* debió nacer desligado como su hermano gallego *bris*, que aducen los diccionarios gallegos de Valladares y Carré, y que efectivamente vive en Galicia.

Brisaina. En Corominas *Dic.* 1 522: «*Brisaina* 'viento muy helado, de nieve' (Maestrazgo).»

Brochina. En Borao y Arnal: «*Brochina* 'viento norte'.» Recogido por Ramón Osset en Alquézar.

Broixina. En Griera *BCD* 2 78: «*Broixina*. Oreig, aire fresc.»

Bruixó. En Alcover: «*Bruixó*. Vent molt fret, que talla la cara.»

Bruixina. En Alcover: «*Bruixina*. Vent fort y fret.» Alcover s. v. *calabruix* considera que *bruixó*, *-ina* son palabras anteriores al compuesto *calabruix*, pero las considera de origen oscuro. J. Hubschmid *Vox Romanica* 12 112 cree que el cat. *bruixó*, *bruixina* 'viento frío', 'llovizna', 'pedrisco' derivan de un céltico **bruskia*, y supone que el bajo engadino *brüscha* 'capa delgada de nieve', 'temporal de nieve', y el toscano dialectal *bruscoli* 'acqua rada che piove' proceden de un céltico **bruska*. También cree Hubschmid que *bruja* 'hechicera' cast. procede de este céltico **bruskia* 'borrasca de nieve'. Hay la dificultad de que este supuesto céltico **bruska* habría que aplicarlo al mallorquín y malagueño *brusca* 'llovizna con viento', que debe proceder de **borusca*, como de **borisca* proceden *brisca*, *grisca*, *borriscada* y *boyriscada* antes estudiados.

BRUIXERÍA. En Griera *BCD* 2 78, *Els noms des vents en catalá*: «*Bruixería*. Vent segons sa força.»

9. Otros derivados de *boreas* parecen ser:

BORRALLEIRA. En el sentido de 'niebla espesa' en Galicia.

BRIANXA. En Griera *BDC* 2 78, *Els noms des vents en catalá*: «*Brianxa*. Un ventet fi y fresc. (Sort., Tremp).»

BOLINCHAZO. Vivo en parte de Aragón, en la provincia de Zaragoza.

MAS MARIS

1. El lat. *mas maris* 'macho'. Suele decirse en los comentarios léxicos del lat. *mas maris*, que se da la acepción de 'carnero padre' en este pasaje de S. Isidoro *Orig.* 12 1 11: «Apud nos in gregibus masculi *mares* dicuntur», pero esto es incierto, ya que antes de él los animales machos se llaman ya *masculi* ya *mares*, en varias clases de rebaños o manadas. La única duda es si S. Isidoro quiso decir con *mares* sólo los 'arietes o carneros padres del rebaño' o quiso decir nada más los 'carneros' como animales machos, contrapuestos a las hembras u ovejas. Ovidio *Fasti* 4 101 sí distingue el *aries* o 'carnero semental' del *mas* 'carnero a secas, aunque éste pueda aspirar y llegar a ser 'carnero semental', como lo prueba la enemiga del *aries* contra el *mas* que puede llegar a padrear: «Cum *mare* trux aries cornu decertat» 'el terrible *aries* o carnero semental lucha con el cuerno con el *mas* o carnero (aun no semental)'. Alfonso el Sabio en cambio describiendo estas luchas en *General Estoria* 567 dice que «son maruecos los carneros por castrar» que, como en la pintura de Ovidio, «se dan amorecadas», dando así el mismo nombre de *maruecos* al aries ya destinado a padrear y a cualquier carnero o *mas* por castrar, esté destinado o no a padrear. La idea posterior hasta hoy es que el *morueco marrón* etc. es el carnero padre y no cualquier carnero por castrar, siendo frecuente en los documentos la aclaración *carneros maruecos*.

2. Herederos directos del lat. *mare*. La conservación del lat. *mare* en una forma **mar* 'morueco'era casi imposible por la confusión con *mar* 'agua' que se imponía inconfundiblemente en las lenguas románicas. La solución mínima era una deformación o derivación de **mar* 'morueco', y sólo debió resistirse *mare* 'morueco' en algunas zonas conservadoras, como el *mari, marri* 'morueco' de Las Landas y probablemente en la zona pirenaica española, a juzgar por el dim. *marico* 'cordero'.

MARRO. En *Baráibar* 166: «Éuskaro *marro* 'carnero padre' en

el vascuence de Valcarlos y Baigorri, pertenecientes al dialecto bajo navarro occidental de Francia. En Iribarren, de Navarra: «*Marro*. Carnero padre, morueco. (Baztán, Valcarlos, Valles de Erro y Esteríbar.) Es voz vasca.» En Alcover: «*Marro*. Marrá mascle d'ovelles no sanat. Empordá. Format per regressió damunt *marrá*.»

Barro. En Azkue, del vasco: «*Barro*. Carnero de un año.» Se ha recogido en la Baja Navarra y en el Roncal.

Borro. En el *DRAE*: «*Borro*. Cordero que pasa de un año y no llega a dos.» Con distinto sentido en Iribarren, de Navarra: «*Borro*. Cordero grande castrado, en Roncal y Salazar. Morueco o mardano en Valle de Erro.»

3. Derivados verbales de *mas maris*. Designan la idea de 'entrar en celo la oveja' o 'copularse el morueco y la oveja'.

Marir. Con el sentido de 'cubrir el morueco a las ovejas'. En Tilander *Fueros Arag.* 471, que cita del *Fuero de Tudela* § 176: «Qui furtare o robare marueco o lo matare deve vender a su sennor buen marueco con tantas ovellas... quantas querrá el pastor jurar sobre libro o cruz que tantas podría *marir* en una nueyt aquel marueco.»

Marrir. En Alcover: «*Marrir*. Cobrir el marrá a l'ovella. Orús, Pont de S., Ribera del Sió.»

Amarrir 'id.' *BDC* 17 76.

Murrir 'id.' en *BDC* 19 174.

Marecer. Por 'cubrir el morueco a las ovejas' en Tilander *Fueros Arag.* 471, tomado del *Fuero de Tudela* f. 53: «Qui furtare o robare marueco o lo matare deve render a su sennor buen marueco con tantas ovellas quantas el pastor jurare sobre el libro o cruç que podría *marecer* aquel marueco en una nueyt.»

Amarecer. En Corominas *Dic.* 1 450: «*Amorecer* 'cubrir el morueco a la oveja', procede de *amarecer*.»

Amarecita. En Kuhn *Hocharag. Dial.* 75: «Torla: *amarezita* '(oveja) en celo'.»

Morecer. En G. de Diego *Contr.* 392: «*Morecer*. Cubrir el morueco a las ovejas.» En Cortés y Vázquez *RDTP* 8 566: «La copulación del ganado lanar se llama *morecerse*.» En 8 586: «*Morecerse*. Copularse en el ganado ovino. Lamano trae *morecer* y la da como peculiar del Campo de las Valmuzas.»

Amorecer. En el *DRAE*: «*Amorecer*. Cubrir el morueco a la oveja.»

Amorecerse. En el *DRAE*: «*Amorecerse*. Entrar en celo las ovejas.» Sánchez Sevilla en *RFE* 15 279: «Cuando los animales están en celo se dice que se *amorece* la oveja.»

AMORRECERSE. En Lamano, de Salamanca: «*Amorrecerse*. Estar en celo las ovejas. Dícese en las guareñas.» En G. de Diego *Contr.* 392.

ENMURECERSE. En el sentido de 'entrar en celo la oveja' está recogida en distintos puntos de Burgos, como compuesto de *morecerse*.

4. Derivados ponderativos de *mas maris*. a) En *-oté -oto*.

MAROTE. En Baráibar, de Alava: «*Marote*. Morueco.»

MAROTO. En Lamano, de Salamanca: «*Maroto*. Carnero que se deja para padre en los rebaños.» En Figueiredo no aparece más que con la significación figurada: «*Maroto*. Malicioso, brejeiro, lascivo.»

MARUETU. En M. Menéndez García *RDTP* 6 389 *El habla de Sisterna*: «*Maruetu*. Macho de la cabra apto para padrear»

MARUECHU. En M. Menéndez García *RDTP* 6 389 *El habla de Sisterna*: «*Maruechu*. Macho de la cabra apto para padrear.»

b) Derivados en *-ellus*.

MAREL. En Figueiredo: «*Marel*, adj. O mesmo que padreador, animal que padrea.»

MARELA. En Meyer-Lübke 5374: «*Marela*, galiz. 'vaca estéril'.

c) En *-ico*.

MARICO. En Alquézar, 'el cordero grande, casi carnero'.

ch) En *-one*. Se aplica al 'morueco' y a la 'oveja infecunda' y a veces a otros animales.

MARÓN. En el *DRAE* como general: «*Marón* (del lat. *mas, maris*, macho). Morueco.» En Lamano, de Salamanca: «*Marón*. Maroto, carnero que se deja para padre en los rebaños». En Baráibar, de Alava: «*Marón*. Morueco, carnero padre o que ha servido para la reproducción.» En Calderón Escalada *BRAE* 25 390: «*Marón*. Carnero padre. Morueco. Tozudo.» En García Lomas: «*Marón*. Morueco.» En Cabré: «*Marón*. Carnero sin castrar, para reproducción.» De la Cabrera Alta, Concepción Casado *El H. de la Cabrera* 162. Concha Espina *La esfinge maragata* íd. 1913 113: «¿Tienes muchas femias?, le pregunta Felipe al pastor.—Cuasi por mitades; hay otros tantos *marones*.» En *RFE* 8 410. En Castroverde, de Lugo, se llama *cocho marón* al 'verraco o cerdo semental', según lo ha recogido José M.ª Forneas Besteiro en un trabajo inédito *El habla de Castroverde (Lugo)*. En Alonso Garrote, de Maragatería *marón* parece tener un sentido amplio y otro restringido al 'morueco': «*Marón*. Macho, todo animal del sexo masculino. Aplícase la voz *marón* para designar el macho de las ovejas; *morueco* en castellano.» En Alemany *Voces de Maragatería*, *BRAE* 3 49 se copia la definición de Garrote.

MARRÓN. En algunas partes mal determinadas por 'morueco'.

MARROA. En G. de Diego *Contr.* 392: «*Marroa*. Morueco, vasc.» Este es *marro* con el artículo *a*.

MARROA. En Valladares: «*Marroa*. Vaca que no concibe.» Se oye también en Galicia de la oveja. En Cuveiro: «*Marroa*. La vaca estéril o que no concibe.» En Carré: «*Marroa*. Vaca estéril, que no empreña.» Recogida en distintos lugares de Pontevedra y Lugo.

d) Subderivado de *marón* 'morueco':

MARONEAR. En García Lomas *maronear* sólo se recoge en la acepción de 'hacerse el tozudo, terquear' derivado de *marón* 'morueco y tozudo'. Lo mismo en Calderón *BRAE* 25 490: «*Maronear*. Hacerse el tozudo, el terco.» Se deriva de: «*Marón*. Carnero padre, morueco, tozudo.»

e) Derivados en *-anus:*

MARRÁ. En Corominas *Dic.* 3 273: «*Marrá*. Morueco, cat.» En Alcover: «*Marrá*. Mascle de l'ovella no sanat. Cast. morueco.» La acepción de 'porc' la ofrece *marrá* en Pobla de S. y otros en Alcover 7 259. Alcover da la etimología corriente: «*Marrá*. Etimología obscura, probablement d'un radical ibéric *marr-* amb una variant *mard-*, que té representants en una extensa zona de la França meridional y en el pais basc.»

MARRÁN. En G. de Diego *Contr.* 372 del yasco: «*Marrán*. Morueco.» Es evidente que *marrá* y *marrán* proceden de *marrano*, que hoy se aplica al 'verraco', pero que indudablemente se aplicó al 'morueco'.

MARRAU. En vasco *marrau* 'morueco'.

f) Derivados en *-occus:*

MAROCO. En Corominas *Dic.* 3 450, de Portugal: «En Portugal existió la forma *maroco* correspondiente a la castellana (Coimbra 1145, *PMH*, *Leges* 1 755; y en el fuero semi-leonés de 1202, ibid. 872).»

MAROUCO. En Figueiredo, de Alentejo: «*Marouco*. Carneiro velho pai de manada. Carneiro que não é castrado ou que serve para padreação.»

MARUECO. En el Fuero de Medinaceli, Muñoz *Col. de Fueros* 1 440: «Carnero cencerrado, nin *marueco*, nin cordero pasqual. nin puerco non maten por daño.» En la *General Estoria* 567: «Son *maruecos* los carneros por castrar.» En el *Fuero de Navarra* 112, en *Fueros de Aragón* 144; en el *Fuero de Viguera* 423; en *BRAE* 2 348; en Pottier *Vox Romanica* 10 175; en *RFE* 8 410. En G. de Diego *Contr.* 205. En Corominas *Dic.* 3 450: «A juzgar por la documentación, *marueco* ha sido siempre forma soriana y aragonesa (sigue diciéndose en algún punto de Aragón).»

MARRUECO. En Goicoechea, de Logroño: «*Marrueco*. Morueco.»

En Iribarren, de Navarra: «*Marrueco*. Morueco, carnero padre. Aparece en las *Ordenanzas del Valle de Baztán* de 1832, cap. 39: «Los vecinos que tengan *marruecos* para regir sus ovejas.» En la *General Estoria* 1 567: «El *marrueco* a por natura non querer las oveias andoscas.»

MORUECO. Es forma posterior a *marueco* y se encuentra en el *Fuero de Alcalá de Henares* 227 y en el *Fuero de Usagre* 420. Para explicar la *o* de *morueco* y *amorecer* 'entrar en celo la oveja' da Corominas esta razón: «*Morueco* probablemente alteración del antiguo *marueco* por influjo de *amorecer* 'cubrir el morueco a la oveja', que a su vez procede de *amarecer* contaminado por *amor*.» Esta rara explicación no convence, porque el amor de las ovejas no se concibe bien en el castellano pastoril y porque es mucho más obvia la labialización de la vocal por *m*. Es más cierta la explicación de Tilander *Fueros Arag.* 471: «La forma posterior *morueco*, con labialización de la *a* en *o* bajo la influencia de la *m*, se encuentra en algunos fueros.» En efecto, el caso de *amarecer* > *amorecer* es el mismo que el de *marueco* > *morueco*.

MORRUECO. En Iribarren, de Navarra: «*Morrueco*. Toro. *Morrueco*. Toro en celo. Las *Ordenanzas Municipales de Tudela* (art. 244) prohiben sacrificar para carne «vacas en estado de calor, toros *morruecos* ni carneros enteros, por contener jugos acriminosos que producen indigestiones y son causa de varias enfermedades.» Hoy en la Rioja *morrueco* es el 'toro padre'. En Meyer-Lübke 5774: «Spanisch *morrueco* 'Widder'.» En Gómez de la Serna *Retratos* 72: «Tenía Noel una cara de *morrueco* español.»

MURUECO. En el *DRAE*: «*Murueco*. Morueco.» En *Glosarios la.-esp.*, ed. de Américo Castro, 309: «Verves: *murueco*.». En el *Cancionero de Baena* 1 233. En *Ordenanzas de Toledo*, ed. 1858 6. En *Doc. Arch. Munic. de Madrid*, ed. 1909, 3 546. En *RDTP* 1 685 de Segovia.

MURECO. Por 'morueco' está recogido en distintos puntos de Cuenca, Guadalajra y Soria. *RDTP* 12 36.

g) Derivados en *-bunda*. Se aplica de **mare* 'morueco' a la 'oveja en celo':

MARONDA. En Valladares: «*Maronda*. Marroa. Vaca que no concibe.» En Carré: «*Maronda*. Machorra, hembra estéril.» Recogida directamente en Ribadeo. En Figueiredo: «*Maronda*. T. de Miranda. Ovelha que se leva ao macho.»

MARRIONDA. En parte de Asturias es la 'oveja en celo'.

MARRONDIAR. En parte de Asturias es 'estar la oveja en celo'.

MORIONDA. En G. de Diego *Contr.* 392: «*Morionda*. Oveja en celo.»

MURIONDA. En G. de Diego *Contr.*: «*Murionda*. Oveja en celo.»

5. Subderivados de *morueco*.

a) AMORCARSE 'encelarse la oveja'. En el señorío de Molina de Aragón *amorcarse* se dice de la 'oveja en celo'.

b) Para la idea de 'topar' hay varios.

MAROCAZO. En García Lomas, de Santander: «*Marocazo*. Morocada o topetada del carnero (Campóo).» En Calderón Escalada *BRAE* 25 390: «*Marocazo*. Golpe de carnero. Carnerazo.»

MORCAR. En el *DRAE*: «*Morcar*. Amurcar.» En Alcover: «*Morcar*. Murcar, banyegar, envestir amb les banyes.»

MORCADA. En Alcalá Venceslada: «*Morcada*, 'topetazo, cornada'.»

MOROCADA. En el *DRAE*: «*Morocada* (de *morueco*). Topetada de carnero.» En García Lomas, de Santander: «*Morocada*. Topetada del carnero.»

AMORECADA. Por 'topetada de los moruecos' se halla en la *General Storia* 1, 567: «E quando se fazen bravos los *maruecos*, e son *maruecos* los carneros por castrar, e se dan *amorecadas*, et con la braveza que les prende, si les foradan el cuero o el cuerno cerca de oreja, amánsanse.»

AMORCAR. Con la idea de 'embestir el toro» consta en Fr. Damián de Vegas *Poesía Cristiana* 330 y 433. Se halla en Gabriel M.ª Vergara en su *Voc. de Guadalajara*, *RDTP* 2 135: «*Amorcar* 'cornear, embestir el ganado vacuno.»

AMORCADA. En Alcalá Venceslada: «*Amorcada*. Amurco, golpe que da el toro con las astas.»

MUERCAR. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Muercar* 'embestir el toro.»

AMUERCAR. En Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Amuercar* 'embestir el toro.»

MURCAR. En Alcover: «*Murcar*. Banyegar, envestir amb les banyes. Camprodón. Empordá. "Aquell bou *murca* o morca."»

AMURCAR. En el *DRAE*: «*Amurcar*. Dar el golpe el toro con las astas.»

AMURCO. En el *DRAE*: «*Amurco* (de *amurcar*). Golpe que da el toro con las astas.»

BURCAR. En Alcover: «*Burcar*. Banyegar (Bellpuig). Sembla probable que vengui d'un verb llatí **buricare*.»

c) *Morocón* y *morcal* 'tripa de morueco'. Así como de *morueco* se ha hecho *morcal* y *morcón* 'tripa gruesa del morueco', es oscuro cómo

de *mare* se ha formado *marieta* 'el ciego del cerdo relleno de la pasta de la morcilla' en el Valle de Bielsa, según Badía.

MOROCÓN. En Zamora Vicente, de Mérida: «*Morocón*. Morcón.»

MORCÓN. En el *DRAE*: «*Morcón* (del vasc. *morcoa*, tripa hinchada). Morcilla hecha del intestino ciego o parte más gruesa de las tripas del animal, bandujo o tripa grande de cerdo, carnero o vaca, llena de carne picada'.» En mi *DEEH* 4186 propongo *morcón* como derivado de *morueco*, por hacerse este embutido con la tripa gruesa o el estómago del morueco, aunque luego se haga también con tripa de otros animales. Corominas *Dic.* 3 433 defiende el origen de un protohispánico **murcone*, derivado de *murco*, que vive en vasco con el valor de 'vasija o persona grosera', que sería metátesis de un ibérico o protovasco **mucor*, hermano del bretón *migorn* 'cartílago'. Por desgracia esta remontada genealogía la destruye la sola presencia de *morquero* y *morcal* del mismo sentido de 'morcilla cular o chorizo gordo', que no puede venir del proto-hispánico **murcone*, y la desmiente la sola presencia de la forma extremeña *morocón*, que no puede venir del ibérico **mucor*.

MORCOA. Por 'morcón o morcilla gruesa en Vasconia según Aizquibel: «*Morcoa*. Morcón, la morcilla hecha en la tripa gruesa del animal.» Azkue omite esta voz, sin duda por considerarla un romanismo, como lo es, derivado de *morcón*.

MORQUERO. En Gabriel M.ª Vergara, *Voces segovianas*, *RDTP* 2 625: «*Morquero*. Chorizo hecho con la tripa del cagalar.»

MORQUERÓN. En Pardo: «*Morquerón*. Morcal, morcón, pero lleno de pasta.» La forma *morterón* de Novés, de Jaca, es deformación de *morquerón*, más explicable en zonas donde hay ejemplos de confusión de consonantes sordas, como en *pleta* 'redil' por *cleta*.

MORCARÓN. En Alvar *El habla de Jaca*: «*Morcarón*. Morcilla ciega» de Ulle. Deformación de *morquerón*.

MORCAL. En Borao: «*Morcal*. Intestino de carnero, vaca o cerdo, en el cual se ponen los embuchados de morcilla, longaniza, etc.» En Pardo Asso: «*Morcal*. Intestino más ancho del cerdo.» En Iribarren, de Navarra: «*Morcal*. Nombre que dan a los intestinos gruesos del cerdo que se utilizan para hacer morcillas.» Puede significar también *morcal* una oliva orcada que semeja los compañones o testículos del carnero, según Oliván *Agric.* 324. De *morcal* se formó en mozárabe el derivado *morquina* y *morcalina* 'corregüela' porque se asemeja al *morcal* según Asín *Glos.* 36.

5. Derivados de filiación insegura. Es dudoso si *mardano* es va-

riante de *marrano* (vivo en la acepción de 'verraco', pero no en la de 'morueco') o procede o está influído por *maritare*.

MARDANO. En el *DRAE:* «*Mardano*. Aragón. Morueco.» En Jordana, de Aragón: «*Mardano*. Morueco.» En Pardo: «*Mardano*. Macho de ganado lanar para padrear.» También en Peralta, Tomás Fornes, Borao. En Iribarren, de Navarra: «*Mardano* (del lat. *mas, maris*). Morueco: carnero padre. (Caparroso, Tierra Estella, Zona Media, Monreal, Romanzado, Roncal, Salazar. Valle de Erro.» En Kuhn 98, del alto aragonés: «*Mardano*. Morueco.» En Manuel Alvar *El habla de Droz-Betelu* en *RDTP* 3 481 y en esta revista 7 198 y 222. Pero en el *Voc. Alto-Aragonés* de Arnal Cavero significa el 'verraco': «*Mardano*. El macho semental en el ganado de cerda.»

MARDÁN. En Kuhn 108: «*Mardán*. Morueco. Bielsa, Plan.» En Badía *El habla de Bielsa:* «*Mardán*. En el ganado lanar el macho semental, carnero padre; se distingue, por tanto, del *cârner*.»

MARDÁ. En Corominas *Dic.* 3 273: «*Mardá*. Morueco. Cat. occidental.» En Alcover: «*Mardá*. Mascle de l'ovella destinat a la procreació. Ribera d'Ebre, Baix Aragó, val. mall. men.» y como 2.ª acep. «Mascle de llavor de la cabra. Tortosa, Vall de Gallinera, Pego, Sanet. Cast. chivo.» También consta del Valle de Arán. El cat. *mardá*, que en buena parte de Cataluña se aplica al 'carnero', en Tortosa se aplica al 'chivo'.

AMARDAR. Copularse el morueco y la oveja. *BDC* 17 76.

BARDANO. En Kuhn 98, del alto aragonés: «*Bardano*. Hecho. *Mardano*. Morueco.» Supone Kuhn que esta forma *bardano* procede **marro* 'carnero': «*Mardano* im ganzen Gebiet, *bardano*. Hecho 'morueco' < **marr-anus* < **marro* 'Widder' *REW* 5374.»

MARDAL. En el *DRAE:* «*Mardal*. Murcia. Morueco.» En G. Soriano: «*Mardal*. Morueco», y en Sevilla.

MARITO. En Alquezar 'el cordero grande, casi carnero'.

MARIDERA. En Iribarren, de Navarra: «*Maridera*. Nombre que dan a la oveja en celo», que más bien debe proceder de *marir marrir*.

MARIZAR. En Lamano, de Salamanca: «*Marizar*. En el ganado lanar copularse el macho y la hembra.» En G. de Diego *Contr.* 392

MARIZO. En Lamano: «*Marizo*. La acción y efecto de marizar o copularse.» Es dudoso si es *amarizarse* una variante de *amarecerse* o nació de un verbo **maritiare* por *maritare*.

AMARIZARSE. En Lamano: «*Amarizarse*. Marizarse. En el ganado lanar copularse el macho y la hembra.»

6. Historia etimológica de *mas maris*. De *mas maris* 'macho' deriva Horning Z 22 487 el fr. *maraud* 'granuja'. Esta etimología la

rechaza Gamillscheg 589 y ML 5388 1.ª ed. Mi etimología *mas maris* 'macho' para *marón, morueco,* etc., defendida en *BRAE* 7 258, en *RFE* 8 410, en *Contr.* 392 y en *DEEH* 4186, no ha sido reconocida.

Es un caso aislado el de Malkiel *Language* 25 438: «Es explicado *marón* por Meyer-Lübke como una fusión de **marro -onis* con *mas maris* 'macho'; pero puede suponerse una etimología **maro -onis*, derivado de *mas maris*. ML 5374 deriva *marón* etc. de **marro -onis* 'carnero', explicando la *r* sencilla por influjo de *mas, maris,* «no directamente de esta palabra, como cree García de Diego». Meyer-Lübke en la 1.ª ed. 5388 incluye *mas* 'macho' con la única derivación del esp. *marica* 'hombre afeminado' que además declara puede ser un derivado de *María*. El esp. *marrón* 'carnero' lo refiere al 5374, el prerromano **marro* del 5374, rechaza el origen *mas maris* que Horning señala para el fr. *maraud* 'tunante' y el origen *mas maris* para el rumano *mare* que le asigna Pușcariu en su *Dic.* 1027. Rechazadas todas las etimologías de esta voz latina, ha suprimido el artículo en la 3.ª ed., indicando con ello que no encuentra un solo derivado románico atribuible a esta voz *mas maris*. Wartburg 1 336 declara que «en el sur de Francia y en España las denominaciones del 'morueco' parten de una raíz **mar,* que es cruce de **berr* y del lat. *mare* (*mas maris*)». Corominas *Dic.* 3 450 rechaza para *marueco* la etimología *mas maris,* que yo propongo: «*Marueco* y *amarecer* no es de creer que vengan del lat. *mas maris* 'macho', pues son inseparables del tipo arag. *mardano*, cat. *marrá*, vasc. *marro,* occitano *marri,* cuyo consonantismo se opone a esta etimología e indica origen prerromano.» Sólo por un momento parece rendirse a la etimología *mas maris,* de la que al fin se separa definitivamente: «A lo sumo cabría separar el tipo prerromano *marr-* o *mard-* del tipo estrictamente castellano portugués *mar-* de *marueco, morueco, marón, marote*, atribuyendo sólo éste al lat. *mas maris* 'macho', como ha sostenido tenazmente G. de Diego, sin lograr la aprobación de los críticos; pero al reaparecer *marr-* en el extremo occidental del área acaba de probar que la separación no es aceptable, pues no hay duda de que el gall. *marroa* 'vaca que no concibe' debe proceder del mismo radical.» No se explica bien cómo Corominas pretende aprovechar el gall. *marroa* 'vaca estéril' para unirlo al grupo *marr-* del gascón y no intenta relacionarlo con el gall. *maronda* 'vaca que no concibe' y el port. *maronda* 'ovelha que se leva ao macho. Es tal la fe de Corominas en el prerromano *marr-* 'carnero', que hasta cree que el lat. *mas maris* 'carnero' de S. Isidoro es una etimología popular del prerromano *marr-*, lo mismo que el *mar-* de *marote marueco* etc.: «En cuanto a suponer que las formas en *marr-* puedan ser alteración de *mar-*, tal

como *carrizo* o *carroña*, tuvieron originalmente *r* sencilla, es olvidar que ahí y en los demás casos citados por G. de Diego existía una fácil etimología popular (la inmensa familia de *carrum*). En nuestro caso, por el contrario, la etimología popular sólo podría obrar en sentido contrario, identificando la palabra prerromana con la lat. *mas maris*, y así reduciendo la *rr* a *r* sencilla: de esta etimología popular se hace eco ya S. Isidoro en el pasaje «apud nos in gregibus masculi *mares* dicuntur».» Por un lado cree Corominas que la *rr* doble es la verdadera en *marrá* 'carnero' y *marroa* 'vaca machorra' y en *amorrecerse* 'estar en celo las ovejas', pero por otro lado cree que *morrueco* y *marrueco* son puras invenciones: «J. Klein, en su fundamental libro *La Mesta*, escribe siempre *morrueco* y cita ya ejemplos de una escritura de 1285; pero Klein no es filólogo, y así como cree por lo visto que *morrueco* pertenece al español normal, alterará también la forma de dicha escritura. *Morrueco* escribe también Wiener con referencia a otro pasaje de la *Biblia de Ferrara*, pero de Wiener desgraciadamente debe decirse lo mismo que de Klein.» No se comprende cómo no impresiona a los que rechazan para el 'morueco' la etimología mía *mas maris* 'macho' el ver que la historia léxica del 'animal reproductor doméstico (morueco, verraco, cabrón y toro) revela el origen de la idea primordial de macho' en las distintas lenguas IE, y el ver que *masculus* es el origen de las denominaciones *masco* y *masclo*, aplicadas en Italia tanto al 'morueco' como al 'verraco'. En Trieste y Venecia *masco* 'macho' a secas significa el 'verraco' y lo mismo *maxc* en los Alpes; en Livorno el 'verraco' se denomina con el grupo verbal *porco maxco* 'puerco macho' y lo mismo en el sur de Cerdeña *broccu mascu* y lo mismo en Torino *puarc maski*. Pero *masku* 'macho' a secas y *mašu* 'macho' se dice también del 'morueco' en todo Cerdeña. Lo mismo que el lat. *mas* y el lat. *masculus* significaron sólo 'macho' antes de la concreción significativa al 'macho de la oveja, de la cabra, de la cerda o de la vaca', así significaron primero 'macho' a secas las denominaciones concretas del latín. Que el lat. *aries* antes de significar 'morueco' significó en general 'macho' lo prueba el armenio *aru* 'macho'. Que el lat. *verres* antes de significar 'verraco' significó 'macho' lo prueba el sánskr. *ursan* 'macho', el persa *arsan* 'macho' y el gr. ἄρσην 'macho'; en lituario *versis* se aplica al 'toro'. El cast. *macho* del sexo masculino' del lat. *masculus* se aplica en español a diversos animales. El caso más frecuente es el de 'macho cabrío' y es raro el de 'verraco', aunque no deja de oírse *macho* en España para 'animal semental de la cabra y de la oveja'. La vigencia perenne de la idea de 'macho' hace que las aplicaciones concretas a una especie sean vaci-

lantes. Formas con el origen indudable del lat. *mas maris* 'macho' se aplican a diversos animales. El gall. *maronda* se aplica en general al 'animal hembra estéril o machorra' en Carré, pero en Valladares sólo a la 'vaca que no concibe' y en Figueiredo a la 'ovelha que se leva ao macho'. El ast. de Sisterna *maruetu* se aplica al 'macho cabrío', pero *marote* y *maroto* se aplica en más zonas españolas al 'carnero'. Esta aplicación de *mas* al 'carnero padre' en el español es comparable a la que sufrió *macho* del lat. *masculus* aplicado con especialidad al 'macho cabrío'. El *Dic. Aut.* dice: «*Macho* en las carnicerías se entiende por el macho de cabrío: y así se dice a tanto vale el macho.» Es de notar que *macho* se aplica al 'macho cabrío' en varias zonas españolas. De Cuba recoge *macho* 'verraco' Fernando Ortiz en su *Glosario de Afronegrismos*. *Marón*, que en general se aplica sólo al 'morueco', tiene en algunos puntos de Galicia, como en Castroverde de Lugo, el sentido de 'animal padre o reproductor', ya que se denomina *cocho marón* al 'verraco'. *Marueco*, generalmente 'morueco o carnero padre', tiene como contraposición a *maruechu maruetu* 'macho de la cabra apto para padrear' en el asturiano de Sisterna, según Menéndez García en *RDTP* 6 389. *Morueco*, generalmente 'carnero padre', tiene como contraposición a *morrueco* 'toro padre' actualmente en la Rioja y en Tudela, por lo menos antes, según sus *Ordenanzas Municipales*, art. 244. *Marrón*, que en unas partes significa 'morueco', en Ciudad Real significa 'verraco'. *Mardano*, 'morueco' en las citas generales de Navarra y Aragón, es 'verraco' en el *Voc. del Alto-aragonés* de Arnal Cavero: «*Mardano*. El macho semental en el ganado de cerda.» Formas que tienen el tipo *marr* se aplican a distintos animales. El gall. *marroa* se aplica sólo a la 'vaca estéril', pero en vasc. es 'morueco' *marro* o *marroa*. El cat. *marra*, aplicado en buena parte de Cataluña al 'carnero', se aplica al 'verraco' en Pobla de Segre. Una traslación que señalamos en los derivados de *mas maris* es la de *amorecar amorcar*, que se aplicaba a los 'moruecos' y luego a los 'toros'; aunque *marocazo* y *morocada* sigue sólo aplicándose al 'carnero' la de *morócon morcón*, que se aplicaba a la 'tripa gruesa del morueco' y hoy se aplica a la 'tripa gruesa del toro o de la vaca'.

Puede decirse que es universal la opinión de que los tipos con *marr-* proceden de un prerromano **marr-* 'carnero' defendido por la autoridad de Jud *BDR* 3 15, de Schuchardt *Z* 36 36, de Rohlfs *BZ* 85 47, de Bertoldi *Z* 56 182, de Wartburg 18 336 y de Corominas *Dic.* 3 450. Tan general como la hipótesis de **marr* prerromano, para las formas con *m* es la de **berr* prerromano para las formas con *b* (Schuchardt *Z* 36 36, Jud *BDR* 3 13 ML 1049, Wartburg 1 335. Corominas

Dic. 3 451) Battisti 1 496 explica el tipo it. *bar ber* 'morueco' suponiendo una doble base prerromana **barr *berr*. Es excepcional el caso de Nigra *AGI* 14 356, que defiende la relación con *verres*. Serenamente pensando, sorprende cómo ha podido formarse la opinión general de que son dos únicas las formas matrices de los grupos que signifi- 'carnero' y la opinión general de que en ellas ha influído el lat. *mas maris*. No se comprende cómo puede admitirse que en las lenguas románicas ha influído *mas maris* para deformar los tipos procedentes de los supuestos **berr-* carnero' y **marr-* 'carnero' si se piensa que *mas maris* no ha existido en estas lenguas, ni ha dejado derivado alguno en ellas. Cualquier explicación pues es admisible menos la del cruce de las supuestas voces prerromanas con un latín *mare* declarado inexistente. Considero pues como etimología segura *mas maris* para el grupo que conserva *már*. Que el cast. *marrón, marote, maroto, (a)marecer*, etc., procede de un supuesto **marrón, *marrote, *marroto* y **(a)marrecer* de un primitivo **marr* es de todo punto increíble por razones históricas y fonéticas, en español, que no conoce el tránsito *rr* > *r*. Considero como única etimología, fundada en razones la etimología *mas maris* para el grupo que ofrece *marr*. En efecto, no parece razón verdadera el aducir que hay un grupo de voces en el Mediodía de Francia, España e Italia que ofrecen *marr* para suponer que la *rr* sea original, sin hallar un tipo de comparación que apoye esto, mientras que la conversión de *mar* en *marr* ofrece entre otras dos razones fundamentales, una fonética y otra la relación con *verrés* (de acción independiente a veces y concomitante otras), sin contar la razón suprema de la correlación de formas de ambos grupos, que exige no separar el *marrón* 'morueco' de Gascuña y Languedoc del *marón* 'morueco' del norte de España. No se comprende que se haya visto como razón para un distinto origen la *rr* y la *r* de formas paralelas en las denominaciones del 'morueco' cuando en el Mediodía de Francia, en España y en Italia son tantos los casos de *r* > *rr*. En Vasconia y Gascuña no puede hablarse de la imposibilidad de cambiar *r* en *rr*, porque en vasco las voces en *-ar* se hacen en *-arra* (*chatarra* de *txatar, chaparo* de *txapar, donostiarra* de *donostiar*) y los en *-ur* se hacen en *-urra*. Creyendo Corominas que acaso es excesiva su afirmación de que es imposible el cambio de *marón* en *marrón*, etc., con cambio *r* > *rr* ante acento sostiene que al menos es imposible del todo este cambio tras el acento: «Además las formas acentuadas en el radical, tales como el vasco *márro, bárro*, el gascón *márru, márre, márri* son casi inconcebibles como alteración de *mare* (de *mas*).» Olvidando esta imposibilidad del cambio de *r* > *rr* inmediatamente tras el acento aduce Coro-

minas 1 357 *babazorro* de *vasvassor* de *vassus vassorum* 'vasallo de vasallos'; en 1 388 *bandurria* de *pandurium;* en 1 414, *barro* 'granillo' de *varus;* en 2 845, *guitarra* del ár. *kitara* de *cithara*, y se pueden citar muchas más, como el salm. *angarrio* 'molestia' del lat. *angaria*, cast. *anguera* 'molestia', etc., *testarrazo* de *testarazo*, *miscarro* de *míscaro* y tantos como recoge Wagner en *Z* 63 363. Después del luminoso artículo de Menéndez Pidal y Tovar en *BRAE* 38 161, que prueba la inclinación a *rr* precisamente en el sur de Francia, en España y en Italia, parece temerario asegurar la imposibilidad del cambio *r* > *rr* de *mare* 'morueco' en *marre marra* 'morueco' y de **marone* > *marón* 'morueco' en *marrón* 'morueco'.

Un elemento deformante que ha coadyuvado a los cambios de *mare* ha sido el lat. *verres* 'verraco' y cuya influencia en las denominaciones del 'morueco' ha sido muy poco estudiado. Esporádicamente sí admiten algunos cruces de las denominaciones del 'carnero' y del 'verraco'. Así Kuhn 108 supone que el *verrano* 'verraco' de Hecho es *verraco* de *verres*, influido por *marrano* 'morueco'. Así Corominas *Dic.* 3 273 dice: «No sólo no es insostenible la interpretación de Kuhn de que el cheso *berrano* 'cerdo' se deba a un cruce de *marrano* con *verraco*, sino que metodológicamente tiene todos los visos de ser cierta, siendo así que *marrano* y *verraco* son palabras documentadas desde la alta Edad Media, y *verrano*, forma local y moderna, combina el matiz propio del uno con su inicial y el final del otro.» Nigra *AGI* 14 354 deriva de *verres* 'puerco' formas italianas como *beratt, bric, brec* 'carnero', pero lo rechaza Wartburg 1 335. No es que directamente las formas de *barr ber* 'morueco' procedan de *verres*, sino que formas de *mare* 'morueco' han sido deformadas por influjo de *verres*. Es natural que en la lengua de los rústicos haya habido influencias recíprocas de las denominaciones del 'morueco' y del 'verraco', como elementos más destacados de su hacienda, como los animales de mayor atención de su rebaño o de su piara. En unos casos hay un choque mental de los nombres herederos de *mare* 'morueco' y *verres* 'verraco' y en otros casos hay una verdadera conmutación del nombre del 'verraco' al 'morueco' y al contrario, por la idea genérica de 'macho'. Corominas *Dic.* 3 275 reconoce que «en efecto macho se ha empleado especialmente como nombre del verraco». La conjugación mental de las denominaciones del 'morueco' y del 'verraco' se ve clara en sus derivaciones gemelas: *marueco* y *verraco*, *marón* y *verrón*, *marecer* y *verrecer*, etc. En Italia hay denominaciones del 'verraco' que ningún etimologista duda que proceden del lat. *verres* (*verr, ver, var, bar*, y con la *o u* de *porco porcu* hay *barru berru*, y con la *r* sencilla de *ver var* hay *baro varu*), las cua-

les en las mismas localidades o en otros se aplican al 'morueco', como puede verse en la carta 1069 del Atlas Lingüístico. Se denomina *verru* al 'carnero' en Villafalleto, *birro* 'carnero' en Chiusdino de Siena, *barre* 'carnero' en Aurigeno y *berrot* 'carnero' en Ligornetto. Los colectores del Atlas dan en la carta 1069 como no existentes en algunos otros puntos estas denominaciones aplicadas al 'morueco', creyendo que son torpes confusiones de los rústicos que aplican mal al 'morueco' las denominaciones del 'verraco', que consideran correctamente aplicadas en la carta 1089, cuando en rigor son conmutaciones de la denominación por la idea abstracta de 'macho reproductor'. Así como es incomprensible el supuesto cruce por choque verbal entre el imaginario **berr* 'carnero' y el inexistente *mas maris* 'carnero' (previamente declarado inexistente por los defensores del cruce **berr* + *mas*), es comprensible, y se siente vivo, el choque verbal de los dos nombres de los dos machos del ganado campesino. El choque de éstos parecía inevitable en la evocación diaria de sus dos nombres y el cruce parecía más irremediable por la semejanza de los nombres, que sólo discrepaban en dos letras fácilmente conmutables, en la *bv* y *m* y en la *r* y *rr*. ¿Cómo pues no iban a producirse deformaciones de los dos nombres de sus machos entre los campesinos que hablaban del *marón* y del *verrón* o *varrón*, del **marano*, y del *verrano* o *barrano*, del *marrueco* y del *varraco*, y en zonas de Francia e Italia del *maret* y del *verret* o *varret?*

VERRES

1. *Verres* latino. Ofrece el sentido general de 'porcus non castratus', pero sus formas hermanas en varias lenguas IE ofrecen el primitivo sentido de 'macho'.

2. El primitivo *verres* en la Península.

VERRO. En Cataluña por 'verraco'. Del masc. se ha tomado en cat. *verra* 'la femella del porc'. No se cree que persista otro representante de *verres*, pero los derivados, como *berrar* y *berrear* 'gritar como un cochino' parecen indicar una antigua supervivenvia de *verres* en España. En cambio es impresionante la fiel persistencia del lat. *verres* 'verraco' en toda Italia en las formas primarias *verre*, *vierre*, *-ver*, convertidas en buena parte en *verro* con la *o* de *porco*, ya en la glosas *verrus*, y en bellano convertido en *vero* con la *r* simple de *ver*.

3. Derivados verbales de *verres:*

BERRAR. Por 'berrear y bramar' en Figueiredo, de Portugal; Carré, de Galicia; Rato, de Asturias; García Lomas, de Santander.

BERRIDO. En el *DRAE*: «*Berrido*. Voz del perro y otros animales que berrean, grito desaforado.»

BERRO. Por 'berrido, bramido y grito'. En Carré, de Galicia.

BERREAR. En el *DRAE*: «*Berrear* (del lat. *verres*, el verraco). Dar berridos los becerros y otros animales, gritar desentonadamente. Se usa también por 'llorar los niños.»

BERREGAR. En Leite *Opús*. 2 98: «*Berregar*. Berrar, berrear.» Tiene las variantes *barregar* y *borregar*.

AVERRIR. En *BCD* 19 84, 'aberrecer'.

VERRECER. En Cortés y Vázquez 8 394: «En el ganado de cerda fecundar el macho a la hembra», tomado de Lamano 663 Esta forma es gemela del *marecer* 'fecundar el morueco a la oveja'.

ABERRECER. En Lamano: «*Aberrecer*. Berrecer, en el ganado de cerda fecundar el macho a la hembra.»

ESBERRELLAR. En Vigón, de Asturias: «*Esberrellar*. Berrear fuertemente.»

4. Subderivados de (*a*)*berrecer* o **verrir*. Como de *torecer* y *torir* se formó el part. *torida* 'vaca cubierta por el *toro*', y *toridera* 'vaca en celo' en Iribarren y *tulidera* 'vaca en celo' en Iribarren *Adic.*, y así como de *marir* se hizo *marida* y de *amarecer* se hizo *amarecida* 'cubierta por el morueco', así de *aberrecer* o **verrir* se formaron:

BARREDERA. En Iribarren: «*Barredera*. Cerda en celo. Romanzado. Roncal.»

BARRIDERA. En Iribarren: «*Barridera*. Dícese de la cerda que ha sido cubierta por el macho o verraco. Cuenca.»

BARRAGUERA. En Iribarren: «*Barraguera*. Cerda en celo. Roncal.»

5. Aumentativos en *-on*.

VERRÓN. En el *DRAE* como voz general: «*Verrón* (del lat. *verres*). Verraco.»

BERRÓN. En García Rey, del Bierzo: «*Berrón*. Berrano, cerco que se deja para padrear.» Se usa también en Asturias.

VARRÓN. Por 'verraco' en Soria. *RDTP* 12 50.

VARRÃO. En Figueiredo: «*Varrão*. Porco nao castrado.»

BORRÃO. En parte de Portugal, por 'verraco'.

BERRÚ. Por 'verraco' en el valle de Arán.

MERRÃO. En parte de Portugal por 'verraco'.

MARROADA. En Figueiredo: «*Marroada*. Manada ou vara de marrões.»

6. Derivados en *-anus:*

BERRANO. En Kuhn *Hocharag. Dial.* 108. «*Berrano*. Hecho 'verraco' de *verres*, unter einfluss von *marrano bardano*.»

Barrano. En Corominas *Dic.* 3 273: «Los casos de *barrano* 'verraco' son puramente locales y contemporáneos.»

Verrão. En portugués puede ser lo mismo de **verranus* que de **verrone*.

Barrão. En portugués. Esta forma, como *borrão* y *merrão* podían derivar en portugués de **verro -onis*, pero el gall. *marrán* y *marrao* 'puerco' tienen necesariamente que venir de **verranus*.

Borrão. En portugués, según *RL* 12 312, 'porco'.

Merrão. En Portugal 'porco'.

Marrano. En el sentido de 'cerdo' es de gran extensión y lo mismo en el sentido de 'insulto a los judíos y moros relapsos'. Farinelli *Marrano, Storia di un Vituperio* estudia ampliamente *marrano* como vituperio desde fines del s. XIII. El *DRAE* en un solo artículo y en ambos sentidos deriva *marrano* del ár. *muharram* 'prohibido', aplicado al cerdo, entre judíos y mahometanos. Recordando la antigua etimología impuesta el arameo *maranatha* 'maldición', conserva una acepción 'persona maldita o descomulgada', que no casa con la etimología ni ha tenido uso. Gonçalves Viana *RL* 1 205 deriva *marrano* 'cerdo' de **verrano* 'verraco'. También Malkiel *JAOS* 68 175 deriva *marrano* 'cerdo' del lat. **verranus* y *marrano* 'judío o relapso' del ár. *muharrán* 'prohibido'. Corominas *Dic.* 3 273 hace una objeción a *marrano* 'cerdo' de **verranus* 'cerdo': «La objeción principal es semántica; si *marrano* viniera de *verres*, esperaríamos hallarlo, sobre todo en lo antiguo, como nombre especial del cerdo padre, cuando en la Edad Media es tanto o más frecuente verlo aplicado a la hembra o al lechón. En suma, la idea no es verosímil.» Pero esta observación de que exista *marrana* 'cerda' junto a *marrano* 'cerdo' no sirve para probar que *marrano* no venga de **verranus*, porque en catalán hay *verra* 'cerda' y *verro* 'cerdo' y nadie duda que *verra* ha nacido de *verro*, ni duda nadie que *verro* 'cerdo' venga del lat. *verres* 'cerdo padre', aunque extrañe este cambio semántico de aplicación a la hembra. El valor nulo de esta objeción nos lo acredita la presencia de *verraca* 'cerda', acusada hasta en textos literrios. No es posible dudar del origen de *verres* para *verraco* porque tenga un femenino *verraca*, y la aplicación ilógica de un nombre *verraco*, esencialmente del género masculino, a un femenino *verraca*, aun siendo etimológicamente absurda, no lo es en el juego ciego de nombres que se hacen bigenéricos, como ocurre en *vaco* 'toro' de *vaca* y *tora* 'vaca' de *toro*. Y esta objeción infundada es su única objeción a la etimología **verranus*, pues antes reconoce que «no es imposible en principio fonético: la dilación vocálica está bien documentada en el otro derivado *verraco* > *varraco;* la nasalización **varrano* > *ma-*

rrano por efecto de la otra nasal *n* es admisible, como lo es en *maraña* y otros casos; sin embargo, nótese que aquí hay la gran inverosimilitud de que la forma con *m* es constante desde el s. x hasta nuestros días: los casos de *barrano berrano* son puramente locales y contemporáneos». El por qué de la mejor fortuna de *marrano* 'cerdo' y de la casi preterición de *barrano berrano* 'cerdo' no está claro con los datos actuales (no sabemos si fué por la atracción del dominante *marrán* 'carnero' de **marán*, ni si lo atrajo otro *marrano* 'cosa prohibida' que se aplicase a la 'carne de cerdo'), como no está claro que el insulto *marrano fuese* de la carne de cerdo como cosa prohibida y no de un *marrano* 'cerdo' anterior a la prohibición y anterior al vituperio. El vituperio a las personas con los nombres anteriores de esta especie animal es fuera de España y en España tan extendido (puerco, cochino, cerdo, guarro, gorrino, etc.), que cuesta creer que en sólo *marrano* se dé una acepción y que haya ocurrido al revés, aplicado primero a 'lo prohibido', luego a 'carne prohibida a los judíos y mahometanos' y por último al 'cerdo animal'; y esta rareza inclina a pensar que primero *marrano* se aplicó al 'cerdo animal' y luego se aplicó a 'judíos y falsos conversos' y a cualquier persona de conducta incorrecta, tuvieran o no los judíos una denominación semejante a la de *marrano* 'cerdo animal'.

MARRÁN. En Carré: «*Marrán*. Marrano, puerco. V. marrao.»

MARRAO. En Valladares: «*Marrao*. Marrano o puerco.» En Carré: «*Marrao*. Puerco, cerdo.» En Garrote: «*Marrao*. Cerdo, marrano. Usase en Cabrera.» M. J. Delgado *A Ling. Pop. do Baixo-Alentejo*: «*Marrão*. Porco desmamado.» En Figueiredo: «*Marrão*. Pequeno porco que deixou de mamar.»

7. Derivados en *-bundus:*

BERRONDA. En Kuhn 214: «*Berronda*. Hecho, Aragüés, Embún, Panticosa, Biescas, Loarre 'cerda en celo'.»

BERRANDA. En Iribarren *Adic.*: «*Berranda*. Cerda en celo. Betilla de Aragón.»

VERRONDIA. En Lamano 664: «*Verrondio*. Verreondo, verriondo.»

VERREONDA. En Lamano: «*Verreondo*. Verriondo. Aplícase únicamente al ganado de cerda.»

VERRIONDA. En Cortés y Vázquez *RDTP* 8 594: «*Verriondo*. Cerda en celo.»

VARRIOÑDA. En G. Manrique, de Soria, *RDTP* 12 53: «*Varrionda*. Varrienta, puerca en celo.»

BARRIONDA. En Iribarren, de Navarra: «*Barrionda*. Se dice de la cerda cuando está alta o en celo. Améscoa.»

BARRIENDA. En Iribarren: «*Barrienda*. Cerda en celo. Valle de Goñi.»

VARRIENTA. En Baráibar, de Alava: «*Varrienta*. Se dice de la puerca que está alta.»

8. Derivados en *-accus:*

VERRACO. En el *DRAE* como voz general: «*Verraco* (del lat. *verres*). Cerdo padre que se echa a las puercas para cubrirlas.» *Verracu* se halla al sur de Italia en Catanzaro y *varracc* cerca de Nápoles.

VERRAC. En Cataluña por 'verraco'.

BARRACO. Por *verraco* en buena parte de España. Iribarren, de Navarra, dice: «*Barraco*. Dícese del chiquillo que berrea, que llora a gritos desesperados.»

MARRACO. En Iribarren: «*Marraco*. Verraco. Regata.»

MARRAQUEAR. En Iribarren: «*Marraquear* o *marraquiar*. Balar, berrear.»

BRACO. Por *verraco* en algunos lugares de Asturias y Galica, según García Oliveros 88. En Carré *braco* es 'berrido', lo que hace suponer un verbo **bracar* por **verracar*, del que deriva *brecar* 'mugir' en Carré.

VERRASCO. En Portugal por 'verraco'.

VARRASCO. En M. J. Delgado *A Ling. Pop. do Baixo-Alentejo:* «*Varrasco*. Porco nao castrado destinado a cobriçao das femeas.» En Figueiredo: «*Varrasco*. O mesmo que varrão, porco nao castrado.»

BORRASCO. En RL 19 196: «*Borrasco*. Verraco.»

9. Subderivados de *verraco, varraco, marraco:*

SBERRACAR. En *RL* 1 217: «*Sberracar*. Trasmontano. Berrar de continuo.»

ESBERRECAR. En Kuhn *RLR* 11 75: «*Esberrecar*. Belar la cabra.»

BARRAQUIAR. En Iribarren, de Navarra: «*Barraquiar*. Cubrir el barraco o verraco a la cerda.»

BARRAQUINA. 'Acto de berrear' en Valencia.

ESBARRACAR. En Moneva, de Aragón, por 'berrar'.

ESBERRICAR. De Portugal en *RL* 1 217.

VERRAQUERA. En el *DRAE:* «*Verraquera*. Lloro con rabia y continuado de los niños.»

MARRAQUILLO. En Alcalá Venceslada: «*Marraquillo*. Cerdo pequeño.»

10. Derivados en *-ucho:*

MARRUCHO. En Figueiredo: «*Marrucho*. Marrão pequeno, bácoro.»

11. Derivados en *-ancho:*

MARRANCHO. En el *DRAE* como voz navarra: «*Marrancho*. Ma-

rrano, puerco. En Iribarren: «*Marrancho*. Marrano, puerco, cerdo. Aparece en documentos de principios del siglo XVII como usada en Saldías y Basaburúa.» En Alvar *El habla de Jaca:* «*Marrancho*. Gurriñón, cerdo de seis a siete semanas.» En Pardo: «*Marrancho*. Cerdo, marrano.» En Kuhn 204: «*Marrancho*. Loarre. Verraco. Aus *marrano* + *macho*.» En Corominas *Dic.* 3 275: «En cuanto al trasmontano y gallego *marrancho* (*RL* 1 213) documentado en Castilla a mediados del s. XV y también en antiguos textos aragoneses (Pagés) no hay duda de que es cruce de *marrano* con *macho*, que en efecto se ha empleado especialmente como nombre del verraco.» En Figueiredo: «*Marrancho*. Provincial trasmontano. O mesmo que porco.»

12. Subderivados de *marrancho:*

MARRANCHÓN. En el *DRAE:* «*Marranchón*. Marrano o lechón.» En Corominas *Dic.* 3 295: «*Marranchón*. Marrano, verraco.» En Farinelli *Marrano, Storia di un Vituperio* 34.

MARRANXÓ. En Alcover: «*Marranxó*. Porcell, porc jove. Ripoll, Rupit, Ribagorça, Urgell, Alcoi. Cast. lechón.»

MARRINXÓ. En Alcover: «*Marrinxó*. Porcell, porc. jove. Tremp, Pla d'Urgell. Cast. lechón.»

MARRANCHONERO. En Pardo, de Aragón: «*Marranchonero*. Comprador de cerdos de leche, que después vuelve a vender para criarlos.»

MARRANCHAR. En Figueiredo: «*Marranchar*. Prov. dur. Adquirir gado suino para matar.»

13. Derivados denotando 'la persona enfadada o el enfado':

BERRÓN. En *BRAE* 3 661: «*Berrón*. Berrinche, cólera. En Vigón, de Asturias: «*Berrón*. Niño que berrea mucho.» En Carré, de Galicia: «*Berrón*. Dícese de los niños que lloran mucho.»

BERRÍN. En *Dic. Aut.:* «*Berrín*. El que se enfada mucho y en cierta manera berrea como un puerco.» En el *DRAE:* «*Berrín*. Bejín, persona que se enfada y enoja con poco motivo.»

BARRÍN. Por *berrín* 'enfadado' en el Arcipreste de Talavera, ed. P. Pastor 89.

BERRETÍN. En Cespedosa de Tormes *RFE* 15 165: «*Berretín*. Persona de mal genio.»

BERRINCHE. En el *DRAE:* «*Berrinche*. Coraje, enojo grande, y más comúnmente el de los niños.»

BERRENCHÍN. En el *DRAE:* «*Berrenchín*. Berrinche.»

14. Derivados denotando 'el olor del verraco en celo y de otros animales':

BERRUALLO. En Carré, de Galicia: «*Berruallo*. Olor bravío que despiden las cabras.»

Borroalla. En Carré: «*Borroalla*. El celo del ganado lanar.»

Burruallo. En Carré: «*Burruallo*. El olor que despide el macho cabrío en celo.»

15. Probables derivados de **verricus:*

Bargo. En Iribarren, de Navarra: «*Bargo*. Cerdo crecido para engordar.»

Barbo. En Iribarren, de Navarra: «*Barbo*. Cerdo de seis a siete meses. Baztán.» En Rodríguez Castellano *Aller* 285.

Bargasto. En Alava por 'cochinillo'.

Vicente García de Diego

Los estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología

(Conferencia leída en el homenaje al Príncipe Luis Luciano Bonaparte)

En el año 1869 veía la luz en Londres, litografiada, la *Carte des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'euscara et sa division en dialectes, sous dialectes et varietés*, de la que era autor el Príncipe Luis Luciano Bonaparte. Otro mapa del mismo, grabado, se publicó por la misma época, aunque ya estaba hecho en 1863 En uno se señala la repartición de los pueblos por dialectos; en el otro, las variaciones de cada dialecto y las zonas mixtas (1).

En 1869 también editó el Príncipe *Le verbe basque en tableaux*, obra que había sido objeto de una edición previa, asimismo (2). En las dos recogía el fruto de muchas averiguaciones y viajes por el país. Los viajes empezaron ya a tener lugar durante los años 1856 y 1857. Es decir, que hace cosa de un siglo el cuarto hijo del hermano más independiente y capaz de Napoleón, andaba por tierras vascas sentando las bases firmes de investigaciones que hoy resultan de actualidad.

En efecto, los estudios de dialectología han cobrado un gran impulso recientemente. Nadie puede negarlo. Pero, a mi juicio, si esto es verdad, también es cierto que otros que debían realizarse a la par andan atrasados y faltos de apoyo, no sólo en el ámbito vasco, sino también en el peninsular: aludo a los de Geografía histórica. Carecemos de una buena Geografía de la península Ibérica en la Antigüedad, puesto que la que ha escrito en sus últimos años el profesor Schulten no ha sido concluída ni mucho menos, que yo sepa (3). La guía más firme sigue siendo aún, por lo general, la *España Sagrada*, del P. Flórez y de sus continuadores. Más falta nos hace todavía un buen tratado de

---

(1) J. Vinson, *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, I (Paris 1891), páginas 320-322 (núm. 330).

(2) J. Vinson, o. c., I, pp. 324-325 (núms. 343 *b*-343 *c*)

(3) A. Schulten, *Iberische Londeskunde. Geographie des Antiken Sponien*, I (Estrasburgo 1955), II (Estrasburgo 1957)

Geografía medieval, porque de la Edad Media arranca, justamente, la determinación clara de los reinos, regiones y comarcas que han tenido y tienen un hondo significado en el conjunto de la vida española. No vamos ahora a meternos en demasiadas profundidades al tratar de tales reinos, regiones, etc. Mas si decimos que existe un dialecto vasco que es el guipuzcoano, o una variedad del alto-navarro septentrional, que es el baztanés, tenemos que saber o procurar saber, si queremos sentar plaza de investigadores serios, qué significación histórico-cultural tienen las entidades de población a que hacemos referencia; es decir —en estos casos o ejemplos— Guipúzcoa y Navarra y, dentro de esta última, el valle de Baztán.

De lo contrario podemos lanzarnos a un género de lingüística vaporosa y que conduce a verdaderos callejones sin salida, ya que en ella no se tienen en cuenta ni el tiempo ni el espacio como cosas concretas.

Hoy quiero tratar aquí de algunas cuestiones de Dialectología vasca en relación con la Geografía histórica, partiendo de los estudios realizados por el gran vascólogo cuya memoria se honra estos días. Mi objeto va a ser combatir las grandes generalizaciones que se admiten como verdades inconcusas respecto a la inmutabilidad e impermeabilidad del vasco y plantear un estudio de sus dialectos sobre bases históricas y sociológicas más firmes que las que comúnmente se hallan en obras modernas. Creo que la legítima preocupación por los más remotos orígenes y estudios de nuestra lengua no debe dominarlo todo.

II

La conciencia de que el vasco o eúskera presenta variaciones dialectales arranca de época bastante antigua, y puede decirse que la poseen todos los que lo hablan, en cuanto oyen hablar a otros vascos de comarcas distintas a la suya. Y la distinción entre una manera de hablar y otra va unida a una valoración, es decir, que se ha discutido y se discute cuál de las variaciones es la más «pura» y «perfecta», y se señalan, popularmente, las que se consideran peores, por razones más o menos buenas. Conviene notar también que valoraciones tales van a veces cargadas de un contenido de tipo ético. Por ejemplo, en una época se llegó a decir en el Este de Guipúzcoa que el vasco hablado por gente de fuera de aquellas comarcas, el vasco francés y el navarro

concretamente, podía servir para seguir la pista a gentes inficionadas de brujería y dadas a las malas artes (3 bis).

La determinación de los dialectos más importantes arranca ya de Axular, que en el Guero dice: «Badaquit halaber ecinheda naitequeyela euscarazco mintçatçe molde guztietara. Ceren anhitz moldez, eta diferentqui mintçatcen baitira Euscal-herrian. Naffarroa garayan, Nafarroa beherean, Çuberoan, Lappurdin, Bizcayan, Ippuscoan, Alaba-herrian, eta bertce hainitz lekhutan» (4). Los ejemplos de variación que pone Axuler son, sobre todo, de léxico.

Pero también los registra de puros cambios fonéticos, y no falta alguno que es dudoso respecto a su sinonimia con otro, o en cuanto a la diferente localización geográfica (5).

Joannes d'Etcheberri (muerto en 1749), seguidor y admirador de Axular, señala la posible influencia de los «erderismos» en la variación dialectal : del castellano en Alava y Vizcaya, del bearnés o el gascón en el país de Soule (6).

Etcheberri tenía también cociencia bastante clara de ciertas razones que aún hoy se dan para explicar otros dialectalismos (7) y de que existían variedades del vasco ajustadas a entidades de población más pequeñas que las indicadas, como, por ejemplo, el valle de Baztán, o el del Roncal (8).

Un contemporáneo suyo, mucho más conocido, el P. Larramendi (1690-1766), en la *Corografía de Guipúzcoa*, intentó sentar bases más só

(3 bis) Lope Martínez de Isasti, en una relación sobre cuestiones de hechicería, fechada en 1618, dice que en Guipúzcoa «la sospecha es de los extranjeros franceses y navarros», es decir, vascos orientales: «Anuario de Eusko Folklore», X I (1933), página 145. Y hace años traté yo en Vera a una mujer que se excitaba grandemente cuando oía hablar en vasco de otras comarcas, porque decía que los que lo hablaban solían ser brujos por lo general.

(4) *Gueroco guero* (Bayonne 1864), p. XX. Esto lo transcribe Joannes d'Etcheberri, *Obras vascongadas*, ed. Julio de Urquijo (París 1907), p. 52, en un tratadito especial.

(5) Axular, *Gueroco guero*, p. XXI; Etcheberri, o. c., p. 52: «Batac erraiten du behatzea, eta bertceac so eguitea; Batac hassarretcea, eta bertceac samurtcea; Batac ilkhitcea, Bertceac jalguitea; Batac athea, Bertceac bortha; Batac erraitea, Bertceac essaitea; Batac iracurtcea, Bertceac leitzea; Batac liscartcea, Bertceac anacartcea; Batac hançoa, Bertceac barridea; Batac Aitonen-Semea, Bertceac calduna; Finean bat bederac bere guisara. autcera, eta moldera».

(6) Etcheberri, o. c., p. 53: «... halla nola Alaba herriac, eta Bizcayac Gaztellarequin duten mugaquidetasun hurbila dela causa baitituzte hainitz hitz cidaratic; Çuberoarrec bere hauço Biarnessetaric, edo Gaiscoinetaric».

(7) Etcheberri, o. c., p. 54.

(8) Etcheberri, o. c., p. 218.

lidas a la «Dialectología vasca» (9), y señaló la existencia de los dialectos suletino, labortano, vizcaíno, navarro (con muchas variantes), alavés (que «en lo más —dice— es el mismo de Vizcaya, no en el todo») y guipuzcoano.

Dentro de este último, que es el que mejor conocía, distinguía:

1.° La variedad del Beterri, con estos «tramos»: *a*) de Irún a Rentería; *b*) de San Sebastián a Tolosa; *c*) de la «marina»: hasta Motrico.

2.° La variedad del Goyerri: con un eje Tolosa-Azpeitia.

3.° La variedad, o mejor dicho, «entrada», del vizcaíno, con Elgóibar, y sobre todo Eibar, Plasencia, Vergara, Mondragón, Arechavaleta, Escoriaza, Salinas y Oñate (10).

Los libros publicados en vascuence del siglo XVI al XVIII, libros de carácter religioso sobre todo, sirvieron ya a Larramendi para establecer las diferencias más sensibles, y el príncipe Bonaparte, antes de efectuar sus referidos trabajos de síntesis, mandó traducir y publicar a sus expensas muchos textos, también religiosos por lo general, a la variedad hablada en ciertas localidades que él juzgaba que podían ser representativas o que eran poco conocidas (11).

Como es sabido, el príncipe estableció los grupos y dialectos que siguen:

Vasco:
- I. Grupo oriental ... ...
  - 1, suletino.
  - 2, bajo navarro-oriental.
  - 3, bajo navarro-occidental.
- II. Grupo central ... ...
  - 4 laburdino o labortano.
  - 5, alto navarro-septentrional.
  - 6, alto navarro-meridional.
  - 7, guipuzcoano.
- III. Grupo occidental ... ...
  - 8, vizcaíno

Dentro de los ocho dialectos enumera hasta veintiún variedades.

Su clasificación fué aceptada por Vinson, Campión, Azkue y otros vascólogos más jóvenes (12). Y posteriormente ha sido perfilada, re-

---

(9) En *El imposible vencido*, que se publicó en 1729, las indicaciones son muy sumarias. Véase la edición de San Sebastián (hijos de Ignacio Ramón Baroja, 1886), página 6.

(10) *Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa* (Barcelona 1882), pp. 262-270.

(11) Pueden verse enumerados en el *Essai...*, de VINSON, I, pp. 308-55.

(12) J. VINSON, *Les basques et le pays basque* (París 1883), p. 67; A. CAMPIÓN, *La langue basque* en «La tradition au pays basque» (París 1899), pp. 415-417. Del

ajustada, merced a trabajos como los de Irigaray, Michelena, Irizar y otros que sería largo enumerar.

Y así, hoy, tenemos, por fortuna, no sólo unos cuadros y paradigmas generales, sino también muestras del habla de tierras en que se ha perdido el vasco, como puede ser el valle de Ilzarbe, al Sur de Pamplona, o, en general, otras en que dominaba el alto navarro meridional; muestras del roncalés, etc. (13).

Mas nos encontramos también ante la necesidad de dar un nuevo empuje al estudio teórico de los dialectos, partiendo de las averiguaciones del príncipe y sus antecesores y atendiendo a los criterios que siguen:

I. Criterios fonéticos, que reflejan variaciones de cierta importancia y generalidad en la pronunciación de las mismas palabras.
II. Criterios lexicológicos, que reflejan —por lo contrario— variaciones en el uso de palabras.
III. Criterios sintácticos, que reflejan variaciones en la acción o coordinación de las palabras.

III

Cada parte de la Dialectología vasca se halla repleta de problemas. Y sólo después de que aquellos se hayan aclarado cabrá dar respuesta adecuada a cuestiones generales que, sin embargo, son las primeras que podemos plantearnos al tener conciencia de los dialectos. Una de ellas, claro es, se refiere a los orígenes históricos de los mismos. Larramendi los compara en cierta ocasión con los dialectos del griego (14) y tal comparación puede servirnos para establecer un primer criterio general de investigación histórica: el de que unos dialectos de habla tan antigua y circunscrita a ámbito tan pequeño, puede sostenerse que se deban a viejas fragmentaciones de linajes de origen común y a la localización geográfica de las familias pertenecientes a tales linajes en territorios determinados. Y aquí ya topamos con la Geografía histórica.

---

mismo, *La lengua baska* en el tomo general de la *Geografía general del país vasco-navarro* (Barcelona, s. a.), pp. 196-198.

(13) El alto navarro meridional queda reflejado en la doctrina cristiana compuesta por Juan de Beriain, abad de Uterga, y publicada en Pamplona en 1626, a la que ya hizo referencia Larramendi (*Corografía...*, p. 267) y de la que VINSON en su *Essai...*, I, páginas 64-65 (núm. 13) y II, pp. 539-541 (núm. 12 bis), no pudo hallar ejemplar, aunque sí del *tratado de cómo se ha de oyr missa* (Pamplona 1621), del mismo autor

(14) LARRAMENDI, *Corografía...*, pp. 246-247.

La tarea de fijar los límites de los pueblos que se extendían por las Galias y por la península Ibérica en la Antigüedad ha dado mucho que hacer a los eruditos españoles y franceses del Renacimiento a nuestros días. Los del país vasco, o, los que, por lo menos, estamos ligados a él, nos hemos ocupado también de ver si entre aquellos límites y los hoy vigentes, de tipo administrativo y eclesiástico, puede existir alguna correspondencia. Los resultados no han sido ni absolutamente positivos, ni por completos infructuosos. Como siempre. No cabe hablar de reglas generales, sino de casos, y los contradictorios no dejan de existir.

La Navarra actual no corresponde del todo a la Vasconia antigua. Pero desde un punto de vista territorial es como una Vasconia achicada. Las tres provincias Vascongadas no corresponden a las divisiones clásicas. Pero queda, al parecer, alguna huella actual de estas divisiones que —notémoslo— no es ciertamente administrativa, sino lingüística. Ohienart, en el siglo XVII, fijaba en bloque la equivalencia de los pueblos conocidos por los antiguos, con los de habla vasca en su época, de la manera siguiente:

I.	Vasco franceses	= aquitanos.
II.	Guipuzcoanos y alaveses	= várdulos.
III.	Vizcaínos	= autrigones (15).

Tales reducciones son no sólo insuficientes, sino también inexactas, pues únicamente el extremo occidental (y no vasco en conjunto) de Vizcaya correspondió a los autrigones y en Guipúzcoa y Alava la parte correspondiente a los várdulos era la oriental, mientras que la de Poniente la ocupaban los caristios o carietes (16).

Teniendo en cuenta localizaciones más ajustadas, ya Campión pudo insistir en que los pueblos de Guipúzcoa que en otro tiempo correspondieron a tierra de los vascones, según las tablas de Ptolomeo, hoy día no hablan el dialecto guipuzcoano, sino una variedad del alto navarro septentrional (17) y también en que la parte del territorio vizcaíno donde

---

(15) *Noticias de las dos Vasconias*, traducción del P. GOROSTERRATZU (San Sebastián 1929), p. 59.

(16) Esto ya quedó bastante precisado, a partir de la publicación de *La Cantabria*, del P. FLÓREZ (Madrid 1768) y en autores como AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA, *La Cantabria* (Madrid 1878). La bibliografía posterior añade nuevas precisiones: véase, sobre todo, ADOLFO SCHULTEN, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma* (Madrid 1943); JULIO CARO BAROJA, *Los pueblos del Norte de la península Ibérica* (Madrid 1943).

(17) ARTURO CAMPIÓN, *Euskariana* (décima serie). Segunda parte, primer volumen (Pamplona, s. a.), p. 52.

no se habla vascuence desde hace siglos, es la que corresponde a los autrigones antiguos (18). Por otro lado, la frontera del dialecto viz- y el guipuzcoano no va por la de las provincias actuales, sino más ajustada a aquella que separaba a la tribu de los várdulos de la de los caristios precisamente (19). Es decir, que en algunas de las fronteras dialectales, allá donde la lengua vasca ha sobrevivido, en el Norte de su ámbito peninsular, parece que queda un reflejo de las divisiones tribuales en bloque. Esto es curioso. En la parte meridional del país, en Alava, parece que durante la Edad Media y la Edad Moderna ha habido un dominio del vizcaíno, o si queréis una *vizcainización* progresiva, pues no deja de ser significativo que algunos nombres que, allá a comienzos del siglo XI, aparecen en textos como la llamada reja de San Millán, con una fisonomía vasca central u oriental, luego surjan con un aspecto completamente vizcaíno, es decir, occidental. Así tenemos primero «Harizavalleta» y luego «Arechavaleta», primero «Narbaiza» y luego «Narbaja... Y es posible rastrear otros elementos que confirmen que en otro tiempo al Este de una línea que habría que colocar de Norte a Sur de la actual provincia de Alava, pasando por Treviño, es decir «Trifinium» (o el punto donde lindaban tres tribus), se hablaba más a lo oriental que atravesada aquella línea, divisoria de várdulos y caristios.

En suma, podría defenderse que los vascones serían los pueblos que hablaron en su origen los dialectos *navarros*; los várdulos, los que han hablado el dialecto *guipuzcoano;* los caristios, los que hablaron el *vizcaíno*, cuya fuerza expansiva hacia el Sur rebasó los límites tribuales. En Aquitania nos encontramos en época no tan remota, pero sí en el período imperial tardío por lo menos, con una población que recibe el nombre de «Lapurdum», nombre que, según admitía la generalidad de los autores, ha sido dado a o recibido de la tierra de «Labourd» o «Lapurdi» (20), donde se habla el labortano. Para los nombres de «Soule», «Zuberoa», «Ziberoa» se busca también una base en nombre registrado por los romanos: el de los «sybillates», que ha de relacionarse, por otra parte, con los medievales de «Sibillatensis (pagus)» y de «Subola» (21). Es decir, que existe la posibilidad de fijar también una re-

(18) CAMPIÓN, *Euskariana...*, p. 69.

(19) Hay que volver a examinar el significado de los ríos en relación con las divisiones antiguas.

(20) La *Notitia dignitatum* da el texto que sigue: In Provincia Novempopulana tribunus cohortis Novempopulanae Lapurdo». DUBARAT, *Le missel de Bayonne de 1543* (Pau-Paris-Toulouse 1901), p. III.

(21) PLINIO, N. H. (19), 108: «vallis Subola» en Fredegario LXXVIII. OIHENART, o. c., pp. 301-302; *España Sagrada*, XXXII (ed. Madrid 1878), p. 419.

lación entre los dialectos vasco franceses y unidades sociales antiguas (22).

IV

Parece, pues, que queda poco por hacer si se quiere ajustar la Geografía histórica del país en la Antigüedad con los grandes dialectos hoy conocidos. Dos caminos se nos abren después. Uno es el de remontarnos más en el pasado y estudiar el vasco en conjunto en relación con otras hablas que existieron en ámbitos mayores: especialmente el aquitano y el ibérico. Esto queda fuera del dominio de la Dialectología. Pero conviene decir algo ahora respecto a tal labor. Los últimos trabajos demuestran dos cosas: la primera es que las semejanzas del vasco con el aquitano son mayores que las que se encuentran entre el vasco mismo y el ibérico propiamente dicho, es decir, el habla del Este de la península en conjunto (23). Y la segunda es que en todo el territorio de las provincias vascongadas y Navarra el porcentaje de inscripciones latinas con nombres vascos o vascoides es reducidísimo. Las de Alava —que son las más abundantes— nos reflejan que en este orden várdulos y caristios eran parientes, afines, de los cántabros y astures. Esto nos obliga a volver a plantearnos de nuevo el problema del que pudiéramos llamar *cantabrismo* de los pueblos del Nordeste del litoral, que una crítica rigurosa parecía haber reducido a cero. Nadie puede hoy dejar de admitir que, siguiendo siempre las tablas de Ptolomeo (fuente la más precisa respecto a Geografía histórica antigua de cuantas poseemos), los cántabros, tal como los localiza aquel geógrafo, son los pueblos de la actual Montaña poco más o menos: más, más que menos (24). Pero, si no todos, sí muchos de los textos anteriores y algunos de después hacen pensar que eran también conocidos por tales

---

(22) El nombre de Baja Navarra quedaría como de origen más moderno de todas formas.

(23) El estudio del aquitano recibió un gran impulso merced a A. Luchaire, al que se deben dos espléndidas monografías: *Les origines linguistiques de l'Aquitaine* (Paris 1877) y *Etudes sur les idiomes pyrénéens de la région française* (Paris 1879). Después otros hemos seguido la pista. Véase la reciente síntesis de Luis Michelena, *De onomástica aquitana* (Zaragoza 1954).

(24) Ptolomeo, II, 6, 50: las obras citadas en la carta 16 y otras anteriores, como la de P. Bosch Gimpera, *Etnología de la península Ibérica* (Barcelona 1932), y, sobre todo, la de Claudio Sánchez Albornoz, *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, en «Boletín de la Real Academia de la Historia», XCV (1928), pp. 315-395.

(es decir, por cántabros) los que quedaban, en conjunto, entre la Montaña y estas fronteras con vascones y aquitanos donde estamos. Y que a estos pueblos recurrieron, por ejemplo, los últimos en su lucha con los lugartenientes de César (25). El estado reflejado por el geógrafo del siglo II puede corresponder a una desmembración de la estirpe cántabra, parecida a otras que se observaron en sociedades regidas por el sistema de linajes en que, pasado un número determinado de generaciones, las ramas van tomando nombres propios y las fracciones y subfracciones se multiplican (26) y las guerras entre parientes son comunes. Las referencias antiguas a la dificultad y oscuridad de las palabras y nombres cantábricos parecen corresponder a lo que, en épocas más modernas, se ha dicho respecto al vascuence (27). Mas hay que insistir, antes de pasar adelante, en que los nombres que han quedado en textos antiguos (como las mismas tablas y el itinerario de Antonino, las inscripciones epigráficas, etcétera) de poblaciones y personas asentadas en todas estas tierras, tienen un carácter no muy vasco en verdad.

Por lo que se refiere al territorio cántabro en sentido estricto, Schulten señala en él una variedad sensible de nombres que califica de ligures, célticos e ibéricos, considerando que lo ibérico fué allí superpuesto mientras que Antonio Tovar, que se ha fijado, sobre todo, en los de aire más indoeuropeo, juzga que ha ocurrido lo contrario exactamente, es decir, que lo superpuesto y más moderno es lo indoeuropeo (28). Lo de aire vasco queda, ciertamente, muy oculto, aunque no falta, y la romanización lingüística de los cántabros y de los astures debió ser muy temprana. De una manera u otra hay que admitir que los pueblos de habla vascónica de la Antigüedad estuvieron en contacto, o más que en contacto, con estos pueblos de habla problemática. A este contacto parecen deberse hechos como el de que el nombre vasco del caballo «zaldí», pueda relacionarse con el de los caballos astures «thieldo (nes)» (Plinio, N. H. VIII 166) y que en el vocabulario minero astur salga, por un lado, la voz «arrugia» (Plinio, N. H. XXXVIII 70), y en

---

(25) César, *Bell. gall.*, III, 20-24. Sobre este episodio véase Raymond Lizop, *Le Commninges et le Couserans avant l'occupation romaine* (Tolouse 1931).

(26) La teoría de los linajes la he discutido en varias partes y sobre ella ha versado parte de un curso organizado en Coimbra.

(27) Los textos en Julio Caro Baroja, *Los pueblos del Norte...*, pp. 82-83.

(28) Schulten, *Los cántabros...*, pp. 49-50, etc.; Antonio Tovar, *Cantabria prerromana o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros* (Madrid 1955), páginas 12-33.

vasco nos encontremos con «arragua», etc. Los datos son escasos, sin embargo, y no quiero forzarlos (29).

Pero vamos a hablar de épocas más modernas y en que el dominio del vasco en donde hoy se habla parece estar ya fijado.

Sabemos que cuando los romanos vencieron a los cántabros, astures, vascones, aquitanos y otros pueblos montañeses, les obligaron a vivir en los llanos o partes bajas, abandonando las alturas donde antiguamente vivían (30). Y es probable que, en la época anterior a la romana, las divisiones territoriales entre tribus, linajes y parentelas no fueran por las alturas, considerando el valle como el núcleo o cogollo de la posesión tribual, sino que la unidad de población fuera precisamente la montaña con sus crestas y laderas, y que los linderos fueran, en cambio, por las partes más bajas, marcados por ríos, arroyos, baguadas, valles y desfiladeros. Esto ocurre aún, por ejemplo, entre los bereberes y habitantes de las zonas montañosas del Norte de Africa en general (31).

Ahora bien, el alcance de cambio semejante en la vida del país, no sólo se hubo de apreciar en lo que se refiere a la Economía, sino también en lo referente a la lengua. Desde fecha muy antigua podemos observar que en los territorios vascos meridionales (como Alava y Navarra, existen ciudades: la idea de la «civitas» domina a otras que podían estar expresadas por las palabras «populi», «gentes», etc. Pero, metidos más al septentrión, los núcleos urbanos pierden importancia y perduran los sistemas tribuales con entidades que pueden considerarse como fraccionarias y subfraccionarias. El sistema ha podido ser bien estudiado entre cántabros y astures. Mas también quedan memorias de organizaciones de tipo romano propias de ámbitos rurales. En el país vasco francés, a muy pocos kilómetros de aquí, nos encontramos con que, allá por los siglos III, IV y V de J. C. existía una magistratura

---

(29) La impresión que se tiene a primera vista es la de que la romanización de los cántabros fué mayor que la de los astures y la de que éstos conservaron más elementos del antiguo estrato «vascoide». Nombres como el de la tribu de los «gigurri» (SCHULTEN, *Los cántabros...*, p. 95), el de «Arronidaeci», c. I, l. II, 2697 y otros personales («Neconi», c. I, l. II, 5718, «Andoto», etc.) nos acercan al complejo equitano

(30) En un estudio sobre el antiguo territorio de Alava que está próximo a publicarse procuraré discutir todos estos asuntos, a la luz de datos fidedignos. Véase, por el momento, JULIO CARO BAROJA, *Los pueblos del Norte...*, p. 45. Para los aquitanos, RAYMOND LIZOP, *Les Convenae et les Consorani* (Tolouse-Paris 1931), páginas 1-11, etc.

(31) JULIO CARO BAROJA, *Estudios mogrebíes* (Madrid 1957).

rural de cierta importancia; la del «magister pagi», rememorada en la famosa inscripción de Hasparren, tenida hoy por auténtica y que nos habla, además, de una autonomía obtenida por los pueblos aquitanos del Suroeste con respecto a los galos. Estos pueblos, por otra parte, poseían una especie de «capitales», es decir, mercados y fortalezas mayores, que correspondían con frecuencia a ciudades que existen hoy y que conservan el nombre tribual, cosa corriente en Francia (32).

El «magister pagi» debía ejercer su autoridad sobre los que indistintamente se llaman «pueblos» («populi») y territorios. Y en tierras montañosas, como éstas, hubo de ser fácil en una época en que los asentamientos alcanzaron cierta estabilidad el dar límites claros a tales entidades de población, teniendo en cuenta no el concepto geográfico de monte, como en lo antiguo, sino el contrario justamente de valle («vallis»): «aran» e «ibarr» en vasco.

Los pobladores de un valle se distinguirían ya por cierta comunidad de intereses y deberes, ciertas costumbres jurídicas, etc. Y si la teoría de que la población actual de multitud de lugares del país tiene su origen en asentamientos del tipo de los «fundi» y las «villae» romanas no es falsa (y yo creo que cada vez se ha de afianzar más el punto de vista de los que la damos como cierta), el «magister pagi» sería uno de los posesores más distinguidos de tales «fundi» y «villae», entre los que habitaban un territorio de éstos, cuya romanización sería mayor o menor según las épocas y las circunstancias (33).

La Edad Media recogió la tradición romana. En la época visigótica y merovingia, el concepto de «pagus» se llega a emplear con harta imprecisión, como puede comprobarse leyendo a Gregorio de Tours, por ejemplo (34). Mas la noción de valle se usa con un significado etnológico. El país de Soule es llamado «vallis Subola» en un texto de Fredegario, referente al año 645 (35). Otros sobre época anterior (año 572) nos hablan de los rucones, que parecen haber sido los habitantes del valle del Roncal: «Runcale», según dice una canción guipuzcoana (36). Y en épocas más tardías los nombres de los valles surgen una y otra

---

(32) J. SACAZE, *Inscriptions antiques des Pyrénées* (Toulouse 1892), pp. 539-541 (núm. 468).

(33) La palabra «magister» ha dado en vasco «maister».

(34) Un estudio del empleo de la palabra se halla ya en el apéndice que Alfred Jacobs puso a la traducción francesa de GUIZOT, *Histoire des francs. Grégoire de Tours et Frédégaire*, II (Paris 1861), pp. 287-311.

(35) Citado ya en la nota 21.

(36) *España Sagrada*, XXXII, pp. 315-316, 414. La forma *Runcale* en una canción transcrita por FRANSQUE MICHEL, *Le Pays Basque* (París 1857), p. 494.

vez en escrituras y puede admitirse que allá en los primeros siglos de la Reconquista estos valles debían ostentar unos perfiles muy semejantes a los que tienen hoy, como entidades administrativas: sobre todo en la parte oriental. El P. Moret y otros historiadores no tuvieron escrúpulo en ajustar —por ejemplo— la Geografía del primitivo reino de Navarra a la división tradicionalmente conocida en su época, que es la que, poco más o menos, se sigue en documentos como el censo de 1936 [que tiene listo para la publicación D. José Javier Uranga (37)] y que constituye uno de los documentos más importantes que poseemos para el estudio de la vida medieval tardía. No creo que hay mucho abuso en lo realizado por el P. Moret. Pero convendría examinar las fechas en que por vez primera salen los nombres de estos valles y entidades. La cosa no es difícil (38).

Ahora bien, si tomando como campo de experiencia la misma Navarra, trazamos sobre un mapa moderno las divisiones tradicionales, nos encontramos con un hecho de profundo alcance lingüístico e histórico-cultural, a saber: que la línea de máxima expansión del vasco, conocida históricamente, bien documentada, es la misma línea casi por la que cesa

---

(37) De su estudio ya ha publicado varios fragmentos interesantísimos como «Fuegos de la merindad de las Montañas en 1350» en «Príncipe de Viana», XV (1954), páginas 251-294.

La delimitación del reino de Navarra por P. MORT, *Annales del reyar de Navarra*, I (Pamplona 1766), pp. 139-143. El mapa adjunto, que se presenta como mera ilustración, se ha hecho sobre los datos que suministra el *Diccionario geográfico histórico de España*, de la Academia de la Historia, dos vols. (Madrid 1802), y en la lista de valles y circunscripciones ajustados a partidos, amenidades se indica con un asterisco los que en 1366 parecen tener ya entidad administrativa.

(38) Una serie de escrituras referentes al obispado de Baionne que datan, al parecer, de los siglos XI y XII, pero que tenían la pretensión de pasar por más antiguas, nos hablan ya de algunos de los valles navarros de la vertiente oceánica, como entidades de significado en la repartición eclesiástica. En la llamada de Arrio, obispo de fines del siglo X, surge el «Bast[a]ant [insi] um vallis, usque in medio portu Be[l]a ti» y el «[v]allis quae dicitus Lerin» (DUBARAT, *Le missel de Bayonne...*, página XXXI). Aparecen asimismo («Bastan» y «Lerin») en una bula atribuída a Pascual II, que lleva la fecha de 1106 (DUBARAT, o. c., p. XXXII). En otra de Celestino III, de noviembre de 1194, tenida por auténtica, aparece además, no la circunscripción de las cinco villas, sino un «Vallem que dicitur Lesseca», que es el de Lesaca (DUBARAT, o. c., XXXII). Otros nombres de valles navarros conocidos, como el de Larraun («Larraum»), aparecen mezclados con nombres de simples pueblos (Aranaz, Labayen, Leiza, Areso, Ezcurra, etc.) en un documento atribuído a Sancho el Grande (DUBARAT, o. c., p. XXXIII). En el siglo XIII, los valles alto navarros oceánicos de la diócesis de Bayonae constituyen tres arciprestazgos: el de las cinco villas, el de Lerín (al que van sumados los valles de Bertiz y Basaburua menor) y el de Baztán (DUBARAT, o. c., p. XXXVII).

CINCO VILLAS
BAZTÁN
6
SANTESTEBAN
BERTIZ
BASABURUA MENOR
LERÍN
BASABURUA MAYOR
I
ULZAMA
5
LANZ
ARAIZ
ITZU
4
LARRAUN
IMOZ
ATEZ
ODIETA
ANUÉ
ESTERIBAR
ERRO
1
AEZCOA
2
SALAZAR
RONCAL
3
BORUNDA
ARAQUIL
2
GULINA
JUSLAPEÑA
ERDOYENA
3
IZA
ZIZCABARTE
ARCE
ORDZ-BETELU
ARRIASGOITI
OLLO
ANGOAIN
GOÑI
OLZA
PAMPLONA
1
EGÜES
LIZDAIN
URRAUL ALTO
AMEZCOA ALTA
BAJA
YERRI
GUESALAZ
ECHAURI
ZIZUR
ARANGUREN
URDAZ
1
LONGUIDA
GALAR
UNCITI
IZAGAONDOA
ALMIRADIO DE NAVASCUES
LANA
2
ALLIN
ELORZ
4
URRAUL BAJO
1
ROMANZADO
IV
ESTELLA
MANERU
ILZARBE
IBARGOITI
BERBUEZA
AGUILAR
E G A
LA SOLANA
Mendigorria
ORBA
Artajona
Leache
Lumbier
LIEDENA
Espronceda
Albar
Larga
Esparza
Sado
SANGÜESA
SANTESTEBAN DE LA SOLANA
Dicastillo
Allo
Larraga
Arras
Bargota
Armañanzas
Los Arcos
Torres de Sansol
El Busto
Viana
4
Lazagurria
3
II
Berbinzana
Tafalla
S. Martín de Unx
Ujué
Gallipienzo
Caseda
Peña
Sesma
Lerín
Miranda de Arga
OLITE
V
Beire
Mendavia
Lodosa
Pitillas
Baztán de Petilla
Falces
Murillo el fruto
Murillo el Cuende
Santacara
Carcastillo
Sartaguda
Cárcar
Andosilla
Peralta
Caparroso
Melida
S. Adrián
Funes
Marcilla
Azagra
Villafranca
Milagro
Cadreita
Valtierra
Arguedas
BARDENAS
III
Castejón
Cortes
TUDELA
Fitero
Cintruénigo
Cascante
Murchante
Tulebras
Montesgudo
Azuelos
Ablitas
Cabanillas
Fustiñana
Ribaforada
Buñuel
Cortes
NAVARRA
MERINDADES, VALLES, CENDEAS Y OTRAS CIRCUNSCRIPCIONES EN LA NAVARRA MEDIEVAL
I MERINDAD DE PAMPLONA
II " " ESTELLA
III " " TUDELA
IV " " SANGUESA
V " " OLITE
PARTIDOS DE MERINDAD
VALLES
MERINDADES

la división por valles. Más al Sur de ella las entidades de población son ciudades, villas, etc., con territorios menos definidos. Al Norte deja, en cambio, una serie de circunscripciones caracterizadas, no sólo por su Geografía, sino también por rasgos jurídicos, administrativos y culturales. El valle del Roncal tiene sus costumbres propias, el del Baztán las suyas, otras son las de la Borunda... Desde el punto de vista lingüístico debe admitirse, o considerarse por lo menos como útil hipótesis de trabajo, que en cada valle se habla o se ha hablado una variedad del vasco digna de ser estudiada en sí misma.

Para que progresen los estudios dialectológicos nos hace falta saber cuáles son las características no sólo de los dialectos, subdialectos y variedades que ha fijado el príncipe Bonaparte y sus continuadores, sino que también es necesario poseer una idea más profunda de lo que son las hablas de cada valle: el roncalés, el salacenco, el aezcoano, el baztonés, el ulzamés, el habla de Larraun, o del Basaburua menor. El ideal sería poseer «por los menos», una gramática y un vocabulario de cada una de estas hablas, para que un futuro atlas lingüístico tuviera garantías de perennidad. Ello nos abriría grandes horizontes históricos asimismo.

V

Las hablas romances son hijas del latín vulgar y madres de lenguas escritas, como el castellano, el francés, el italiano, que se han ido haciendo, diferenciando y perfeccionando gracias a grandes, a gloriosas literaturas. El vasco —todos los sabemos— no la ha tenido tan importante. ¿Pero indica ello que sea tan inmutable y desprovisto de flexibilidad como se ha querido? Personalmente estoy dispuesto a admitir que la fragmentación dialectal general se hallaba ya ajustada a las divisiones tribuales en época antigua, como se ha visto. Pero juzgo también que el vasco sufrió hondas transformaciones en la misma época en la que surgieron los dialectos romances, cuando la entidad valle tenía su mayor alcance. Resulta difícil probar esto. La prueba analógica sacada de lo que ha ocurrido con el latín y las lenguas célticas no vale. Mas hay una serie de datos que nos demuestran transformaciones, incluso más modernas y de gran alcance.

Hasta comienzos del siglo XI, por lo menos, puede decirse que incluso los dialectos occidentales y meridionales, vecinos al castellano, como el alavés, conservaron los sonidos aspirados de *h* y *f*. La reja de

San Millán a la que he hecho alusión antes es gran prueba de ello (39). Hechos que hoy se consideran de valor para el estudio de la Dialectología arrancan de después. Frente a los vascos franceses orientales que de la voz latina «fagus» hacen «fagu-a» «fago-a», los vascos de las zona central pronuncian «bagu-a» y los de la zona occidental «pagu-a», introduciendo una consonante sorda, la *p* iniciales que ya Schuchardt demostró era de origen alienígena (40).

Las formas dialectales que ha dado la palabra «ecclesia (m)» o ἐκκλησία son también muy diferenciadas, desde las vizcaínas «elaja», «eleja», a las vasco-francesas «elissa», pasando por «eleiza», «eliza»... Esto quiere decir, a mi juicio, que los dialectos se han ido «re-creando» en épocas muy diversas, y que incluso en la pronunciación de palabras de origen no muy remoto hay que buscar el influjo total de la variedad del habla. Las diferencias resultan a veces inquietantes. ¿Por qué, por ejemplo, el vasco occidental ha cogido la palabra «molinum» y ha hecho de ella «bolin», «boliñ», «bolu», «borin», etc. (de donde «Bolivar», «Borinivar», «Bolinaga», etc.), y el vasco oriental se queda con la voz «rotam», rueda, y hace «errota» y todos sus compuestos y derivados?

Las diferentes formas que tienen los nombres de parentesco real y espiritual, los nombres de los objetos y de los hechos relacionados con el culto, con el Derecho, la Medicina, la Técnica, etc., nombres que son prestados, de cuño medieval, deben ser objeto del estudio atento del dialectólogo.

El de los llamados sufijos locativos también tiene que adquirir más flexibilidad que la que tiene hoy a la luz de la Dialectología y de la Geografía histórica combinadas, pues así como de tribus y entidades mayores nos dan noticia los textos, el estudio de los asentamientos menores no puede hacerse más que a la luz de la Toponimia. Hace ya muchos años que Justo Gárate publicó una serie de sufijos agrupados en forma que se prestaba a provechosas reflexiones (41). Después se han continuado estudiando con insistencia y se ha llegado a conclusiones completamente encontradas en algunos casos. El mismo Gárate y López Medizábal, entre otros, han criticado algunas hipótesis defendidas por mi respecto al significado de ciertos nombres de lugar vasco y al de varios de tales sufijos. Otros me han defendido. A reserva de volver sobre mi sistema

(39) Sobre ella preparó un estudio que me ahorra dar ahora más precisiones.

(40) Puede decirse que hizo su debut como vascólogo con la memoria en que demostraba esto, publicada en 1887 en *Zeischrift für romanische Philologie*, que no tengo ahora a mano.

(41) Justo Gárate, *Sufijos locativos*, en R. I. E. V., XXI (1930), pp. 442-448.

de un modo minucioso, algo he de decir ahora de tales hipótesis y de tales críticas, pues viene al caso, para terminar.

Uno de los sufijos más discutidos es el sufijo «-ain», que he supuesto está relacionado con el sufijo «-anu(m)» latino Cuando expuse esta idea en el Congreso de Toponimia de Bruselas, fonetistas y comparatistas, como Foucbé y Hubschmid hijo, la combatieron, alegando el segundo que «en vasco» la desinencia «-anu(m)» da «-au», como lo refle jaría el caso de «garau» por «granu(m)». Este ejemplito particular no demuestra, a mi juicio, otra cosa sino la facilidad con que se pueden sentar leyes «fonéticas» a base de elementos insuficientes y sin tener en cuenta la complejidad de los dialectos, pues así como se esgrimió un ejemplo (sacado de dialectos centrales y occidentales) para probar una ley, no se tuvieron en cuenta otros, como «albain», que vale tanto como criba («vannus») y hebra de hilo («filum vanum»), «apain» o «aphain» elegante, al que se supone un precedente *apannus* y otros de dialectos orientales. Y por si esto fuera poco, nadie recordó, asimismo, hechos como el de que Joannes d'Etcheberri en sus obras escritas en labortano dé la forma «capitain» por «capitán» (42), forma que se repite en la canción del vizconde de Belsunce, escrita en bajo navarro:

«Belzunce bizcondea
Hain capitain andia» (43).

La tendencia propia de la generalidad de los vascólogos de eliminar los «erderismos» claros de toda consideración, ha producido y seguirá produciendo muchas generalizaciones. Mas yo seguiré creyendo, pues, que nombres como los de Belascoain, Guendulain, Paternain, etc., son típicos nombres de antiguas posesiones formados sobre el sufijo «-anu(m)», predominantes en la zona oriental, sobre todo la navarra en una época, y que frente a ellos pueden ponerse otros como Arriano, Catadiano, Legutiano, Lupudiano, Luquiano, Vitoriano, etc., como nombres del mismo origen, pero que han seguido distinto proceso fonético, del que, además, pueden derivarse otros como la caída de la *n* intervocálica.

Mi punto de vista es histórico-cultural tanto o más que lingüístico. Mi punto de vista es, en esencia, el de no apartar al vasco históricamente de la comunidad de los pueblos de la Europa occidental; de no hacerle más Robinson de lo que en realidad es. Ya resulta raro que en

---

(42) JOANNES D'ETCHEBERRI, o. c., p. 63.
(43) FRANCISQUE MICHEL, *Le Pays Basque*, p. 265.

un territorio pequeño se haya conservado sin extinguirse, durante siglos, una lengua como la vasca, en la que maestros como mi querido amigo el profesor Lafon han hallado elementos de entronque tan viejísimo con las lenguas caucásicas. No pretendemos que sobre este hecho excepcional se acumulen rarezas de detalle, haciéndonos voluntariamente ciegos a la evidencia, como podrían estarlo Larramendi, Erro, Astarloa, Moguel o D'Iharce de Bidassouet, al pensar que voces como las de «arima», «kurkubita», «lukainka» o «potua» habían pasado del vasco al latín y no viceversa (44).

Hay que «normalizar» la visión de propios y extraños respecto al vasco y sus problemas, respecto al país y los suyos. Si la Historia nos demuestra que los vascos en un tiempo experimentaron de una manera u otra los efectos de la romanización, si vemos que posteriormente se rigieron utilizando instituciones conocidas por los pueblos de alrededor, si comerciaron por mar y tierra, si se aplicaron a industrias y técnicas, introduciendo de siglo en siglo las novedades que les parecieron más provechosas; si recibieron con fuerza todo un sistema de creencias, como es el cristiano, ¿quién puede creer en un absoluto robinsonismo lingüístico en una paralización idiomática? Así como la verdadera personalidad de los individuos se aprecia observando todas sus tendencias en un sentido o en otro, también la de los pueblos e idiomas hay que estudiarla a la luz de un análisis global y no haciendo previa selección de rarezas, supuestas o reales. Para nosotros tan falto de sentido es decir lo que decían los vascólogos antiguos antes citados, como lo que —desde una situación opuesta en absoluto— podía sustentar un espíritu centralista y radical en un momento de acrimonia a fines del siglo XIX. Porque el amor o el odio y la mentira van asociados con frecuencia. Pero no es necesario que el amor y la mentira lo estén siempre. Y, en suma, cuanto más abierta esté la lingüística vasca a sugestiones e ideas que arrancan de otras ciencias, más ricos, más fructíferos serán sus resultados.

JULIO CARO BAROJA

---

(44) Sería conveniente repasar todos los supuestos préstamos del vasco al latín y a otras lenguas que da LARRAMENDI en su célebre *Diccionario...*, pues arrojarían gran luz, según creo, sobre ciertos hechos relacionados con el paso de voces del latín al vasco que no han sido del todo bien estudiadas.

El arado y el yugo tradicionales en Cataluña

(Conclusión)

II. *ZONA ORIENTAL*

a) Valle de Ribes. *b*) Valle de Camprodón. *c*) Ripollés. *d*) La Garrotxa. *e*) Alto y Bajo Ampurdán. *f*) Cardener. *g*) Pla de Bagés. *h*) Berguedá. *i*) Lluçanés. *j*) Plana de Vich. *k*) Vallés. *l*) Gironés. *ll*) Pla del Llobregat; y *m*) Panadés.

Recorridas ya las comarcas occidentales de Cataluña, ahora vamos a recorrer las d ela zona oriental, comenzando por el Pirineo hasta llegar a la comarca más meridional, que e sel Penedés. Y veremos que, por una parte, a pesar de las modalidades que hallamos en el dental, sobre todo, del antiguo arado de madera, usado en esta zona, tanto el tipo del arado como el del yugo, son mucho más uniformes que en la que acabamos de estudiar, pero por otra, nos ofrece un tipo de arado nuevo, completamente distinto de los que acabamos de describir.

a) VALLE DE RIBES

Siguiendo el recorrido pirenaico hacia oriente, después de Cerdanya entramos en el Valle de Ribes, donde, si bien hallamos el mismo tipo de arado de aquella comarca del Alto Segre, sin embargo, sufre algunas variaciones o modalidades.

El arado.

La *arada* tradicional de madera (foto 15) que hemos hallado todavía en uso en Queralbs, consta de *cameta* (timón); *tenellers* (telera de dos piezas); *dental*; *orellons* (en forma de alas planas de madera, colocadas de canto a los lados del dental); *tascó* (cuña) y *asteva* (con agarradera nueva hasta ahora, pero con pocas variaciones, es casi común a las demás comarcas de la zona). Y en nuestro arado, si bien aparece

el *taló*, o parte inferior de la *cameta*, extensamente largo como en Cerdanya (fig. 13) y en Gósol (fig. 28), en cambio, el ángulo formado por la cama y el dental aparece mucho más abierto y desarrollado, con la telera mucho más alta, como es muy natural, que en aquéllos. Detalle éste que se repite en el Lladó, así como en casi todos los de labrar solamente con un animal, usados en las restantes comarcas orientales, ya que, en los que conocemos, esta parte del arado para tiro individual aparece siempre más abierto o alto que en el arado de pareja.

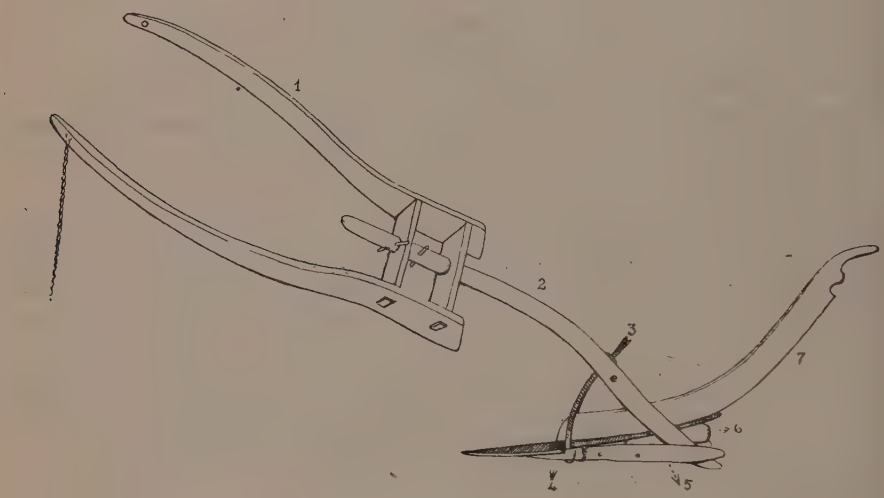

Fig. 22

En esta misma *arada* para labrar con parejas, la *cameta* es larga para llegar al yugo, pero para un solo animal es mucho más corta, y entonces se añade la *cameta de dos braços*, introduciendo el timón o *cameta* corto del arado en ella (fig. 22). Esta *cameta* de dos brazos mide 0,50 m. de lado a lado en su base, por 0,80 m. en su parte delantera. Y la misma cameta aparece en toda esta zona, así como también se recordará que la hemos dejado en la Segarra y Conca de Barberá.

Para *arrencar* (romper el suelo en su primera mano de labor) ya se usa con frecuencia el moderno arado de hierro, pero para sembrar prefieren el arado tradicional de madera, tirado por parejas o individualmente (1943).

El yugo.

Asimismo en Queralbs los «pagesos», que son los que poseen más tierra de labor, labran con bueyes, mientras que los «pastors» o pequeños *terratinents*, que alternan el pastoreo y la ganadería con el cultivo de los pequeños campos de labor de que disponen, lo hacen con asnos o con mulos, más bien individualmente, usando la *cameta de dos braços*, que por parejas. Y para uncir los bueyes se sirven del yugo de cabeza y del de cuello, o yugolar de collares, que es el típico de la comarca (Queralbs, 1943).

b) VALLE DE CAMPRODON

En el vecino valle de Camprodón, en el alto Ter, el arado y el yugo se presentan de forma análoga que en el valle que acabamos de estudiar, pero también nos ofrece alguna modalidad en aquél, desconocida hasta ahora.

El arado.

Pues la *llaura plana* para parejas que hemos observado aún en Vilallonga (1943) (foto 16), es la misma usada en el valle de Ribes y análoga a la de la Cerdayna, excepto la cama, que aquí aparece un poco curvada, y las orejeras, que, si bien se presentan igualmente desarrolladas como allí, son de madera absolutamente sin refuerzos ni añadiduras metálicas. Junto con este arado tradicional, que va decayendo considerablemente, usan más la *llaura esquerrana* de hierro.

Pero el caso curioso nos lo ofrece la *llaura plana* (fig. 23), que hemos hallado en desuso para la Sección de Etnografía Nacional del Museo de Industrias y Artes Populares de Barcelona, en Espinavell (21-VIII-51). Consta de *cameta* o timón; todo de una sola pieza, terminando con el *taló* y una muesca en la parte opuesta para encajar en el *palell* o dental, todo de una sola pieza también, con los *oreions* u *orellons* u *orejeras*; el cual carece de rabiza para introducirla en el agujero de la parte inferior del timón, como se efectúa con todos los arados hasta ahora estudiados. Las *estenilles* o telera son de dos piezas; las características de toda esta zona que nos ocupa ahora son *tascó* para sujetar la *reia* o reja, así como la *esteva* con *maneta* o

agarradera característica de estos valles. Al adquirir este arado carecía de reja; así que desconocemos sus características; pero más ancha o más estrecha, sabemos que era lanceolada.

Un dental análogo a éste, cuya característica principal, aparte el

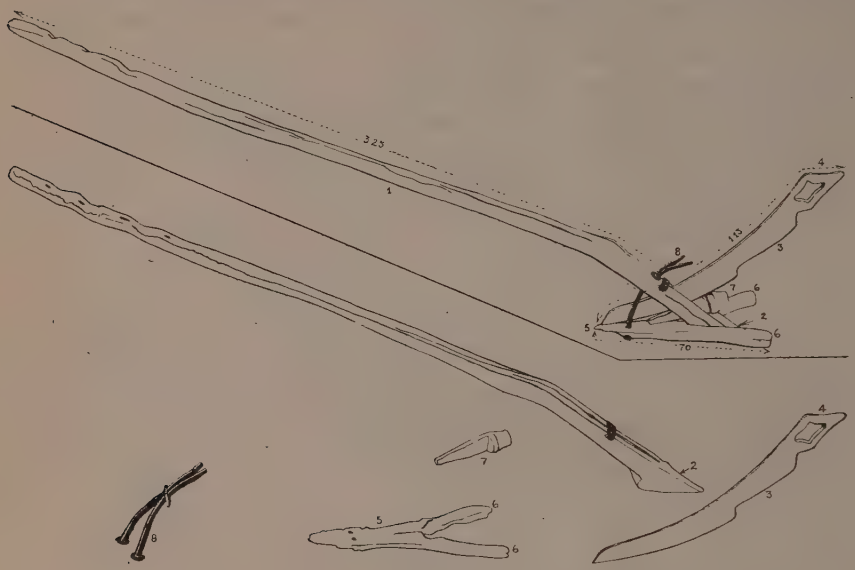

Fig. 23

tener las orejeras formando una sola pieza de madera con aquél, es el carecer de rabiza, lo hallaremos de nuevo en el Museo de Villafranca del Panadés.

El yugo.

En Vilallonga, como en todo el alto valle, dominan los bueyes, pero algunos también labran con asnos o con mulos, más por parejas que individualmente. El yugo típico y antiguo es el *jou de coll*, de collares, con la *targa* (Vilallonga) para sujetar el timón. Este tipo de yugo todavía lo he observado en algunos pueblos del valle junto con el cornil. Este *jou de cap* lo usan desde hace unos sesenta años en que fué introducido en el alto valle de Camprodón por un viejo del manso conocido por el Catllar, de Setcases, importado directamente de Francia. Dicen que va mejor que el de cuello, porque sujeta más la cabeza de los bueyes (Vilallonga, 1943).

Foto 15

Foto 16

Foto 17

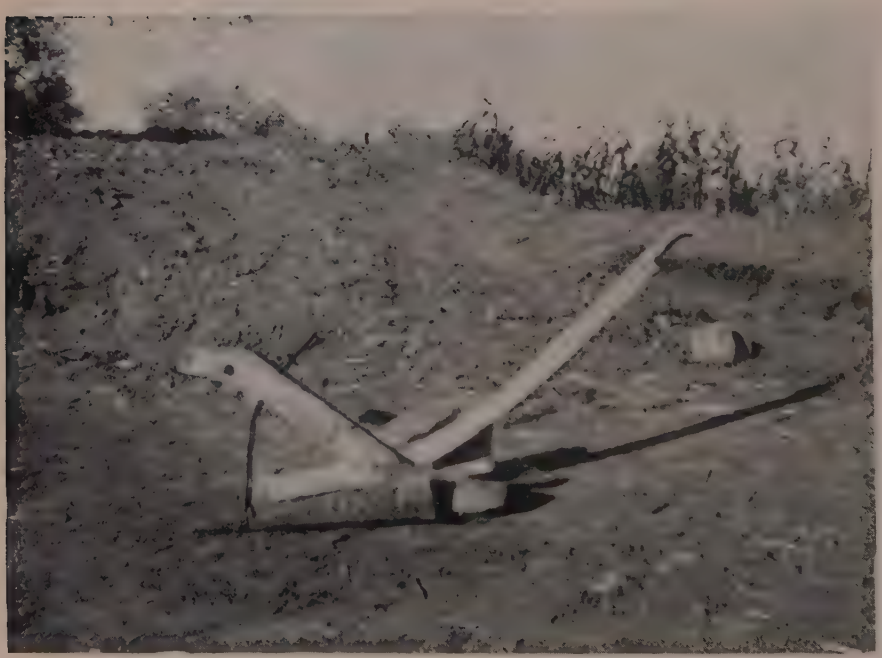

Foto 18

c) RIPOLLES

Para el Ripollés no disponemos de información observada ni anotada casi directamente. Por cuyo motivo, para presentar los elementos etnográficos que nos ocupan, de esta pequeña comarca histórica, formada, en parte, por los territorios más meridionales de los valles que acabamos de estudiar, nos serviremos de unas descripciones muy lacónicas publicadas por el malogrado folklorista ripollés señor Salvador Vilarrasa.

El arado.

L'aradà tradicional ripollesa, de madera, que cuando en 1927 el citado folklorista publicó estas noticias, sólo la empleaban para sembrar, ya que la primera mano del labrado se efectuaba con mucha frecuencia a mano, con la *fanga* (especie de laya en forma de tridente), constaba de *l'espigó* (timón), el *clau* o la *clavia* (para sujetarlo al yugo), *dental*, *rella*, *orellons* (orejeras), *tascó* (cuña), las *aneies* o *tenèies* (telera de dos piezas, según se deduce de su nombre en plural) y *estèba* (1). Como puede verse, por su nomenclatura, el *espigó* o timón era todo de una sola pieza, correspondiendo así al tipo ceretano, como los demás de esta zona oriental.

El yugo.

Para uncir los bueyes (*junyir*) antaño, se servían exclusivamente del *jou de coll* con collares, pero actualmente (1943), según comunicación directa de Vilarrasa y de Raguer, de Ripoll, abunda más el *jou de coll* con una especie de *traiga* o correas retorcidas en forma de anillo, importada de Seo de Urgel, citada anteriormente. El *jou* tradicional consta de *encins* (collares), *broca* o *agulla* (para sujetar los extremos de éstos), *targa* o *traiga* (de madera, donde se introduce el extremo del timón sujetado con el *clau* o *clavia*), *xanguer* (correa gruesa de buey sin curtir para sostener colgada la *traiga* al yugo); y como complementos para guiar y dominar a los bueyes y limpiar

(1) Salvador Vilarrasa, *La vida a pagès*, en la revista ripollesa «Scriptorium» (noviembre de 1927), pág. 9.

de tierra el arado, las *tirandes* (riendas), unidas a los *capistrells* (o *toceres* del Pallars), la *güiada* con *rastell* (bastón con un aguijón en un cabo y un paletín de hierro en el otro (2). Este tipo de yugo de collares observado en el Museo Folklórico de Ripoll es el mismo que hemos hallado en todas las demás comarcas de la zona que venimos estudiando.

Y tal como nos dice Vilarrasa, a quien copiamos al pie de la letra para no desvirtuar en nada el texto, con la guijada en una mano y la manillera de la esteva en la otra, el labrador ripollés o «... els bovers (labradores) continuament donen ànsia a les vaques cridant: *a, mascarda! a, vermeia!* punxant-les de les cuixes amb la *güiada* si no fan cas dels crits i quan no tiren de dret estiragassen la tiranda de la vaca que s'aparta del solo, cridant: *tét a la réga* (surco), mascarda, i en ésser en són lloc, tornen a fer: *a, tronja! a, perdiu!*» (3).

d) LA GARROTXA

Seguimos hacia Oriente, y en la comarca de La Garrotxa, formada, principalmente, por los altos afluentes del río Fluviá, que, a veces, también se confunde con el Terrafort del Ampurdán o Garrotxa ampurdanesa, pero que nosotros, aquí, seguiremos la demarcación histórica y geográfica que damos en el mapa, donde se incluye con la comarca de Olot, y los elementos de etnografía agraria que venimos estudiando, poca cosa nos dirán de nuevo.

El arado.

En Serinyá, pueblo colindante con la comarca del Gironés, cerca de Banyoles, hallamos una *arada plana* (en Olot *llaura plana*, como en Vilallonga) para pareja, con la cama y timón simples con un añadido en la parte central (caso poco frecuente) soldado con tornillos, que consta de *tirant* (timón, con siete agujeros para la clavija, para graduar mejor el arado al yugo, ya que los animales largos —nos dicen— necesitan el timón más largo que los cortos de talla; modalidad poco común, porque lo normal son cinco o tres agujeros) de madera de encina, con el *taló* o parte inferior del *tirant* excesivamen-

(2) *Ibid.*, pág. 9.
(3) *Ibid.*, pág. 10-11.

te largo, como el que damos de Lladó (fig. 26); *dental* (de encina, completamente llano por encima, acusando la forma lanceolada de la reja); *oreions* (en forma de alas; ahora de hierro, pero antaño de madera, como las del arado descrito de Vilallonga (foto 16), y para ser perfectos, estos *oreions*, dicen que tienen que levantar unos tres dedos de la parte trasera más que el nivel inferior del dental; nuestro informante los ha visto siempre de hierro y muy extendidos de la parte trasera con el fin de que abran más el surco); *reia* (lanceolada, muy estrecha y recia como la de Lledó, pero acabando el extremo anterior en forma de boca de azada estrecha, o sea, recta y no puntiaguda; he visto dos ejemplares como éste y otro estrecho igual, pero de forma puntiaguda); *esteneiers* (en el presente arado son de dos piezas, pero en otro arado de la misma localidad, con cama corta para *forcat*, es de tipo modernizado en forma de horquilla con una palomilla enroscada para graduarlo), y *l'asteva*.

Este arado tradicional de madera, bien tirado por parejas, con el *tirant* largo, o bien, individualmente, con el *tirant* corto provisto de *forcat*, todavía se usa poco o mucho para labrar los *olivars* (olivares); pues alegan que los arados modernos de hierro son perjudiciales para los árboles; en tanto grado que nuestro comunicante nos dice: «que l'arada de ferro, ha acabat de matar els olivars», porque al labrarlos *pissigue* (pellizca o muerde) demasiado las raíces, y más aún sucede esto con los de tipo *bravant*, que por su estructura cortan todas las raíces (4).

Junto con estos arados descritos, en Besalú, en la propia Garrotxa, hallamos algún ejemplar, pocos, de *arada plana* de madera, que carece de *oreions* o cosa parecida (fig. 24), empleados solamente para labrar los viñedos. Como puede verse, consta de *asteva*, *arbre* o *àlbre* (de madera de encina), *palell* (o dental de encina, de forma lanceolada y llano por encima), *reia* (suavemente puntiaguda), *tascó* y *teneiers* (Besalú, 29-XI-1949).

Hace ya muchos años que se usan los arados de hierro en esta comarca, pues en Serinyá, hace unos setenta años que el padre de nuestro citado informador introdujo el primer ejemplar de éstos en dicho pueblo, que adquirió en Figueras (Ampurdán). Este primer arado de hierro era del tipo llamado, en estas comarcas, l'*arada mossa* (Serinyá) o *llaura mossa* (Olot), o de una sola vertedera (*post*)

(4) Según datos proporcionados verbalmente por Pedro Parella Oliver, labrador *terratinet* o propietario, de sesenta y seis años, de Serinyá, 29-XI-49.

fija, pero que alternaban con otras vertederas diversas, destornillándolas solamente. Arado que aún persiste en el país al lado de otro arado metálico que lleva *mussal*; o sea, una modalidad de dental con un punzón delante, una pequeña pala, vertedera o *post* cortante, medio inclinada hacia fuera, al lado izquierdo del labrador, con la añadidura de un *orejó* de hierro (foto 17). Damos tan especificados detalles de este arado moderno, porque, más adelante, los hallaremos de nuevo en una modalidad de arado ampurdanés, de madera, con el mismo nombre, incluso, de *mussal* para esta modalidad del dental, y con la misma idea técnica, de abrir poco el surco hacia los lados.

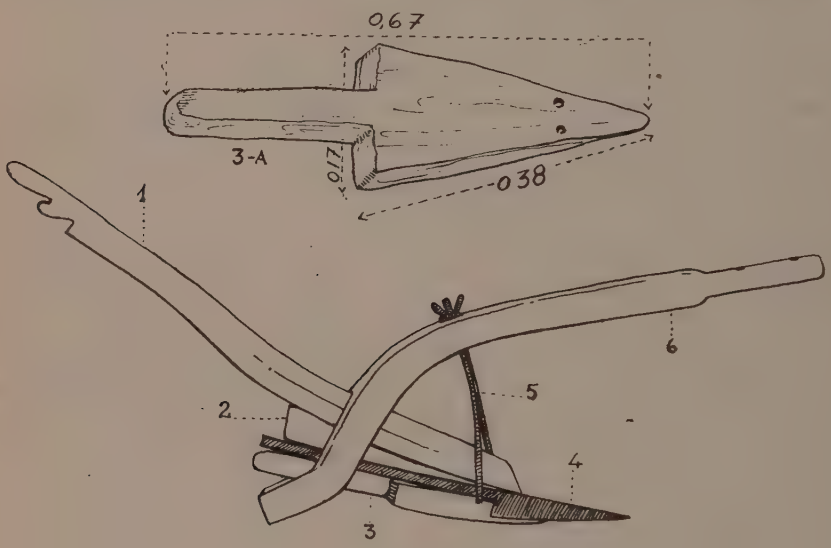

Fig. 24

Y entre los arados viejos de hierro, usados antaño en Besalú, todavía es posible ver alguno con *cotell*, especie de hierro vertical que va del dental al *arbre* o cama, que ayuda mucho a abrir la tierra a la reja y dicen que va mejor para los animales que tiran del arado (1949). Detalle este del *cotell* que también aparece de parejas con el *mussal* ampurdanés, como veremos más abajo.

El yugo.

A pesar de las innovaciones, en esta comarca aún se labra bastante con bueyes uncidos con *jou de coll*, del tipo de collares o *encins*

(figura 27), ya que el de cabeza o cornil no lo conocen en Serinyá. Empero, se labra mucho más con mulos o caballos uncidos por parejas con yugo de madera con almohadillas, o bien individualmente con collar (5).

e) ALTO Y BAJO AMPURDAN

En la extensa comarca ampurdanesa, de donde poseemos una buena porción de datos inéditos, resultado de nuestra encuesta llevada a cabo en diversos pueblos del Alto y Bajo Ampurdán en 1949, algunos de los aspectos culturales que han motivado este trabajo aparecen mucho más complejos que en otras comarcas de esta zona oriental.

El arado.

En Agullana, población fronteriza del Alto Ampurdán —famosa por su necrópolis de los campos de urnas—, *l'arada de fusta* tradicional también es de cama y timón simple; aunque, a veces, estos arados, construídos siempre— según nos dijeron— por los propios campesinos (6), se componían de dos piezas en su tronco central o básico: el *taló* (cama) y el *tirador* (timón). Pues si les venía a mano una pieza larga, buena y adecuada para ello, preferían el primer caso; pero como que, naturalmente, no siempre hallaban un árbol apropiado que estuviera curvado en su base, entonces escogían el *taló* o cama con la curva bien pronunciada y la unían, por medio de lo que ellos llaman un *ampelt* (injerto), a una viga recta para hacer el *tirador*. Dicha unión o empalme se efectuaba rebajando las dos piezas diagonalmente y las soldaban con tres tornillos, quedando así todo el árbol del arado liso y del mismo grueso, como si fuera toda de una sola pieza. La misma operación efectuaban cuando se les rompía el *tirador*, para aprovechar el *taló*, y viceversa, cuando el tronco era de una sola pieza.

---

(5) *Ibíd.*

(6) «En Francia continúa, más que en España, la tradición celta de que sea el labrador el que hace el arado» —dice Robert Aitken, en *Algunos arados del Centro de Francia*. En *Homenaje a D. Luis de Hoyos Sainz* (Madrid, 1949), tomo I, pág. 46. Teoría que me confirma nuevamente en una carta fechada el 13-XI-53, diciéndome que «considera típicamente céltico» el caso de los labradores constructores de sus propios arados. Como ocurre en otras comarcas catalanas, además de la que nos ocupa, de que los mismos labradores eran y son, en parte, sus propios aladreros.

Sus partes constaban de *tirador*, *taló*, *astanillers* (telera, de dos piezas), *dental*, *orelles* (en forma de alas echadas para atrás; antaño de madera y, últimamente, forradas de hierro, como en Cerdanya), unidas a los dos lados del dental, casi metidas a los *astanillers*), y la *rella*. Era el arado típico de todos los pueblos y *masos* de Agullana, Massanet de Cabrenys, Darnius, La Junquera, Labajol, etc. Al Mas de la Casa Nova, cerca de Agullana, comenzó a decaer su uso unos cincuenta años atrás, que empezó a usarse la primera *arada de ferro*. Con este arado moderno, de hierro, efectuaban las labores fuertes, por ejemplo: el *arrencar* (primera labor o mano del labrado para preparar la tierra), reservando el arado de madera para otras labores más suaves. O sea, que *arrencaven* el campo con el arado metálico (labor efectuada en abril), pero *rostollar* (segunda mano al preparar la sementera en septiembre) y *sembrar* lo hacían con *l'arada de fusta*. Este apero hace unos quince años que ha caído en el olvido, ya que con ella «ja no s'hi llaure gota» —nos dice nuestro informante— y es el único tipo de arado de madera que él ha conocido en el país (7).

Si nos trasladamos ahora al extremo NO. de la gran llanura ampurdanesa, al pie de la Sierra de Roda, el arado tradicional que hallamos en Vilajuiga, según nos informa un constructor de carros y aperos de labranza, que lo recuerda de su juventud, es el mismo que hemos descrito de Agullana, con alguna modalidad, empero, en el dental. O sea, que el dental de este arado difiere del de aquél, porque forma una sola pieza, de un solo leño, con las orejeras u orejera, según sea *l'arada* plana o *l'arada mussa* o *mossa*.

La primera constaba de *tirador* (timón) todo de una sola pieza, curvada en la base (*taló*), terminando en forma de cola, como hemos visto en otros arados de esta zona, construído de madera de olmo o de plátano; cuando se hacía difícil el hallar una buena pieza entera, entonces se añadía la parte curva al *tirador*, con un *ampelt*, en diagonal y con dos o tres tornillos, como en el caso de Agullana. En la base de éste iba encajado el *dental* o *mussal*, provisto de una oreja a cada lado, rebajada llanamente de canto, en forma de alas (los *oreions*), ya que, como se ha dicho, se construía de una sola pieza de un madero o leño de olivo, en forma de tridente, que la parte central constituía el dental, y los troncos más delgados de los lados, convenientemente rebajados, servían de orejas; cuyas alas se forraban con

(7) Según información verbal tomada en su casa al labrador Pedro Sagué Guillamet, de sesenta y tres años, de Agullana, el 22-XI-49.

sendas placas de hierro de la parte exterior para resguardarlas mejor del desgaste con el roce constante de la tierra arenosa, propia de la llanura ampurdanesa. La *rella* o *reia* de forma lanceolada y ancha, *l'arrella de Santisidro* que le llaman, pero con la punta recta y no puntiaguda, iba colocada llanamente sobre el dental; la *traba* o telera era de dos piezas, terminando unidas en la parte superior, donde se hallaba provista de agujeros para graduar el dental, mediante una pequeña clavija; detrás se introducía el *tascó* o cuña para sujetar la cola de la reja, con la base de *l'asteva* que se introducía, como en todos los arados, en el *taló* del tirador, hasta ultrapasar por en medio de las piezas de la *traba*.

L'arada musa o *mossa* era la misma que acabamos de describir, ya que solamente variaba el dental o *mussal*. Pues éste constaba sola-

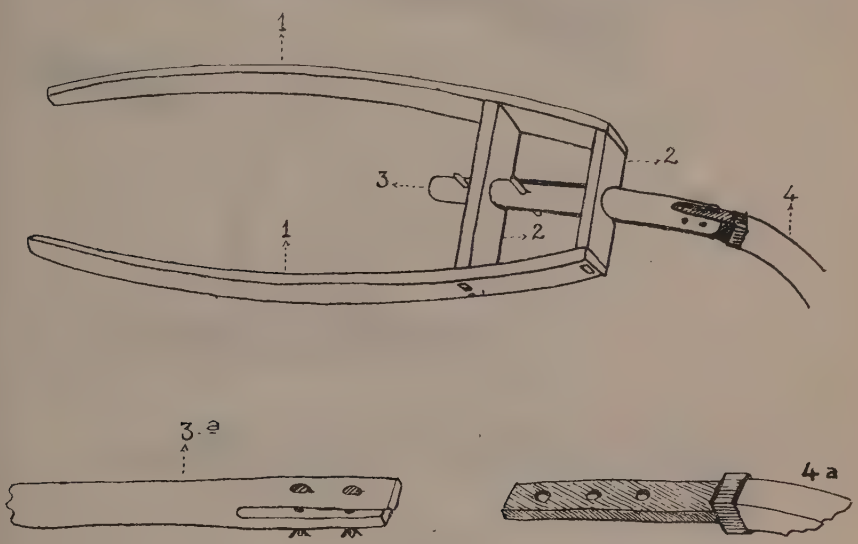

Fig. 25

mente de una oreja en la parte izquierda, construído de un tronco de olivo, como en la anterior, que se escogía que fuera horcanado; así, mientras que el tronco recto servía de cola al *mussal*, la rama inclinada hacía de oreja o ala, convenientemente rebajada. Este arado servía más para *rostoiar* (primera mano del labrado) y para *travessar* (segunda mano); y para *tornar o compte* o sembrar, se solía hacer con *l'arada plana*, porque, con los dos *oreions* o alas, esparcía mejor la tierra del surco. Hace unos cuarenta años que, en este pueblo, aún estaban en uso las modalidades del arado tradicional que acabamos

de describir, y en Peraleda se ha usado hasta hace poco, solamente para sembrar, porque con *l'arada plana* —dicen— la tierra queda más llana.

Para labrar con parejas, antaño con bueyes y más tarde con mulos o caballos, era necesario que el arado llevara *tirador*, pero, al adaptar el sistema de una caballería solamente, se hacía y se hace

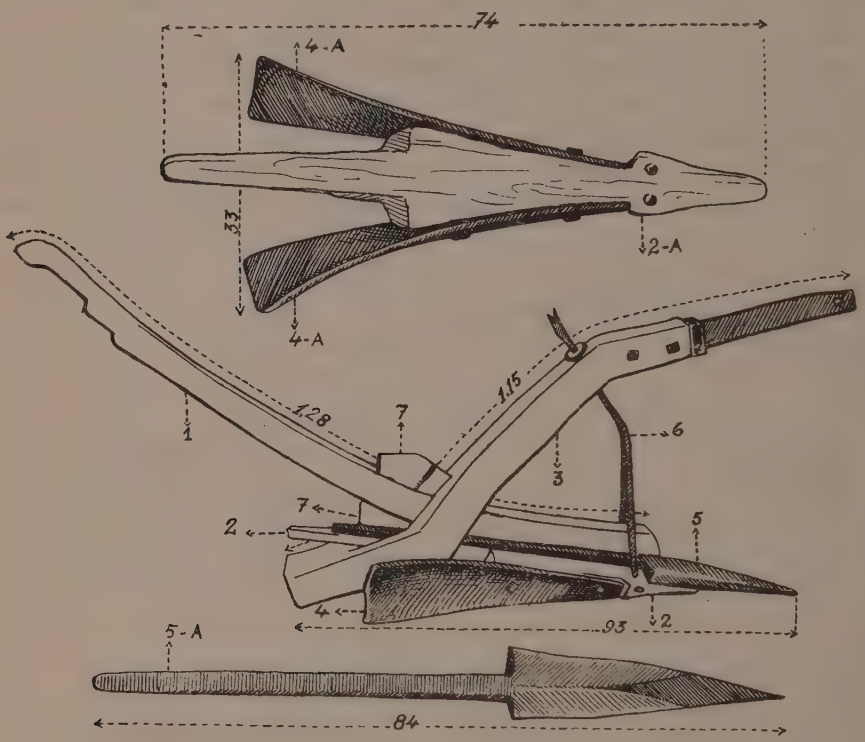

Fig. 26

con el *forcat*, compuesto por las *camelles* o brazos, y los *travessers*; en los agujeros de cuyos travesaños se introduce el *manigó*, o brazo de madera provisto de dos o tres agujeros en un extremo, donde se mete la *clàvia*, con una ranura longitudinal en el otro, en la cual se introduce el hierro saliente de la cama del arado (véase el arado que damos de Lladó, en la figura 26, sujetado con tornillos (fig. 25) (8).

(8) Según datos proporcionados por el carpintero de carros y aperos de labranza Jaime Aiguaviva Ginjaume, de sesenta y seis años, de Vilajuiga, consultado en su casa el 24-XI-49.

En Marsá, aldea formada por grandes casas de payés o *masos*, a unos cinco kilómetros hacia Peraleda, además de *l'arada plana*, con *dental* y *oreions* (postizos o fijos) en forma de alas, como la descrita de Vilajuiga, usaban también una *arada mussa* para *rostoiar* y, más aún, para *anrristrar* o labrar las *usèrdes* (9) o alfalfas en el mes de enero, que difiere un poco de la anterior, y se emparienta con un arado que, después del Ampurdán, lo hallaremos de nuevo en Vilafranca del Panadés (Barcelona).

Esta interesante *arada mussa*, que constaba de las mismas partes que el arado anterior, con las mismas *astinelles* incluso, se diferenciaba de *l'arada plana*, porque el dental tomaba el nombre de *mussal*, provisto de un solo *oreió*, en forma de ala plana, colocada de canto, y una *post* o vertedera medio inclinada, colocada encima al lado izquierdo del arado y, por lo tanto, del labrador; además llevaba un *cotell*, o especie de cuchillo, que colgaba de la cama, inclinado hacia delante, en la parte delantera de la telera, con el fin —dicen— de coger más tierra en el surco *(rega)* y revolverla mejor. La *post* y el *cotell* eran de hierro, pero el *mussal* era de madera de olivo formado por un leño horquillado con dos brazos, que, cuando les venía a mano un madero de esta forma, ya lo reservaban para ello. La parte más robusta y recta del tronco era modelada en forma de dental, donde se adaptaba llanamente la reja, sin ninguna ranura; pero la rama saliente del lado y, por lo tanto, más delgada que el tronco, se rebajaba un poco de los lados, dándole la forma allanada de las orejeras de los otros arados, y quedaba en el *mussal* como oreió, ya que, en este caso, las dos cosas eran una misma pieza, como en el arado citado de Vilajuiga. En aquel entonces, cuando los labradores labraban con esta *arada mussa* provista de *cotell*, cuyo complemento iba metido en un orificio de la cama, sujetado por medio de cuñas, llevaban el bolsillo bien provisto de éstas para poder ir graduando y sujetar, a la vez, el *cotell* (10).

Corremos unos pasos hacia Oriente, y en Cadaqués, pueblo de la costa, cuyos moradores, desde antiguo, alternan el arte de echar las redes en el mar con el arte del cultivo de la tierra, del olivo y de la viña, *l'arada* de madera que aún se recuerda allí era la misma que hemos descrito de Vilajuiga; pero desde tiempo inmemorial era ti-

(9) Prados de alfalfa. Ya que, en el Ampurdán, *usèrda* es sinónimo de alfalfa.

(10) Según notas tomadas en su casa al labrador Juan Castelló Planes, de setenta y ocho años, propietario de Marsá, el 24-XI-49.

rada individualmente por animales rocinos y no por parejas de bueyes, porque es tierra prima (tierra arenisca fina), como todo el terreno perteneciente al *Terraprim* del Ampurdán (parte del litoral), en contraposición al *terrafort*, o tierra arcillosa y fuerte, de la parte occidental y montañosa de la comarca. La nomenclatura de las partes de esta *arada* es la siguiente: las *camelles* o brazos para sujetar el animal al arado; el *taló* o dental con orejeras en forma de alas de quita y pon, llamadas *posts*, que igualmente servían para labrar en terreno llano como en el costanero o empinado, y siempre «llauraven pla» —dicen—; la *forquilla* o telera, formada por dos piezas de hierro; la *rella* o reja lanceolada, ancha y puntiaguda, y *l'asteva*. Las *camelles* iban con el *manigó*, como en Vilajuiga.

También usaban *l'arada amb post*; o sea la modalidad de arado con una vertedera *(post)* de hierro al lado izquierdo (como en el moderno arado de vertedera o pala fija —nos dijeron—) y provista de *cotell* como en Marsá. Uno y otro arado hace muchos años que han caído en desuso (11).

Seguimos la costa hacia el Sur, y en La Escala, famosa por su vecindad con las ruinas de Ampurias, según el testimonio de un viejo constructor de carros y aperos agrícolas y, antaño, de yugos y arados, *l'arada* tradicional de madera en uso aún unos sesenta años atrás, era como la que venimos estudiando en otros pueblos ampurdaneses. Constaba de *tirador* (timón) de madera de olmo; *cameta* (cama) curvada, añadida con un *ampelt* (como los descritos en Aguilana y Vilajuiga) o empalme al *tirador*, inmediatamente después de la parte curvada de aquélla, por falta de madera adecuada, ya que ésta se construía de madera de encina; *dental*, llano por encima, de madera de encina; *rella* o reja lanceolada y puntiaguda; *orelles* (orejas) en forma de alas, unidas a los lados del dental; *astenellers* (telera) de dos piezas, sujetadas en la parte inferior por un travesaño o clavo de hierro que iba de un lado a otro del dental, con agujeros redondos en la parte superior, donde se introducía una pequeña *clàvia* o cuña para apuntar, abrir o cerrar, más o menos, el dental con la reja; *tascó* (cuña) de madera igual al que damos de Lladó y *asteva*, de madera blanca *(poll)* o álamo. Era el arado característico y usual para *parella* (pareja de bueyes) antes de introducirse en el país el moderno arado de hierro, pues entonces nuestra *arada* popular quedó

(11) Según el labrador Carmelito Vergés Masclé, de cincuenta años, de Cadaqués. Consultado en su casa el 25-XI-49.

relegada solamente para *ratllar la usèrda* (labrar la alfalfa), como en casi todo el Ampurdán. Aquí se desconoce el arado citado de *mussal* y también el provisto de *cotell*, si bien los arados de hierro llevan un hierro delante que nada tiene que ver con la forma de aquella especie de cuchillo, que también le llaman *cutell* (12); pero lo hallaremos de nuevo en los otros pueblos más meridionales que siguen.

Ya en el Bajo Ampurdán, según nos informó un herrero de Palafrugell, hace muchos años que allí no se usa el arado popular de madera; tantos, que él tiene unos setenta y no lo recuerda. Pero, según otro informador que tuve la suerte de encontrar en el barrio de Santa Margarita, formado por unos caseríos de labradores de los contornos de Palafrugell, cuyo viejo labrador recuerda este arado de haber labrado con él durante su juventud, *l'arada* tradicional era *l'arada plana* análoga a la de los demás pueblos ampurdaneses. Se componía del *tirant* (timón) con la *cameta* (cama) curvada, todo de una sola pieza o, a veces, empalmada con tornillos (de la forma harto ya explicada), con *orellons* (orejas) en forma de alas, echadas hacia atrás, y *l'asteva*. Cuya *arada plana* para pareja, en aquel entonces, unos cincuenta años atrás o más, la empleaban para sembrar, mientras que para *trabucar* o romper el *rostoi* (primera mano del labrado), así como para *travessar per dret* y *per tort* (segunda mano efectuada en sentido perpendicular a la primera mano, en el primer caso, o en sentido diagonal, en el segundo), usaban *l'arada mossa*; o sea el mismo tipo de arado, o a veces, incluso, el mismo instrumento, provisto de una *post* o pala de madera, primero, o de hierro, después, fijada en forma de vertedera, en el lado izquierdo en vez de llevar *orellons*, porque así rompía mejor el suelo; si bien había el inconveniente de que quedaba en terrones grandes, mientras que con las orejeras quedaba menos revuelto, pero más desmenuzado. Dicen —además— que, cuando la tierra está muy seca, mejor sería labrar siempre sin orejeras, porque así pasaría más suave el arado.

Por lo que atañe a este arado de *post*, si bien los detalles que nos dió de él nuestro informante son muy parcos, por lo que puede colegirse de unos fragmentos de arado del Bajo Ampurdán, publicados en 1942 en el *Boletín de la Universidad de Granada*, por Juan Carandell Pericay (13), cuyo conocimiento debemos al eminente aratólogo

---

(12) Miguel Sagué Barnusell, de sesenta y nueve años, de La Escalada, consultado en su taller el 26-XI-49.

(13) Juan Carandell Pericay, *El Bajo Ampurdán, Ensayo geográfico*, 1942.

inglés Mr. Robert Aitken (14); se trata de un arado análogo a la *arada mussa*, con *mussal* asimétrico, que hemos descrito de Vilajuiga y de Marsá, provista de *post* y de *cotell*, como el arado que damos en la figura 38 del Museo de Villafranca.

Al adoptar hace años, muy paulatinamente, los modernos arados metálicos, fueron decayendo los arados tradicionales, porque con los de hierro —dice nuestro comunicante— se trabaja más descansado Pero, con todo, han adaptado este arado manufacturado a la calidad de su terreno. Conservando incluso el arado de hierro los nombres de: *arada a una post*, *arada a mitja post*, etc., cerrando o abriendo o nivelando siempre la vertedera a su gusto, costumbre y según lo pida la labor que se practica (15).

Y ahora, si nos trasladamos a la parte sudoccidental de la comarca, en los confines con la Garrotxa, o sea en el «Terrafort», en el villorrio de Crespiá, situado al norte del río Fluviá, también hallaremos el mismo arado *(arada plana)* que nos acompaña por toda la comarca, según nos informa un viejo constructor de carros y arados. Las partes de *l'arada* plana de este pueblo constan de *tirant* (timón), añadido en el centro con la cama, por un *empelt* en diagonal y tornillos, a los destinados a labrar con parejas; *taló* (cama) con curva bastante pronunciada, unida al *tirant* con un añadido, como acabo de decir; *dental*, llano por encima, donde va colocada la *rella* (reja), de forma lanceolada; para terrenos pedregosos y fuertes, antaño usaban una reja puntiaguada llamada *rella de punta*, y para suelos blandos de tierra suave y floja, empleaban la *rella ampla*, o sea, recta de la boca y un poco más ancha toda ella que la anterior; *orellons* en forma de alas, más o menos anchos de la parte trasera; pues cuando este arado servía para todas las labores, unos labradores los preferían de 10 centímetros, otros de 12, etc., ya que cuanta más anchura tienen los *orellons*, más ancha y profunda queda la *rega* o surco del labrado; van montados en la parte mediana del dental con una clavija enmechada, o bien clavados con dos o tres clavos; *tenaiers*, de dos piezas, graduados con cinco agujeros y una clavija, o con un tornillo, en los más nuevos; *tascó* y *asteva*, con manillera *(maneta)* y una muesca para sujetar las riendas. A pesar de que hace

(14) Que nos facilitó por carta, juntamente con diversas descripciones de otros arados asimétricos, y fragmentos de correspondencia sobre el arado que nos ocupa, debida al Sr. Carandell.

(15) Datos facilitados por el labrador Isidro Pi Muratá, de setenta y seis años, natural de Santa Margarita, consultado el 28-XI-49.

muchos años que se usa el arado de hierro, algún campesino (Casa Sibina, de Crespiá), para sembrar mijo y otras gramíneas y cereales, todavía se sirve de *l'arada plana* tradicional, que, para esta labor, prefiere a la *arada* moderna de hierro, porque deja la tierra más fina y nacen mejor los granos; sobre todo, si ha labrado primero de *llarg* y después de *travers* el *goret* destinado a la siembra (16).

Este arado de Crespiá se corresponde exactamente a *l'arada* de cama corta (foto 18) que adquirí en Lledó (Garrotxa ampurdanesa), en 1943, para el Museo citado más arriba, donde se halla instalado. Este ejemplar, considerablemente perfeccionado y muy evolucionado de las orejas (*oreillons*, 4 y 4-A), fué construído en Lledó el año 1905, y ultimamente sólo servía para labrar los campos de alfalfa. Según nos dijo entonces el malogrado folklorista y mitólogo y buen amigo señor Pedro Vayreda Olivas, de Lledó, era el arado popular de toda la Garrotxa y Alto Ampurdán. Noticia que mis encuestas llevadas a cabo en 1949 han confirmado plenamente. Y la nomenclatura de las partes de *l'arada* tradicional para parejas de bueyes era la siguiente: *espigó* (timón), *àlbre* (parte curvada de la base del timón, ambos añadidos, como en Agullana, etc.), *taló* (dental), *rella* (reja), *orellons* (orejas en forma de alas muy extendidas, de hierro), *esteve*, *guia* (telera), y *tascó* o *tascons* cuando eran dos.

Y, finalmente, para completar las informaciones sobre el arado de nuestra comarca, terminaremos con unas notas sobre la introducción en ella del moderno arado de hierro, como venimos haciendo. En Agullana (Mas de la Casa Nova), la primera *arada* de *ferro* que usaron fué a últimos del siglo XIX o primeros del actual, la cual, como se ha dicho, solamente empleaban para las labores fuertes. En Marsá, los primeros arados mecanizados usados en el pueblo fueron las mismas *arades planes* de madera, adaptándose un dental de hierro, según costumbre de hace unos cuarenta y cinco años. Después ya vinieron los arados completamente metálicos, los cuales —dice la gente— «han hecho desaparecer las margulleres (especie de margaritas de planta muy alta que llenaban de color los campos) y otras hierbas». En Cadaqués el primer arado de hierro fué *l'arada mossa*, o sea el tipo de arado con una vertedera fija *(la post)* al lado izquierdo (como la antigua *arada mussa* o *mossa*, con *cotell*, del país). En la Escala estos arados cuentan con unos sesenta años de existencia, y,

(16) Miguel Carreras Rodeja, de setenta y tres años, natural de Dosquers y vecino de Vilafant, en donde fué consultado el día 26-XI-49.

los primeros, procedían de Francia. Desde la misma época existen en Palafrugell, donde se introdujeron muy paulatinamente. En Crespiá, Dosquers, etc., el arado de hierro con una vertedera fija a un lado toma el nombre de *arada mossa*; hace unos sesenta o setenta años que comenzaron a usar los arados de hierro, a los que los labradores a veces hacían colocar un *cutell*, para que, en terrenos pedregosos, no solamente revolvieran mejor las piedras, sino incluso para que las arrancara y las separara del surco. Pero nuestro comunicante tan sólo ha visto aplicar este elemento puntiagudo a los arados modernos de hierro, y nunca a los tradicionales de madera (17).

El yugo.

En todo el Alto y Bajo Ampurdán labran con mulos y bueyes, pero en los pueblos montañeses casi solamente lo hacen con bueyes, que, como en todos los países, fueron las primeras bestias de labor. Por ejemplo, en los *masos* de las cercanías de Agullana hace unos treinta años, poco más o menos, que se usan *animals* (mulos y caballos) para labrar, si bien en el seno mismo de la población hace más tiempo; pero, con todo, son muchos aún los labradores que efectúan las labores con bueyes, como en todo el Alto Ampurdán montañés (18), así como en la parte occidental del Bajo (La Bisbal, Corsá, Rupiá, etc.), dándose el caso de labrar parejas de bueyes y mulos en un mismo campo durante la siembra, como hemos visto que ocurría yendo de La Bisbal a Flassá (1949).

Según parece, por lo que deja entrever el refrán popular ampurdanés, la labor efectuada con bueyes sería la mejor:

«Rega moreu (buey)
que val per deu» (Cebrián).

El yugo tradicional y característico de toda la comarca, para uncir los bueyes, es el yugolar de collares, que todavía se usa en muchos pueblos del Alto y Bajo Ampurdán, con nombres diversos; pero también se usa, desde hace muchos años, el yugo cornil o de cabeza, del que nos ocupamos después de pasar revista al más antiguo.

El *jou de carcanys* que domina desde antiguo en Agullana, consta

(17) *Ibíd.*
(18) Pedro Sagué Guillamet, ya citado.

de *carcanys* (collares) de madera de almez, con *migenet* de hierro en forma de 8 que cuelga de la parte central del yugo, donde pasa el timón del arado y se sujeta con la *clàvia*. El travesaño de este yugo, que hemos visto en el mercado de Figueras (1943 y 1949), está provisto de diversos agujeros para los collares *(encins)*; por cuyo motivo puede ensancharse o estrecharse haciendo correr un collar *(encí)* según labren en cultivos o campos cerealísticos o bien en viñedos, que lo hacen separando más a la pareja. Con este mismo *jou d'encins* se uncían los bueyes en Vilajuiga y Marsá, con *mija* de hierro en forma de 8, donde se sujetaba la *clàvia*. La madera empleada

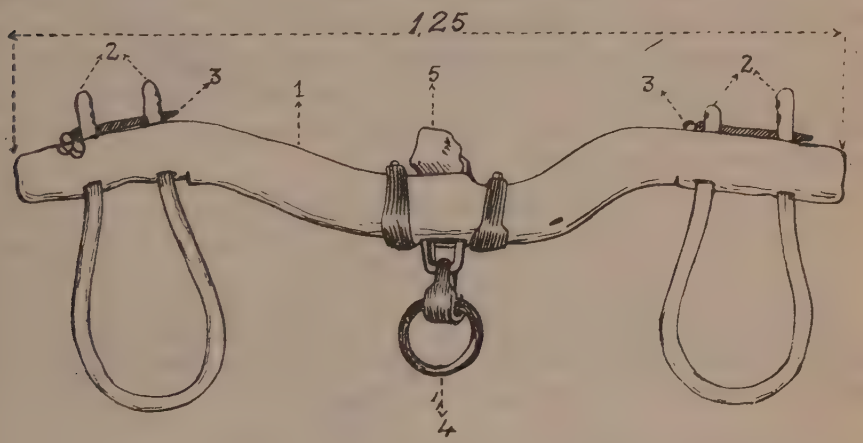

Fig. 27

era la de fresno, olmo o almez; pero solamente aprovechaban un lado del corazón del tronco, o sea, un *tauló*. Y la madera de hoja caediza (*que es desfulle* o deshoja) tiene que ser cortada en *lluna vella* (luna vieja) y la de hoja perenne (*que no es defulli*) en *lluna nova* (luna nueva), pues así no se *polla* (no se apolilla). Este yugo hace años que ha caído en desuso, porque todos se han ido acostumbrando a labrar con caballerías, en parejas o individuales (Vilajuiga, 1949).

El *jou d'encins* que damos de La Bisbal (fig. 27) (actualmente instalado en la Sección Etnográfica citada, de Barcelona, adquirido por mí en 1944), consta del *jou*, los *encins*, las *agulles*, *l'argólla* y el *tascó*. Fué construído en las postrimerías del siglo pasado —según nos dijo el carpintero de esta villa— y procede de Mas Ametller. Actualmente caído en desuso, porque casi nadie labra ya con *averia* (bueyes y vacas), por haber adoptado el *rossam* (mulos, asnos y caballos) (La Bisbal, 1944). Esto no obstante, aún lo he visto en uso entre Corsá y Rupiá,

no lejos de La Bisbal, en 1949. Asimismo, en La Escala todavía se labra con bueyes que, como antaño, van uncidos con *jou de coll*, de collares, con *mijanet* de hierro, que puede subirse y bajarse mediante una cuña de madera, según los casos, de análoga forma al *jou d'encins* de La Bisbal (19).

Actualmente, tan popular en la comarca como éste, quizá lo sea también el yugo cornil, según hemos podido observar en diversas ocasiones, si bien hay pueblos, como La Escala, en que no se ha usado ni se usa el *jou de cap*, y otros, como Marsá y Vilajuiga, que ni lo conocen (1949). En cambio, en Agullana hace más de cien años, según nuestros comunicantes, que se usa el *jou de cap;* pero, con todo, allí no ha tenido muchos adeptos por la complicación de uncir los bueyes con las correas que lo acompañan (como se ha visto que ocurre en el Pallars) y, ahora, por el encarecimiento de éstas. Por eso, por uno y otro motivo, aún domina y perdura el yugo tradicional de *carcanys*, por su simplicidad en uncirlo a los bueyes (20).

f) CARDENER

Retrocediendo hacia Oriente, al sur de las comarcas de esta zona que acabamos de recorrer, comenzando por el Cardener, seguiremos hallando muchas cosas análogas a las descritas.

El arado.

En Gósol, el pueblo más alto de la comarca, situado en los contrafuertes del Pedraforca y del coloso Cadí, *l'arròu* típica y tradicional de antaño era del mismo tipo de cama y timón simple, recto completamente, que hemos visto en Cerdanya y Andorra, con el ángulo muy cerrado y la telera muy poco desarrollada, tal como nos indica el arado de la foto 19, aunque muy evolucionado del dental y de las orejeras: ambos de hierro. Más tarde, debido a que, al ser tan cerrada la parte de la telera, se les llenaba muy a menudo de tierra y no cortaba las raíces, fueron muchos los labradores que decidieron reemplazar el cama-timón recto por otro curvilíneo en su base, como el que hemos hallado desde Queralbs hasta el Ampurdán. Esta innovación fué seguida

(19) Miguel Sagué Barnusell, ya citado.
(20) Pedro Sagué Guillamet, ya citado.

al convertir el dental y las orejeras de madera en otras de hierro. Y mixtificado de esta suerte, aún está en uso (Gósol, 1949). La nomenclatura de las partes de este arado es la siguiente, que describimos siguiendo el gráfico de la figura 28. *L'asteva*, con el *forat de les tirandes*

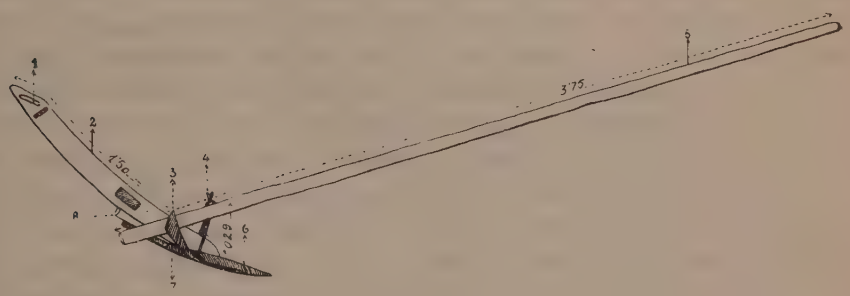

Fig. 28

o agarraderas; el *cama-timó*, excesivamente largo y muy recto; el *dental*, antaño de madera, ahora de hierro; los *oreions*, en forma de alas, antaño de madera, después los hicieron de hierro, adheridos con tornillos al dental de madera, y actualmente forman parte del mismo dental metálico; la *rella*, tipo lanceolada, como la de la figura 29; los

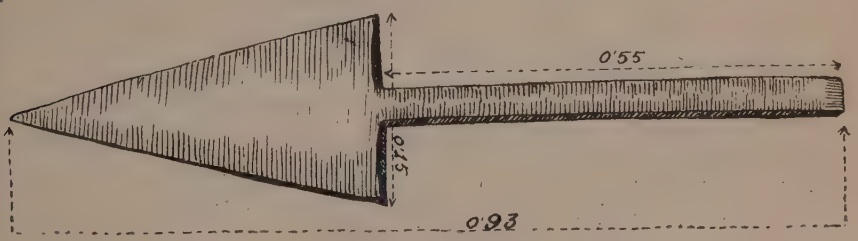

Fig. 29

asteniers o telera, compuestos de dos piezas con el extremo de la esteva metido dentro, remachados por separado del extremo inferior, y a veces, el mismo hierro doblado por debajo en una sola pieza. Y el clavo de asir el timón al yugo toma el nombre de la *clavia* (21).

Más al sur, el mismo arado tradicional de Gósol también aparece en los contornos de Solsona. Pues según una foto del Archivo Mas, de

(21) Según el ex labrador Isidro Molins, de sesenta y ocho años, de Gósol, consultado el 6-IX-49.

Barcelona, en 1932, el arado que aparece en ella, labrando con asnos, en el momento de romper una rastrojera, o sea, dando la primera mano del labrado, ostenta el cama-timón simple, recto completamente. En efecto, otras informaciones directas, recogidas en Cardona, nos dicen que en Lladurs, más arriba de Solsona, hace unos sesenta años usaban un arado de cama y cama-timón simples, o sea, de una sola pieza, recto como en el arado que acabamos de citar, con los *orellons* en forma de alas y la *esteva* con agarradera en forma de agujero. También se conocía allí *l'arreu* de cama compuesta o tipo B; pero, según nuestro comunicante, se labraba más con la primera de cama simple. Pues con ella se rompía el suelo (*rostollar*), se le daba la segunda mano y se sembraba, con una reja especial, más corta o más larga para cada labor (22). Arado éste que aún puede que persista en San Lorenzo de Morunys, y en Gargallá, pueblo cercano a Cardona, hace pocos años que cayó en desuso. En esta aldea las orejeras tomaban el nombre de *tallants*: primeramente eran de madera, hechas por los mismos campesinos cuando se les estropeaban; después, más tarde, las adoptaron de hierro. Aunque tanto en Gargallá, como en Riner y otros pueblos del Cardener, antaño, los campos de labor los labraban casi tanto a mano con la *fanga* como con el arado; pues con ella se *llaurave* (labraba) el primer *goret* o primera mano (*rostollar*), y las demás *llaurades* (segunda mano y sembrar) se hacían con el arado; de madera antaño y con el de hierro después, ya que el suelo labrado así producía mucho más, porque revolvía y se reblandecía mejor la tierra (23).

En cambio, *l'arreu* de madera que se usaba en Cardona, hace muchos años, era del tipo B o de cama y timón compuesto, tal como nos ha informado un constructor de carros y raperos agrícolas que recuerda este arado de sus mocedades, y asimismo nos lo confirma la nomenclatura de las partes en que se hallaba dividido, que son como siguen: *cama-timó* (timón) unido a la *cameta* (cama) por dos *argolles*; el *dental* con *aurellons* u *orellons* a los lados en forma de alas echadas hacia atrás, enmechadas al dental (últimamente eran de hierro); *asteva* (mancera) con un mango y un agujero para pasar las *tirandes* (riendas); tipo occidental; *rella* de forma lanceolada, con la punta recta inclinada hacia el suelo, que aún hemos podido observar y medir en una herrería: mide 0,76 m. de longitud total, por 0,33 m. íd. de la *pala* (o parte triangular)

(22) Según el labrador Manuel Musella y Company, de setenta y ocho años, de Gargallá, consultado en Cardona, el 6-XI-49.

(23) Noticias debidas al labrador Francisco Puig Musella, de Gargallá, vecino de Cardona, en donde fué consultado el 5-XI-49.

y 0,17 m. de ancho de la misma por 0,43 m. de largo de la *cua* o rabiza; la telera (*camelles*) (24) era de dos piezas arqueadas hacia atrás con la esteva y la reja pasando entre ellas, unidas al dental, una a cada lado, terminando en el cabo inferior en forma de clavo plano para no escurrirse del agujero y sujetada encima de la *cameta* con una arandela ovoide, sobre la cual pasaba la *xaveta* o clavijuela que se introducía en unos agujeros del extremo superior de la telera, para poder graduar la reja, abriendo más o menos el ángulo del arado. Era obra de carpinteros rústicos en colaboración con los herreros, como actualmente sucede con los constructores de carros (catalán, *carreters*). La cama y el dental eran de madera de encina, y la primera procuraba que fuese todo lo más arqueada o curvada posible (de su natural, se entiende), con el fin de que quedara más despejado del ángulo el arado; pues de lo contrario se llenaba demasiado de tierra y de raíces y obligaba al labrador a limpiarla constantemente.

Antiguamente solamente se labraba con parejas de bueyes, y cuando se introdujeron los asnos e híbridos para tirar del arado, entonces se idearon el *cama-timó* tipo *forcat* o de dos brazos, para un solo animal. Esta modalidad parece que fué introducida en el país por influencia urgelense, ya que en toda la comarca del Cardener, según nuestros comunicantes, todas las influencias de innovación agrícola han entrado por Urgel (25). Y cuando iba cayendo en desuso nuestra *arreu* tradicional, comenzaron a mixtificarla reemplazando los *orellons* de madera por otras orejeras metálicas, como las que llevaban los arados de hierro; así como en otros casos ya se construyó todo el dental y orejeras de una sola pieza de hierro, como hemos visto en el arado de Gósol (fig. 28), y en los arados que aún empleaban para parejas, la parte unida de la cama con el timón, mediante las argollas, según la modalidad tradicional del país, se convirtió en un empalme diagonal, como el que hemos descrito en otras diversas comarcas más orientales, con el nombre tan repetido de *ampelt*, análogo al que muestra la figura 30, según nuestros informadores de Cardona (1949).

---

(24) Damos este nombre con cierto recelo de que no sea verídico, porque no lo conocemos de ninguna parte más. Pero después de preguntar por él a diversos labradores, un carpintero y dos herreros, por fin un tercer herrero, más viejo que los demás, llamado José Bessa Reig, de setenta años, de Cardona, nos dió este de *camelles*, como único nombre conocido para la telera. Y así debe ser. 5-XI-53.

(25) Según información verbal del *carreter* o constructor de carros llamado el «Ramón carreter» y el herrero citado en la nota anterior. Ambos de Cardona. Consultados el 5-XI-53.

Sobre los arados modernos hemos de decir, por lo que atañe a nuestra comarca, que en Gósol hace cincuenta años que, en aquel entonces, el joven labrador Isidro Molins, ya citado, introdujo la primera *arreu de ferro*, que adquirió en Solsona, donde se construían. Era del tipo llamado allí *arreu d'esclop*, análoga a *l'arada mossa* descrita en Cerdanya, pero un poco más reducida de tamaño, según el ejemplar observado en Gósol, pero que constaba de una *pala* (vertedera) fija, de quita y pon, que, al sacarla, en vez de ésta, encima del dental provisto de orejas o pequeñas alas, muy parecidas al arado tradicional (Gósol, 1949). Ignoramos si con las mismas mix-

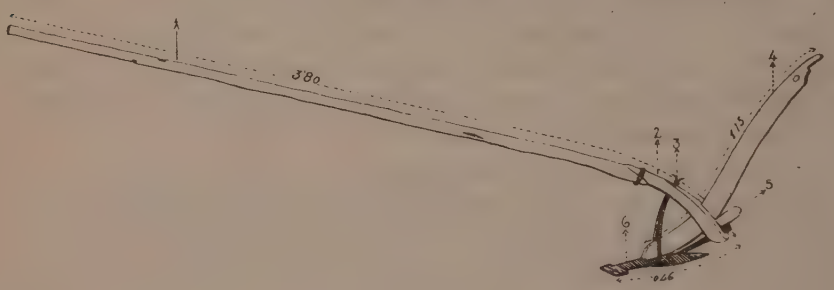

Fig. 30

tificaciones y recambios de éste, pero uno de los primeros arados de hierro usados en Riner, Gargallá, etc., parece que también fué *l'arreu d'esclop* (hace años caída en desuso), alternada entonces con la tradicional de madera (26). También fué este tipo de arado moderno el primero que se introdujo en Cardona, que en un principio solamente usaban para *rostallar* (romper las rastrojeras o *rostolls*). Este arado lo compró en Solsona un labrador de un caserío de unas tres horas cerca de Cardona, cliente del herrero de esta villa llamado José Bessa Reig, ya citado, que, al tenerlo que reparar y recomponer, se fijó en su construcción, de forma tal, que desde entonces él mismo los producía..., y pronto fueron adoptándolos los labradores de Cardona y de sus contornos, porque decían que aligeraba más la labor que los arados de madera. Y así fué como *l'arreu d'esclop*, traída de Solsona, hace unos sesenta años, de la forma explicada, fué arrinconando poco a poco *l'arreu* tradicional de madera, de la misma forma, en toda la comarca de Cardona (27). Y finalmente, en Serrateix, pue-

(26) Francisco Puig Musella, ya citado.

(27) Según información de los señores citados en la nota 25.

blo al NE. de Cardona, cercano a Viver, el primer arado de hierro que entró allí, hace unos cuarenta años, fué construído en Cardona, por el herrero Urbín Malagarriga, según comunicación directa de un hijo suyo (Cardona, 1949).

El yugo.

Desde muy antiguo las bestias usadas en toda la comarca para labrar eran los bueyes, pero desde hace muchos años, nos dicen que se introdujeron los *animals (matxos, mules* y asnos) por influencia de sus vecinos orientales, los labradores de Urgel. En Gargallá, pueblo cercano a Cardona, por ejemplo, antaño se labraba mucho más con bueyes que con *animals*; y de éstos, más que a los asnos *(rucs)* preferían a los *matxos*, que entonces parece tenían preferencia en muchas otras partes para estas labores; pero desde hace unos cuarenta años se han ido introduciendo las «mules de França» o «mules franceses, maques (bonitas, de bella planta), que ara s'han perdut» —nos dicen textualmente (28).

A los bueyes antaño los uncían con el *jou de coll*, con collares, parecidos al del yugo yugolar usado en la Plana de Vich, según el yugo observado en Gósol; pero desde hace unos años también los uncen por la cabeza. Pues en Lladurs hace unos sesenta años que algún labrador ya usaba el *jou de cap* (29). En Gósol, el segundo *jou de cap* que se usó lo introdujo el innovador agrario de allí, ya citado, señor Isidro Molins, que hace cuarenta y cinco años lo adquirió en Seo de Urgel, y actualmente, para labrar, es el preferido (1949). Menos tiempo hace que se usa en Navés y Gargallá, donde el *jou de cap* solamente cuenta con unos veinte años de existencia (30).

g) PLA DE BAGES

Según unas notas recogidas en Sallent (13-IX-49), facilitadas por un viejo labrador que aún había labrado con ella, *l'arada* tradicional del Pla de Bagés parece que correspondía al tipo oriental. Pues constaba de *dental, orellons* (de hierro en forma de alas), *rella, teneller, cama-timó* (todo de una sola pieza) y *asteva*. Pero los nom-

(28) Francisco Puig Musella, ya citado.
(29 y 30) Manuel Musella y Company, ya citado.

bres de *corba* y *cama-timó* que registra Griera en su trabajo, localizados en Manresa (31), nos hacen pensar si la cama y el timón no eran de una sola pieza como en Sallent, sino en dos piezas. O también podría ser que aquí se mezclaran las dos estructuras de arado, como ocurría en Cardona, o bien que la *corba* y el *cama-timó* se presentara añadido con una arandela, como en el caso del Lluçanés, o con un tornillo, como en el Ampurdán, sin dejar por ello de conservar la estructura característica del arado oriental. Muy difícil hoy de ponerlo en claro.

h) BERGUEDA

Para el Berguedá, hasta ahora, no poseemos información sobre el arado. Pero sobre el yugo podemos decir que se usa todavía el mismo que hemos estudiado en La Bisbal, o sea, el *jou d'encins*, pero con *l'exanguer* de madera (abril de 1947).

i) LLUÇANES

Caminamos hacia Oriente, y en el Lluçanés hallamos un arado de madera que, antes de los aditamentos de hierro, podía ser el mismo que se usaba en Sallent y Pla de Bagés.

El arado.

L'arada que presentamos, copiada del natural en Can Marçal, de Prats de Lluçanés, como puede verse, el dental ya no es de madera, sino de hierro; orejeras de la misma pieza, con cuña de madera, para sujetar la reja; que aquí ésta se nos presenta cuadrilonga y redondeada del extremo. Esta reja solamente se usaba para *rostollar*, o segunda mano del labrado. Pero antaño el dental era de madera y llevaba los *orellons* en forma de alas. Este arado correspondía al tipo oriental, pero con la cama y el timón añadidos, como en el Ampurdán (fig. 30). Sus partes principales son: *espiga* (timón y cama juntos), *dental*, *orellons*, *rella*, *tascó* y *esteva*.

Respecto al nombre de arado, en el siglo xv aparece *aradre*, según nos manifiesta un inventario de la casa Viladecáns, datado del 19

(31) *Op. cit.*, pág. 89.

de febrero de 1495, existente en el Archivo Parroquial de Sant Boi de Lluçanés, cuya copia debemos al buen amigo el ilustre director de los Museos de Arte de Cataluña, don Juan Ainaud. El detalle que nos interesa de este inventario, dice así: «Dos aradres e dos jous senses relles, gorint manco de relles, ab l'astraygue de ferro». El nombre de *rella* no ha variado.

El yugo.

El yugo tradicional todavía en uso, para bueyes, es el *jou d'encins* con la *traiga* (anillo para sujetar el timón del arado) de madera, como el observado en el Berguedá. Pero por el documento citado vemos que en el siglo XV ya aparece la *traiga* de hierro, con el nombre *d'astraygus*: «...dos jous... amb l'astraygue de ferro», con el mismo nombre actual de *jou*, para el yugo. También se citan: «Un parell de bous bons ... e altre parell de sotills». Eso nos indica que entonces, como hoy, en el Lluçanés, se labraba con bueyes.

j) PLANA DE VICH

En la Plana de Vich he visto el mismo arado *(arada)* de cama corta para *forcat* que en Queralbs (4-VI-45). También aquí aparece el nombre de *aradre* en la misma época que en su vecina comarca del Lluçanés, según un inventario de Vich —citado por Griera— del 1941: «un aradre gornit ab sa reye».

Respecto al yugo, si bien todavía se usa el *jou d'encins*, como los citados últimamente, de día en día van cayendo en desuso, absorbidos por el cornil o de cabeza, que se fabrican en Vich.

k) VALLES

Si ahora penetramos en la extensa comarca del Vallés, en los caseríos y masías de los alrededores de Granollers, también hallaremos el mismo tipo de arado y de yugo yugolar tradicionales citados en la comarca que antecede.

EL ARADO.

Según la descripción que nos hizo de él en 1945 un viejo labrador, propietario, de Palou de Granollers (32), *l'arada* de fusta tradicional, para un solo tiro, se compone de la *forca* u horquilla, para un caballo (idéntico al que damos de Queralbs), que se fija en la *cameta* o cama por el *capçalet*; *l'asteva*; el *taló* o dental, con *oreions* de madera; los *teneiers* o telera, graduados con el *cavallet* o arandela ovoide, citado en otros pueblos anteriores, y el *tascó* o cuña que sostiene la reja por detrás del dental. Antaño, este arado, tipo oriental, era el único que se usaba allí, y sigue usándose todavía, más o menos reformado con orejeras de hierro, y empleando diversos tipos de reja modernos; incluso se sirven de una reja en forma de laya (entiéndase *fanga*) para cavar las patatas.

En Cardedeu, casi en el extremo oriental del Vallés, se usaban dós modalidades del arado tradicional de madera: *l'arada de cameta alta*, propiamente para forcate, para un solo animal sujetado en la horquilla o *forcat*, y *l'arada de cameta baixa*, con cama curva, unido al timón con un añadido, sistema *ampelt* del Ampurdán. O sea, el mismo arado ampurdanés que hemos descrito en La Escala para parejas, e incluso con la misma terminología aplicada a las diversas partes de que se componía.

Uno y otro arado se usaron para todas las labores hasta el año 1900 —«en la centuria», nos dice nuestro informador—, que entonces se introdujeron rápidamente los *arades* de hierro de Badalona, tipo giratorio, provistos de dos vertederas *(posts)* que se volvían de lado, mediante un dispositivo que se tiraba hacia atrás cada vez que llegaba al extremo del surco. En un par de años, este nuevo arado se impuso con gran rapidez (33).

Efectivamente. Por aquellos mismos años, poco más o menos, se introdujo también dicho arado de hierro —conocido en casi toda Cataluña por *arada* o *réu de Badalona*, ya que se originó en esta ciudad cercana a Barcelona— en Granollers y sus contornos. Y actualmente aquí, aparte de que se usa todavía con mucha frecuencia el

(32) Tomás Cladelles, mayo de 1945.

(33) Según nos comunicó, en La Escala, el carpintero Miguel Sagué Barnuell, ya citado, que había trabajado de oficial en Cardedeu en sus mocedades.

tradicional de madera, reformado, se labra más con el arado moderno de ruedas (34).

Unos documentos antiguos (35), fechados en diversas épocas, aludiendo individuos de esta comarca, mencionan a menudo el arado o alguna de sus partes. El registro de cuyas voces interesa tanto a la lingüística como a la etnología.

En un inventario de 1 de octubre de 1466 (36) se lee:

«Duas reyas de ferro bonas.»

«Tres clavias de ferro de leurar.»

En un segundo inventario del 1473 (37) aparece:

«Sinch reyas de ferro qüasi mitjas reyas» (desgastadas).

«III reyas de ferro sufficients» (buenas).

En otro del 11 de agosto de 1473 (38), hallamos:

«= una Reylla ab la cua trencada.»

«= una Reylla patita.»

Este otro del año 1516 (39) nos trae:

«Item duas aradres ab tots lurs arreus y lurs reyes bones.»

«Item un altre reya sutyl» (vieja, en desuso).

Este del 17 de mayo del 1602 (40) registra:

«Ite- una reya de ferro.»

«= una arada ab son jou de mules.»

Otro de unos años más tarde —11 de junio de 1607 (41):

«= Item dues relles de ferro sufficients.»

Así como en otro de 27 de junio del 1614 (42) se anota.

«= Item dues reyes de llaurar bones.»

---

(34) Tomás Cladelles, ya citado.

(35) Que debemos a la paciente labor de rebusca y gentileza de nuestro compañero señor Serra Roselló.

(36) De los bienes de Vicente Comadareu, del Mas Codina, de la parroquia de Santa María de Campanyá, término de Sant Cugat del Vallés. Archivo Corona de Aragón. Monacales. Benedictinos, legajo 60.

(37) De Pablo Caldes, labrador de Sant Cugat del Vallés. *Ibíd.*

(38) De los bienes de Mateo Aleu, de San Cugat del Vallés. *Ibíd.*, legajo 52.

(39) De Rexart de Sant Vicens de Mollet, Casa Arcediano. Archivo del Hospital. Sección Notarial. Inventarios.

(40) De antich Vulpolleres de Sant Cugat del Vallés. Archivo Corona de Aragón, sección citada, legajo 52.

(41) De Antonio Castellet, de Rubí. *Ibíd.*, 52.

(42) De la casa Pedro Pont, agricultor de Sant Cugat del Vallés. *Ibíd.*, 52, tamaño grande.

Mientras que un documento del 18 de febrero del 1617 (43), concerniente a un hecho de latrocinio ocurrido en Sant Cugat del Vallés, nos trae textualmente: «Denuncia por robo de *un jou dental, lo y gornit, steva y unas tirandas de corda*» de un camp que es llauraba dins del terme de Sant Cugat del Vallés.»

Volvamos a los inventarios, y en uno del 1 de junio del 1620 (44) se lee:

«= Item dues relles de ferro usades.»

En otro del 22 de abril del 1623 (45):

«= una arada, jou e rella i cuxí.»

Más completo es el que sigue del 1692 (46):

«= Una arada de fusta guarnida ab sos arreus.»

«= Un dental molt dolent.»

«= Una rella de ferro que [es] troba vuy en casa Onofre, ferrer de Rubí.»

Y el que sigue, del 8 de enero del 1704 (47), insiste aún sobre las rejas:

«= Item una rella collada de nou.»

«= Item un altra rella curta.»

El yugo.

Actualmente, en el Vallés oriental y meridional, se labra poco con bueyes y con otras bestias uncidas por parejas, como solía hacerse antaño. Pues lo que priva intensamente son los caballos uncidos individualmente, mediante la cama de dos brazos.

Para uncir a los primeros, o sea a los bueyes, todavía está en uso el yugo yugolar de collares *(encins)* (fig. 31), de gran abolengo folklórico en toda esta zona oriental. El cual, procedente de Basquers de Samalús, consta de *traiga* (de madera); *xanguer* (o correas sin curtir para sostener a ésta, metidas en los *daiols*, o clavijas centrales).

(43) *Ibíd.*, 52.

(44) Del *mas* Güell, de San Cugat del Vallés. *Ibíd.*, 52.

(45) De los bienes de fray «Geronim Steve Paborde Major», del Monasterio de Sant Cugat del Vallés. *Ibíd.*, 52.

(46) De Can Mir, de Rubí. Archivo Histórico (Casa Arcediano) de la Ciudad, Barcelona. Depósito de Santa Cruz (Antiguo Hospital). Notariales I, 39.

(47) De Francisco Villá, agricultor de Sant Cugat del Vallés. Archivo Corona Aragón, *Ibíd.*, 52.

Las notas históricas que siguen proporcionándonos los documentos citados y otros nuevos, nos informan también del tema que ahora aquí nos ocupa.

Pues en una donación al monasterio de Sant Cugat, de tierras y otras cosas situadas en el término de Palau (Palou de Granollers?), datada en el año 964, se lee: «parilio I de boves cum suo apero» (48).

Otra donación al mismo monasterio, de viñas, tierras y aperos agrícolas situados en el término de *Aqualonga* (Valldoreix), del año 965, nos trae: «parilios II de boves cum suos aperias» (49).

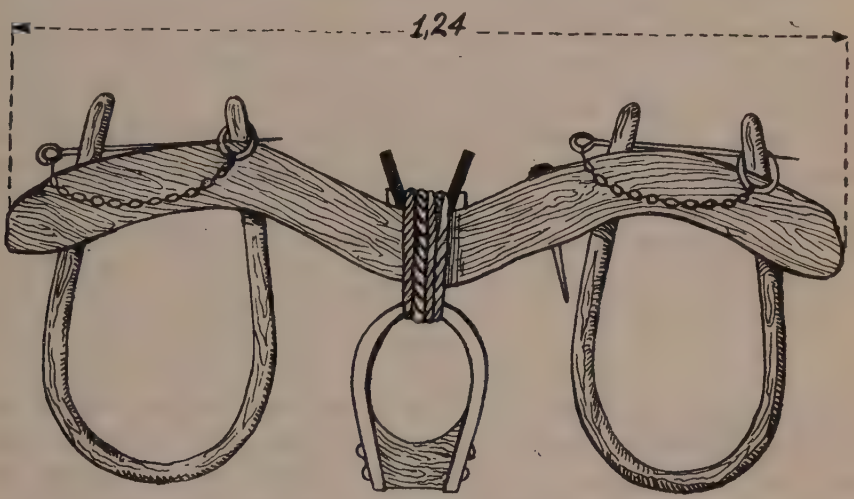

Fig. 31

Un legado testamentario al mismo monasterio, situado en Gallecs, y Orrius, con fecha del 974, nos repite: «et parilio I°. de boves et ipsa arada apud ipsos emente et canadas II» (50).

Así como en otro del año 985, que lega a dicho monasterio los bienes situados en els Gorcs y en Barbará: «parilio I de boves apud suo aperio» (51).

Y ahora, dando un gran salto de siglos, diversos inventarios siguen informándonos igualmente. Pues uno del 9 de septiembre del 1463 nos trae:

---

(48) Rius. Cartulario de Sant Cugat del Vallés, tomo I, núm. 72.
(49) *Ibíd.*, I, núm. 78.
(50) *Ibíd.*, I, núm. 104.
(51) *Ibíd.*, I, núm. 171.

«I jou de bous sotil e dolent» (52).

Otro con fecha del 17 de mayo del 1602, ya citado (53):

«= una arada ab son jou de mules.» Este nos interesa porque nos informa, históricamente, del uso de mulas en las labores agrícolas en esta comarca a comienzos del siglo XVII.

Así como otro datado el 1 de junio del 1620, ya citado (54), nos informa de un yugo con almohadillas, que igualmente podía ser para uso de mulos como para burros:

«= Item un jou de fusta de noguer ab dos coxins, tot serveix per a lleurar, usat.»

Como el que nos trae este otro del 22 de abril de 1623, también citado (55).

«= una arada, jou e rella i cuxí.»

Puesto que otro inventario datado el 8 de enero de 1704 (56) nos informa, con toda claridad, del uso en el Vallés de los asnos como animales de tiro del arado:

«= Item un jou dolent de burros.»

1) GIRONES

Seguimos hacia Oriente. Y sin detenernos siquiera en la comarca de la Selva, penetramos en el Gironés, y en la comarca de Banyolas, formada por la cuenca del río Terri, hallamos pocas variaciones en nuestros aperos respecto a las demás comarcas gerundenses que anteceden.

El arado.

El tradicional de madera que hemos hallado en La Mata, en las cercanías de Banyolas, así como lo es también el de Lladó, el tirado por un solo animal. Toma el nombre de *arada plana* y consta del *tirant* o timón, todo de una sola pieza —y nunca añadida con ningún *empelt*—, curvada del natural en su base, que los *carreters*, o cons-

(52) Inventario de Juan Desgüell, de Valldoreix. Archivo Corona Aragón. *Ibíd.*, legajo 52.

(53) En la nota 40.

(54) En la nota 44.

(55) En la nota 45.

(56) Citado en la nota 47.

tructores de carros y arados, ya escogían para ello; *dental*, completamente llano por encima, como el de Lladó, Besalú, etc., o sea, en forma de alas muy anchas, de madera antiguamente, y de hierro, como en el de Lladó, desde hace una cuarentena o más de años; *tascó* o cuña; *reia* o reja, lanceolada, pero muy abultada por encima, mucho más de lo corriente; *asteneiers* o telera como los tantas veces repetidos en esta zona, pero terminando en tornillo en el extremo superior, para enroscar en él una gruesa palomilla, usada como graduador del dental y *asteva*, con *punyegó* o agarradera, como en el de Lladó.

Este arado, si bien hace ya unos sesenta años que comenzaron a usarse los modernos de hierro, todavía perdura por estas casas de campo empleado en *borets petits* o pequeñas labores, de segunda o tercera mano, en la preparación de la sementera, etc. Mientras que para *rostoiar* (romper el rastrojo o primera mano del labrado) se usa *l'arada grossa* de hierro, provista de *post* o vertedera; y para *aboretar*, en invierno, al preparar la tierra para las siembras varias de la primavera, usan *l'arada mussa* o *mossa*, también de hierro, pero con la vertedera o *post* mayor que en el arado precedente; esta vertedera es fija y no movible.

Es de notar que la estructura general del dental y de las orejeras de los arados de hierro, aparte de los dos que anteceden, construídos por los herreros del país, siguen las mismas características del arado de madera tradicional (57).

L'arada plana que hemos hallado todavía en uso en Cornellá del Terri, o sea, el arado tradicional de madera, es la misma que hemos descrito de Banyolas. Y, como aquélla, consta de *tirant* (todo de una sola pieza curvada del natural, en su base), *dental*, *oreions* (en forma de alas, antes de madera y después de hierro), *asteneiers* y *asteva*.

Hace unos treinta años que ya se usan arados de hierro; pero, con todo, algunos, para sembrar, todavía se sirven de *l'arada plana* tradicional, porque dicen que esparce mejor la simiente, sobre todo el trigo (58).

Y la misma *arada plana* con horquilla he visto también, no hace

(57) Según datos facilitados por el propietario del «Mas Frigola», de La Mata, señor don Francisco Frigola, y su *masover* o colono Simón Serarols y Bosch, de cuarenta y ocho años, natural de Estanyol (pueblo cercano a Gerona) y vecino de La Mata. Consultados «in situ» el 29-XI-49.

(58) Según nos comunicó en su casa el labrador Pedro Figueres Coll, de noventa años, de Cornellá, y observado allí mismo el 30-XI-49.

mucho, en La Banyeta Vella —*masía* vecina a Cornellá del Terri— con los nombres que siguen, para su terminología: *camelles* (brazos del cama-timón, para un solo animal); *gamató* (cama), *asteva, gat* (dental), *orcions* (orejeras de hierro), *tascó* (cuña de sujetar la reja detrás del dental), *taló* (parte posterior del *gamató* o cama), *brida* (telera) y *reia*.

Todavía se usa en *llaurons* o labores de poca importancia (La Banyeta Vella, 15-V-53).

El yugo.

Cuando labran con bueyes, cosa muy frecuente todavía, éstos van uncidos con el yugo yugolar de collares, llamado *jou d'encins*, con *mijants* o *traiga* de madera antaño, y de hierro actualmente, como los del yugo ampurdanés de la figura 27. Y se desconoce en absoluto, en toda esta comarca, el yugo cornil, que ellos llaman *jou de cap* (La Mata, Cornellá del Terri).

Según me informaron en La Mata, hace unos ochenta años que labran con mulas, ya que antes solamente se hacía con bueyes, como en Cornellá, en donde hace ya bastantes años también que emplean para ello el *rossam* (mulos, caballos), ora parejados, ora individualmente; dándose el caso de ver labrar en un mismo campo un par de bueyes y otro de mulos, o bien éstos uncidos individualmente en el *forcat*, de la tradicional *arada plana*, durante la época de la siembra o sementera (29-XI-49).

II) PLA DEL LLOBREGAT

Ahora retrocedemos hacia Occidente. Y en el Pla del Llobregat y del de Barcelona hallamos muchas cosas que ya nos son familiares en toda esta zona oriental.

El arado.

Según datos proporcionados por el mentado «carreter Ramón» de Cardona, hace unos cuarenta y cinco años que en Molins de Rey, en donde aprendió el oficio, usaban un arado de madera con orejeras en forma de alas, como el descrito para Cardona, pero con cama y timón corto de dos brazos, puesto que en aquel entonces ya se habían acostumbrado a labrar con un solo animal.

Foto 19

Foto 20

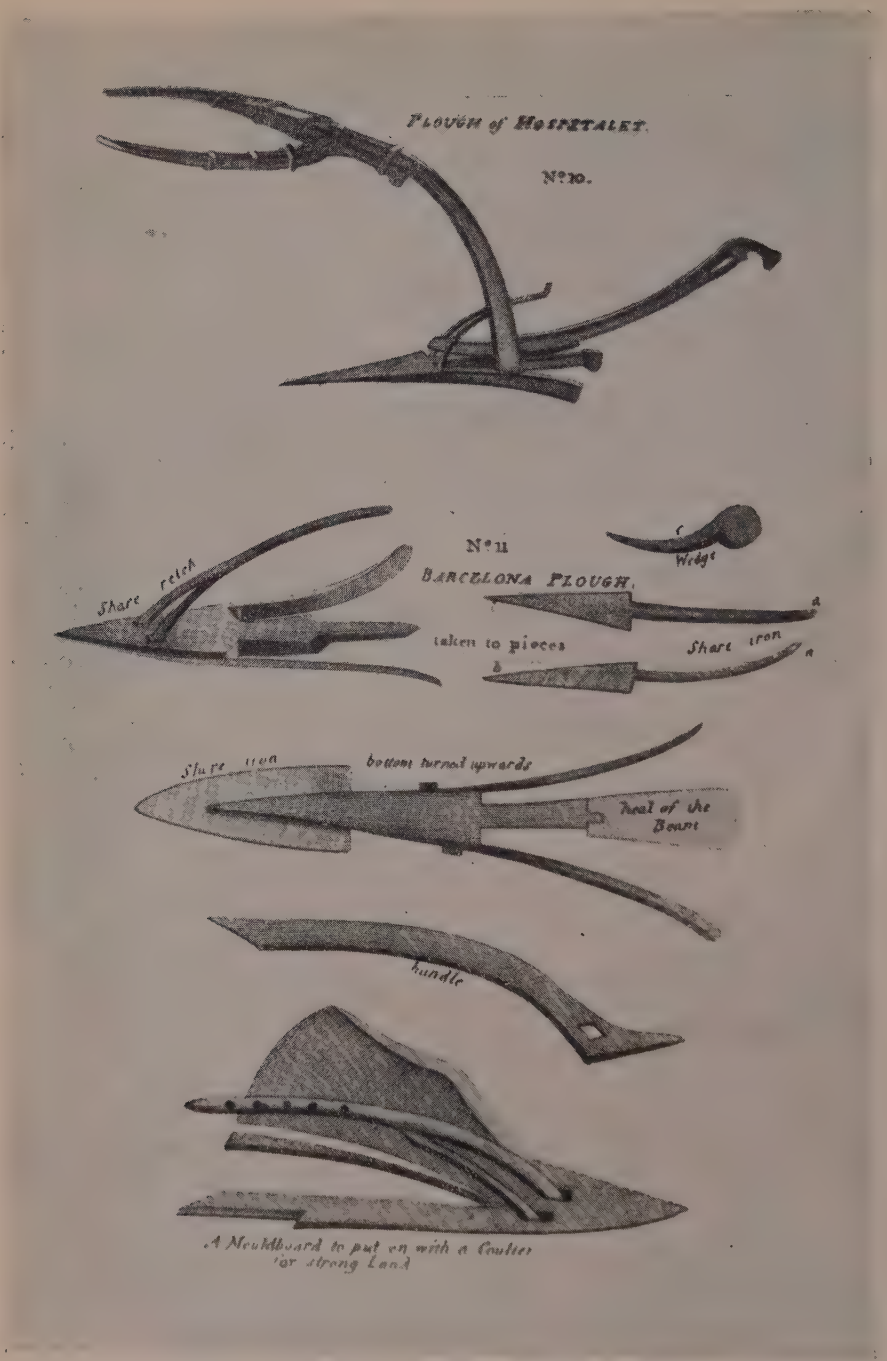
PLOUGH of HOISETALET.
N°10.
N°11
BARCELONA PLOUGH.
Share reten
Wedge
taken to pieces
Share iron
Share iron
bottom turned upwards
Head of the Beam
handle
A Mouldboard to put on with a Coulter for strong Land

Foto 21

En efecto, Townsend, en su obra sobre arados y otros aperos de labranza españoles del siglo XVIII, reproduce un arado observado en Hospitalet de Llobregat (foto 21, núm. 10), con el timón horquillado, muy alto de cama, dental plano con orejeras en forma de alas, reja larga, ancha, lanceolada, de larga rabiza y con la telera de dos piezas, o sea, un arado casi idéntico a los que hemos hallado en Queralbs y Lladó, así como los descritos de otros diversos pueblos, entre ellos Molins de Rey. Y el mismo autor nos informa también del arado usado en aquella época para parejas, observado en Barcelona (foto 20). Este arado, que describe gráficamente en la foto 21, agrupado en

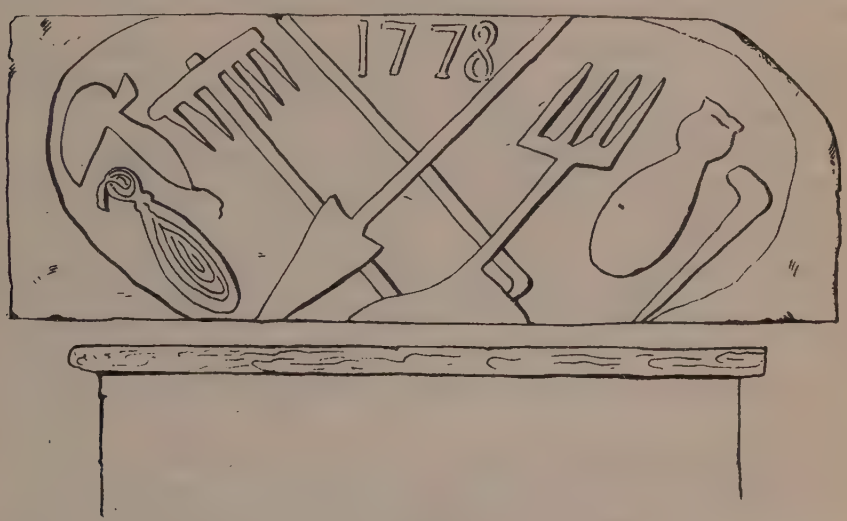

Fig. 32

el núm. 11, es el mismo que hemos hallado en todas las comarcas de esta zona oriental, en Andorra y Cerdanya, y mezclado con el tipo B en algunos pueblos de la occidental. Incluso nos muestra el cama-timón de dos piezas, pero no unidas al iniciarse la curva de la cama, como en el arado occidental, tipo B, sino en la parte central, o sea, en donde se hacía el tan traído *empelt*, sistema ampurdanés. En cambio, la mancera de la esteva se corresponde exactamente con la del arado tipo B occidental ribagorzano, prepirenaico y meridional. Mientras que la reja, ancha y de larga rabiza y lanceolada, es la misma que nos muestra un curioso dintel de la puerta del antiguo gremio de hortelanos de Barcelona (fig. 32), ubicado en el número 87 de la calle de San Pablo de la misma ciudad, juntamente con otros aperos agrícolas, que lleva la fecha del 1778, que debemos considerarla como el tipo de reja clásica

y tradicional, antes de sufrir las innovaciones anotadas, en diversas localidades catalanas.

Otros documentos gráficos que nos ofrece Townsend, además, según parece, también de Barcelona, son un dental asimétrico, modelado en una sola pieza de madera, provisto de vertedera o *post* de madera (foto 21), análogo al de *l'arada mussa*, con *post*, ampurdanesa, así como la del arado que describimos de Villafranca del Panadés en el epígrafe siguiente.

Diversos documentos históricos, análogos a los reproducidos y citados en la comarca del Vallés, nos informan también, como allí, del arado tradicional o de sus partes.

Así, en un documento de *El Archivo Condal de Barcelona en los siglos* IX-X, fechado el 26 de abril del 900, se lee: «... destriale (hacha) i., aixada (azada) i., relia (reja) i., sogas ii. ...» (59).

En un inventario de Barcelona del 1415: «Item una reya nova».

En otro de Moncada del 1491 (60) hallamos: «Item una arada ab dental e tenelles».

Un documento del 21 de mayo de 1495 (61) nos trae a colación un ciudadano de Barcelona constructor de arados: «Iohanni Oliver, aradrerio sive magistro de aradres».

Un inventario del Maresme del año 1485 (62) registra: «una rella nova».

Otro de Barcelona del 1506 (63): «= un arreu de leurar ab tot son gorniment, te dues relles bones».

Así como otro del 1523 (64) lleva anotadas: «Item dues relles velles de ferro».

Y otro del 1543 (65):

«Item, tres relles de ferro per a laurar».

«Item: la arada de fust ab sos arreus per a laurar».

---

(59) Autor, Federico Aladina Martorell. Documentos IV, 12, pág. 121.

(60) De Juan Cipriá Paschual, de Moncada. Archivo Histórico de Barcelona. Depósito de Santa Cruz. Notariales I, 6.

(61) A nombre de Antonio Palomares. Archivo Histórico de Barcelona, legajo 2, años 1494-46.

(62) De Guillermo Bartomeu. *Ibíd.* Depósito de Santa Cruz. Notariales I, 7.

(63) De Marcos Prats, de Barcelona. *Ibíd.* Notariales I, 8.

(64) Inventario de los bienes de Pedro Auriz, labrador de Santa Eulalia de Papiol. *Ibíd.* Notariales.

(65) Inventario de Miguel y Elisabet Barceló, de Barcelona. *Ibíd.* Notariales I, 5.

Como este otro del año 1587 (66), que nos trae:

«= una arada ab mitja rella poch mes o manco».

«= una rella nova».

«= una mitja rella».

Y este último de Cornellá, que no lleva fecha y nos ofrece: «= dues arades, la huna pera bous, laltre pera mules, usades» (67).

Pero más completo aún que los que anteceden, aparece este documento de compra, con fecha del año 1780. Dice así: «28 Nobm. Pago per un jou, arada, esteva, traiga y un taro (no será un toro?) tot de fusta, per llaurar comprat a Cardedeu... 3 ll. 18 s.» (68).

El yugo.

Poca cosa podemos decir de él, aparte de las noticias muy parcas, por cierto, que nos ofrecen los documentos citados y los que siguen después. Pero creemos que el yugo de bueyes que aparece en ellos, mejor se relacionará con los de collares, usados en el Vallés y demás comarcas orientales, que con el de costillas de la Segarra y otras comarcas más alejadas aún de Barcelona, de la zona occidental, más moderno, al menos en Cataluña, que aquél.

Un inventario de Barcelona del año 1415, ya citado, nos trae: «Item un jou nou».

Pero otro de Moncada (Barcelona) del año 1491, ya citado, precisa más: «= Item dos jours de bou».

Otro de Sant Genís de Vilasar (Maresme) del 1587, ya citado (69), sólo nos informa de: «= un jou guarnit».

Y un memorial de los muebles de Isidro Cordius, labrador de Hospitalet, del año 1707, aún es menos explícito, ya que tan sólo registra: «= Item un jou» (70).

Naturalmente, ahora cabe pensar que no todos estos yugos pueden ser de bueyes. Puesto que a principios del siglo XVI, según nos informa el inventario que sigue, fechado en Sant Boi (o San Baudilio) de Llobregat el año 1523, en estos pueblos del Pla del Llobregat y de Bar-

(66) De Bernardino Aroles, de Sant Genís de Vilasar. *Ibíd.* Notariales I, 21.

(67) De Antonio Conyet, de Cornellá. *Ibíd.* Notariales I, 22.

(68) Libros de la fábrica de indianas de Juan Baptista Cirés. *Ibíd.* Archivo comercial, núm. 249.

(69) En la nota 66.

(70) *Ibíd.* Archivo judicial. Sentencia 181, fol. 22.

celona, ya empleaban los mulos en las labores agrícolas, como ya debían emplearse también los asnos. Dice así nuestro documento: «= Item un parell de jous de mules» (71).

m) PANADES

Entramos en el Panadés por Martorell. Y a falta de otros documentos verbales, el Museo Municipal de esta villa nos ofrece a la vista un magnífico arado tradicional de timón corto para horquilla, estructuralmente igual al de Lladó, pero con la telera análoga al del

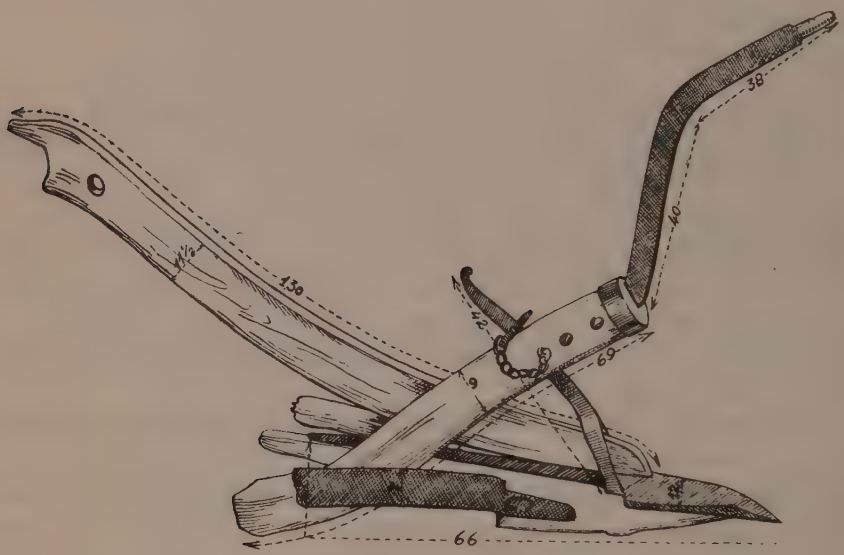

Fig. 33

arado del siglo XVIII de Hospitalet (foto 21), y que hallaremos de nuevo en Villafranca. Este arado, según un labrador de Sant Andreu de la Barca, en el Pla del Llobregat, tomaba el nombre *d'arada d'oreions* (fig. 33), por las orejeras de hierro que lleva (antaño de madera) clavados a ambos lados del dental de madera, en contraposición de *l'arada de post* con que era conocido el moderno arado de hierro con vertedera fija (fig. 43).

(71) Inventario de los bienes de Baldirio Puig, labrador de Sant Boi de Llobregat. *Ibíd.* Archivo judicial.

Más interés que dicho arado *de oreions*, quizá, lo ofrece, por su novedad, un dental suelto de madera que también conserva el precedente Museo. Tal como indica la figura 34, se trata de un vigoroso dental redondeado de la parte anterior en forma puntiaguda, modelado todo él muy burdamente, provisto de dos orejeras bastante abiertas de la parte trasera, tan gruesas y vigorosas como lo demás; una especie de almohadilla igualmente de madera, pero reforzada con una plancha de hierro, cubriendo la parte delantera de las orejeras, así como de la telera, cuando debía usarse, y, cosa nueva para nosotros en Cataluña, con la punta del dental recubierta con una reja encapucho-

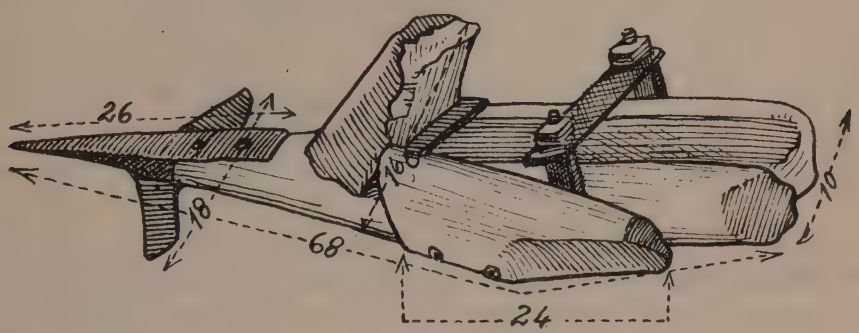

Fig. 34

nada, provista de dos cortantes en forma de alas, una a cada lado, con un desarrollo total, de ambas, de 18 centímetros de anchura. A juzgar por su aspecto burdo y vigoroso, este dental debía formar parte de un arado muy pesado que, sin duda, debía ser tirado por un par de bueyes y aun muy fuertes, para poder arrancar toda la tierra del profundo y ancho surco, que llevaban las alas de la reja, juntamente con la susodicha almohadilla, en su oficio de cuchillo, «cúlter» o *cotell* de otros arados catalanes, o de doble vertedera o *esclop* que hemos hallado en arados de hierro de la Cerdanya.

Para Villafranca, Alcover (72) nos ofrece un arado para un solo tiro, análogo al que antecede de Martorell, pero totalmente de madera, excepto, naturalmente, la reja y la telera (fig. 35). Como aquél, se presenta muy alto de cama, pero sin el aditamento metálico. Pues éste se unía al *anquer*, directamente, mediante unas argollas de hierro. Este arado o *arada* se compone: 1) del *anquer* con una cama, o brazo a

(72) *Diccionari Català, Valencià i Balear*, tomo I, pág. 772.

cada lado; 2) la *carabaceta*, o anillo de sostener; 3) el *vencilló*, o correa para uncir, por ambos lados, el animal por el collar; 1) *bec;* 2) *cameta;* 3) *lligada* o añadido; 4) *culató;* 5) *estenellers;* 6) *esteva;* 7) *tascó;* 8) *turá;* 9) *dental*, y 10) *rella.*

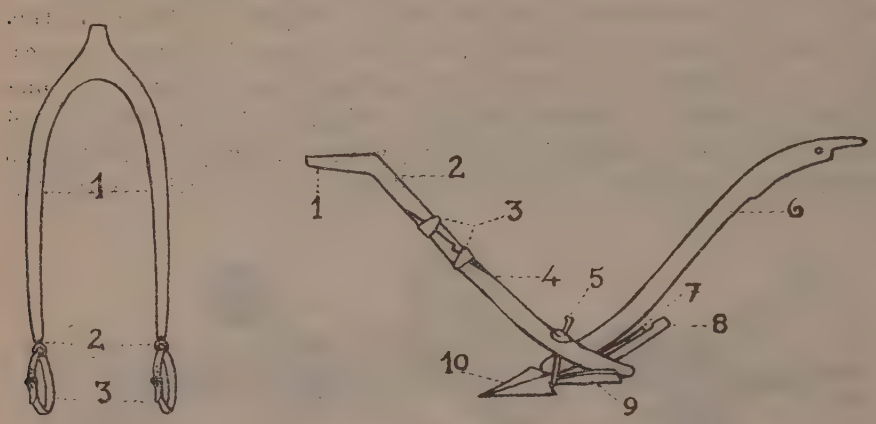

Fig. 35

Este arado fué observado por Alcover en Villafranca y en Igualada, y nosotros hemos hallado el mismo *anquer* en La Llacuna (Baja Segarra, no lejos de Villafranca). Y análogo es también el *forcat* o *arada con anquer* que hemos visto en el Museo del Vino de Villafranca del

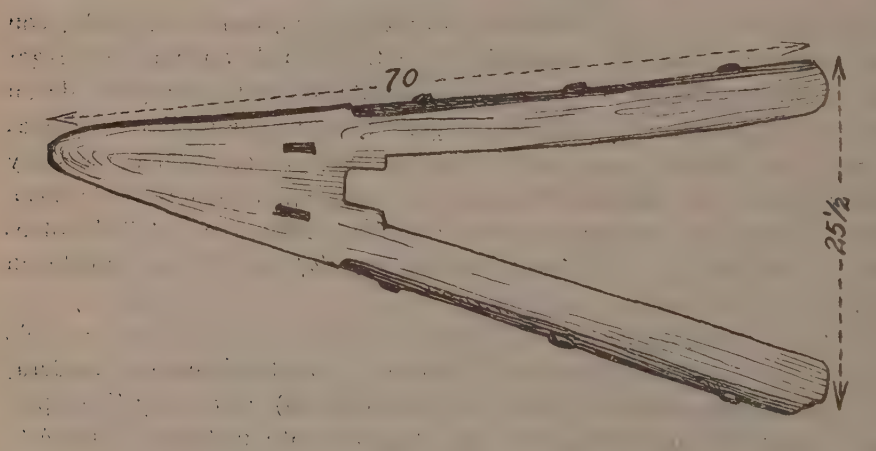

Fig. 36

Panadés, y que Caro reproduce en su trabajo citado (pág. 32, fig. 111).

Otro arado tradicional que conserva este Museo es una *arada* para pareja, con largo timón, cameta unida a éste con dos arandelas —o

sea, que es de cama y timón compuesto—, telera de dos piezas, esteva con el dental de hierro, provisto de orejeras, a ambos lados, en forma

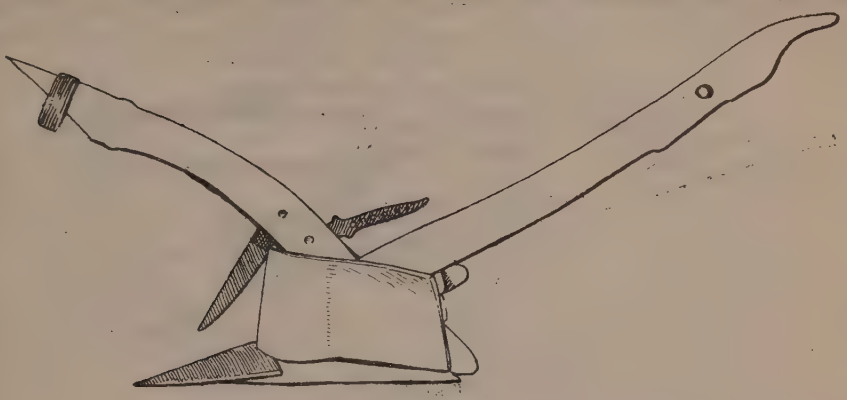

Fig. 37

de alas, echadas atrás. Aunque muy borrosa la fotografía, Caro también reproduce este arado, en la figura 110, pág. 91, de su precitado trabajo.

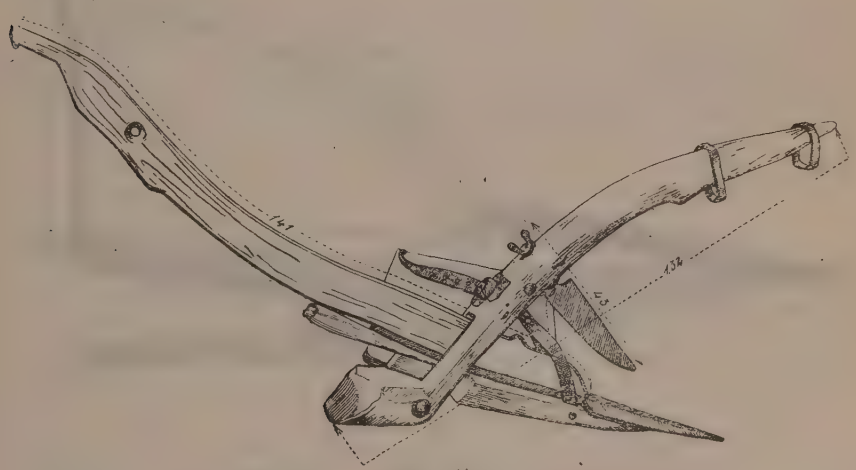

Fig. 38

Pero junto con este arado tipo occidental, con el dental modernizado, nuestro Museo comarcal conserva un dental suelto, tipo oriental, análogo al que nos ofrece el arado descrito de Espinavell en el valle

de Camprodón. Pues como aquél, aunque mucho más pulido y perfeccionado y más largo y desarrollado todo él (fig. 36), se nos presenta todo de una sola pieza con las orejeras —que en éste aparecen forradas con sendas planchas de hierro por los lados de la parte de fuera—

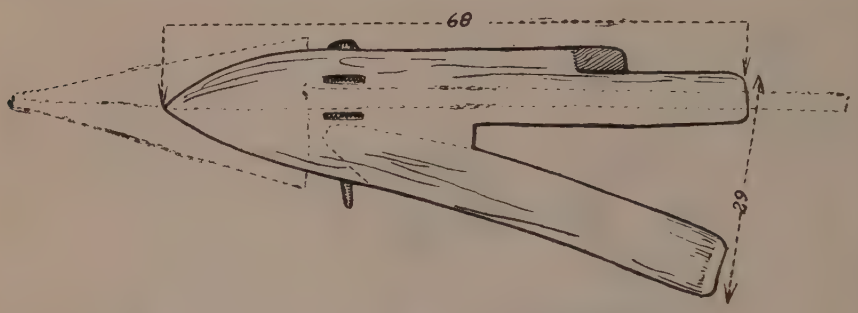

Fig. 39

y sin rabiza, para ir enchufado en la muesca o tacón de la parte inferior de la cama o timón, tal como ocurre con el de Espinavell (fig. 23).

Y otro arado aún, que conserva también dicho Museo, es el que

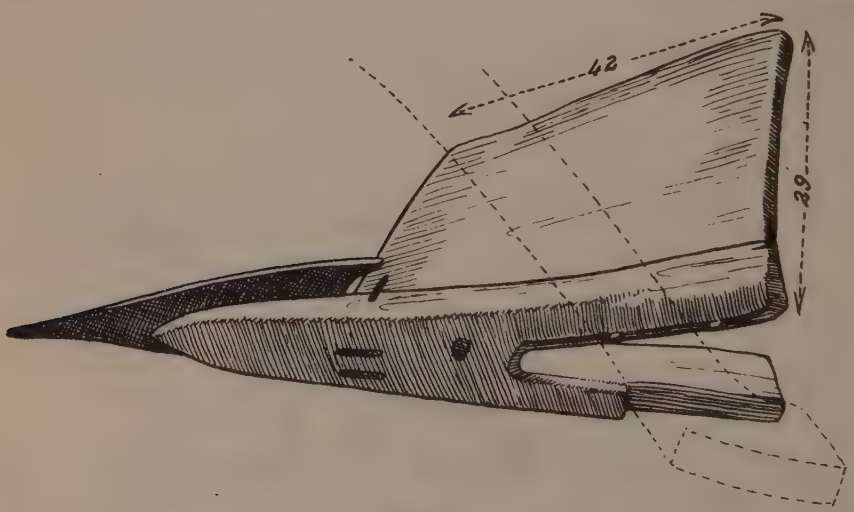

Fig. 40

nos ofrecen las figuras que siguen, tomadas del natural, excepto la 37, que es una copia de la foto, fig. 107, inserta en la pág. 89 de Caro. Aunque ahora falta, consta de timón largo para ser uncido en pareja, unido a la cama por dos arandelas de hierro, colocando el

extremo del primero debajo del de la segunda, rebajados uno y otro en bisel, la telera toda de una pieza, horquillada del extremo inferior, para introducir en ella la esteva, y provista de diversos agujeros en el extremo superior para abrir o cerrar más el arado, con el fin de calar más o menos la reja en el suelo; el dental es asimétrico y llano

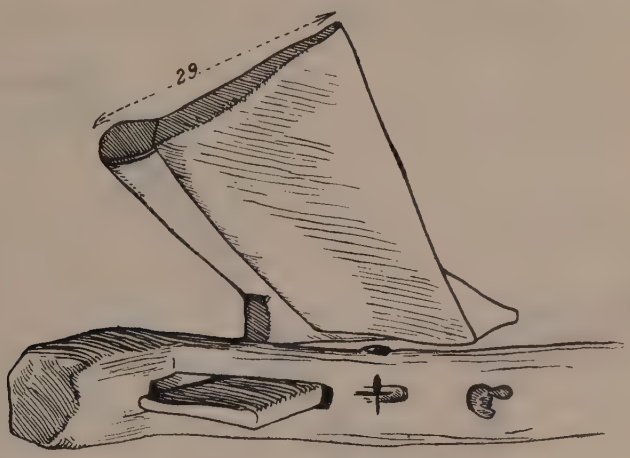

Fig. 41

por encima (fig. 39), o sea, que, tal como nos indica la figura 38, solamente va provisto de una orejera a la izquierda, tallada de una sola pieza con el dental (fig. 40); además, esta orejera va provista de una

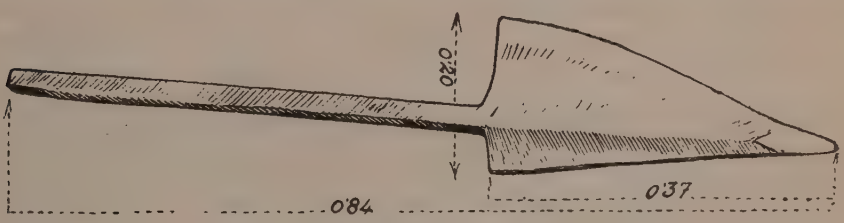

Fig. 42

vertedera, o *post*, de recia madera, adherida de canto encima de aquélla, quedando muy desarrollada o abierta de la parte trasera (fig. 41); la reja, caso inaudito para mí, hasta ahora, es también asimétrica, como el dental, ya que la parte izquierda de la lanza se presenta doble ancha que la de la derecha (fig. 42); y, además de todo esto, tal como nos muestran las figuras 37 y 38, la cama va provista de un largo

cuchillo de hierro, para ayudar a la reja a extirpar más el suelo, que nos hace pensar en el *cotell* del arado de *mussal* o *arada mussa*, con *post* también, que hemos hallado en el Ampurdán. Así como el dental, la *posi* y la telera son idénticos a los que trae Towsend en su gráfico número 11 (parte inferior de la foto 21) —no sabemos claramente si como usado en Barcelona o si lo muestra a título de comparación—, para arar en terrenos fuertes, dice.

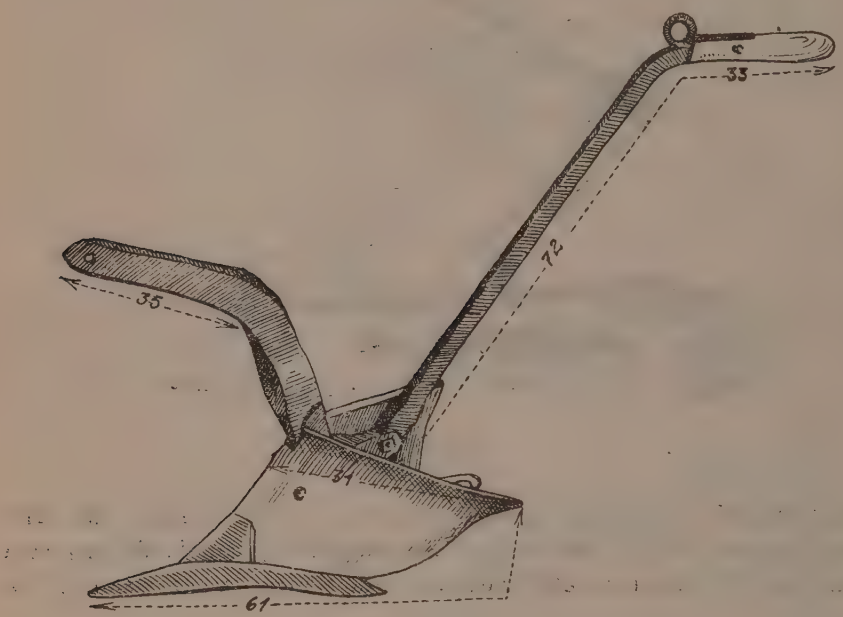

Fig. 43

Tal como fué publicado por Caro este arado, es muy fácil confundir la forma de la vertedera; y más aún al comparar la reja de este arado con la de otro medieval —pág. 89, fig. 108—, ya que reja y vertedera parecen todo de una misma pieza que da la vuelta, en forma de ángulo, a la otra del arado. Como así lo creía Aitken, hasta que yo le deshice el error. Y yo mismo, al visitar el Museo en 9-XI-49, con la intención de estudiar los arados que contiene, no vi muy clara la estructura de este último, ya que estaban arrinconados en un sitio oscuro y, aquel día, por restricciones, carente de luz eléctrica. Fué en una visita «ad hoc» hecha con el dibujante y amigo R. Noé el 4-VII-50 cuando pude estudiar con todo detalle este curioso arado,

provisto de «culter» y vertedera, aprovechando el tenerlo almacenado por realizar obras en el Museo.

Este arado, con el mismo dental y la misma vertedera que nos trae Towsend, del siglo XVIII, muy curioso es el observar que se ha perpetuado en los arados modernos de hierro, con vertedera fija. Tal es *l'arada de post* que nos ofrece la figura 43, tomada del natural de un arado caído en desuso que conserva el Museo de Martorell (3-VIII-50).

III. *CONSIDERACIONES GENERALES RESPECTO AL ARADO*

Si ahora hacemos una recapitulación de los materiales hasta aquí presentados y los analizamos detenidamente, no podremos por menos de observar lo que sigue:

Primero. Que a pesar de las diversas modalidades anotadas en ciertos detalles, dos tipos fundamentalmente estructurales de arados son los que privan en Cataluña, desde una época más o menos antigua: el «arado cama», podríamos llamarle puro, y el «arado cama» mixtificado (1), casi semi-radial.

Segundo. Que el primero, caracterizado sobre todo por presentar la cama-timón en dos partes unidas por dos arandelas, el dental en dos pequeños relieves en la parte central, donde encaja más o menos la rabiza de la reja (2), y provisto de dos cachos de palo clavados oblicuamente en él, que hacen el oficio de orejeras, con la telera de una sola pieza de hierro (fig. 44), es el arado característicamente tradicional de todas las comarcas occidentales de Cataluña, excepto el Bajo Arán, Andorra, Cerdanya y Urgellet. Pues si bien en el Pallars Sobirá, desde Sort para arriba, no se hace distinción en la cama y timón del arado usado en aquellos valles, incluído el Alto Arán, ya hemos dicho que, hasta hace muchos años, el arado cama que antecede llegaba hasta Alós, en el Alto Valle de Aneo, vecino del Arán, siguiendo el Noguera Pallaresa (3).

(1) Según la clasificación de tipos establecida por los Aitken, *Op. cit.*, figuras 1 y 2.

(2) Por lo menos en los observados por mí en los arados de la Ribagorzana, Pallars y Valle de Gistaín (Huesca) (foto 22).

(3) No nos sorprendería nada el saber algún día que este timón y cama compuesto, tanto en el Pallars Sobirá como en el Alto Arán, haya precedido al de timón y cama simple. El cual en un tiempo no muy lejano, quizá por influencia

Tercero. Que el arado predominante del Oriente catalán, partiendo desde los confines del Pallars Sobirá y Jussá o Conca de Tremp, con Andorra y Urgellet respectivamente, Alto Urgel, La Segarra (Cervera, Santa Coloma de Queralt), Panadés occidental, hasta el mar, se compone de timón cama todo de una sola pieza (a veces añadida en la parte central, pero que por ello no pierde su estructura característica, que le distingue, en esta parte, del arado occidental), con el dental menos robusto que el descrito, plano completamente de encima y provisto de dos maderos clavados de canto, a ambos lados, a modo de

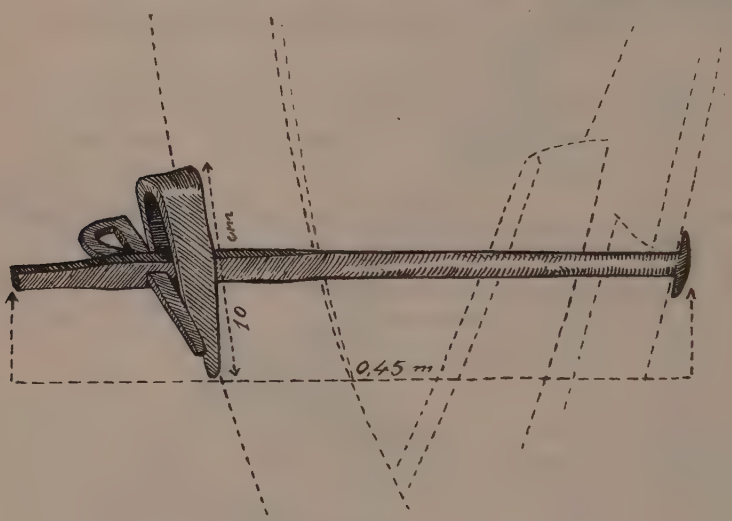

Fig. 44

alas, más o menos abiertas en la parte trasera, que hacen el oficio de orejeras, con la telera de dos piezas remachadas debajo del dental, o bien de una sola pieza doblada en el mismo sitio (fig. 45). Cuyas características, éstas y la estructura del dental, con la cama timón simple, se observan en seguida comparando los dos tipos de arado. Características, éstas y las del otro arado, que, sin embargo, con bastante frecuencia, se mezclan las unas con las otras, como es natural, en varios puntos intermedios, o para acá o para allá, de la línea señalada a grandes trazos. Como, por ejemplo, en Montenartró, Sort (Pallars), Coll de Nargó (norte de Urgel), Cardona (Cardener), Santa Coloma de Queralt y La Llacuna (Baja Segarra). A esta mescolanza se debe,

---

criental y occidental, se ha ido introduciendo en estos valles pallareses desde el Urgellet y desde Andorra, por un lado, y desde el Bajo y Medio Arán, por otro.

sin duda, el error de Alcover de presentar un arado idéntico para Torelló (Plana de Vich), Puigcerdá (Cerdanya) y Esterri de Aneo (Pallars Sobirá). Y esto no es así, ya que tal como se ha podido observar, si bien este arado de la figura 46 que copiamos a Alcover (4) —carente

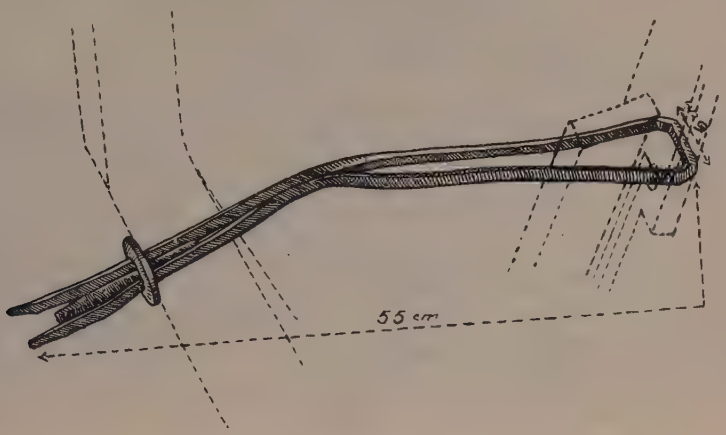

Fig. 45

de reja y cuña—, por su cama y timón de una sola pieza, puede hacerse extensivo a los arados orientales, y, por tanto, vicenses y ceretanos, como dice el eminente filólogo, sus orejeras de palo, con su dental burdo y robusto y la telera de una sola pieza, lo delatan como un arado

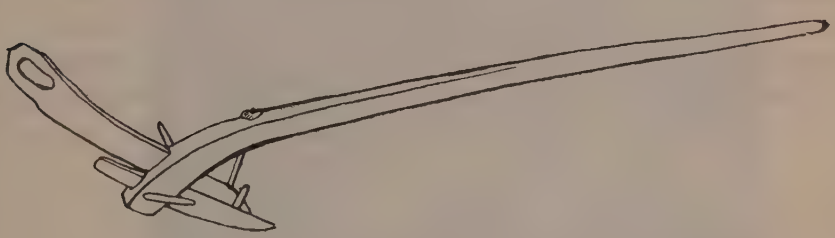

Fig. 46

característicamente occidental y, por tanto, aplicable su uso a Esterri de Aneo, pero no, ni ahora ni en tiempos pasados, en que este lexicólogo recorrió el Pallars y Cataluña, a las otras dos localidades citadas.

Cuarto. Que en la zona oriental, tanto en el Valle de Camprodón, como en el Alto Ampurdán y Panadés, hemos visto que aparece un

(4) *Op. cit.*, t. I. p. 771, fig. 1.ª

dental idéntico al del arado característico de esta zona, pero con las orejeras vaciadas en una sola pieza con aquél. Y una cosa más curiosa todavía: que tanto el dental de esta modalidad que damos de Espinavell (V. de Camprodón) como el que se conserva en el Museo del Vino de Villafranca del Panadés, carecen de rabiza para meterla en el orificio de la cama, ya que van asidos en una muesca de la parte anterior de ésta.

Quinto. Que tanto en el Ampurdán como en el Panadés aparece un arado asimétrico, con dental y una orejera, todo de una sola pieza, provisto de vertedera, de hierro o de madera, y de un cuchillo que cuelga de la parte alta de la cama, anterior a la telera; y

Sexto. Que los aratólogos y etnólogos que hayan leído a Leser (5), a Aitken (6) y a Caro (7), sin duda alguna se darán cuenta de que, durante nuestra narración, no hemos mencionado para nada el arado «tipo dental», que, copiándose en parte el uno del otro, sitúan en la provincia de Gerona. Y Caro aún hace más, ya que no solamente concreta las localidades del Bajo Ampurdán, sino que, incluso, lo hace llegar más al NO., al situarlo en Puigcerdá (8). Pues bien, nosotros no nos ocupamos de dicho arado, por la sencilla razón de que tal tipo de arado, característico de Mallorca e Ibiza, y del sur de la Península, no ha existido en dicho territorio; no diremos nunca, porque en tiempos prerromanos —y después incluso— pudo ser traído y usado allí por los helenos o por los iberos. Pero nadie puede informarnos ya de cuándo fué sustituído por otro. Por tanto, dicha localización en los mapas de Aitken y Caro ha sido motivada por un error, debido a una falsa interpretación de una figura de arado —según creo mallorquín (9), publicada por Griera (10)—, tal como he demostrado muy detalladamente en otro lugar (11), y no es necesario repetirlo aquí. A pesar de

(5) *Op. cit.*

(6) *Op. cit.*, véase el mapa, fig. 2.

(7) *Op. cit.*, p. 84 y mapa, fig. 114.

(8) *Ibíd.*, p. 84.

(9) Como así creo haberlo demostrado en mi último trabajo *Un arado y otros aperos ibéricos hallados en Valencia y su supervivencia en la cultura popular española*. En *Homenaje a César Morán Bardón*. «Zephyrus», IV. Universidad de Salamanca, 1953.

(10) *Op. cit.*, p. 85, fig. 4.

(11) Ya dije algo de esto en *Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales*. Aportación personal al I Congreso Int. de Pirineistas, celebrado en San Sebastián. Zaragoza, 1950. Pero en mi artículo que antecede aclaro el error con gran riqueza de detalles.

Foto 22

Foto 23

que el presente trabajo ha sido el fruto inmediato que hemos recogido del interés que pusimos, desde 1949, en aclarar tan grave error, tanto por lo que concierne al aspecto etnológico como al histórico del arado en Cataluña.

Esto es, en resumen, de lo que nos informan los datos aportados en los capítulos precedentes. Pero si ahora nuestros arados los relacionamos con otros de otras comarcas o territorios más o menos alejados de ellos, pronto nos daremos cuenta de:

Primero. Que nuestro arado, que hemos declarado genuinamente occidental, es el mismo «arado castellano» (12) que se expansiona por todo Aragón, excepto la comarca de Jaca (13), reino de Valen-

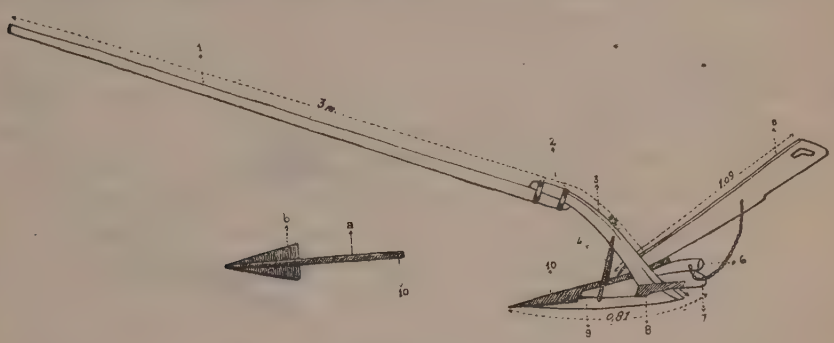

Fig. 47

cia (14) y Murcia, tierras adentro, ocupando, solo o mezclado con otros tipos, y con más o menos intensidad, casi las demás regiones españolas (15).

Segundo. Que el otro arado catalán representativo de las comar-

---

(12) Este nombre se debe a los Aitken, empleado muy frecuentemente en su *op. cit.*

(13) Pues aquí priva un arado tipo radial, muy distinto de los descritos aquí. Véanse a Aitken, Krüger, Caro y mis *El Pirineo español*, p. 455, y *Síntesis etnográfica...*, p. 26 y fig. 12, y más aún *El arado tradicional de la comarca de Jaca y el esculpido en el claustro de San Juan de la Peña* —en «Prineos», núms. 15 y 16, año VI, 1950—, pp. 187-212 y mapa fig. 14. Desde el valle de Broto (río Ara) para acá se usa un arado cama como el que damos de Gistain (foto 22), análogo, prescindiendo de los aditamentos modernos, al que hemos hallado en Hijar (Teruel) (fig. 47), y que se repite en Calaceite, Morella, Llucena, Játiva y Benidorm según el arado que copiamos a Alcover (fig. 48), *op. cit.*, p. 772.

(14) Según nos informa la figura que antecede debida a Alcover.

(15) Véanse los mapas de Aitken, *op. cit.*, fig. 2, y de Caro, *op. cit.*, fig. 113.

cas orientales, con el Medio y Bajo Arán, con la mancera o esteva como en el aranés, es análogo al que se expansiona por las regiones vecinas del Pirineo francés, y más allá incluso, en la Auvernia, Provenza (16) y Centro de Francia (17) (foto 23).

Tercero. Que si bien este arado franco-catalán, estudiado por Aitken en una región francesa «comparable a Castilla», dice que es análogo al arado castellano, aunque le falta el concepto de *camba* o cama (18), y que Krüger lo considera una evolución del primero, o arado cama puro (19), muy curioso es observar lo que sigue: A) Respecto al timón cama todo en un solo tronco o, lo más, añadido en el centro con un empalme con tornillos (Ampurdán, La Garrotxa) o un poco más abajo rebajando los cabos en bisel o diagonalmente (Llu-

Fig. 48

çanés, Cardener), sin perder por ello la estructura primitiva, si bien Krüger, refiriéndose al arado pallarés que hemos descrito como tipo A, este detalle lo atribuye a la riqueza de los bosques (20), yo creo que se trata de la estructura de un arado muy primitivo, evolucionado, quizás, de los arados radiales; como quizá nos lo demuestran unos arados sub-radiales italianos (21) emparentados también, por el dental,

---

(16) KRÜGER, *op. cit.*, p. 111.

(17) ROBERT AITKEN, *Some Ploughs of Central France*. En *Homenaje a don Luis de Hoyos*, citado, p. 41 y foto A.

(18) *Ibid.*, p. 46.

(19) *Op. cit.*, p. 111.

(20) *Op. cit.*, p. 90.

(21) Publicados en el mapa 1435 del Atlas de Jaberg und Jud, *Sprach und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, cuyo conocimiento debemos a unos gráficos copiados del mismo, que nos envió el distinguido e ilustre amigo M. Aitken, junto con una magnífica explicación —carta del 6 de abril de 1951—, a raíz de mi

de una sola pieza con las orejeras, con nuestro arado del Pirineo oriental. Pues este tipo de timón y cama simple no solamente aparece en arados escandinavos contemporáneos, sino que incluso nos lo muestran los arados prehistóricos que aparecen en las pinturas rupestres de allí (22). Mientras que el timón cama, compuesto por dos piezas —que, según parece, ha sido la característica del auténtico «arado castellano», o, al menos, del Occidente catalán (23)—, es el que nos muestran los arados tipo dental de Mallorca y Andalucía, por lo menos, tanto contemporáneos como en el siglo XVIII (24), así como los ibéricos figurados en las monedas andaluzas de Obulco (25) y también en los griegos pintados en vasos antiguos (26). Y asimismo se insinúan también las arandelas del empalme, en un modelito de arado antiguo de Civita Castellana que nos muestra Caro. O sea que parece ser, desde muy antiguo, la característica del genuinamente arado mediterráneo, como parece que ha sido el tipo dental. Y todo esto, tal como nos lo indica lo dicho sobre la introducción del tipo de cama timón simple en el arado, cama de Sarroca de Bellera, no siempre habrá obedecido a la conveniencia o abundancia de la madera a propósito para ello, sino más aún a cuestiones de técnica.

B) Asimismo es muy curioso e interesante observar que, mientras, en los arados tipo cama que Aitken nos muestra como castellanos, aparecen las orejeras en forma de un simple palo clavado oblicuamente en cada lado exterior del dental, como en nuestro arado tipo occidental, no mixtificado, en la casi totalidad de arados cuadrangulares del norte de España (Galicia, Asturias y País vasco) (27), así como en los citados del centro y sur de Francia, toman la forma de dos alas, no tan altas como aquéllas, análogas a las de nuestro tipo de arado oriental, ceretano, andorrano y del Medio y Bajo Arán.

---

publicación de un arado sardo en *Paralelismes culturals entre Sardenya, Catalunya i Balears*. En *Studi Sardi*, de la Universidad de Cagliari, año IX, 1949. Gallizi-Sassari, 1950.

(22) Unos y otros insertos en CARO, *op. cit.*, p. 18, fig. 17.

(23) Excepto las modalidades harto anunciadas.

(24) Publicados, estos últimos, por TOWNSEND y reproducidos por AITKEN, en *El arado castellano*, lámina XIII.

(25) Una de ellas reproducida en CARO, *op. cit.*, p. 71, fig. 84, y en mi *Un arado y otros aperos ibéricos...*, p. 121, fig. 2.

(26) Por ejemplo, el representado en la copa de Nicóstenes, reproducida por CARO, en *op. cit.*, p. 11, fig. 8.

(27) Que nos muestra gráficamente CARO, sobre todo.

C) También interesa observar que arados con dental de una sola pieza de madera, incluídas las orejeras, carente incluso de rabiza para asirse a la esteva o bien a la cama-timón de una sola pieza, como el descrito de Espinavell y Villafranca, también aparecen en Italia (28).

D) Por todo lo que hemos expuesto en A), B) y C), se ve claro que nuestro arado tipo oriental puede ser un arado mixtificado entre los tipos cama, radial y cuadrangular.

Cuarto. Que nuestra *arada mussa* o *mossa* del Ampurdán, con su dental asimétrico, parece que se corresponde con el *araire mousse* o *mousso* del otro lado de la cordillera oriental (29).

Quinto. Que asimismo es muy curioso observar que, mientras el arado cama o castellano muy frecuentemente carece de telera o cosa parecida, en cambio, ni en los de tipo dental del sur de España y Baleares, ni en los cuadrangulares del norte cantábrico, ni tampoco en los radiales de la comarca de Jaca y de Navarra (30) y menorquines (31), falta este importante complemento. Como tampoco carecen de él los arados descritos de Cataluña.

Pero nosotros, que conocemos bien el funcionamiento y uso del arado tradicional, observado intensamente en pleno campo, y precisamente en mi comarca natal, en donde priva precisamente el arado cama, tipo castellano, o sea en el Pallars Sobirá, no acertamos a comprender que se pueda labrar sin este aditamento tan esencial. Ya que además de trabar y sujetar el ángulo del arado, función primordial, la telera ya hemos visto que sirve también para apuntar o allanar más o menos el dental y, de rechazo, la reja, con el fin de ahondar más o menos en la tierra, según la necesidad de la labor que se realiza, como se ha visto. Porque aunque en Castilla, de vez en cuando, como dice Aitken, el labrador aprieta el dental pisándolo fuerte de la rabiza, debajo de la esteva, con esto sólo se logra profundizar el arado de vez en cuando, como lo hacen también los labradores catalanes, pero no seguido, como exigen ciertas labores. Podría ser que los arados que nos muestra gráficamente el aratólogo antes mencionado carecieran de telera al momento de dibujarlos; cosa que me ha ocurrido a mí algunas veces, tratándose, sobre todo,

(28) Según los arados observados en los gráficos citados en la nota 21, que debemos a AITKEN.

(29) Según otras informaciones debidas al ilustre geógrafo inglés que antecede, copiadas de «Der Pf. in Frankreich, Zeitschr. f. roman. philol.», 1905, p. 8.

(30) Véase la bibliografía citada en la nota 13.

(31) ALCOVER, *op. cit.*, p. 773, fig. 5.

de arados en desuso. Pero hemos corregido la falta informándonos primero de la forma de la telera. Pues, de lo contrario, no podría labrarse con ellos.

Y finalmente, en lo que concierne al origen de nuestros arados, cabe señalar:

Primero. El arado cama tipo occidental se le supone de origen romano, ya que, según el matrimonio Aitken, este arado es el mismo que describe Virgilio en sus *Geórgicas* (32). Si bien Caro no está de acuerdo con ello (33), no obstante, Aitken todavía insiste en lo mismo.

Segundo. El arado tipo oriental nos muestra a todas luces una mixtificación, como se ha dicho, del arado radial y del que antecede. Ya que la estructura del timón-cama, todo de una sola pieza, igual a un arado de Dostrup (Jutlandia) (34), en algunos casos de estructura sub-radial, o casi radial (Andorra, Cerdanya, Alto Cardener), con un dental provisto de unas orejeras más evolucionadas que en el romano, que, como se ha dicho, se hallan con mucha frecuencia en los de tipo cuadrangular, hacen suponer esto. Dental que en el Bajo y Medio Arán, así como en el Centro de Francia, incluso aparece con doble relieve para introducir la cola o rabiza de la reja lanceolada (foto 23), de forma análoga al dental del arado ribagorzano-pallarés, sobre todo, así como en el arado castellano.

Y tercero. El arado tipo radial que parece que ha prestado el timón-cama al arado que antecede, por sus analogías con los arados neolíticos aparecidos en Alemania, se le supone introducido en la Península por los celtas o por los pueblos célticos (35).

Mientras que el otro arado, el de tipo cuadrangular, con las orejeras siempre en forma de alas, colocadas de canto a los lados del dental, como en nuestro arado oriental franco-catalán, se le supone de origen germánico, traído aquí por los suevos hacia el siglo v (36).

Además, arados cuadrangulares con vertedera y con cuchillo o *cotell* colgante de la cama, como en *l'arada mussa* descrita del Ampurdán, *l'arada de post*, que especificamos en las notas del Panadés, ya

---

(32) *El arado castellano.*

(33) *Op. cit.*

(34) Inserto en CARO, *op. cit.*, p. 18, fig. 17.

(35) JORGE DÍAS, *O arado radial sem aivecas*, en «Homenaje a D. Luis Hoyos Sainz», vol. I, p. 113.

(36) JORGE DÍAS, *L'Atlas d'Etnographie portugaise...*, en «La Revue de Géographie humaine et Etnologie», núm. 3, p. 84 (París, 1948).

aparecen en la Edad Media en Inglaterra (37). y, según se cree, dicho cuchillo, propio para cortar mejor el suelo, ya sería de tradición romana, introducido en forma de telera (38).

Por todo ello, mientras el arado occidental parece que tiene un carácter y origen netamente mediterráneo, en cambio el representativo del Oriente catalán parece que ha surgido de la mixtificación de los arados mediterráneos, por una parte, y de los nórdicos por otra.

Muchas más cosas podríamos decir, pero éstas son las principales que nos sugieren nuestros arados catalanes, en vías de pasar al recuerdo bucólico de las cosas antañonas, barridos por la técnica moderna del tiempo vertiginoso en que vivimos.

INDICE DE FIGURAS Y DE LAMINAS

FIGURAS

Fig. 1.—*Réu* observada en Ribera de Cardós (Pallars Sobirá oriental): 1 y 1, *córba*, 2, *tanelles*; 3, *dental*; 4, *rella*; 5, *aureller*; 6, *tascó*, y 7, *asteva* (1947).

Fig. 2.—*Réu* pallaresa observada en Montenartró.

Fig. 3.—*Réu* procedente de Sarroca de Bellera (Pallars Sobirá) existente en el Museo de Etnografía Nacional, formando parte del de Industrias y Artes Populares de Barcelona. 1, *manilla*; 1 bis, *ull*; 2, *astve*; 3, *córba*; 4, *armélla-armélles* (las dos); 5, *timó*; 6, *clavilla*; 7, *rella*; 8, 8 bis y 8 A. *dental*; 9, *aurellérs*; 10, *tenella*, y 11, *tascó* (1941).

Fig. 4.—*Juata* procedente de Espot (Pallars Sobirá), existente en el Museo de Etnografía Nacional de Barcelona (1946).

Fig. 5.—*Jou de collars*, procedente de Sarroca de Bellera, existente en el Museo precitado de Barcelona: 1, *collar-collars* (pl.) o *canèules*; 2, *claueta-clauetes*; 3, *clavilló-clavillons*; 4, *corréixos*, y 5, *tretéra* (1941).

Fig. 6.—*Jou de torells*, procedente de Sarroca de Bellera, existente en el Museo de Etnografía Nacional precitado (1941).

Fig. 7.—*Jou de tos* o *de tirar a tos*, observado en Sarroca de Bellera el 1938, fabricado en Las Iglésies, según una modalidad traída directamente de Francia: 1, *clavilló-clavillons*; 2, *corréixos*; 3, *xavéta*; 4, *tretéra*; 5, *clatéllera*; 6, *tirandes*, y 7, *corréia*.

Fig. 8.—*Corréixos* construídos con una rama retorcida de abedul, procedentes de Espot, en pleno uso todavía en Son del Pino y otros pueblos del Valle de Aneo, en el Pallars Sobirá. Museo de Etnografía Nacional de Barcelona (1946).

Fig. 9.—*Tretéra* de madera de almez, vista *desplegada*, *plegada* y *ferrada* por el herrero, observada en Sarroca de Bellera; pero es el tipo tradicional característico

(37) *Historia Económica de Europa*, lám. V.

(38) *Ibíd.*, p. 169 y nota 17 de la misma.

de toda la zona baja del Pallars Sobirá, comprendida entre Sort y la Sierra del Boumort, con toda la cuenca del río Flamisell.

Fig. 10.—*Réu* observada en Montanuy (Ribagorza oscense), en 1942.

Fig. 11.—*Tretera ribagorzana*, en madera de almez, tomada de Krüger: A, *desplegada*; B, *plegada* y *ferrada*.

Fig. 12.—*Arái* representativo del Medio y Bajo Arán, tomado de Krüger.

Fig. 13.—*Arada plana ceretana*, observada en Das, Sanabastre, All, Talló, Bellver, etcétera: 1, *cameta*; 2, *astenilles*; 3, *rella*; 4, *dental*, de madera; 5, *orellons*, de madera recubiertos exteriormente con sendas placas de hierro forjados «ad hoc»: 6, *tascó*, y 7, *asteva* (1949).

Fig. 14.—*Réu* observada en Santa Creu (Urgellet occidental), vecino al Pallars (1947).

Fig. 15.—Dintel del siglo XVIII (1767) de una casa de labradores de Preixana (Urgel), en donde aparece representada una reja lanceolada de arado (Del Natural, 1947. Archivo Iconográfico del Museo de Etnografía Nacional de Barcelona).

Fig. 16.—*Jóu de bous* adquirido en Alfarrás en 1944, para el Museo de Etnografía Nacional de Barcelona: 1, *tellol-tellols*, y 2, *clavilló-clavillons*.

Fig. 17.—*Forcat* de Solivella (Conca de Barberá), tomado de Caro.

Fig. 18.—*Arada* de Tarragona, tomada de Caro.

Fig. 19.—*Pollegana de rellampec* observada en La Rabaleta de Cristo, barrio de Tortosa (Ribera de Ebro), en 1948: 1 y 1-A, *forcat*; 2 y 2-A, *tanélla de parar*; 2 bis, *burtxa de la caméta*; 3, *arnélla de parar*; 4, *caméta*; 5, *tanélla del rellampec*; 6, *asteva*; 7, *mantí*; 8, *tascó*; 9, *aurellera*, y 10, *rellampec*.

Fig. 20.—Labrador de Tortosa, tomado de una fotografía publicada por Moreira.

Fig. 21.—*Alàdre* observado, en uso, en La Galera en 1950: 1, *cama-timó*; 2, *arnélla-arnélles* (pl.); 3, *varilla*; 4, *bastó*; 5, *cameta*; 6, *tinélla*; 7, *jorat de l'esteva*; 8, *esteva*; 9, *tascó*; 10, *l'anélla de la cameta*; 11, *aurélles*, y 12, *rella*.

Fig. 22.—*Arada* con *cameta de dos braços*, para una bestia solamente, observado en Queralbs en 1943: 1, *cameta de dos braços*; 2, *cameta*; 3, *tenellers*; 4, *dental*; 5, *orellons*; 6, *tascó*, y 7, *asteva*.

Fig. 23.—*Arada plana* adquirida en 1951 en Espinavell, Valle de Camprodón (Gerona), para el Museo de Etnografía Nacional de Barcelona: 1, *cameta*; 2, *taló*; 3, *esteva*; 4, *maneta*; 5, *palell*; todo de una sola pieza con, 6, *oreions* (sing. *oreió*); 7, *tascó*, y 8, *estenilles*; le falta la *reia* o *reja*.

Fig. 24.—*Arada plana* observada, en uso, en Besalú, en 1949: 1, *asteva*; 2, *tascó*; 3, *palell*, y 3-A, *palell* o dental visto por encima; 4, *reia*; 5, *teneiers*, y 6, *arbre* o *àlbre*. Como puede verse, este arado carece de orejeras o cosa parecida.

Fig. 25.—*Forcat* observado en el Ampurdán y otras comarcas más occidentales de Gerona: 1, *camella-camelles*; 2, *travesser-travessers*; 3 y 3-a, *manigó*, y 4 y 4-a, *taló* (Vilajuiga, 1949).

Fig. 26.—*Arada* existente en el Museo de Etnografía Nacional de Barcelona, adquirido en Lledó en 1943: 1, *esteve*; 2, *taló* o dental, y 2-A, dental y orejeras visto por encima; 3, *àlbre*; 4, *oreió-oreions*, y 4-A, vistos por encima; 5, *rella*; 6, *guia*, y 7, *tascó-tascons*.

Fig. 27.—*Jou d'encins* adquirido en La Bisbal, para el Museo citado de Barcelona, en 1944: 1, *jou*; 2, *encí-encins*; 3, *agulla-agulles*; 4, *argólla*, y 5, *tascó*.

Fig. 28.—*Arréu* observada, en uso, en Gósol (Cardener), en 1949: 1, *forat de les tirandes*; 2, *asteva*; 3, *oreió-oreions*; 4, *asteneiers*; 5, *cama-timó*; 6, *rella*; 7, *dental* (de hierro), y 8, *tascó*.

Fig. 29.—*Rella*, tipo tradicional observada en Gósol. 1949.

Fig. 30.—*Arada* en desuso, observada en Can Marçal, de Prats de Lluçanès, en 1947: 1 y 2, *espiga;* 3, *telera;* 4, *esteva;* 5, *tascó;* 6, *rella*, con el dental y los *orellons* de hierro.

Fig. 31.—*Jou d'encins* de Samalús, Vallés, tomado de Aranzadi.

Fig. 32.—Dintel de la casa número 87 de la calle de San Pablo de Barcelona, en donde estuvo alojado el antiguo gremio de hortelanos de la ciudad, que, entre varios aperos agrícolas, nos muestra una reja lanceolada, análoga a las que hallamos en los gráficos de Townsend. Lleva la fecha del 1778 (Del natural, 1947). Arch. Icon. del Museo de Etn. Nac. de Barcelona).

Fig. 33.—*Arada d'oreions*, existente en el Museo Municipal de Martorell (Barcelona). (Del natural, 1950.)

Fig. 34.—Dental suelto existente en el Museo Municipal de Martorell. (Del natural, 1950.)

Fig. 35.—*Arada* y *anquer* observados por Alcover en Villafranca del Panadés y en Igualada. *Arada:* 1, *bec;* 2, *cameta;* 3, *lligada;* 4, *culató;* 5, *estenellers;* 6, *esteva;* 7, *tascó;* 8, *turá;* 9, *dental*, y 10, *rella. Anquer:* 1, *cama-cames;* 2, *carabaceta-carabacetes*, y 3, *vencilló-vencillons*. Tomado de Alcover.

Fig. 36.—Dental suelto existente en el «Museo del Vino», de Villafranca del Panadés, tallado en una sola pieza de madera incluídas las orejeras, análogo al *palell* que damos de Espinavell, 1950.

Fig. 37.—*Arada de post* existente en el «Museo del Vino», de Villafranca del Panadés. Tomado de Caro.

Fig. 38.—El mismo arado de la figura anterior, tomado del natural, en el precitado Museo, el 4-VII-50.

Fig. 39.—El dental de *l'arada de post* de las dos figuras que anteceden, visto por la parte de encima. Como puede verse, es asimétrico, pues sólo lleva una orejera a la izquierda formando parte del mismo tronco de madera del dental, con gruesa rabiza.

Fig. 40.—El mismo dental que antecede, visto por la parte inferior, con la *post* colocada en la orejera y la reja sobre el dental.

Fig. 41.—Otro aspecto del dental asimétrico citado en las figuras precedentes, con la *post* y la *cameta*, vistos por detrás.

Fig. 42.—La reja, también asimétrica, del curioso arado descrito del «Museo del Vino», de Villafranca.

Fig. 43.—*Arada de post*, de hierro, caída en desuso, existente en el Museo de Martorell. Del natural.

Fig. 44.—Detalle de la *tenélla* o telera característica del antiguo arado tipo occidental.

Fig. 45.—Detalle de la *guía* (Lledó) o telera que, a veces con los cabos inferiores sueltos y remachados —como en el arado Espinavell (fig. 23-8)—, en parte, caracteriza el arado tipo oriental.

Fig. 46.—*Arada* observada en Torelló, Puigcerdá y Esterri, según Alcover, de quien la reproducimos. Le faltan la reja y la cuña.

Fig. 47.—*Aladro* observado en uso, por el autor, en Hijar (Teruel), el 8-IV-48: 1, *timón*; 2, *billuertas*; 3, *cama*; 4, *clavo*; 5, *esteva*; 6, *pezcuño*; 7, *talón del dental;* 8, *orejera-orejeras* (son de hierro); 9, *dental*, y 10, *reja* (a, *barrón*, y b, *plancha*).

Fig. 48.—Arado observado en Calaceite, Morella, Llucena, Játiva y Benidorm, según Alcover, de quien la reproducimos.

LAMINAS

Lám. I.—Foto 1. *Réu* característica del Alto Pallars y Alto Arán, y *jou de tos*, de reciente introducción en Sarroca de Bellera. Mas de Serra, 1938 (Clisé del autor).

Foto 2. Santa Coloma de Erdo (Pallars), 1942. La *réu* o arado característico de las comarcas orientales de Cataluña, con la traiga característica del yugo del Pallars Sobirá (Clisé Museo de Etn. Nac. de Barcelona).

Lám. II.—Foto 3. Las Iglésies (Pallars), 1931. Pareja de bueyes uncidos con el yugo de collares (Clisé Masclans).

Foto 4. Sarroca de Bellera (Pallars). Bueyes uncidos con el yugo de costillas (Clisé del autor, 1942).

Lám. III.—Foto 5. Cervi (Valle de Aneo, en el Alto Pallars Sobirá), 1921. Bueyes uncidos con el yugo cornil (Clisé, Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña).

Foto 6. Montanuy (Ribagorza oscense); labrador observado en 1942 (Clisé Museo de Etn. Nac. de Barcelona).

Lám. IV.—Foto 7. *Arada* observada en Andorra la Vieja, en 1943 (Clisé del autor).

Foto 8. Soldeu (Andorra); labrador arrancando patatas con el arado, en octubre de 1943 (Clisé del autor).

Lám. V.—Foto 9. Sanabastre (Cerdanya gerundense); *l'arada plana* observada en pleno campo, durante la siembra, en septiembre de 1949 (Clisé del autor).

Foto 10. El mismo arado ceretano de la foto anterior, visto por detrás, asido al yugo (Clisé del autor).

Lám. VI.—Foto 11. Bolvir (Cerdanya gerundense); labrador, captado hace años por un fotógrafo del Archivo Mas de Barcelona.

Foto 12. La Calle (entre Tivenys y Tortosa); labrador labrando con una *pollegana de rellampec*, tipo *forcat*, en julio de 1946 (Clisé del autor).

Lám. VII.—Foto 13. La Galera (en la parte occidental del Montsiá); *aldre* característico para labrar con una bestia solamente, observado durante el laboreo de una viña, en mayo de 1950 (Clisé del autor).

Foto 14. El mismo arado que antecede, con el animal uncido en él (Clisé del autor).

Lám. VIII.— Foto 15. Arada observada en Queralbs (Valle de Ribes) para *cameta de dos braços*, en 1943 (Clisé del autor).

Foto 16. *Arada plana* observada en Vilallonga (Valle de Camprodón), en desuso, en 1943 (Clisé del autor).

Lám. IX.—Foto 17. *Arada* metálica, moderna, con *mussal*, producida en el país, observada en Serinyá (Garrotxa), en 1949 (Clisé José Corominas).

Foto 18. Arada observada en Lledó (La Garrotxa ampurdanesa) en 1943, actualmente en el Museo de Etnografía Nacional de Barcelona (Clisé del autor).

Lám. X.—Foto 19. *Arréu* observada en Gósol (Cardener), en 1949 (Clisé del autor).

Foto 20. Arado observado en Barcelona, en el siglo XVIII, por Townsend (Tomado de Aitken).

Lám. XI.—Foto 21. Arados de Hospitalet y de Barcelona, del siglo XVIII, observados y publicados por Townsend (Tomado de Aitken).

Lám. XII.—Foto 22. *Aladro* observado en Gistain (Alto Aragón oriental), en 1943 (Clisé del autor).

Foto 23. *Olaire de boué*, observado por Aitken, en L'Hôpital, Giou-de-Momou (Cantal-Francia), en 1938 (De «Homenaje a D. Luis de Hoyos»).

R. VIOLANT Y SIMORRA †

ARCHIVO

ORACIONES POPULARES

Incluyo a continuación las siguientes devociones populares, por encerrar un maravilloso simbolismo bíblico y una teología profundísima, que sólo el alma popular es capaz de entender y conservar, junto con sus sencillas costumbres campesinas, reflejo de una vida pendiente sólo de Dios, único que puede regar sus campos y aumentar sus cosechas con las benéficas lluvias de sus gracias.

Todas ellas han sido recitadas por Marcelina Herranz, de cincuenta y ocho años, natural de Tordellego (Guadalajara) y mujer de extraordinaria memoria, que, sin saber leer ni escribir, las aprendió de niña de viva voz, oídas de su abuela.

Los tres clavos

Con tres clavos me persino,
y me abrazo con la cruz.
El Señor hable conmigo,
Dulce nombre de Jesús,
baje del cielo y descargue
sobre mí, porque Cristo
murió en ella.
Hable y responda por mí.
(Se hacen las tres cruces para santiguarse.)

Los Santos Reyes

Los Santos Reyes vinieron
guiados por una estrella;
yo también vengo aquí,
a daros la enhorabuena.
Cuando vinistes, Jesús,
para entrar en tus viviendas,
en los arcos de Belén,
se te cerraron las puertas.
Desde entonces vienes dando
grandes golpes en las puertas.
—Ven a mi casa, Jesús,
que mi casa es casa vuestra,
que ya es hora que encontréis
un corazón que os quiera.
Yo te daré mis brocados,
y mis collares de perlas,
el vino de mis lagares,
la cría de mis corderas.
—Ven a mi casa, Jesús,
que te tengo preparada
una cama muy bien hecha,
mullida de lana fina
con hilos de mi paciencia.
—Ven a mi casa, Jesús,
que mi casa es casa vuestra,
que ya es hora que te encuentres
un corazón que te quiera (1).

---

(1) Bellísima oración de profundo simbolismo y sugerencias místicas, con forma sencilla de vida pastoril, como las parábolas evangélicas.

Aquellas tres ovejitas...

Aquellas tres ovejitas
que relumbran con primor
debajo el altar mayor.
Caminaba un labrador
tres horas antes del día;
ya se le ponía el sol
y se marchaba a su casa
con sus mulillas tordillas,
y se encuentra con un pobre.
Le dijo si le subiría.
«Si te subiré, Jesús,
y de cenar te daré;
estas tres mantas que tengo,
la mejor te escogeré.»
A eso de la media noche
se levanta el labrador
a ver si el pobre dormía:
se encuentra con Jesucristo;
la cruz por cama tenía..
—¿Quién hubiera sabido esto,
que esta compaña tenía?
Te hubiera dado mi alma
y también toda mi vida.
—Labrador, yo te prometo
trigo para toda tu vida,
y si llegas a mi ejemplo,
la gloria tendrás cumplida (2).

Jesucristo se perdió...

Jesucristo se perdió,
San Juan y la Magdalena
se marcharon a buscarlo.
Se encuentran a una mujer
que iba rezando el rosario:
—Cristiana, ¿has visto a Jesús amado?
—Sí, señora; sí lo he visto,
por aquí alante ha pasado
con una cruz en los hombros,
y una cadena arrastrando,
y una soga a su garganta,
que le iba torturando.
—Caminemos al Calvario,
que, por pronto que lleguemos,
ya le habrán crucificado.
Las campanas clamorean
entre riscos y peñascos,
la iglesia viste de luto,
las vestiduras rasgando.
La Virgen es la cofrade,
que es la primera que ha entrado,
derramando agua bendita;
Cristo responsos cantando.
Si no lo queréis creer,
San Juan será mi testigo;
echa los pasos conmigo,
desde el huerto a la ciudad,
desde la ciudad al Calvario,
desde el Calvario a la cruz.
Paternóster, amén Jesús (3).

Jesucristo iba de ronda...

Jesucristo iba de ronda
a deshora de la noche,
vestido de birlos blancos,
paño de dos mil colores.
Llega a la puerta del alma,
y el alma no le responde.
«Respóndeme, alma mía,
que por ti vine a la tierra,
y por ti vine a ser hombre,
y por ti vine a pasar
las tinieblas de la noche.»
Por los templos de San Juan
a Jesús le vi pasar
con una cruz en sus hombros,
que le hacía arrodillar;
otra llevaba en las espaldas,
la tierra le hace besar.
En medio de las dos cruces

(2) Es sumamente popular el encuentro con el Señor en figura de pobre, que peregrina por la tierra en busca de la caridad humana. Esta variante es muy incompleta.

(3) Es una variante del romance de «la Verónica» fundida al del «Entierro de Cristo». «El agua bendita», que en otras versiones son las lágrimas de la Madre, aquí parece aludir al «Agua» del costado del Señor», testificada por Juan. Véase variantes RDTP, tomo I, pp. 351, 359, 360.

lleva un pendón colorado;
en medio de aquel pendón
lleva un monumento armado:
en medio del monumento
lleva un Cordero sagrado;
la sangre que de El caía
cae en un cáliz sagrado;
el hombre que la bebiese
será bienaventurado;
en este mundo será rey,
y en el otro coronado.
El que esta oración dijera
todos los viernes del año,
sacará un alma de pena,
y la suya de pecado.
Quien la sepa y no la diga,
quien la oiga y no la aprenda,
verá lo que le conviene
tres días antes que muera (4).

La Virgen y San José

La Virgen y San José
iban una cuesta arriba;
la Virgen iba de parto,
que aun andar paso podía,
y le dice San José:
—Alivia el paso, María,
si hemos de entrar en Belén
antes que se haga de día.
San José se fué a por lumbre,
San José nunca venía;
cuando vino San José,
ya había parido María.
Coge al Niño San José
y en sus brazos le ponía.
Le dice San José al Niño:
—Ni aun pa envolverte traía.
Ya baja un ángel del cielo
cantando el Ave María.
—Pañales de oro te traigo,
mantillas de seda fina.
Ya remata de envolverle
y en sus bazos le ponía.
El Niño mama la leche,
la Virgen llorar quería.
—¿Por qué llora usted, mi Madre?
¿Por qué llora, Madre mía?
—Lloro por los pecadores,
que yo mucho los quería.
—Déjeles usted, mi Madre;
déjeles usted pecar,
que ni fiestas ni domingos
no me han querido guardar,
y de este mundo saldrán
sin paz para la otra vida (5).

---

(4) Este final, muy popular en las oraciones de la muerte del Señor, con el fin de transmitir de uno a otro la Redención, como obligatorio apostolado. Es perfectamente teológica, y es el final del Apocalipsis de San Juan, que cuando Dios dice: «Ven», y en la iglesia repite: «Ven», todo el que la oiga tiene obligación, si pertenece al «Reino de Dios», de decir también: «Ven».

La idea del monumento es muy tradicional. Cito a continuación un ejemplo:

De la tierra sale una rama,
de la rama sale una flor,
de la flor un monumento
con un Niño dentro.
Adoremos al Santísimo Sacramento.

(5) Es el popular romance del «Llanto de la Virgen», que derrama sus lágrimas por los pecadores; aquí la consuela su Hijo, recién nacido, que milagrosamente habla.

La tradición repite la idea de que San José no se hallaba en el Portal de Belén en el momento de nacer el Niño. He aquí un villancico análogo:

San José fué a por candela
y dejó la cueva oscura,
y a su vuelta la encontró
toda llena de hermosura.

Jueves Santo, Viernes Santo...

Jueves Santo, Viernes Santo,
tres días antes de Pascua,
cuando el Redentor del mundo
a sus discípulos llama.
En uno en uno los cuenta,
en dos en dos les juntaba;
ya que los tenía a todos,
a cenar los convidaba.
—¿Cuál de vosotros, amigos,
moriréis por mí mañana?
Unos se miran a otros,
ninguno respuesta daba;
sólo fué San Juan Bautista
que predica en las montañas.
Yo moriré por mi Dios;
morir por mi Dios no es nada.
... ...
Le echan una soga al cuello
y un cordel a su garganta.
A cada pasó que daba
el Señor, se arrodillaba.
—No te arrodilles, Señor,
que cerca está la posada.
Allá en el monte Calvario
tres Magdalenas te aguardan:
la una es la Virgen pura;
la otra, tu prima Marta;
la otra, la Magdalena,
la que más dolores pasa (6).

Sesenta y dos espinas, Rey soberano

Sesenta y dos espinas, Rey soberano,
forman vuestra corona;
yo la he labrado.
La corona de espinas
de tu cabeza
la clavan mis pecados
con gran fiereza.
Volved hacia nosotros,
Rey de los cielos,
esos hermosos ojos,
como luceros.

Esas vuestras mejillas,
tan afeadas,
mis manos, Señor, dieron
las bofetadas.

Esos brazos robustos
y omnipotentes
mis venganzas pusieron
en cruz pendientes.

Esos pies tan benditos,
manso Cordero,
mis malos pasos fueron
los que os pusieron en el madero.

¡Quién pudiera, Dios mío,
Jesús amado,
entrar dentro la llaga,
de tu costado! (7).

Divino Antonio precioso...

Divino Antonio precioso,
suplícale a Dios inmenso
que por tu gracia divina
alumbre mi entendimiento,
para que mi lengua
repita el milagro
que en el huerto obraste
a la edad de ocho años.
Desde niño fué nacido
con mucho temor de Dios,
de sus padres estimado
y del mundo admiración.

---

(6) Esta versión es incompleta y confusa, por faltarle varios versos y confundir las ideas.

Véanse otras variantes más perfectas en RDTP, I, pp. 351, 354.

(7) Es el fragmento de unos «Mayos» a Nuestro Señor, conservados en la tradición oral como «canciones de mayo», derivadas del «Cantar de los cantares», que influye poderosamente en la literatura de todos los países y señaladamente en España, por su mayor influjo oriental. Véase variante RDTP, I, 3-4 (1945), pp. 736-737.

Fué caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.
Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.
Y tenía un huerto,
en donde cogía
cosecha del fruto
que el tiempo traía.
Por la mañana un domingo,
como siempre acostumbraba,
su padre se marchó a misa,
cosa que nunca olvidaba,
y le dijo a Antonio:
—Ven aquí, hijo amado; escucha,
que tengo que darte un recado:
mientras que yo voy a misa,
gran cuidado has de tener;
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder,
entran en el huerto,
comen el sembrado;
por eso te encargo
que tengas cuidado.
Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio queda cuidando
y a los pájaros llamó.
—Venid, pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.
Para que mejor yo pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación.
A los pajaritos
entrar les mandaba,
y ellos, muy humildes,
en el cuarto entraban.
Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
donde Antonio les mandó.
Lleno de alegría
San Antonio estaba,
y los pajaritos
alegres cantaban.
Al ver venir a su padre,
luego les mandó callar;
llega su padre a la puerta
y comienza a preguntar:
—¿Qué tal, hijo amado;
qué tal, Antoñito?
¿Has cuidado bien
de los pajaritos?
El hijo contesta:
—Padre, no tenga cuidado,
que, para que no hagan mal,
todos los tengo encerrados.
Su padre que vió
milagro tan grande,
al señor obispo
trató de avisarle.
Acudió el señor obispo
con grande acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.
Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver si las aves
se quieren marchar.
Antonio les dijo a todos:
—Señores, nadie se agravie;
los pájaros no se marchan
hasta que yo no lo mande.
Se puso a la puerta
y les dijo así:
—«Vaya, pajaritos,
ya podéis salir»,
salga el cuco y el milano,
burla-pastor y andarrío,
canarios y ruiseñores,
gárzaros, saros y mirlos;
salgan verderones
y las *concujadas*,
y las cardelinas,
y las avutardas.
Al instante que salieron,
todos juntos se le ponen,
escuchando a San Antonio,
para ver lo que dispone.
Antonio les dijo:
—No entréis en sembrado;
marcharos por montes,
riscos y los prados.
Al tiempo de alzar el vuelo,

cantan con grande alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.
El señor obispo,
al ver tal milagro,
por diversas partes
manda publicarlo.
Arbol de grandiosidad,
fuente de la caridad,
depósito de bondades,
padre de inmensa piedad,
Antonio divino,
por tu intercesión,
todos merezcamos
la eterna mansión (8).

La Virgen camina a Egipto...

La Virgen camina a Egipto,
camina para Belén;
en la mitad del camino,
el Niño quiere beber.
—Calla, Hijo mío, calla,
que yo te daré ¡mi bien!;
en la puerta de San Diego
hay un lindo naranjel,
que, de naranjas que tiene,
no se puede mantener;
el guardador que las guarda
es un ciego, que no ve.
Al tiempo de salir la Virgen,
comenzaba el ciego a ver.
—¿Quién ha sido esa Señora
que me ha hecho tanta merced?
Es la Reina de los cielos
y el hermoso San José (9).

Grandes fiestas...

Grandes fiestas hay en el cielo,
delante de Su Majestad.
y la Virgen del Consuelo,
la Santísima Trinidad.

Por el costado de Cristo,
Señor, yo quisiera entrar,
y beberme aquella sangre
para nunca más pecar.

Si pretendes, buen cristiano,
alcanzar la salvación,
con los de malas costumbres
no gastes conversación.

El rosario has de rezar.
—¿Dónde va mi Buen Jesús,
tan querido y tan galán?
—«A visitar un enfermo,
que me ha enviado a llamar.

Alza los ojos y mira;
en una cruz me verás
con cinco llagas abiertas.
¿Por cuála quieres entrar?».

—«Entro por la del costado;
que es el camino real;
que son muchos mis pecados.
¿Me los podréis perdonar?»

Angel de la guarda

Angel de la guarda,
compañero mío,
que velas mi sueño
cuando estoy dormido,
y de mis acciones
eres fiel testigo,
guíame los pasos
por el buen camino,
del lobo furioso,
del fiero león,
también de personas
de mala intención (10).

---

(8) Este romance del milagro de San Antonio ofrece muy pocas variantes con las versiones burgalesas. Véase RDTP, I, 1-2, pp. 376-377.

(9) El romance de «La fe del ciego» tiene infinitas variantes en todas las regiones. Las burgalesas tienen también la palabra *naranjel* a pesar de ser valenciana. En otras cuida el ciego manzanos.

(10) Véase P. G. de Diego, *Devociones populares:* RDTP, VI (1950), p. 325, donde hay una oración muy completa al ángel de la guarda.

Angel de mi guarda...

Angel de mi guarda,
que Dios te dió la gracia de mi velada,
dile al Señor de los cielos,
si acaso con El estuvieras,
que está mi alma triste y afligida;
dile que de ella se acuerde.
No le digas que es la mía;
le he ofendido mil veces.
De los brazos del malvado
yo me quiero defender.
Dios me aparte de mal hombre,
también de mala mujer
y de testimonios falsos
por siempre jamás amén.

Angel consumo...

Angel consumo
de Dios criado,
lo que te encargo
que de mi tengas cuidado.
A las doce centinela,
el demonio está en cautela;
si le ves alto y armado,
amenázale que calle,
que me deje en este valle,
a confesar mis pecados.
Llegad, apóstoles míos,
cuando me voy a la cama.
La Madre de la Velilla
y la gloriosa Santa Ana.

Señor mío Jesucristo...

Señor mío Jesucristo,
dormirme quiero.
Mi alma y mi vida
a vos la entrego.
Si me duermo,
despertarme;
si me muero,
perdonarme.
Perdonaste a aquel ladrón,
al ladrón avergonzado,
perdóname a mí, Señor,
que con vos me he confesado (11).

Cuatro palomitas...

Cuatro palomitas
hay en esta cama,
cuatro mil ángeles
la acompañan,
la Velilla y
la gloriosa Santa Ana.

Santa Mónica bendita...

Santa Mónica bendita,
madre de San Agustín,
a Dios le entrego mi alma
cuando me voy a dormir.

Te llevo en una medalla...

Te llevo en una medalla,
te llevo en una estampica,
te llevo en el corazón,
¿qué más quieres, Pilarica?

Entre la noche y el día

Entre la noche y el día
el Niño Jesús nació;
era la noche sombría
y el cielo se iluminó (12).

Esta noche los pastores...

Esta noche los pastores
hacen lumbre en el olivo,
y tocan las castañuelas
y le hacen fiesta al Niño.
Esta noche, madre, los pastores
hacen lumbre en la pradera
para calentar al Niño,
que nació la Nochebuena.

---

(11) Véase *Oraciones para acostarse*: RDTP, I, 1-2 (1944), p. 848.
(12) Esta y la siguiente se cantan en Navidad como villancicos.

Al salir de casa para ir a misa

Palabras y pensamientos,
quedaros en el portal,
que yo me voy con María
a mi Jesús adorar.

Después de confesar

De los pies del confesor
me acabo de levantar.
¿Me habré confesado bien?
¿Me habré confesado mal?
¿Estaré en gracia de Dios
pa pasar a comulgar?

Ante el Sagrario

Abrete, ventanilla,
cubierta de terciopelo,
donde está la Carne humana
y los ángeles del cielo.

Pilar García de Diego.

La romería de Nuestra Señora de Franqueira

La villa de La Franqueira, famosa parroquia-santuario de la diócesis de Tuy y provincia de Pontevedra, está situada en una áspera montaña de las cercanías de La Cañiza, a cuyo término y partido pertenece, entre hondonadas y altiplanicies, que sirven de asiento a las aldeas circunvecinas de Luneda, Parada, Huma, Mouriscades y Prado de la Canda, de los respectivos Ayuntamientos de La Cañiza, Salvatierra, Covelo y Mondariz.

A pesar de lo quebradísimo del sitio, a la villa de La Franqueira, desde hace siglos, acuden siempre con fervor innumerables devotos de una antiquísima y milagrosa imagen de la Virgen Santísima, aparecida allí de un modo prodigioso, según atestigua una constante tradición.

La existencia de tan venerada imagen data de los primeros siglos del Cristianismo. Opinan algunos historiadores que tiene su origen en los últimos tiempos de la época visigótica, después de la abjuración del arrianismo en España. No consta cuándo y por quién se verificó la ocultación de la imagen. Sólo se tiene noticia de su milagroso hallazgo. La fecha del suceso se puede fijar en la época de la invasión agarena. En aquella ocasión, los cristianos ocultaron muchas de sus veneradas imágenes para evitar que fuesen profanadas por los secuaces de Mahoma. Los ejércitos sarracenos, capitaneados por Aucupa, invadieron Galicia en la primavera del año 738, y, ante su orden de destrucción de los templos y altares, es lo más probable que algunos piadosos fieles confiasen la salvación de la imagen de su patrona y protectora a las ásperas peñas de aquella inaccesible montaña, donde permaneció oculta, hasta que, desaparecido el peligro musulmán, manifestóse del modo milagroso que la tradición refiere.

Una pobre anciana acostumbraba apacentar sus ganados en un cerro de aquellos contornos, que desde entonces recibe el nombre de «O Coto da Vella», y una noche, al recoger su corto rebaño, un vivísimo resplandor iluminó la parte más escabrosa del monte, y entre un fuerte grupo de peñascos y malezas vieron sus ojos, asombrados, una imagen hermosísima de la Virgen María.

Difundida rápidamente por toda la comarca la noticia del prodigioso hallazgo, aquellas sencillas gentes adoraron devotamente la imagen y determinaron construir una ermita en el mismo lugar de su aparición, que era precisamente el límite de dos términos distintos, hoy Luñeda y Franqueira; pero la desigualdad del terreno hacía imposible toda construcción, y añade la leyenda que esta dificultad suscitó una disputa entre los dos pueblos vecinos, pretendiendo cada cual que radicaban en su término las piedras que servían de escaño y pedestal a la Virgen y que le correspondía su posesión. Para dirimir la cuestión acordaron colocar la santa imagen, con las piedras que hollaban sus plantas, en un carro del país y que varias yuntas de bueyes de los diversos lugares limítrofes, con los ojos vendados y sin guía, marchasen en alguna dirección que decidiese el lugar del emplazamiento de la ermita. En aquel terreno abrupto y de difícil acceso, los animales dieron varias vueltas y revueltas, estimulados por el aguijón, hasta que *franquearon* la salida y tomaron el camino más desembarazado, más *franco*, hacia el lugar que después se denominó *Franqueira*.

Por tradición, las gentes vienen señalando, como detalles que confirman esta leyenda, la corona de la Virgen, que aparece grabada en el peñasco que sirve de techo a la sagrada cueva, y la profunda hendidura producida por la huella de un carro que se observa en la peña que pavimenta parte del pasillo de entrada

En el sitio que hoy ocupa el cementerio, donde se detuvo la carreta con su sagrada carga, los vecinos, con religioso celo, erigieron una modesta ermita a la Virgen y la aclamaron su Patrona. La imagen es una bella escultura labrada en piedra gallega de grano durísimo. Su rostro es resplandeciente y hermoso, espaciosa la frente, arqueadas las cejas, y los ojos, tan lindos, agraciados y modestos, que con su hermosura deleitan y con su modestia imponen; en sus mejillas sobresale con moderación lo sonrosado entre lo blanco, que sirve como de fondo al esmalte del nácar que la hermosea; sus labios encendidos y de color de fuego dan singular perfección y belleza a su semblante, a que contribuye también la boca pequeña. La imagen se halla sentada, es de mediano tamaño y en el brazo izquierdo tiene un niño, su divino Hijo, de la misma piedra, y sobresale tan poco de ella, que sólo se nota la cabeza, y el rostro con facciones proporcionadas a su pequeñez.

Tan primorosa imagen fué venerada en aquella ermita con el nombre de Nuestra Señora de la Fuente, que tiene más bien su natural explicación en los beneficios y favores que continuamente prodigaba y en el piadoso agradecimiento de sus devotos, manifestado en cánticos

de alabanza que, a través de los siglos, han llegado a nuestros días, entonándose hoy con igual fervor que en aquellos tiempos:

Eres de gracias
fuente copiosa.
Siempre manando,
nunca te agotas.

Los continuados milagros obrados por la Virgen en breve difundieron su fama, viéndose muy concurrido el oratorio de gran número de fieles que de todas partes acudían a cumplir sus votos. Existe la tradición de que al Santuario de la Franqueira fué como peregrina *A Raiña Santa*, Santa Isabel de Portugal. A fines del siglo XIII, por las limosnas recibidas y por la afluencia cada vez más considerable de fieles, se pensó en la erección de un templo más capaz y de mejor arquitectura que la primitiva ermita. A esta idea se unió la de construir un monasterio. En 1293 fué entregado el santuario a los blancos hábitos del Claraval, que muy pronto edificaron allí su casa conventual y el nuevo templo, fundando una abadía bajo la protección de la Virgen milagrosa y como perpetuos capellanes suyos. Con las donaciones que se les hizo, los monjes pudieron dedicarse a la roturación de tierras, convirtiendo los campos, antes yermos, en terrenos cultivados. Las paneras y hospedería del convento estaban siempre abiertas para socorrer a los necesitados, y en años de esterilidad o por cualquier causa justificada se perdonaban las rentas a los colonos.

En las festividades principales, las paredes del templo se cubrían de tantos exvotos: mortajas, figuras de cera, de oro, de plata y de otros metales, de vestidos y de otros objetos, que, si no se hubieran ido vendiendo, no podrían caber en él. En esos días, o cuando alguna calamidad pública afligía a la comarca, la bella imagen, con ricos vestidos y joyas, era sacada en procesión sobre un carro muy adornado de flores, cintas y colgaduras, y tirado por bueyes muy engalanados con collares y campanillas de plata.

Al abrigo del monasterio, aquel sitio agreste y poco poblado vióse transformado en animado y bullicioso caserío, que sirvió de núcleo a la población actual, y se abrieron caminos en todas direcciones para facilitar el acceso al santuario. Con motivo de la desamortización, el templo quedó convertido en iglesia parroquial.

Grande ha sido la concurrencia de fieles a este santuario en todo tiempo, pero muy principalmente en las festividades de la Pascua del Espíritu Santo y de la Natividad de la Virgen, a las que van unidas

Se cuenta que en obscura mazmorra y cargados de cadenas gemían cautivos, en tierras de Argel, ciertos cristianos que eran muy devotos de Nuestra Señora de la Franqueira, y a ella se encomendaban día y noche para que los librase de tan duro y prolongado cautiverio. Tan confiados estaban de su ayuda, que los moros encargados de su custodia, para hacerles perder toda esperanza o para asegurarlos mejor, los metieron en unas arcas de madera, aseguradas con gruesas barras de hierro cerradas con candados, sobre las cuales descansaban y dormían sus guardadores. Una noche, por ministerio de los ángeles, las arcas, con los moros que dormían sobre ellas, fueron trasladadas desde el país de Argel hasta las puertas del templo de La Franqueira, en donde, ante los ojos asombrados de los moros, las arcas se abrieron por sí mismas y quedaron los cristianos libres de sus cadenas y prisiones.

El texto del romance —que era popular a mediados del siglo pasado— se adulteró a partir de esa fecha, hasta que recientemente manos expertas hicieron una reconstrucción de la composición primitiva.

CRISTIANO

Virxe e raiña da Fonte,
Señora Santa María,
por erros de mal amor,
pecados de mala vida,
en terra moura de Arxel,
terra de cautiverío,
o rei mouro Birnarem
prisioneiro me facía.
Trinta na miña compaña
choran penas como a miña.
Zarrados en fortes arcas
e gardados noite e día,
aferrados con cadeas,
que o corpo nos malferían,
véndonos en morte certa,
toda esperanza perdida,
a esta Virxe da Franqueira,
que os nosos dolores vía,
fixemos voto de darlle
alma, corazón e vida.
Cando no escuro da noite
o silenzo nos cubría
e os mouros que nos gardaban
máis descoidados dormían,
anxes do ceo baixaron
que as pechas arcas abrían
e os duros ferros crebaban,
limpándonos de feridas.
Nosa Señora da Fonte
diante nós parecía
e co seu fillo no colo
alumea canto mira.
Por un camiño de estrelas
para a Franqueira camiña.
Da man dos anxes levados,
Ela nos cobre e nos guía
até que nos deixa salvos
na porta da sua ermida
os cristianos redimidos
e os mouros da Mourería.

MOURO

Con artes de encantamento
e forzas non conocidas,
das que Alá ten o segredo
na sua sabedoría,
foi que aquí somos botados
per unha man enemiga.
Eu te conxuro renegues
d-esa soñada Raiña
a quen teu pouco xuicio
tan poserosa imaxina.

Solo o Señor dos Creentes
ese miragro faría,
que somentes El conece
miragros de astroloxía.
Respeta o seu poderio,
o chan homildoso bica
e ven na miña compaña
a terras de Mourería.
E pois ti sabes que son
rei de facendas e vidas
e o mundo enteiro retembra
ô brilo da espada miña,
dareiche do meu tesouro
a feixes sedas garnidas,
a carros ô ouro e prata,
a montes as pedras finas,
elefantes que prisei
nas terras quentes da India,
cabalos que o vento deixan
atrás na sua corrida,
camellos que por traerche
canto baixo o sol se cría
as areas do deserto
percorren de noite e día.
Terás un pazo por teu
que as fadas cubizarían,
leitos cubertos de rosas,
fontes de ágoas cristaíñas,
cortizos de mel sabroso,
fumeiros de incenso e mirra,
lenzos, traxes e cendales,
roupas con ouro tecidas
nos máis sonados teares
de Damasco e Cachemira,
palmeiras de froito doce,
músicas que te divirtan,
viños que o teu corazón
enchan de fondas ledicias,
con guerreiros que te garden,
con escravos que te sirvan.
Para remate, facendo
a tua groria cumprida,
hei de darche por muller
a princesa, miña filla,
cantada pol-os poetas
en romances e kasidas,
cubizada dos guerreiros
de máis sona escrarecida,
a quen chaman os que a viron
a Rosa da Mourería.

E Alá, por riba das nubes,
co-aman que o mundo encamiña
encenderá tus noites
e benzoará teus días.

CRISTIANO

Rei Birnarem, que me falas
con palabras ben sabidas,
que por non ser escoitadas
voan no vento perdidas;
rei Birnarem, a máis alto
os meus sonos se encamiñan,
que non me causan namoro
riquezas nin fidalguías.
Os meus pensamentos puxen
en servir esta Raíña,
dona de ceos e terras,
das almas amparo e guía,
e nin pol-o mundo enteiro
de adourar a deixaría,
que non hai ben máis seguro
nin más alta regalía
que bicar as suas prantas
ollando a sua surrisa.
Esquece do teu Mahoma
mentireiras canturías,
praceres e poderíos
cheos de vermes e cinzas,
e diante da Santa Virxe
dobra a tua fronte altiva
si queres a tua alma
deixar como ô sol de limpia.

MOURO

Que enlixes a miña caste
è forza que non consinta,
e as inxurias ô Profeta
terás de pagar co-a vida,
morrendo como falsario
o fío d-esta gumía.

CRISTIANO

Birnarem, razón e forza
no meu forte brazo aniñan,
que è como un raio do ceo
a folla da espada miña.

Mouro	Cristiano
Non quero enexir meu Dios,	Da tua impiedade sexa
que deshonra me faría,	a morte pena debida,
e a loita dirá quén ten	xa que negas esta luz
forza, razón e xusticia.	que diante de ti rebrilla.

Las gentes palpitan sobrecogidas cuando se ponen a luchar el moro y el cristiano y los aceros brillan al sol, hasta que prorrumpen en gritos de júbilo al ver que el moro cae malherido a los pies de la Virgen, exclamando:

Morto sou. Prega me vala
a tua Santa María.

Y al final del romance se hace mención del milagro que ha de venir, y que enuncia así el cristiano:

Mil anos, un detrás d-outro,	abrindo a mesma ferida.
volverá o tu corpo a vida	O cabo dos anos mil,
e no día da Franqueira,	contados día por día,
per ordenación diviña,	fará en ti novo miragro
rachando o teu corazón	a Virxe Santa María,
para enchelo de fe viva,	e verás a tua alma
mil veces entrará a Morte	de culpa e pecado limpia.

Terminada la procesión, el espacioso atrio se llena de músicas y cantos y se disponen danzas, que sirven de expansión a la gente moza (1).

P. Martín Brugarola

(1) Datos de J. Rodríguez Sobrino: *El Santuario de Nuestra Señora de la Franqueira.*

NOTAS DE LIBROS

CASTRO PIRES DE LIMA (FERNANDO DE): *A mulher vestida de homem* (Contribuição para o estudo do romance *A Donzela que vai à Guerra*). Prefacio del prof. Rafael Corso. Colecção Cultura e Recreio da Fundação Nacional para a Alegria no Trabalho. Gabinete de Etnografia. Coimbra 1958. 381 págs. en 4.º

Fernando de Castro Pires de Lima se adentra cada vez más en la investigación del folklore portugués. Las canciones, los romances, los cuentos, las adivinanzas, todas las manifestaciones de la literatura popular han atraído su inteligente atención. Los romances, de modo principal, han merecido sus más detenidos y recientes estudios: *A Nau Catrineta* y *A Condessinha de Aragon*, de que ya tienen noticias los lectores de esta REVISTA. En línea con ellos, aparece ahora este pulcro volumen, dedicado al examen crítico de las numerosas versiones del conocido y difundidísimo romance de *La doncella guerrera*.

Minuciosamente resume el autor todos los juicios y consideraciones que se han publicado sobre este romance, desde los de Nigra, a mediados del siglo pasado, hasta los de Menéndez Pidal en su *Romancero hispánico;* señala las zonas, diversas y dilatadas, a que se ha extendido; los cantos y narraciones de tema análogo de otros países; los numerosos casos en que la mujer aparece vestida de hombre en la literatura, con especial mención de los que figuran en el teatro español de los siglos XVI y XVII; hace relación de los abundantes ejemplos históricos de mujeres que por diversos motivos —guerra, amor, etc.— se vistieron de hombre en determinadas ocasiones: la Monja Alférez, la Monja Fraile y tantas otras; desmenuza las copiosas versiones del romance y examina, a través de ellas, variante tras variante.

Como consecuencia de este detenidísimo estudio, el doctor Castro Pires de Lima trata de vincular el romance, como anteriormente el de la *Nau Catrineta*, a un hecho histórico.

No puede señalar un suceso de este carácter como fuente indudable y primitiva del romance. El origen, sin duda medieval, de éste, quizá descanse en un hecho real, pero hasta hoy no se ha identificado. El comentarista se fija, más bien, en la asimilación y localización que del romance se ha hecho en diversos lugares y ocasiones. Y se detiene, de modo especial, a recordar la identificación leonesa de la doncella guerrera con «La dama de Arintero».

Por último, como conclusión y finalidad de la obra, se demuestra la influencia que en las versiones lusas ejercieron las sonadas proezas de Antonia Rodrigues en el Norte de Africa. E indudablemente hay que reconocer que el difundido comienzo:

«Hoje se apregoam guerras
entre França e Aragão...».

«Já se apergoam ás guerras
lá nos campos de Aragão...»

se sustituye en algunas versiones portuguesas por

Já se começam as guerras
nos campos de Mazagão.

Y, por otra parte, se debe tener en cuenta el título de *Doncella de Portugal* que el romance tiene en Galicia y Asturias.

Por esto, termina el autor, «mesmo que tivesse vindo de terras de Castela, aqui se modificou e se adaptou ao sentir lusitano e assin ficou como se nosso próprio fosse».

Terminado este interesante y extenso estudio preliminar —medio libro—, se ordenan numerosas versiones del romance: portuguesas, españolas, brasileñas, italianas, francesas. Y se añade un *Aditamento* con diecinueve versiones portuguesas, que acaban de aparecer en el *Romanceiro portugués*, obra póstuma de Leite de Vasconcelos, el gran etnógrafo y folklorista, de cuyo nacimiento se ha celebrado este año el centenario.

Felicitamos al señor Pires de Lima por esta nueva obra, y a los estudiosos del romancero, por la importante aportación que ésta representa.—J. P. V.

Gil (Bonifacio): *La fama de Madrid según la tradición popular*. Madrid 1958. 416 págs. en 8.º

Un ancho y copioso caudal literario se remansa y embalsa en esta obra. Una larga corriente de expresiones relativas a los mil aspectos de la topografía y de la vida madrileñas. Cientos y cientos de dichos, coplas, canciones, romances, leyendas, en los que ha ido cuajando la fama, buena o mala, de Madrid.

Muchos de estos elementos son auténticamente tradicionales; otros, no asimilados totalmente por el pueblo, no han pasado de la categoría de populares; otros, vulgares, apenas si han tenido vida fuera de los manoseados pliegos de cordel o de la destemplada voz de un ciego; algunos, muy pocos, nacieron cultos y en un determinado momento alcanzaron cierta popularización.

Bonifacio Gil, con su gran experiencia en este orden de investigaciones, ha reunido tan heterogéneos materiales y los ha ordenado en siete capítulos, según sus temas principales: la capital, el hombre, el ingenio, el fervor piadoso y otros aspectos de la vida pública, la leyenda, la historia; y en un capítulo final ha reunido los de asuntos varios.

Dentro de cada uno de estos capítulos, otras subdivisiones completan la ordenación y favorecen el estudio; por ejemplo, en el primero, referente a la capital, encontramos en sendos grupos o apartados las expresiones calificativas: *Capital de dos mundos, Corte de los milagros, Villa de las siete estrellas*, etc.; las referentes al clima: *Aire madrileño, aire lloredor; Madrid, nueve meses de invierno y tres de infierno*, etc.; las relativas al Manzanares, a las fuentes; las de alabanza y las de vituperio, etc.

El capítulo dedicado al hombre de Madrid resulta el más divertido e interesante museo de tipos pintorescos: el arenero, el chulo y la manola, la fuencarralera, el pollo, la turronera, la castañera, la cigarrera, el guardia.

Además de las expresiones referentes a estos tipos genéricos, figuran en el mismo capítulo no pocas que un día proclamaron la fama de personajes célebres en la escena, en el ruedo, en las encrucijadas: la *Baltasara*, la *Caramba*, la *Tirana*, *Pepehillo*,

Cúchares, Luis *Candelas*, personajes que más debieran figurar en el capítulo de historia que en este genérico y anónimo; de la admiración y fama popular gozaron tanto el uno como el otro Espartero, el torero y el general, ambos hombres de espada.

Estos dos capítulos sobre todo dan a la obra comentada una amplitud nacional. Los mil dichos, coplas y romances en que el ingenio popular recoge y comenta los hechos de los altos personajes políticos, los sucesos de mayor o menor relieve histórico, si bien suelen nacer en Madrid, «yema de España», dejan traslucir, por lo común, un estado de espíritu general. Y por esta sintonía se difunden rápidamente por todo el país, y en todos los rincones son tenidos como cosa propia. ¿En qué parte de España no se han cantado con análoga popularidad que en Madrid los romances de la muerte de Prim, del atentado contra Alfonso XIII el día de su boda, y sobre todo el de la muerte de la reina Mercedes?

El capítulo III tiene el valor de una antología del ingenio en todas sus manifestaciones: requiebros y piropos, burlas y sátiras, dichos y comparaciones (*El que no pasa por la calle de la Pasa, no se casa. Tienes más cuento que Calleja*, etc.).

Se reúnen entre las manifestaciones literarias del fervor religioso las relativas a las Vírgenes y santos en que se centra la devoción madrileña: la Virgen del Puerto, la de la Paloma, San Isidro, San Antonio; las referentes a romerías y fiestas: San Blas, Santiago el Verde, San Juan, tan cargado de colorido y viejas tradiciones.

Y a todas estas expresiones más o menos devotas, se añaden, un poco caprichosamente, un puñado de canciones y coplas taurinas, otro de pregones, unas coplas alusivas a bailes, un fresco grupo de canciones infantiles («A Atocha va una niña», «Arroyo claro, fuente serena», «Calle de Atocha número uno», «Soy el farolero de la Puerta del Sol», etc.).

En el capítulo V, que da una muestra de las leyendas vinculadas a Madrid, se encuentran muchos romances generales y comunes a casi toda España, de los cuales algunas versiones localizan los hechos en la capital, como otras en diferentes lugares. De ellos, sólo se puede considerar concerniente a Madrid esa localización o referencia circunstancial. («De Madrid, vengo, señores, de por hilo portugués». «En Madrid hay una niña/que Catalina se llama...») También se halla algún romance vulgar, de tema novelesco, intensamente difundido por los pliegos de cordel, como el de *Rosaura la del guante*, con algún episodio que se desarrolla en Madrid. Unos romances de milagros completan el capítulo, el menos interesante de la obra.

Concluye ésta con una copiosa colección de dictados tópicos relativos a lugares de las proximidades de Madrid.

Todo este importante trabajo ha sido realizado con la seriedad y buen criterio propios del autor, que anota con toda precisión la procedencia de sus materiales. Sin embargo, ha sabido escogerlos con tanto acierto y comentarlos con tanta gracia y tino, que la obra resulta, al mismo tiempo, amena y agradable.—J. P. V.

CARLUCI (MARÍA ANGÉLICA): *La «couvade» en Sudamérica*. Sep. de «Runa». Archivo para las ciencias del hombre, vol. VI. Buenos Aires 1953-54.

La gran difusión que la covada presenta en Sudamérica, donde se ofrecen áreas más compactas que en otras regiones del mundo, movió a la autora de este trabajo a poner un poco en orden la literatura sobre el tema. Y ciertamente lo ha conseguido de un modo rigurosamente serio y claro.

Como principal resultado de su investigación sobre el tema, debe señalarse el minucioso mapa que ha levantado de la difusión de la covada en Sudamérica y las aclaraciones y comentarios sobre la forma de la curiosa práctica en cada una de las áreas y lugares representados en el mapa.

Al final reúne los diversos intentos de interpretación, y se inclina a aceptar como más convincente el que ve en la covada un sentido de afirmación de la paternidad, no sólo en el terreno jurídico y económico, sino también en el psicológico y mágico.

Muy bien, por todo, el estudio, pero ¿por qué *couvade* y no *covada*, como desde hace un siglo se dice en español? Si todavía no ha recogido esta voz la Academia de la Lengua, ya la recogerá. Y nada mejor para que esta aceptación se produzca cuanto antes que generalizar el empleo de esta voz.—J. P. V.

Nolasco (Sócrates): *Cuentos cimarrones*. Ciudad Trujillo 1958. 205 págs. en 4.º

Cuentos cimarrones, cuentos que si en un principio fueron de alguien, si tuvieron en su origen autor, se escaparon del dominio de éste y se hicieron montaraces y libres en los anchos campos de la tradición, constituye un acierto como título de esta colección de cuentos populares, recogidos con cuidadosa fidelidad en los valles y pueblos dominicanos.

Sócrates Nolasco ya tiene larga experiencia de colector y mucha ciencia de lo que es un cuento popular. Ya en 1939 publicaba sus *Cuentos del Sur* y todavía el año pasado daba a luz su estudio sobre *El cuento en Santo Domingo*.

Sabe respetar, no sólo el carácter y clima de cada cuento, sino también, que es muy importante, el estilo de cada relator. Una gran variedad es, pues, el rasgo dominante de esta colección de narraciones. Uno es el estilo del cuento sin tiempo ni geografía referido por una anciana pulcra, y otro, muy distinto, el fuertemente localizado en un rincón campesino y referido por un viejo rústico y apicarado.

Nolasco podría haber estudiado y anotado eruditamente cada cuento, que conocimientos le sobran, pero no ha querido. Ha preferido dar las narraciones con toda su frescura, sin secos marbetes de museo o jardín botánico. No ha intentado siquiera —declara— «esclarecer el origen de palabras dudosas, ni transcribir con exactitud sílabas mal pronunciadas, ni establecer parentesco con creaciones de extranjeros: de escandinavos, árabes, greco-romanos, hindúes ni egipcios. Bastante es dar a entender que el caudal en gran parte tiene fisonomía española: nuestra».

Esta sustitución del cerrado criollismo por una actitud abierta de comprensión universal en la que se destacan y aprecian en primer término las afinidades con España, constituye hoy uno de los más notables fenómenos culturales de Hispanoamérica. En Santo Domingo, el matrimonio Nolasco figura en uno de los puestos preferentes de este movimiento. Todavía está fresca la tinta del último libro de Flérida, la esposa, *Santo Domingo en el folklore universal*, de sentido parejo al que ahora comentamos. Por esta labor seria y profunda, mucho más entrañable que las superficiales o engoladas, lisonjas de la alta política, les debe España un merecido y justísimo reconocimiento.—J. P. V.

Garrido de Boggs (Edna): *Folklore infantil de Santo Domingo*. Transcripciones musicales de Ruth Cranford Seeger. Ed. Cultura Hispánica. Madrid. 668 págs. en 8.º

Edna Garrido revalida con este espléndido libro el puesto destacado que ganó entre los estudiosos de la literatura tradicional con la publicación de sus *Versiones dominica-*

nas de romances españoles (1946), tan bien transcritas y anotadas. Con el mismo criterio, ceñidamente científico, presenta aquí el copiosísimo conjunto de piezas folklóricas infantiles que ha recogido en Santo Domingo.

Comienza la obra con la indispensable *Introducción:* la precisa exposición del propósito del libro, del modo como fueron recogidos sus materiales literarios y musicales, de cómo se anotaron y se dispusieron... De esta parte, sobresalen por su interés las observaciones generales: la continuidad de la tradición española, principalmente en la poesía (los juegos son más universales); la escasez del elemento indígena, que apenas si matiza en algún caso el vocabulario; la insignificancia también de la influencia afronegrística; la riqueza y vitalidad del folklore en Santo Domingo.

A continuación ya se ordenan y comentan los interesantes materiales. Principian éstos, como en la vida, por las canciones de cuna; en general, las mismas cancioncillas que en España, con los mismos temas de siempre, análogos a los de tantos otros sitios. Sorprende, sin embargo, la ausencia de la conocida nana en que se amenaza al niño, si no se duerme, con un ser más o menos temible y fantástico: el coco, la mora, etc. Resulta muy raro que no exista en Santo Domingo. Tampoco figura recogida ninguna cancioncilla con los monótonos neumas —*la rorro, arrorró...*— con que se trata de provocar el sueño. Por el contrario, se incluyen canciones como las 23 y 24, que parecen de origen culto —«El mundo es tu cuna/cuando duermes tú», «Cuidad mi tesoro/en la noche azul»—, y que no han logrado la suficiente popularización.

Como «canción de Navidad» sólo figura la conocidísima de *Las posadas*. Resulta un poco raro que en Santo Domingo no existan otras cancioncillas o romancillos de tema análogo, muy abundantes en todas partes, y que hubieran tenido lugar apropiado en la misma sección.

La sección de villancicos es muy copiosa; abundan los tradicionales, con variantes, de más o menos interés. Algunos, los peores, pertenecen a esa literatura popular, obra de maestros y monjitas, que los mismos religiosos propagan, y que carece, al menos todavía, del pulimento y pátina tradicionales; por ejemplo, el 52: «Sus labios le sonríen/cual flor de primavera/que alegra la pradera...».

A esta misma clase de literatura pertenecen las canciones de mayo que se recogen; si las primeras estrofas son tradicionales, la estrofa final, añadida, no tiene nada de popular: «Dulcísima Virgen, /del cielo delicia, /la flor que te ofrezco/recibe propicia».

El capítulo que lleva por título *Infantiles y misceláneas* agrupa siete cancioncillas de diverso carácter, aunque todas correspondientes, al parecer, a la primera infancia. Sólo es conocida en España la 62: «Lolita tiene un caballo/color castaño, muy andador». La 58 y la 60 ofrecen muy acentuado el sello americano.

En *Canciones de amor* se incluyen dos piececitas: la 64, muy poco difundida, parece contaminada; las dos primeras estrofas, más literarias, parecen corresponder a una canción diferente a las de las restantes, más populares y americanas: «Como le dice/el pavo al patito/: coco de tela/coco blandito»; la 65 es una versión incompleta de *Los diez mandamientos de amor*, bien anotada y comentada.

Piropos y declaraciones es el título bajo el que se incluyen una magnífica versión de la cancioncilla que empieza «Una tarde fresquita de mayo...», bien comentada; otras de la conocidísima «Al pasar la barca/me dijo el barquero...», y tres de sendas canciones menos conocidas. Ante alguna de éstas y de bastantes otras incluídas en la presente obra nos asalta la duda de si no serán canciones románticas nada infantiles; por ejemplo, la 68: «Amaba el rey placentero/a Elisa, bella pastora/que con alma y vida adora/al buen Ricardo el arquero». ¿Por qué ha de darle carácter infantil el simple hecho de haber sido aprendida por una anciana en su infancia de boca de sus tías y abuela?

Como *Canciones de tristeza* se registraron dos: «¿Qué tiene la molinera en su molino...» y la de la enamorada enferma: «Madre, ¡qué linda noche, cuántas estrellas!...», ambas de origen español.

A continuación de todas estas canciones, vienen los romances que gozan del favor de las niñas y forman parte de sus diversiones: *El conde niño, La muerte del príncipe don Juan, El marinero, El testamento del gato, La muerte de la reina Mercedes*, etc. Otros, *Hilito de oro, Santa Catalina, Mambrú*, son incluídos, más adelante, entre los juegos.

Empieza después la parte dedicada a éstos, como es natural, con manipulaciones y cantos con que se entretiene al niño en su primera edad: *Tortitas, Los maderos de San Juan* y muy pocos más. En conjunto, esta sección, tan rica en otros países, aparece aquí muy pobre. Pero es sólo por ese incontenible afán, tan americano, de clasificar. Muchas de las piezas que tenían que estar en esta sección aparecen dispersas en otras; por ejemplo, *Tingola, Tope, tope* y *La Carnicería*, incluídas en los juegos practicados entre dos; *El huevito*, entre las rimas para contar los dedos. ¿Por qué tanta clasificación y dispersión, si todos sirven para que la madre u otra persona mayor entretenga a los pequeños?

El capítulo siguiente está dedicado a los corros. En él figuran versiones de las conocidas cancioncillas *El patio de mi casa, Soy el farolero, Tengo una muñeca, ¿Dónde vas, carbonerita?, Estaba una pastora, Yo soy la viudita*, y no pocas más. No faltan romances como el de *Las señas del esposo*. Entre las pocas canciones que parecen desconocidas en España, existen algunas que se relacionan con otras españolas por la forma de ser ejecutadas; por ejemplo, la 129, que se puede relacionar en dicho aspecto con la de «Los simulados».

En otro grupo, dedicado a los «juegos que se jugaban en círculo», se reúnen *Antón Pirulero*, la *Gallina ciega*, el juego de prendas y otros menos conocidos.

De forma análoga, en los capítulos siguientes, dedicados a juegos que «se juegan en semicírculo», «en hileras», «entre dos», se agrupan otros muchos juegos, en su mayor parte conocidos en España, como la misma anotadora señala.

Se alinean después los «juegos de esconder», los «de carreras», los «de manos» y la copiosa sección de juegos en los que se emplea algún objeto (las muñecas, la china, el anillo, la piñata, el columpio, etc.). En este heterogéneo grupo de juegos, nos sorprende el exiguo número de cancioncillas que acompañan al juego de saltar la cuerda, casi siempre acompañado de alguna letrilla en España. Terminan los juegos con dos capítulos dedicados a los que se practican «con figuras en el suelo» y a los que se ejecutan «en el agua».

Concluye el auténtico folklore infantil con sendos capítulos, de «fórmulas y convenios», de «bromas y burlas» (*¿Quién te peló?, Bisco biscocho*, etc.), de rimas diversas, de rezos de niños, parodias, trabalenguas y cuentos.

Como se puede calcular por este resumen, la presente obra de la Sra. Boggs, tan abundante de materiales bien recogidos y comentados, resulta de interés subidísimo para el estudio del folklore infantil de España e Hispanoamérica principalmente.

Los capítulos finales, de adivinanzas y creencias, no son propiamente infantiles. ¿Qué saben los niños, por ejemplo, de que el cabello que termina en punta sobre la frente de una mujer indica que ésta será viuda? Pero, aunque fuera de lugar, el interés folklórico de estos capítulos es también innegable.—J. P. V.

VEIGA OLIVEIRA (ERNESTO) e GALHANO (FERNANDO): *A apanha do sargaço no Norte de Portugal.* Separata del fascículo 1-2 del vol. XVI de «Trabalhos de Antropología y Etnología.» Universidade do Porto. Instituto de Antropología. 114 págs., 18 láminas, con 36 fotograbados y 29 grabados de líneas en el texto. Porto 1958.

La recogida de algas marinas, conocidas con el nombre de sargazos, para su empleo como abono de las tierras de labor, es una faena que se viene practicando desde muy antiguo a lo largo de todo el litoral de la Península y en otras partes costeras de Europa.

En Galicia, además de las algas, se recogen para el mismo uso agrícola una especie de cangrejos de cáscara blanda que no se comen, y a los que se da el nombre de *patexo* o *patelo*, y también se emplea como abono el *escamallo* de las sardinas y otros restos animales de las fábricas de conserva y salazón.

Sobre la recogida del sargazo en la costa portuguesa comprendida entre el Miño y el Duero han hecho un estudio completísimo Ernesto Veiga Oliveira y Fernando Galhano, que se publicó en los «Trabalhos de Antropología e Etnología», del Instituto de Antropología, de la Universidad de Oporto.

En dicho estudio, los ilustres etnógrafos portugueses acreditan la antigüedad de la costumbre con documentos tan importantes y valiosos como el foral del rey don Dionis, del año 1308, que reglamenta la recogida del sargazo en Póvoa de Varzim, y con otras escrituras posteriores de los siglos XVI a XVIII.

Tras la abundante y fundamental aportación histórica, que confirma el uso remoto de la recogida del sargazo, hacen un detallado estudio de cómo ésta se practica en el área interámnica citada, que comienza con la minuciosa descripción de las herramientas empleadas en tal trabajo, ilustrada con claras fotografías y dibujos, de los barcos, de las *gamelas* o *masseiras*, especie de embarcaciones chatas y sin quilla; de las *jangadas*, o rústicas balsas provistas de ruedas pequeñas y macizas, de madera, puestas en medio o a un extremo del *borriço*, y que son tripuladas por una o dos personas. El *cortiço* es una variante de la *jangada* y está hecho de rollos de corcho.

El sargazo recogido se apila en *palheiros* de variadas formas y curiosa nomenclatura.

A lo largo de la costa se encuentran unas edificaciones sumarias y de formas diversas, pero sencillas, que se llaman *barracas* o *palhoças*, los cuales sirven de refugio y también de residencia temporal a los *sargaceiros*.

El traje que visten estos pescadores para su faenas, así como las marcas por ellos empleadas para distinguir tanto las prendas de su vestido de faena como las herramientas, son también descritos y estudiados con minuciosidad.

En tan valioso trabajo se da asimismo noticia de la época en que las faenas se realizan, de la edad en que comienzan a trabajar los *sargaceiros* y del empleo del sargazo como abono en las feligresías de Gandra y Fonte Boa, donde se le utiliza como fertilizante para los cultivos de la patata, de la cebolla, el maíz, los nabos, la viña e incluso para mejorar los prados.

El estudio, que comprende 114 páginas y está perfectamente ilustrado con abundantes fotografías y dibujos aclaratorios del texto, acaba con la delimitación del área geográfica de la costa en que la recogida se practica y con una curiosa discriminación de la clase social a que pertenecen los *sargaceiros*.

El trabajo de los señores Veiga de Oliveiras y Galhano es una valiosa aportación a la etnografía portuguesa y, por ende, peninsular, que merece ser tenido en cuenta y representa un laudable esfuerzo de tan distinguidos etnógrafos.—J. R. F. O.

GIL GARCÍA (BONIFACIO): *El libro de las canciones*. 160 págs., 8 ilustraciones de Alfredo R. Macías. Ed. Siler. Madrid 1958.

Nos dice el autor en el breve prólogo que pone a su bello libro que «cantar es un aliciente de la vida». Nosotros añadiríamos que cantar es también una necesidad espiritual. Cantan los niños con la alegría de la infancia y para dar ritmo y más gracia a sus juegos, sin darse cuenta de que a la vez están fortaleciendo y ejercitando su aparato de fonación. Cantan los jóvenes sus esperanzas, sus amores, sus ilusiones con el mismo impulso vital que hace gorjear a las aves la primavera mientras construyen sus nidos. Cantan los hombres maduros en los momentos solemnes de su vida, en las fiestas después de comer bien y beber mejor, pero también entonan himnos por los que, a veces, ofrendan su vida. Cantan las madres para acallar y adormecer a sus hijos. Cantan los soldados en sus marchas, los clérigos en sus iglesias, las niñas en los corros de los jardines, y hasta para despedirnos de este mundo cantan los sacerdotes para elevar el alma de los muertos al Altísimo.

El cantar es, pues, una actividad tan natural como el hablar, y, por entenderlo así, el gran musicólogo y folklorista Bonifacio Gil García acertó a componer este precioso libro, en donde reunió «canciones de cuna», «canciones infantiles» y «canciones para todos», con abundantes representaciones del folklore de todas las regiones de España, tan ricas en temas musicales.

Figuran también en *El libro de las canciones* populares villancicos de Navidad —éstos sólo referidos a diversos puntos de habla castellana— y algunas canciones religiosas.

El formato manual del libro permite llevarlo en el bolsillo para poder hacer uso de él en el momento oportuno, y en cuanto a la selección realizada por Bonifacio Gil García, responde al gran conocimiento que nuestro colaborador y amigo tiene del folklore musical español, en el que brilla con justicia como astro de primera magnitud.

Creemos sinceramente que *El libro de las canciones* es un verdadero acierto, y estamos seguros de que alcanzará una gran difusión por su amenidad y por el buen gusto con que las canciones fueron seleccionadas.—J. R. F. O.

CURT LANGE (FRANCISCO): *La música eclesiástica en Córdoba durante la dominación hispánica*. Imprenta de la Universidad. Córdoba (R. A.) 1956. 114 págs. en 4.º

El que fué director del Instituto de Musicología de la Universidad de Cuyo, doctor Francisco Curt Lange, hoy reintegrado a sus antiguas funciones para regir la dirección del Instituto Interamericano de Musicología en Montevideo, nos brinda a menudo importantes trabajos sobre la investigación de la música eclesiástica del pasado en varios países, principalmente Uruguay, Brasil y Argentina, tarea inconmensurable e ingrata, que nos suministra preciosos materiales y datos acerca de la presencia cultural de España en esta autorizada materia, cual es la música religiosa que desarrollaron diversas Ordenes religiosas y cabildos catedralicios que se fueron estableciendo en los países hispanoamericanos tras su conquista, contando, por otro lado, la música que fueron aportando los compositores nativos, seglares y religiosos, por obra y gracia de la influencia española.

Interesante y atractivo es el índice de la obra, en cuya *Introducción* nos habla el señor Curt Lange de la dolorosa pérdida de documentos que hubieran aclarado el desarrollo de la música religiosa en la Córdoba argentina, provincia en la que los

musicólogos han dirigido su mirada escrutadora por considerarla la más docta entre las otras demarcaciones argentinas.

No obstante las investigaciones de los PP. Grenón, Leonhardt y Furlong, no ha sido posible el estudio exhaustivo de la música religiosa cordobesa, por la desaparición documental de que se ha hablado.

Abre el primer capítulo con *La catedral de Córdoba*, para cuyo examen sólo ha podido servirse el notable investigador del único libro existente sobre ingresos de ventas y gajes entre los años 1765-1836. Trata de los *Organos*, número de ellos, reparaciones y sus vicisitudes; *Organistas* y músicos, sus nombres, sueldos y funciones, y *Libros y tratados de canto llano*, con relación de sus obras, fechas de publicación, etc. En este libro se fueron apuntando cuantos efectos fueron ingresando. Supone, por tanto, un curioso inventario de aquéllos y de los músicos que fueron pasando por la catedral de Córdoba para el servicio de la música.

El segundo capítulo está dedicado al *Convento de San Francisco de Córdoba*. Sus Padres fueron los únicos religiosos que durante los primeros diez años de la fundación de la ciudad proporcionaron auxilio espiritual a sus moradores con un movimiento musical estimable al examinar sus artículos: *Circulares y disposiciones* (1644-1676), que contienen datos musicales un tanto apreciables; *Libro de capellanía* (1670-1698), con la Cofradía de la Vera Cruz; *Inventarios*, antiguo Protocolo de las oficinas del convento hasta 1792, de materiales musicales; *Acuerdos*, libro del año 1755 hasta 1871, sobre funciones de organistas y cantores, y *Colegio Máximo de la Compañía de Jesús* (1711-1750), con notas de recibo y gasto en cuanto se relaciona con la música en el oficio divino.

El tercero y último capítulo se contrae a *La Compañía de Jesús en Córdoba*. Casi desaparecida su documentación, el Dr. Curt Lange sólo se ha podido servir de dos libros de entrada y gastos, uno el del Colegio Máximo (1711-1762), y el otro el Oficio del P. Procurador de provincia (1711-1754), cuya extracción de datos musicales va tratando en los siguientes capítulos: *Las misiones a tierras de bárbaros*, *Aspectos de la economía jesuítica*, *Los esclavos*, *La llegada de las misiones de Europa*, *Los portugueses*, *Algunas curiosidades*, *Las fiestas*, *Observaciones generales sobre música y danzas mencionadas en el libro de cuentas del Colegio Máximo de Córdoba*, *Idem en el libro del P. Procurador de provincia*, muy sugestivas, y *Consideraciones en torno a Domenico Zípoli*, celebrado compositor y organista.

El admirable trabajo del Sr. Curt Lange llena una importante laguna en esta clase de estudios, que encierra notables orientaciones.—B. G.

Curt Lange (Francisco): *La música eclesiástica argentina en el período de la dominación española* (Una investigación). Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza 1954.

La paciente labor del Dr. Francisco Curt Lange, de los más destacados musicólogos hispanoamericanos, merece ponerse de relieve por el acierto en sus conclusiones, la minuciosidad en el estudio de los documentos que examina y la ordenación de los materiales.

Las cincuenta y tres páginas del prólogo y de estudio expositivo y las cincuenta y ocho reproducciones fotográficas hablan bastante de las dotes musicológicas y diligencia de tan gran investigador.

En el sustancioso prólogo expone con minuciosidad las visitas a los archivos de las iglesias y conventos de religiosos, sacando la conclusión de que aún falta mucho que bucear en aquéllos. Mas en los ya examinados lamenta la incuria de quienes de-

bieron velar por la conservación de los fondos de música religiosa, aparte la acción demoledora del tiempo y —a veces— las posibles sustracciones de materiales, fruto en muchos casos de la ignorancia musical, de la escasa o ninguna visión para la historia, sin contar la indiferencia por el divino arte, hecha excepción de los Padres franciscanos y de los jesuítas, si bien éstos, al efectuarse la expulsión, no pudieron poner a buen recaudo sus obras.

El Dr. Curt Lange, para reconstruir parcialmente el movimiento musical de los siglos XVII y XVIII, se ha tenido que valer de los libros de cuentas, disposiciones de cofradías, etc., con examen sistemático de ellos, a veces con caligrafías defectuosas. De este modo nos es dable examinar detalles interesantes de los gastos en instrumentos, obras, copias de papeles musicales, honorarios de los músicos y reparaciones de órganos y de otros instrumentos.

Son veinte los archivos que describe, correspondientes a iglesias, conventos y colegios de las provincias de Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Córdoba, Santa Fe, Corrientes, Rosario y Buenos Aires.

Las reproducciones fotográficas se refieren a templos, vistas panorámicas de poblaciones (donde se destacan los edificios religiosos), libros de cuentas y elecciones con los detalles musicales más importantes, libros de protocolos, páginas de música para voces sueltas y en partitura del siglo XVII (impresa y manuscrita), portadas de publicaciones de varias centurias, etc.

En resumen, un trabajo que encierra múltiples enseñanzas y curiosidades para la música religiosa de la nación argentina en su conexión con la española.—B. G.

IRIBARREN (JOSÉ M.ª): *Adiciones al «Vocabulario navarro»*. Un vol. en 4.º, 215 págs. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona 1958.

En la nota bibliográfica que sobre el *Vocabulario navarro*, de José M.ª Iribarren, escribimos en esta REVISTA en 1952, resaltamos el gran valor filológico y folklórico de este libro, pues la mayoría de las palabras navarras que citaba —todas sonoras y castizas— tenían la confirmación de su uso en los dichos refranes y locuciones populares de la región.

Tan importante libro fué apreciado por la Real Academia Española, nombrando a su autor académico correspondiente.

Este honroso título ha estimulado —si ello era posible— la actividad del autor, que ahora nos presenta esta nueva y extensa adición de nombres gentilicios, refranes y adagios, dichos y frases proverbiales, frases que se dicen en los pésames y dichos comparativos y exageratívos; más una bibliografía para documentar el vocabulario navarro que transcribe.

El estilo del autor, por su ingenio, precisión y gracejo, hace gratísima la lectura, aun sin pretender utilizarlo, exclusivamente, como diccionario.

Una vez «metido en harina», como dice el autor, no dejará de por vida el seguir recogiendo palabras, modismos, proverbios y expresiones populares de su tierra navarra en nuevas y repetidas ediciones, pues ambos frutos producirá el fertilísimo campo en que con tanta inteligencia y voluntad viene trabajando, desde hace muchos años, José M.ª Iribarren. Enhorabuena, y como allí dicen, «Navarra siempre p'alante».—C. DE L.

VARIOS AUTORES: *Nuevas aportaciones a la investigación folklórica de México.* Un volumen en 8.º, 137 págs. Editorial Libros de Méjico, S. A. Méjico 1958.

Cada vez que la Sociedad Folklórica de Méjico, bajo los auspicios de sus dirigentes Prof. Vicente T. Mendoza, como presidente, y la Prof. Virginia Rodríguez Rivera, como secretaria perpetua, nos envían una de sus publicaciones, sentimos aguijoneado nuestro deseo de que realizarán otro tanto en las Sociedades folklóricas en general.

El presente volumen reúne las investigaciones realizadas desde enero de 1956 al curso actual, y consta de los siguientes trabajos:

1.º «Visión general del folklore», por Vicente T. Mendoza.
2.º «Calendario folklórico de fiestas en la República Mejicana», por Julio Sánchez García.
3.º «Creencias populares en el siglo XVIII», por Luis González y González.
4.º «El informante, elemento humano en la recolección folklórica», por Virginia R. R. de Mendoza.
5.º «Lo folklórico y lo erudito», por José Castillo Farreras.
6.º «El Folklore en la región de Chalma», por Gonzalo Obregón.
7.º «Folklore y nacionalismo en Méjico», por Fernando Anaya Monroy.

El interés de los temas y la selección de los autores relevan el comentario, pues habíamos de repetir los elogios que hicimos en las publicaciones de años anteriores. Solamente deseamos la continuidad de esta labor, tan digna de imitar.—C. DE L.

SANTOS NEVES (GUILHERME): *Historia popular do convento da Penha.* Un volumen en 8.º, 90 págs. Victoria, Espíritu Santo, 1958.

La tradición es una fuente de la historia; no por humildes, fantásticas y poéticas, deben despreciarse las leyendas populares, que a veces tienen más valor que pretendidas investigaciones históricas, frías y realistas.

Ejemplo puede ser esta *Historia popular do convento da Penha*, monasterio fundado por un español, Pedro Palacios, a mediados del siglo XV. A través de los años, el culto a la Virgen de la Penha constituye hoy una de las devociones más populares en el brasileiro Estado de Espíritu Santo.

El autor ha vivido el fervor de este culto popular, asistiendo a la romería y documentándose en las crónicas antiguas. Interesantísimo es el trovario da Penha, canciones de danzas y de corro infantil, cantigas de pastores, adivinanzas, cantos de cuna en que se invoca a la Virgen, etc.

Tan completo estudio al natural, lo complementan con una documentación bibliográfica abundante. Es un libro, como dice la autoridad eclesiástica en su censura, educativo, agradable y piadoso.

El folklorista obtendrá un gran provecho con su lectura.—C. DE L

NECROLOGIA

Manuel Aurelio Espinosa

Ha muerto un gran amigo de España, el profesor Manuel Aurelio Espinosa, universalmente conocido por sus importantísimos estudios sobre temas folklóricos. Aunque nacido en la ciudad de Pueblo, del estado norteamericano de Colorado, era un español adoptivo por propia voluntad. Hijo de padres castellanos —de Valladolid—, en cuya lengua fuera educado, conservó de por vida el amor a la patria de sus progenitores, de tal manera que esta gran devoción fué la que determinó su vocación folklórica y lingüística, pues se pasó su existencia persiguiendo las huellas españolas en tierras norteamericanas.

Frutos de esta búsqueda fueron obras tan fundamentales como *Folklore de Oaxaca* (1918) y los tres tomos de *Cuentos populares españoles*, publicados en 1926 y reeditados en 1948; *Cuentos, romances y cantares* (1925); *El romancero* (1931) y muchas otras más.

Llevado de su incansable afición, se pasó cuatro años recorriendo su estado natal y los de Arizona, Texas y Nuevo México, para recoger el lenguaje, las canciones y los refranes que en idioma castellano conservan los indios y las poblaciones de habla hispana descubiertas, colonizadas y cristianizadas por españoles y que a España pertenecieron antaño.

Vivió año y medio entre los indios Zuño, de Nuevo México, estudiando sus costumbres, su idioma y su historia religiosa. Fruto de aquella investigación fueron sus trabajos *Nombres de bautismo nuevo mejicano* (1913); *Romancero nuevo mejicano* (1915), y varios más.

La publicación de sus valiosos trabajos de investigación atrajo hacia él un gran renombre y fama universal, que le llevó a ejercer el profesorado de lenguas modernas y de lenguas románicas en la Universidad de Nuevo México, pues, además de sus trabajos folklóricos, tiene el señor Espinosa una abundante producción filológica, y fué un eminente conocedor de las literaturas hispánicas.

Visitó nuestro país en diferentes ocasiones, solo o en unión de otros grandes hispanistas, como el matrimonio Huntington, de quienes

era gran amigo, y aquí dejó una gratísima impresión de hombre culto, afable y enamorado de España.

Los tres tomos de sus *Cuentos populares españoles* son una obra cumbre, que ella sola bastaría para inmortalizar a un hombre.

Desde las columnas de esta REVISTA rendimos el justo homenaje debido a la memoria del que fué gran amigo de España y maestro insigne.

Descanse en paz.

J. R. F. O.

NOTICIAS

Nota aclaratoria

En relación con el trabajo publicado en esta Revista por Sara García-Bermejo, catedrática del Instituto de Enseñanza Media, titulado *Contribución al vocabulario de Tierra de Campos* (t. II, 1946, cuaderno III, pp. 474-488), donde se hacía un estudio del leonés, la autora nos ruega hagamos constar que dicho trabajo pudo ser confeccionado gracias a todo el material proporcionado por don Angel Revilla Marcos, catedrático de Lengua Española en el Instituto de Enseñanza Media de Segovia, quien la autorizó a publicarlo.

Leandro Carré Alvarellos

En la noche del 14 de octubre dió una conferencia en el Centro Gallego de esta capital el distinguido folklorista, académico de la Real Academia Gallega, de La Coruña, y colaborador de esta Revista, don Leandro Carré Alvarellos.

Hizo la presentación del conferenciante el señor Fernández Oxea, poniendo de relieve la personalidad del orador como autor del Diccionario Gallego, como dramaturgo en su lengua vernácula, cuya obra copiosísima alcanza a más de 30 títulos, entre piezas dramáticas y líricas, y como etnógrafo y folklorista.

A continuación el señor Carré Alvarellos hizo un acabado estudio de los cuentos gallegos, defendiendo su originalidad y su prioridad en el tiempo con relación a los de otras regiones peninsulares. Alegó en favor de su tesis la atribución del *Amadís de Gaula* a un autor gallego y haber sido Rodríguez de la Cámara o del Padrón autor de la primera novela en habla castellana, *El siervo libre de amor*.

Describe con gran verismo el ambiente rural en donde se cultiva el cuento popular, y hace una clasificación de estas narraciones en cuentos de personas, de brujas, de sastres, de costureras, de animales, de ton-

tos y avisados, de «contos do demo», «contos de cregos», de estudiantes y de «cando el Señor andaba polo mundo», de algunos de cuyos apartados leyó muestras muy graciosas, de gran ingenio y muy típicas, que fueron del agrado de los oyentes.

La disertación resultó muy interesante, y el señor Carré fué largamente aplaudido y felicitado.

BIBLIOGRAFIA
(1958)

DIALECTOLOGIA

ESPAÑA

AGUERRE, José.—*El habla materna de San Francisco Xavier*. PV, año XVIII, números LXVII-LXVIII, pp. 451-464.

ALVAR, Manuel.—*El juego y el léxico con él relacionado en la Navarra nordoriental*. Miscelánea Griera, 1 (Barcelona, 1955), pp. 15-36.

AMADES, J.—*El gest a Catalunya*. AIL, tomo VI, 1957, pp. 88-148.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio.—*Apodos o motes (Ensayo de Antroponimia popular con vocabulario médico)*. Extracto de «Medicamenta», núm. 330 (11-X-1958), Madrid, 5 pp.

FRANCISCO Y MEYER, Carmen de.—*Nombres del «cadillo»*. RDTP, tomo XIII, cuadernos 1-2, 1957, pp. 190-199.

GALMÉS DE FUENTES, Alvaro.—*Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana*. «Vox Romanica», cuad. 16, núm. 2 (1957), Zürich (Suiza), pp. 337-339.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente.—*El cierzo en la filología y en la vida hispánica*. RDTP (1957), tomo XIII, cuad. 4, pp. 391-410.

— — *Notas etimológicas* (Abeson. Comalecer. Acarrarse. Conllorar. Enchufar). BRAE, tomo XXXVII, cuad. 151 (1957), pp. 161-178.

— — *Notas etimológicas*. (Barga o varga. Tinera. Semeñar. Atisbar. Treznal. Gállara. Garlito. Liar. Amucar. Abesón. Chilla.) BRAE, tomo XXXVIII, cuad. 154 (1958), pp. 215-247.

— — *Notas etimológicas*. (Grosella. Drudo. Gabar. Balde. Baúl. Bobina. Bajar. Buhonero. Brin. Bujería. Brotar. Galocha, etc.) BRAE, tomo XXXVIII, cuaderno 153 (1958), pp. 7-55.

GIL GIL, Anastasia.—*Nombres del bizco*. RDTP, tomo XIII, cuad. 4.º (1957), páginas 529-530.

KRÜGER, F.—*A lo largo de las fronteras de la Romania*. AIL, tomo VI (1957), páginas 1-87.

LÓPEZ PACHECO, Jesús.—*Nombres de cribos*. RDTP, tomo XIII, cuad. 4.º (1957), pp. 526-528.

MACRI, Oreste.—*Alcune aggiunte al dizionario di Joan Corominas*. RFE, tomo XL, núms. 1-4 (1956), pp. 127-170.

MENÉNDEZ PIDAL, R., y TOVAR, A.—*Los sufijos con -rr- en España y fuera de ella, especialmente en la toponimia*. BRAE, tomo XXXVIII, cuad. 154 (1958), pp. 161-214.

MOLDENHAUER, G.—*Notas sobre el origen y la propagación de la palabra lingüística*. AIL, tomo VI (1957), pp. 433-444.

POTTIER, Bernard.—*La lingüística moderna y los problemas hispánicos*. RFE, tomo XL, núms. 1-4 (1956), pp. 209-228.

RAGUCCI, S. D. B., M. RODOLFO.—*Neologismos de mis lecturas* (continuación). BAAL, tomo XXII, núm. 86 (1957), pp. 539-552.

RUBIO, Luis.—*Notas filológicas. «Fres»*. Pir., año XII, núms. 39-42 (1956), pp. 305-308.

SCHÜRR, Friedrich.—*La Diphtongaisan romane*. «Vox Romanica», cuad. 16, núm. 2 (1957), Zürich (Suiza), pp. 339-341.

TOVAR, Antonio.—*Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Sección clásica, serie B, vol. IV. Ministerio de Educación. Univ. de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Folklore. Buenos Aires, Coni (1949), 245 pp.

XX.—*Alrededor de la palabra «chula» y alrededor de la palabra «inicio»*. BIEA, año XI, núm. 32 (1957), pp. 494-505.

Andaluz.

ALVAR, M.—*Cien encuestas del Atlas lingüístico de Andalucía* (diciembre 1953-mayo 1956). Orbis, 5 (1956), pp. 387-390.

— — *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)*. RFE, tomo XL, cuad. 1-4 (1956), pp. 1-32.

Aragonés.

ALVAR, Manuel.—*Elementos romances en el latín popular aragonés (1035-1134)*. Pir., año XIII, núms. 43-46 (1958), pp. 191-241.

— — *El Becerro de Valbanera y el dialecto del siglo XI*. AFA, IV, Zaragoza (1952), pp. 153-185.

BADÍA, A.—*Sobre algunos nombres de plantas en aragonés*. «Via Domitia», fasc. 4 (1954), Facultad de Letras de Toulouse, pp. 32-40.

BUESA OLIVER, Tomás.—*Terminología del olivo y del aceite en el alto aragonés de Ayerbe*. «Miscelánea Griera», 1, Barcelona (1955), pp. 55-109.

ROHLFS, G.—*Le suffixe péroman=ué, úy dans la toponymie aragonaise et catalana*. AFA, IV, Zaragoza (1952), pp. 129-152.

VITEAU, Paul.—*Toponymie de l'Ariege*. Pir., año XIII, núms. 43-46 (1958), pp. 105-180.

Asturiano-leonés.

GONZÁLEZ, José Manuel.—«*El Gouy Muortu*». *Estudio toponímico*. Sep. de «Archivum», tomo VII, pp. 189-204 (1958). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Oviedo.

RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo. — *El posesivo en el dialecto asturiano*. Sep. del BIEA, núm. 31. Talleres tipográficos «La Cruz». Oviedo (1957), 19 pp.

ZAMORA VICENTE, Alonso.—*Léxico rural asturiano Palabras y cosas de Libardón (Colunga)*. Colección filológica, 6. Universidad de Granada (1953), 189 pp. con 29 láminas.

Canario.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián.—*Lo canario, lo guanche y lo prehispánico*. Publ. de la Real Sociedad Geográfica, serie B, núm. 387 (1957), 12 pp.

Catalán.

ABADAL, Ramón de.—*Pallars i Ribagorça en los siglos IX y X*. Pir., año XIII, números 43-46 (1958), pp. 5-104 + 1 mapa plegable.

AMIGÓ ANGLÉS, Ramón.—*Els Topónims de la ciutat i del Terme de Reus*. «Asociación de Estudios Reusenses», núm. 16 (1957), Reus, 136 pp.

CAPDEVILA, Jesús. — *Cancionero popular*. «*Les cançons de collir olives*». «Ilerda», año XIII, núm. 19 (1955), pp. 43-76.

GRIERA, A.—*Atlas Lingüístic d'Andorra*. (En prensa.) Registrará el lenguaje de las jóvenes generaciones andorranas; completará este *Atlas* una abundante ilustración sobre la vida lugareña en los valles, además de su toponimia y un léxico completo. Será publicado en un solo volumen de formato 21 × 31, cerca de 800 pp.

PENA DEO, Isabel María.—*Poesías y canciones aranesas*. «Ilerda», año XIII, número 19 (1955), pp. 77-86.

ROCA GARRIAGA, Pedro.—*Los términos de color en la toponimia catalana, par Michel Roòse*. «Orbis», tomo VII, núm. 1 (1958), pp. 249-250.

SANCHÍS GUARNER, M. — *Los nombres del murciélago en el dominio catalán*. RFE, tomo XL, núms. 1-4 (1956), pp. 91-126.

Gallego-portugués.

BOUZA BREY, Fermín.—*Achegos pra a Bibliografía de Marcial Valladares como etnógrafo (cancionero)*. BRAG, año L, tomo XXVII, núms. 309-320 (1956), pp. 10-23.

CARRÉ, Luis.—*Orixes da fala galega*. BRAG, año L, tomo XXVII (1956), núms. 309-330, pp. 59-65.

CARVALHO COSTA, Alexandre de.—*Toponímia alentejana*. D-L, octava serie, núms. 3-4 (1957), pp. 301-344.

— — *Toponímia alentejana*. D-L, octava serie, núms. 5-6 (1957), pp. 483-510.

— — *Toponímia alentejana*. D-L, núms. 7-8 (1958), pp. 573-600.

— — *Toponímia alentejana*. D-L, octava serie, núm. 9 (1958), pp. 863-872.

DÁVILA, Julio.—*Acerca del toponímico Bares*. BRAE, año L, tomo XXVII (1956), núms. 309-320, pp. 120-124.

FABEIRO GÓMEZ, Manuel.—*Cancionero de Muros*.. CEG, fasc. 39 (1958), pp 96-131.

OTERO ALVAREZ, Aníbal.—*Hipótesis etimológicas referentes al gallego-portugués*. CEG, tomo XII, núm. 37 (1957), pp. 213-228.

OTERO ALVAREZ, Aníbal.—*Hipótesis etimológicas referentes al gallego-portugués*. CEG, tomo XIII, fasciculo 39 (1958), pp. 77-94.

PALHANO, Herbert.—*A lingua popular*. «Organização Simoes». Río de Janeiro (1958), 68 pp.

PEREDA ALVAREZ, José M.ª—*Glosa* (algunas voces gallegas). D-L, octava serie, números 3-4 (1957), pp. 401-405.

Judeo-español.

CREWS, Cynthia.—*Miscellanea hispano-judaica*. «Vox Románica», cuad. 16, núm. 2 (1957), Zürich (Suiza), pp. 224-245.

KRAUS, Karl.—*El judeo-español en Israel*. Bol.-Fil., tomo VII, núms. 49-51 (1952), pp. 385-419.

MARTÍNEZ RUIZ, Juan.—*F-, h- aspirada y h- muda en el judeo-español de Alcazarquivir*. «Tamuda», año V, semestre I (1957), pp. 150-160.

Mozárabe.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio.—*Las jaryas mozárabes y los judíos de Al-Andalus*. BRAE, año XLVI, tomo XXXVII, cuad. 152 (1957), pp. 337-394.

Vasco.

AMÉZAGA, Vicente de.—*Los apellidos vascos en el Uruguay*. Bol. Fil., tomo VII, núms. 49-51 (1952), pp. 449-462.

LANDUCHO, N.—*Dictionarium Linguae Cantabricae (1562)*. Edición de Manuel Agud y Luis Michelena. Publ. del Seminario «Julio de Urquijo». San Sebastián (1958), 189 pp. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.

Español de América.

ALVAREZ NAZARIO, Manuel.—*El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras (sección de Filología Románica) de la Universidad de Madrid. Impreso en la Editorial Cultura. México, D. F. Mayagüez, Puerto Rico (1957), 219 pp.

BALLY, Charles; RICHTER, Elise; ALONSO, Amado, y LIDA, Raimundo.—*El impresionismo en el lenguaje*. Universidad de Buenos Aires (1956), 259 pp.

BERRO GARCÍA, Adolfo.—*Formación del femenino en los nombres de profesiones, oficios y actividades ejercidas por mujeres*. Bol. Fil., tomo VII, núms. 49-51 (1952), pp. 510-515.

CASULLO, Fernando H.—*Argentinismos*. REd (1957), II, núm. 6, pp. 601-605.

FERRER, Ubaldo O.—*El hablar de los mexicanos*. «La Nación», Buenos Aires, núm. 9 junio (1957).

FONFRÍAS, Ernesto Juan.—*Presencia jíbara desde Manuel Alonso hasta Don Florito*.

(Tesis de recepción académica ante la Academia Portorriqueña de la Lengua española.) San Juan de Puerto Rico (1957), 140 pp.

JAMBO DA COSTA, José.—*Formas e reformas de grafía*. Bol. Fil., tomo VII, núms. 49-51 (1952), pp. 473-483.

LAGMANOVICH, David.—*Sobre el español de Santiago del Estero*. HuT (1957), III, número 8.

MALARET, Augusto.—*Los americanismos en la copla popular*. Univ. C. B. (1957), XXI, núm. 77, pp. 402-438. Complemento del libro que con este título publicó el autor en 1947.

PINTO, Luis C.—*Notas lexicográficas. «Cirugía», «Changa»*. Bol. Fil., tomo VII, números 49-51 (1952), pp. 506-509.

RAGUCCI, S. D. B., RODOLFO, M.—*Neologismos de mis lecturas (Vocabulario)* (continuación). BAAL, tomo XXI, núm. 82 (1956), pp. 383-404.

ROSA-POHRONSKY, José Pedro.—*El culto indoeuropeo del fuego*. (Análisis lingüístico.) Bol. Fil., tomo VII, núm. 49-51 (1952), pp. 420-442.

ROSENBLAT, Angel.—*El castellano de Venezuela: La influencia indígena*. — Sep. de «Boletín Indigenista Venezolano», tomos III-IV y V, núms. 1-4, Caracas, marzo (1958), 23 pp.

VELASCO VALDÉS, Miguel.—*Vocabulario popular mexicano*. México, Olimpo (1957), pp. 139.

VIDART, Daniel D.—*Lunfardo y el lenguaje popular*. «El Día», año XXIV, núm. 1.161, Montevideo, 17 de abril de 1955.

ETNOLOGIA Y FOLKLORE

ESPAÑA

Parte general

ALVAREZ OSÉS, José A.—*Un cuestionario etnológico en Caspe*. Separata de «Zaragoza», tomo V (1957), pp. 43-45, 3 láms.

— — *Avance de una encuesta etnológica sobre Caspe*. «Caesaragusta», núms. 9-10 (1957), pp. 49-68.

ARMAYOR OLIVA.—*Del folklore de Caso*. (Medicina popular, oraciones, el cullebre, industria del queso, instrumentos músicos, cantares, llavatoriu, hoguera de S. Juan, retos de romerías). BIEA, año XI, núm. 32 (1957), pp. 431-451.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio. — *El Museo Etnológico de Aragón*. «Caesaraugusta», núms. 9-10 (1957), pp. 31-48.

CARO BAROJA, Julio.—*Razas, pueblos y linajes*. «Revista de Occidente» (Madrid 1957), 358 pp.

GIL, Bonifacio.—*La fama de Madrid*. Ed. Acides (Madrid 1958), 415 pp.

GONZÁLEZ GIMENO, M.ª de las Mercedes.—*Estudio de camptodactilia en una familia española*. CME, núm. 1 (1957), pp. 55-72.

GUILLÉN TATO, Julio.—*Miscelánea marinera*. MP, IX (1955), pp. 179-181.

HOYOS SANCHO, Nieves de.—*El interés de los museos etnográficos*. «Caesaraugusta», núms. 9-10 (1957), pp. 69-84.

KRÜGER, F.—*A lo largo de las fronteras de la Romania.* (Sistemas de calefacción). AIL, tomo VI (1957), pp. 1-87.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo.—*Notas etnográficas de Chiprana.* Sep. de «Zaragoza», V (1957). Publicación de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 105-116, 34 figs.

LOSADA DIÉGUEZ, A.; LÓPEZ CUEVILLAS, F., y FILGUEIRA VALVERDE, J.—*Informes sobre el Castro de Vigo.* (De interés por los objetos hallados.) MP, IX (1955), pp. 46-57.

MERINO URRUTIA, José J.—*Ordenanzas de Ojacastro (Rioja), siglo XVI.* Inst. de Estudios de Administración Local (Madrid 1958), 130 pp.

PAN, Ismael del.—*Congreso de etnografía y folklore de Braga (Portugal); la composición de un museo etnográfico y folklórico nacional como elemento de cultura.* D-L, octava serie, III-IV (1957), pp. 259-276.

POLAINO ORTEGA, Lorenzo.—*Sobre una industria cazorleña.* «Anuario del Adelantamiento de Cazorla», núm. 7 (1958), pp. 61-63.

PUEYO, Mercedes—*Actividades arqueológicas y etnológicas durante 1956.* «Caesaraugusta», núms. 9-10 (1957), pp. 153-155.

ROGER, Juan.—*Métodos y fines de la Etnología.*—CME, núm. 1 (1957), pp. 41-54.

RUIZ RICO, Juan.—*La caza.* (Coto Nacional en Cazorla.) «Anuario del Adelantamiento de Cazorla», núm. 7 (1958), pp. 65-66.

SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, Domingo.—*Probables usos de utensilios de piedra y fibrolita.* CME, núm. 1 (1957), pp. 127-132.

SÁNCHEZ MAZAS, Rafael.—*Diccionario geográfico de España.* (Geografía humana.) Prensa Gráfica (Madrid 1956), 638 pp.

VIOLANT I SIMORRA, Ramón.—*Etnografía de Reus y la Seva Comarca. El camp, la Conca de Barberá, El Priorat.* Asociación de Estudios Reusenses, publ. núm. 17 (1958), vol. III, 2.ª parte, 119 pp.

WILMES, R.—*La cultura popular de un valle altoaragonés (Valle de Vió).* AIL, VI (1957) pp. 149-309.

Agricultura y ganadería

CARREIRA ALVAREZ, Ezequiel.—*La Bobia y sus pastos.* (Pronósticos del tiempo, ganadería.) BIEA, año XI, núm. 32 (1957), pp. 458-484.

FRAGUAS FRAGUAS, Antonio.—*Aportación al estudio folklórico del castaño, la castaña e el magosto.* Sep. vol. LXVII da Rev. da «Guimãraes», 19 pp.

LORENZO FERNÁNDEZ, J.—*El carro en el folklore gallego.* AIL, VI (1957), pp. 311-323.

X.—*Servicios y regalías.* MP, IX (1955), p. 186.

Arte popular

BLANCO FREIJEIRO, Antonio.—*Origen y relaciones de la orfebrería castreña.* CEG, tomo XII, fasc. 38 (1957), pp. 267-301.

— — *Origen y relaciones de la orfebrería castreña.* CEG, tomo XII, núm. 37 (1957), pp. 137-157.

Costumbres y fiestas

AMADES, Juan.—*Las danzas de espadas y de palos en Cataluña, Baleares y Valencia.* AM, vol. X (1955), pp. 163-190.

ANTOLOGÍA *del recuerdo de Soria.* (Introducción, selección de artículos costumbristas por José Antonio Pérez-Rioja, Anejo núm. 1 de «Celtiberia».) Tip. Felisa Sáenz de Magia (Soria 1956), 200 pp.

ESPINAS MASIP, José María.—*Ciutats de Catalunya.* Ed. Selecta (Barcelona 1956), 200 pp.

GARCÍA Y GARCÍA, Segundo.—*Flores de mi tierra. Historia, costumbres y leyendas de Ahigal.* Jefatura Provincial del Movimiento (Cáceres 1955), 131 pp.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón.—*Nostalgias de Madrid* (artículos costumbristas). *El Grifón de Plata.* Ediciones y Publicaciones C. I. O. (Madrid 1956), 310 páginas + 1 hoj. + lám.

HOLINSKI, Alexandre-Jean Joachim.—*Una ojeada sobre Asturias.* (Notas extractadas de un viaje a España.) Traducción por Ginette López Salso. Ed. Gráficas Reunidas (Madrid 1956), 70 pp.

HORNO LIRIA, Luis.—*Personajes y temas aragoneses en la obra de Menéndez Pelayo.* BBMP, año XXXIII, núms. 1-2 (1957), pp. 153-181.

LÁINEZ LÓPEZ, Medardo.—*Vieja estampa de la feria. Los boliches.* «Anuario del Adelantamiento de Cazorla», núm. 7 (1958), pp. 51-53.

LÓPEZ CUEVILLAS, Florentino.— *El «entroido» en Mugares.* CEG, tomo XII, núm. 37 (1957), pp. 233-237.

MARTÍN GALINDO, José Luis.—*Arrieros leoneses. Los arrieros maragatos.* ARCH-S, núm. 19 (1956), pp. 153-179.

MESA, Carlos Eduardo.—*Festejos y romances del siglo XVII en loor de la Inmaculada.* AAC, tomo XII (1950-1955), pp. 338-356.

PUEYO ROY, Mercedes.—*El dance en Aragón.* Sep. de «Zaragoza», V (1957), pp. 63-81, 2 láms.

SHEROLD, N. D., y VAREY, J. E.—*Documentos sobre los autos sacramentales en Madrid hasta 1636.* (De interés por danzas, tarascas, gigantes, etc.) RBAM, núm. 1 (1955), pp. 205-313.

SIMÓN DÍAZ, José.—*Anales de Madrid*, de León Pinelo. (Usos y costumbres.) RBAM, núm. 1 (1955), pp. 153-206.

TOUCEDA FONTENLA, Ramón. — *Huellas árabes en Galicia.* Afr., núm. 185 (1957), pp. 16-18.

Creencias y supersticiones

AMADES, Juan.—*Brujas y brujos.* BIEA, año XI, núm. 32 (1957), pp. 452-458.

BARANDIARÁN, José Miguel.—*Lurpeko Eremuetan.* (En las regiones subterráneas.) (continuación). «Eusko-Folklore», año 38, serie 3.ª, núm. 2 (1958), 10 pp.

IGLESIAS IGLESIAS, Luis.—*Interpretación científica de dos creencias populares gallegas.* BRAE, tomo XXVII (1956), pp. 173-182.

RISCO, Vicente.—*O tempo en que as bestas falaban.* BRAE, tomo XXVII (1956), pp. 425-431.

TABOADA, Jesús.—*El culto a los árboles en Galicia.* (Trabajo publicado en el libro «Homaxe a Cuevillas». Edit. Galaxia, S. A. (Vigo 1957), pp. 125-133.

TOUCEDA FONTENLA, Ramón.—*Huellas árabes en Galicia.* Afr., núm. 185 (1957), pp. 16-18.

Tradiciones y leyendas.—Lurpeko Eremuetan (en las regiones subterráneas). Genios de figura humana o semihumana (continuación). «Eusko-Folklore», año 37, 3.ª serie, núm. 10 (1957), pp. 97-100.

Indumentaria

LISÓN TOLOSANA, Carmelo.—*El traje aragonés* (Estado actual de los estudios). «Caesaraugusta», núms. 9-10 (1957), pp. 158-161.

Juegos

TUDELA, José.—*El juego de pelota en ambos mundos.* CME, núm. 1 (1957), pp. 7-40

Literatura

AVALLE-ARCE, Juan Bautista.—*Una tradición literaria: «El cuento de los dos amigos».* NRFH, año XI, núm. 1 (1957), pp. 1-35.

BOUZA BREY, Fermín.—*Achegos pro a Bibliografía de Marcial Valladares como etnógrafo (cancionero).* BRAG, año L, tomo XXVII, núms. 309-320 (1956), p. 10.

CAPDEVILLA, Jesús.—*Cancionero popular: «Les cançons de collier olives».* «Ilerda», año XIII, núm. 19 (1955), pp. 43-70.

ESPÍN REAL, Joaquín.—*El muchacho de Lorca (romance).* ACCV, año XIX, núm. 41 (1958), pp. 79-90.

FABEIRO GÓMEZ, Manuel.—*Cancionero de Muros.* CEG, fasciculo 39 (1958), páginas 96-131.

— — *Cancionero de Muros.* Textos y documentos. CEG, tomo XIII, núm. 39 (1958), pp. 95-131.

FUENTES PÉREZ, Patrocinio.—*Alcabón y su doncella* (leyenda). Cosas de España. Buenos Aires (1957), 95 pp.

Fuentes del romancero general, Las.—Edición, notas, índices y suplementos, por Antonio Rodríguez Moñino. Reimpresión en facsímil de los rarísimos romanceríllos que precedieron a la voluminosa compilación hecha por Pedro de Flores. Real Academia Española (1957), doce volúmenes.

GALLEGO, Rvdo. Padre.—*El lago de la espada* (leyenda). «Ultramar», año XLI, número 466 (1958), pp. 24-28.

GARCÍA Y GARCÍA, Segundo.—*Flores de mi tierra. Historia, costumbres y leyendas de Ahigal.* Cáceres. Jefatura Provincial del Movimiento (1955), 131 pp.

GIL GARCÍA, Bonifacio.—*El libro de las canciones.* Ed. Siler. Madrid (1958), 157 pp.

GUTIÉRREZ BALLESTEROS, José María.—*Paremiología flamenca. «Los refranes glosados en España (siglos XV-XX)* (Madrid 1957), 200 pp.

JUNTA DE CULTURA DE VIZCAYA.—*Obra poética de Ramón de Basterra.* Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya (1958), 506 pp.

LIDA, D.—*Sobre M. Galimir: Proverbios (refranes). Pocos proverbios del rey Salomón, del Talmud, fábulas, consejas, reflexiones, dichos de españolas sefarditas.* NRFH, IX (1955), pp. 396-398.

LORENZO FERNÁNDEZ, J.—*El carro en el folklore gallego.* (Leyendas y cantigas.) AIL, VI (1957), pp. 311-323.

MARIUTTI DE SÁNCHEZ, A.—*Testamento de Felipe II.* (Inediti e rari.) «Estratto Quaderni Ibero-Americani», núm. 21 (1957), pp. 333-340.

MESA, Carlos Eduardo.—*Festejos y romances del siglo XVII en loor de la Inmaculada.* AAC, tomo XII (1950-1955), pp. 338-356.

PUEYO ROY, Mercedes.—*El dance en Aragón.* Sep. de «Zaragoza», V (1957), pp. 63-81, 2 láms.

SHERGOLD, N. D., y VAREY, J. E.—*Documentos sobre los autos sacramentales en Madrid hasta 1636.* (De interés por danzas, tarascas, gigantes, etc.) RBAM, núm. 1 (1955), pp. 205-313.

Tradiciones y leyendas. Lurpeko Eremuetan. (En las regiones subterráneas. Genios de figura humana o semihumana.) «Eusko-Folklore», año XXXVII, 3.ª serie, número 10 (1957), pp. 97-100.

ZUMEL, Enrique.—*Pasión y muerte de Jesús.* (Drama sacro en ocho cuadros y en verso.) «El Teatro», colección de obras dramáticas. Madrid, Florencio Fiscowich editor (1899), 104 pp.

Medicina

CASTILLO DE LUCAS, Antonio.—*Folklore de higiene.* D-L, octava serie, IX (1958), páginas 847-862.

— — *Folkmedicina.* Editorial Dossat (1958). Madrid, 620 pp., 10 láms.

Música, canto y baile

AMADES, Joan.—*Rondalles il·lustrades.* (Contribució als estudis universals de la rondalla.) ACCV, año XIX, núm. 41 (1958), pp. 53-78.

ARAIZ MARTÍNEZ, Andrés.—*La música de la primitiva Iglesia española estudiada en un manuscrito de San Juan de la Peña.* Sep. de «Zaragoza», V (1957), pp. 127-150.

El «Ave María» de los serenos de Pontevedra. MP, IX (1955), p. 183.

BOUZA BREY, Fermín.—*Impreso compostelano con canciones de los griegos ante la Puerta Santa.* CEG, tomo XII, núm. 37 (1957), pp. 237-240.

GARCÍA MATOS, M.—*Instrumentos musicales folklóricos de España. II. La «gaita» de la sierra de Madrid. III. La «alboka» vasca.* AM, vol. XI (1956), pp. 123-164.

GIL GARCÍA, Bonifacio.—*El libro de las canciones.* Ed. Siler (Madrid 1958) 157 pp.

VARELA LENZANO, Indalecio.—*La marcha de las chirimías de la catedral de Lugo.* MP, IX (1955), pp. 185-186.

Religión

ALFORD, Violet.—*The Feast of Santiago in Galicia 1956.* F-L, vol. LXVIII, núm. 4 (1957), pp. 489-494.

ALMAGRO, Martín, y MARCOS, Alejandro.—*Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida.* (Cimacio visigótico ornamentado con alfa y motivo cruciforme.) REE, tomo XIV, núm. 1 (1958), pp. 75-93.

El Ave María de los serenos de Pontevedra. MP (1955), p. 183.

CABEZUDO ASTRAIN, José.—*Iglesia de Santa María de Tafalla.* (Algunas cofradías.) PV, año XVIII, núms. 67-68, pp. 421-450.

FRAGUAS FRAGUAS, Antonio.—*Santiago de Compostela.* Publ. «Temas Españoles», número 332 (1957), 29 pp., con láminas.

LACARRA, José M.ª—*Rutas de peregrinación: Los pasos del Pirineo y el camino de Santa Cristina a Puente la Reina.* Pir, año I, núm. 2 (1945), pp. 5-28.

MERINO URRUTIA, José J. Bta.—*Los ángeles de la ermita de Allede, en Ezcaray.* Sep. de «Archivo Español de Arte», tomo XXXI, núm. 123 (1958), pp. 247-251 + 2 láms.

MARTÍNEZ MARCO, Rafael.—*Estampa abrileña.* (Romería de la Virgen de la Cabeza.) «Anuario del Adelantamiento de Cazorla», núm. 7 (1958), pp. 55-58.

PIÑEIRO, Carmina, y CAAMAÑO BOURNACELL, José.—*Nadal en Galicia.* Prólogo de Cipriano Torre Enciso (Madrid 1957), 86 pp.

RAMOS FOLQUÉS, Rafael.—*Leyenda del «Misterio de Elche».* Gráficas Asín (Madrid 1956), 225 pp.

RISCO, Vicente.—«*O Sursumcorda*» en «Homaxe a Cuevillas». Editorial Galaxia, S. A. (Vigo 1957), pp. 29-34.

PORTUGAL

ALMEIDA, Carlos Alberto F. de.—*Un aspecto do culto dos rios na Lusitania.* (Sua divinidade, castigo e rito expiatório para todos aqueles que os atravessen.) D-L, octava serie, IX (1958), pp. 873-888.

ARAUJO, José Rosa de.—*Romarias da Beira-Lima.* CDP, núm. 142 (1958), pp. 14-15.

CORSO, Raffaele.—*A mulher vestida de homem.* (Contribuição para o estudo do romance «A Donzela que vai á Guerra».) Fundação Nacional para Alegria no Trabalho. Gabinede de Etnografia. Coimbra editora (1958). 381 pp.

CHAVES, Luis.—*No mundo recreativo das adivinhas. Adivinhas de contar.* CDP, número 142 (1958), pp. 6-7.

DELGADO, Manuel Joaquín.—*Aspectos da nossa etnografia novelística tradicional. (Contos populares e lendas da Terra Portuguesa.)* CDP, año XII, núm. 141 (1958), pp. 10-15.

DÍAS, Jorge.—*Etnología, etnografía, Volkskunde e folclore.* D-L, octava serie, I-II (1957), pp. 61-77.

DÍAS PARENTE.—*Bragança é a minha terra. Histórias e contos, lendas e narrativas. Folklore Bragançano.* «Os Reis». CDP, núm. 139, año XII (1958), pp. 8-9.

FERREIRA MACHADO DRUMOND, Luis.—*Costumes e tradiçoes populares terceirenses.*

Lenga-Lengas. Sep. del vol. XIV del «Boletim do Instituto Historico da Ilha Terceira». Tip. Andrade (1957), 41 pp.

GALHANO, F.—*Algumas aplicações do xisto*. D-L, octava serie, núms. 5-6 (1957), pp. 553-558.

GIESE, Wilhelm.—*Cântaros com asa inferior*. D-L, octava serie, núms. 5-6 (1957), pp. 565-569.

GOMES, Matos.—*A sabedoria do povo*. CDP, año XII. núm. 141 (1958), pp. 14-15.

JOAQUIM, Manuel.—*O colectário de Arouca e os seus textos musicais*. D-L, octava serie, núms. 5-6 (1957), pp. 413-482.

LANDEIRO, José Manuel.—*As corporaçoes através dos tempos. LXI. As corporaçoes em Portugal. A feira dos Moços no Porto*. CDP, núm. 139, año XII (1958), p. 16.

LIMA CARNEIRO, Alexandre.—*Cancioneiro de Monte Córdova*. OCST, vol. VI, núm. 1 (1958), pp. 23-182.

LIXA FILGUEIRAS, Octávio.—*Considerações sobre a estructura do «Rabelo»* (embarcación fluvial sin quilla). D-L, octava serie, núms. 3-4 (1957), pp. 345-353.

LOPES CARDOSO, Carlos.—*Völkerkunde, Volkskunde e a Escola Etnográfica Portuguesa*. D-L, octava serie, núms. 5-6 (1957), pp. 521-532.

LÓPEZ CUEVILLAS, Florentino.—*Os instrumentos de traballo dos castrexos*. BRAE, tomo XXVII (1956), pp. 270-287.

MATA, Celestino.—*Chincalhão (jogo das cartas)*. D-L, VII-VIII (1958), pp. 611-618.

MARÇAL, Horácio.—*A «Pedra» nas suas várias interpretaçoes*. D-L, VII-VIII (1958), pp. 697-756.

MARQUÉS DA SILVA, A.—*Indústrias caseiras da Ilha da Madeira. VI. Cerámica*. CDP, año XII, núm. 140 (1958), p. 6.

MORAES MACHADO, Casimiro de.—*Subsídios para a história do Mogadouro. Empirismo regional. Rezas e receitas*. D-L, octava serie, núms. 3-4 (1957), pp. 277-300.

— — *Subsidios para a história do Mogadouro*. D-L, VII-VIII (1958), pp. 619-636.

NASCIMENTO, Herminia.—*O canto coral nas casas do Povo*. CDP, año XII, núm. 140 (1958), pp. 3-4 y 16-17.

PAN, Ismael del.—*Congreso de Etnografía y Folklore de Braga (Portugal). La composición de un Museo Etnográfico y Folklórico Nacional como elemento de cultura*. D-L, octava serie, núms. 3-4 (1957), pp. 259-276.

PAÇO, Afonso.—*Arqueología da Costa do Sol*. (De interés etnológico.) Junta de Turismo da Costa do Sol. Estoril (1957), 15 pp.

PEREIRA, Vergilio; CORAIS, Geresianos.—*Subsídios para o Cancioneiro Raiano*. (Canciones y melodías). D-L, octava serie, núms. 3-4 (1957), pp. 185-203.

PINTO, Elisero.—*Costumes do concelho de Vila do Conde*. D-L, VII-VIII (1958), pp. 601-610.

PIRES DE LIMA, Augusto César; PEDROSA PIRES DE LIMA, Américo.—*A quinta de Silvalde na freguesia de S. Tiago de Areias, concelho de Santo Tirso*. D-L, octava serie, núms. 3-4 (1957), pp. 381-400.

QUINTAS NEVES, Leandro.—*Auto da Floripes. Recolhido da tradição oral e anotado*. Sep. do núm. 103 de «Vértice», Revista de Cultura y Arte, 22 pp.

— — *O teatro popular na expansão colonial dos portugueses*. Sep. do «Arquivo do Alto Minho» (Viana 1958), 8 pp.

REBELO, P. Joaquim M.—*Pequeno subsídio para uma paremiología teológica, ou um*

quadro vivo de Trás-os-Montes e Alto Douro, na visão de um sonhador. D-L, octava serie, núms. 5-6 (1957), pp. 559-560.

REBELO BONITO, E.—*Do Cancioneiro de Monte Córdova*. OCST, vol. VI, núm. 1 (1958), pp. 7-22.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio.—*Refranero médico de los pecados capitales y de sus opuestas virtudes*. Publicaciones de «Clínica y Laboratorio» (1958), núm. 392, tomo LXVI, Zaragoza, pp. 392-400.

ROBLES MENDO, Caridad.—*La menarquía y el ciclo en la mujer española*. CME, número 1 (1957), pp. 73-126.

SARDOEIRA, Albano.—*Elementos documentais para a História de Amarante. Notícia de alguns artistas que trabalharam en Amarante*. D-L, octava serie, núms. 3-4 (1957), pp. 203-259.

VASCO RODRIGUES, Adriano.—*Crónica de Aldeia. Contos populares de Angola*. CDP, núm. 139, año XII (1958), pp. 12-13.

VEIGA DE OLIVEIRA, Ernesto; GALHANO, Fernando.—*Casas do Porto*. Sep. de «Douro Litoral», Boletim da Comissão de Etnografia e Historia, octava serie, VII-VIII. (Porto 1958), 50 pp. + grabados.

— — — — *Alguns elementos das casas de Matosinhos Maia e Vila do Conde*. Sep. de «Boletim da Biblioteca Pública Municipal de Matosinhos», núm. 5 (1958), 19 páginas + lám. y grabados.

— — — — *A apanha do Sargaço no Norte de Portugal*. Instituto de Antropología da Universidade do Porto (1958), 144 pp.

YPIRANGA MONTEIRO, Mario.—*Memoria sobre a cerámica popular do Manaquiri*. «Amazonia», 1 (1957), 23 pp. + láminas.

AFRICA

CABANAS, Rafael.—*Notas para el estudio del «habitat» en la provincia de Jaén*. EG, núm. 64 (Madrid 1956), pp. 373-413.

CARO BAROJA, Julio.—*El grupo de cabilas «Hasania», del Sáhara Occidental*. Afr., núm. 182 (1957), pp. 11-13.

CHAPLIN, H. J.—*A note on the Brother-Sister Relationship in Northern Rhodesia*. Ethnos, vol. 22, núms. 1-2 (1957), pp. 15-19.

DUPIRE, M.—*Pharmacopée peule du Niger et du Cameroun*. BIFAN, tomo XIX, núms. 3-4 (1957), pp. 383-417, 5 figs.

GALAND-PERNET, Paulette.—*La Vieille et la légende des jours d'emprunt au Maroc*. «Hespéris», tomo XLV, 1.º y 2.º trimestres (1958), pp. 30-94.

GOLVIN, Lucien.—*Aspects de l'Artisanat en Afrique du Nord*. «Hespéris», tomo XLV, 1.º y 2.º trimestres (1958), pp. 188-190.

HOMBURGER, L.—*La lingüistique et l'histoire de l'Afrique*. BIFAN, tomo XX, números 3-4 (1958), pp. 554-561.

HOUIS, M.—*Quelques données de toponymie ouest-africaine*. BIFAN, tomo XX, números 3-4 (1958), pp. 562-575.

HUGO HUBER, P.—*Cérémonies pour les filles pubères d'origine Adangme à Anécho*. BIFAN, tomo XX, núms. 3-4 (1958), pp. 417-431.

JACQUES-MEUNIE, D.—*La Nécropole de Foum le-Rjam, tumuli du Maroc présaharien*. «Hespéris», tomo XLV, 1.º y 2.º trimestres (1958), pp. 95-142.

JOUIN, Jeanne.—*Valeur simbolique des aliments et rites alimentaires à Rabat*. «Hespéris», 3.º y 4.º trimestres (1957), pp. 299-327.

— — *Nouveaux poèmes de Fés de Rabat-Salé*. «Hespéris», tomo XLV, 1.º y 2.º trimestres (1958), pp. 143-164.

LARREA PALACÍN, Arcadio.—*Canciones de Ifni*. Afr., núm. 178 (1956), pp. 18-20.

LÈQUES, R.—*La mode actuelle chez les Dakaroises*. BIFAN, tomo XIX, núms. 3-4 (1957), pp. 431-445.

LUNDMAN, B.—*Die Blutgruppenverteilung- in Afrika*. Ethnos, núms. 3-4 (1957), páginas 120-127.

MONOD, Th.—*Un nouvel alphabet ouest-africain: Le bété (Côte d'Ivoire)*. BIFAN, tomo XX, núms. 3-4 (1958), pp. 432-553.

MOUCHET, J.—*Contribution à l'étude du gula (Tchad)*. (Dialecto del centro de Africa.) BIFAN, tomo XX, núms. 3-4 (1958), pp. 593-611.

PAULME, D.—*La notion de sorcier chez les Baga*. (Guinea francesa.) BIFAN, tomo XX, núms. 3-4 (1958), pp. 406-416.

RICARD, Robert.—*Le Maroc à la fin du XVI siècle, d'après la Jornada de Africa de Jerónimo de Mendoça*. «Hespéris», tomo XLIV, 3.º y 4.º trimestre (1957), páginas 179-204.

SINGER, Ronald; CRAWFORD, James R.—*The Significance of the Archaeological Discoveries at Hopefiel, South Africa*. JRAI (1958), pp. 11-19 + 1 lám.

THOMAS, L.—*Réflexions sur quelques activités techniques en Basse Casamance*. BIFAN, tomo XIX, núms. 3-4 (1957), pp. 507-556.

AMERICA

ARGENTINA

BERTONI, Guillermo T.—*El uso de la jota por ye en el alfabeto guaraní*. Bol. Fil., Uruguay, tomo VII, núms. 49-51 (1952), pp. 442-448.

CÁCERES FREYRE, Julián.—*Fabricación del Patay en los algarrobales del campo de Palcipas (La Rioja y Catamarca)*. FA, año III, núm. 3 (1955), pp. 5-30.

CARLUCI, María Angélica.—*La «couvade» en Sudamérica*. «Runa», Archivo para las Ciencias del Hombre, vol. VI (Buenos Aires 1953-54), pp. 142-174.

CORNEJO, Justino.—*Diccionario del hampa guayaquileña*. BAAL, tomo XXII, número 86 (1957), pp. 553-576.

CURT LANGE, Francisco.—*La música eclesiástica argentina en el período de la dominación hispana*. (Una investigación.) Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza 1954), 53 pp.

ENET, C.—*1.200 comparaciones populares argentinas*.—AIL, tomo VI (1957), páginas 325-373.

LINNÉ, S.—*From Bering Strait to Tierra del Fuego*.—«Ethnos», núms. 3-4 (1957), páginas 162-180.

RENCA.—*Folklore Puntano*. (Tradiciones, leyendas, usos y costumbres, vivienda, habla, etc., etc.) Trabajo en equipo efectuado por María Mondragón, Ofelia B. Espel, Susana Chertrudi, Ricardo L. J. Nardi y José Augusto Rodríguez. Inst. Nacional de Filología y Folklore (Buenos Aires 1958), 198 pp., con láms.

Villafuerte, Carlos.—*Los juegos en el folklore de Catamarca.* La Plata, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 122 pp.

Zappacosta, M.ª E.—*La vitivinicultura en Mendoza.* AIL, tomo VI (1957), pp. 375-425.

— — *Designaciones argentinas de la embriaguez.* AIL, tomo VI (1957), pp. 426-429.

BOLIVIA

Ponce, Fortún de; Juliá, Elena.—*Manual para la recolección de material folklórico.* Ministerio de Educación, Dept. de Folklore (La Paz 1957), 100 pp.

BRASIL

Almeida, Renato.—*Inteligência do folclore.*—Libros de Portugal, Río de Janeiro (1957), 313 pp.

— — *Sobrevivencias totémicas nas Danças Dramáticas Brasileiras.*—FA, año IV, núm. 4, pp. 28-34.

Becher, Hans.—*Un viaje de investigación por los ríos Demini y Araca (Brasil).* (Estudio etnológico.) TC, II, 3 (1958), pp. 149-160.

Bettencourt, Gastão de.—*Mais alguns passos decisivos a favor do folclore brasileiro.* CDP, núm. 142 (1958), pp. 3-4.

— — *Dez anos de grande actividade folclórica no Brasil.* CDP, año XII, núm. 140 (1958), p. 7.

Boglar, L.—*Urn Burial of the Brazilian Indians.* Acta, tomo VI (1958), fascs. 3-4, pp. 347-356.

D'Alburquerque, A. Tenório.—*Evolução semántica.* Bol. Fil., tomo VII, números 49-51 (1952), pp. 484-493.

Dois, P. Antonio José.—*Los salesianos entre los macús. (Tribu de Brasil.)* «Ultramar», año LXI, núm. 461 (1958), pp. 24-32.

Maynard Araújo, Alceu.—*Poranduba Paulista. Tomo I: Festas.* Escola de Sociologia e Política de São Paulo (1957), 187 pp.

COLOMBIA

Gonzalvo Aizpuru, María Pilar.—*Historia de los indios Choco.* (De la costa colombiana del Pacífico.) TC, II, 3 (1958), pp. 120-137.

Hansen, Terrence.—*The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic, and Spanish South América.* University of California Press, Berkeley and Los Angeles (1957), 202 pp.

León Rey, José Antonio.—*El lenguaje popular del oriente de Cundinamarca.* (Discurso de recepción académica). AAC, tomo XII (1950-1955), pp. 107-138.

Reichel-Dolmatiff, Gerardo.—*Algunos aspectos de la Medicina popular en una población mestiza de Colombia.* FA, año III, núm. 3 (Lima 1955), pp. 31-51.

CUBA

MELÉNDEZ, Concha.—*El cuento en Cuba y Puerto Rico. Estudio sobre dos antologías.* RHM, año XXIV, núms. 2-3 (1958), pp. 201-212.

CHILE

PINO SAAVEDRA, Yolando.—*En torno a los cuentos folklóricos.* AFCH, fasc. 8 (1957), pp. 7-20.

PIZARRO, Marino.—*El niño Dios de Sotaquí.* AFCH, fasc. 8 (1957), pp. 21-27.

PLATH, Orestes.—*Salud y pesetas.* (Refranes.) ASFM, XI (1957), pp. 235-236.

— — *El calabazo, vasija vegetal noble.* ASFM, XI (1957), pp. 159-164.

VALENZUELA ROJAS, Bernardo.—*La cerámica folklórica de Quinchamalí.* AFCH, fasc. 8 (1957), pp. 28-60.

— — *Apuntes breves de comidas y bebidas de la región de Carahue.* AFCH, fasc. 8 (1957), pp. 92-107.

WEGENER, Elena.—*Anotaciones folklóricas de Constitución.* AFCH, fasc. 8 (1957), pp. 61-91.

ECUADOR

SANTIANA, Antonio.—*Antropología Morfológica de los Organos Internos en las Razas del Ecuador.* Separata del «Bol. del Instituto de Ciencias Naturales» de la Universidad Central, año I, núm. 2 (Quito 1955), 36 pp.

— — *Deformaciones del cuerpo, de carácter étnico, practicadas por los aborígenes del Ecuador.* Separata de «Anales de la Universidad Central», núm. 342, Editorial Universitaria (Quito 1958), 41 pp.

ESTADOS UNIDOS

ANDERSON, John.—*The Waltz of the Wolves.* SFQ, vol. XXI, núm. 4 (1957), pp. 206-212.

BLOOMFIELD, Leonard.—*Eastern Ojibwa.* University of Michigan Press (1956), 271 pp.

BOGGS, R. S.—*Folklore bibliography for 1956.* SFQ, XXI (1957), pp. 1-17.

BOONE, Lalia. — *Florida: The land of Epithets.* SFQ, vol. XXII, núm. 2 (1958), pp. 86-92.

BROWNE, Ray B. — *The Oft-Told Twice-Told Tales Their Folklore Motifs.* SFQ, vol. XXII, núm. 2 (1958), pp. 69-85.

— — *Popular Beliefs and Practices from Alabama.* Colección Folklore Studies: 9. University of California Press. Berkeley and Los Angeles (1958), 271 pp.

COHEN, Henning.—*Burial of the Drowned among the Gullah Negroes.* SFQ, vol. XXII, núm. 2 (1958), pp. 93-97.

CRAWFORD, Mary.—*Fashion on the Frontier.* SFQ, vol. XXI, núm. 3 (1957), pp. 160-164.

DAVIS, Arthur Kule, y WORTINGTON, Clayton.—*A new traditional ball from Virginia «The Whummil Bore»*. (Child, núm. 27.) SFQ, vol. XXI, núm. 4 (1957), páginas 187-193.

FREEDMAN, Morris.—*Natural Jazz Rhythms in Folk Songs*. SFQ, vol. XXI, núm. 4 (1957), pp. 194-205.

HANSEN, Terence Leslie.—*The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic, and Spanish South America*. «Folklore Studies», núm. 8 (1957), 202 pp. University of California Press.

HENSON, Clyde.—*Ritual elements in Mississippi River Petroglyphs*. FL, vol. LXVIII (1957), pp. 405-410.

LAMBRECHT, Francis.—*Ifugao Tales. Banawe and Mayawyaw*. «Folklore Studies», volumen XVI (1957), pp. 107-184.

MILLS JONES, Philip.—*Archaeological Investigations on Santa Rosa Island in 1901*. Anthropological Records 17: 2. University of California Press. Berkeley and Los Angeles (1956), pp. 201-280.

MORTON BLUM, Margaret.—*«Edward» and the Folk Tradition*. SFQ, vol. XXI, núm. 3 (1957), pp. 131-142.

OWENS, Ethel.—*Tales of Western Boyle County, Kentucky*. SFQ, vol. XXI, núm. 3 (1957), pp. 149-153.

PEACHY, Frederic.—*Clareti Enigmata the Latin Riddles of Claret*. «Folklore Studies» 7 (1957), 64 pp. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.

PIMENTEL, Jacob S.—*Miscelánea de creencias en la Congregación de Los Angeles, Simojovel, Chis*. ASFM, XI (1957), pp. 207-224.

SEBEOK, Thomas A. and BREWSTER, Paul G.—*Rhythmic and Dramatic Games, 50-60*. Studies in Cheremis, vol. 6, Folklore series, núm. 11, Indiana University Press (1958), pp. 57-71.

— — *Practical Jokes, 61-62*. Studies in Cheremis, vol. 6, Folklore series, núm. 11, Indiana University Press (1958), pp. 71-74.

— — *Unclassified or Unidentified, 63-97*. Studies in Cheremis, vol. 6, Indiana University Press, Folklore series, núm. 11 (1958), pp. 74-89.

— — *«It» Games, 1-27*. Studies in Cheremis, vol 6, Folklore series, núm. 11, Indiana University Press (1958), pp. 1-21.

— — *Team Play, 38-42*. Studies in Cheremis, vol. 6, Folklore series, núm. 11, Indiana University Press (1958), pp. 44-54.

SOBEL, Eli.—*Alte Newe Zeitung. A Sixteenth-Century Collection of Fables*. Colección Folklore Studies: 10. University of California Press. Berkeley and Los Angeles (1958), 64 pp.

TAYLOR, Archer.—*Proverbs in the Plays of William Wycherley*. SFQ, vol. XXI, número 4 (1957), pp. 212-218.

THOMPSON, Stith, and BALYS, Jonás.—*The oral Tales of India*. Bloomington (1958). Indiana University Press. 448 pp.

HAITI

MARCELIN, Milo.—*Calendario de fiestas en Haití*. ASFM, XI (1957), pp. 133-150.

MEXICO

CORRERO ERRAZQUIN, Manuel. — *Las Pascuas de Navidad y la Rama en Santiago Tuxtla, ver* ASFM, XI (1957), pp. 89-98.

FRANCISCO RAMÍREZ, Alfonso.—*Ita Andehui.* (Leyenda popular.) «Todo» (México 1958), p. 30.

— — *Por los caminos de Oaxaca.* Talleres Gráficos de «La Nación» (México 1958), 357 pp.

MENDOZA, Vicente T.—*Mensajes y mensajeros en la poesía tradicional de México.* FA, año III, núm. 3 (1955), pp. 70-84.

MENDOZA, Virginia R. R. de.—*La adivinanza en México.* ASFM, XI (1957) pp. 237-246.

— — *San Jorge, vencedor de ladrones y libertador de cautivas.* ASFM, XI (1957), pp. 189-200.

REYES ALEGRE, Cándido. *Los Viernes de Cuaresma.* ASFM, XI (1957), pp. 99-101.

— — *La llegada de los muertos.* ASFM, XI (1957), pp. 201-206.

— — *Los Mezontentes.* ASFM, XI (1957), pp. 225-234.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José.—*Fiestas Todos Santos y Difuntos.* ASFM, XI (1957), páginas 77-87.

SECULAR, B.—*Drama Tradicional.* ASFM, XI (1957), pp. 151-158.

Semana Santa en Guatemala (La). ASFM, XI (1957), pp. 123-132.

SOCIEDAD FOLKLÓRICA DE MÉXICO.—*Nuevas aportaciones a la Investigación Folklórica de México. Enero 1956.* Editorial Libros de México, S. A. México D. F. junio 1958, 133 pp.

TAPIA DE VIZCAÍNO, Gloria.—*El señor de Araro, Mich.* ASFM, XI (1957), pp. 103-122.

PERU

ANAYA MONROY, Fernando.—*Rango científico del folklore.* FA, año III, núm. 3, (1955), pp. 84-93.

CAMPA, Arthur L.—*El héroe folklórico norteamericano.* FA, año IV, núm. 4, pp. 35-40.

GUEVARA, Darío.—*Breve ojeada sobre el desarrollo científico del folklore en el Ecuador.* FA, año III, núm. 3 (1955), pp. 52-70.

LIRA, J. A., y FARTAN, J. M. B.—*Himnos quechuas católicos cuzqueños.* FA, año III, núm. 3 (1955), pp. 120-232.

ROMERO, Emilia.—*Juegos infantiles tradicionales en el Perú.* FA, año III, núm. 3 (1955), pp. 94-120.

SANTO DOMINGO

GARRIDO DE BOGGS, EDNA.—*Folklore infantil de Santo Domingo.* Ediciones Cultura Hispánica (Madrid 1955), 661 pp.

MARTÍNEZ, Valeriano Alonso.—*El legado Lingüístico y Cultural de Grecia.* Anales Universidad de Santo Domingo, 79-80 (1956), pp. 460-476, Ciudad Trujillo.

NOLASCO, Sócrates.—*Cuentos cimarrones.* Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo-República Dominicana (1958), 203 págs.

URUGUAY

ANDREETO, Miguel Angel.—*El idioma castellano en el periodismo*. Bol. Fil., tomo VII, núms. 49-51 (1952), pp. 499-505.

CADOGÁN, León.—*El valor científico de nuestros mitos autóctonos*. Bol. Fil., tomo VII, núms. 49-51 (1952), pp. 463-468.

VIDART, Daniel D.—*El caballo y su influencia en América Indígena*. Dept. de Sociología Rural, Publicación núm. 2 (1958), Ministerio de Ganadería y Agricultura. República Oriental del Uruguay.

— — *El arte esquimal*. «El Día», año XXVII, núm. 1.323 (1958), Montevideo, páginas 8-9.

— — *Recursos naturales: sociedad y cultura*. «El Día», año XXVII, núm. 1.317 (1958), Montevideo, pp. 10-11.

— — *Arte de las altas culturas sudamericanas*. «El Día», año XXVII, núm. 1.331 (1958), Montevideo, pp. 8-9.

— — *El caballo y los indios de América del Sur*. «El Día», año XXVII, núm. 1.315 (1958), Montevideo, pp. 6-7.

— — *Equitación indígena sudamericana*. «El Día», año XXVII, núm. 1.321 (1958), Montevideo, pp. 8-9.

— — *Sociología del Malon*. «El Día», año XXVII, núm. 1.326 (1958), Montevideo, páginas 4-5.

— — *La vida rural uruguaya*. Departamento de Sociología Rural, Publicación número 1 (1955), Montevideo, 200 pp.

VENEZUELA

ARETZ, Isabel.—*Baile de la Candelera*. (Representación popular.) BIF, vol. II, número 8 (1957), pp. 294-303.

— — *El pájaro diadema*. (Representación popular.) BIF, vol. II, núm. 8 (1957), páginas 270-272.

— — *El maremare como expresión musical y coreográfica*. BIF, vol. III, núm. 2 (1958), pp. 45-105.

CARDONA, Miguel.—*Notas sobre el uso del tabaco en Venezuela*. BIF, vol. III, número 1 (1958), pp. 3-19.

CESTARI, Rosa.—*El Paloteo*. BIF, vol. II, núm. 8 (1957), pp. 290-293.

Documentos de Poesía Popular. (Coplas.) BIF, vol. III, núm. 1 (1958), pp. 21-25.

LISCANO, Juan.—*La culebra*. (Representación popular.) BIF, vol. II, núm. 8 (1957), pp. 281-282.

LAYA, J. C.—*La gaita*. (Música y poesía.) BIF, vol. II, núm. 7 (1957), pp. 227-253.

RAMÓN Y RIVERA, Luis Felipe.—*El teatro popular en Venezuela*. BIF, vol. II, número 8 (1957), pp. 261-266.

— — *Historia de las Vacas*. (Representación popular.) BIF, vol. II, núm. 8 (1957), pp. 268-270.

— — *Los negritos*. (Representación popular.) BIF, vol. II, núm. 8 (1957), página 303-306.

RAMÓN Y RIVERA, Luis Felipe.—*Los calendarios folklóricos y la devoción popular.* BIF, vol. III, núm. 1 (1958), pp. 1-2.

— — y REYES, Abilio.—*Semejanza de los pastores.* (Representación popular.) BIF, vol. II, núm. 8 (1957), pp. 282-286.

REYES OCHOA, Abilio.—*Descripción del baile del Joropo.* BIF, vol. III, núm. 1 (1958), pp. 26-31.

— — *La Pasión.* BIF, vol. II, núm. 8 (1957), pp. 287-290.

— — *El avión.* (Representación popular.) BIF, vol. II, núm. 8 (1957), pp. 275-280.

— — *El Sebucán.* (Representación popular.) BIF, vol. II, núm. 8 (1957), pp. 272-275.

SOJO, Juan Pablo.—*La blanca Nicolasa.* (Representación popular.) BIF, vol. II, número 8 (1957), pp. 306-309.

Viajes de investigación. (Velorio, baile del Tamunangue. Parranda de S. Juan en Palmarejo. Baño ritual en S. Juan. Rosario de ánimas, etc.) BIF, vol. III, número 1 (1958), pp. 32-37.

EUROPA

ALEMANIA

LUTZ, Gerhard.—*Ein Handbuch zur Geschichte ihrer Probleme. Mit einem Geleitwot von Josef Dünninger.*—Erich Schmidt Verlag, 236 Seiten (Berlín 1958).

FEESCH, Reinhard.—*Das Berliner Kinderspiel der Gegenwart. Mit 24 Bildtafeln und 8 Karten.* Deustche Akademie d. Wissenschatfen zu Berlin. Veröffentlichungen des Instituts für deutsche Volkskunde, Bd. 14. Seiten Akademie-Verlag (Berlín 1957).

TERMER, Franz.—*El estudio de la Etnología en Alemania.* CME, núm. 1 (1957), páginas 145-157.

AUSTRIA

AURENHAMMER, Hans.—*Grosstadtvolkskundliche Untersuchungen an Wiener Wohnungen.* ÖZV, nueva serie, tomo XII, cuad. 3 (1958) pp. 195-204.

FÖHM, Max.—*Volksmusikalische Frinnerungen an ein oberfränkisches Dorf im Fichtelgebirge.* JÖV, Band VI (1957), pp. 1-8.

COMMENDA, Hans.—*Aus dem Notenbüchl vom Urähnl. Volksmusik aus Bad Ischl.* JÖV, Band VI (1957), pp. 8-15.

BÖRRER, Antón.—*Johann Strolz (1780-1835) zum 150-Jahr-Gedenken seiner Mundart- und Volksliedarbeiten.* JÖV, Band VI (1957), pp. 16-38.

FEDERHOFER, Helmut.—*Alte Liederdruke in der Universitätsbibliothek Graz.* JÖV, Band VI (1957), pp. 39-45.

GERAMB, Viktor.—*Vom Tanzen. Gekürzter Auszug aus meiner Vorlesung «Der homo ludens im Volksleben».* JÖV, Band VI (1957), pp. 46-53.

HOLAUBEK-LAWASTSCH, Gundl, y URAY, Ernst Ludwig.—*Hochzeitslieder aus der Weststeiermark.* JÖV, Band VI (1957), pp. 54-60.

HORAK, Karl.—*Volkstänze aus Unken im Lande Salzburg.* JÖV, Band VI (1957), pp. 73-79.

HRANDEK, Rudolf A.—*Beiträge zur Kenntnis des Wiener Vereinslebens.* ÖZV, nueva serie, tomo XII, cuad. 3.º (1958), pp. 205-213.

KIRNBAUER, Franz.—*Ein «Vaterunser» für Berg-und Hüttenleute.* ÖZV, tomo XIII, cuad. 1.° (1958), pp. 36-38.

— — *Der Vogel Strass als Sinnbild des Eisenhandels.* ÖZV, nueva serie, tomo XII, cuad. 3.° (1958), pp. 254-257.

KLIER, Karl M.—*Eine Volksliedlehrstunde in Eisenstadt.* JÖV, Band VI (1957), pp. 73-79.

KOSCHIER, Franz.—*Die Gailtaler Burschenschaft und ihr Lindentanz.* JÖV, Band VI (1957), pp. 73-79.

KOTEK, Georg.—*Das Bäuerliche Volksliedsingen der Ravag in Payerbach 1935.* JÖV, Band VI (1957), pp. 88-101.

KRETZENBACHER, Leopold.—*Zur «Rabenmutter» Ballade bei Deutschen und Slowenen in Innerösterreich.* JÖV, Band VI (1957), pp. 102-112.

KUS-NIKOLAJEV, Mirko.—*Niedergang der Bauernkultur in Kroatien.* ÖZV, nueva serie, tomo XII, cuad. 3.° (1958), pp. 249-253.

MOSER, Oskar.—*Das Gailtaler Dreikönigsingen.* JÖV, Band VI (1957), pp. 113-132.

NOWAK, Leopold.—*Ländler, Walzer und Wienerlieder im Klavierbuche einer, preussischen Prizessin.* JÖV, Band VI (1957), pp. 133-148.

PISCHEL, Bárbara.—*Zur Problematik von Volksschlag und Volksüberlieferung anhand von Beobachtungen in Berlin.* ÖZV, nueva serie, tomo XII, cuad. 3.° (1958), pp. 220-248.

ROBITSCH, Hans.—*Neues von den Brucker Almpfeiferln.* JÖV, Band VI (1957), pp. 14-153.

SALMEN, Walter.—*Zur Verbreitung von Einhandflöte und Trommel im europäischen Mittelalter.* JÖV, Band VI (1957), pp. 154-161.

SCHENK, Erich.—*Österreischiches im Klavierbuch der Regina Clara Imhoff, 1629.* JÖV, Band VI (1957), pp. 162-168.

SCHINDLER, Robert.—*Der Tag des Hl. Koloman (13, Oktober) 40 Wochen nach Dreikoning-Grossneujahr.* ÖZV, nueva serie, tomo XII, cuad. 3.° (1958), pp. 258-260.

— — *Johannes und Paulus vom 26. Juni die Wetterherren.* ÖZV, tomo XIII, cuad. 1.° (1958), pp. 25-30.

SCHMIDT, Leopold.—*Nachrichten aus dem Archiv der österreichischen Volkskunde.* ÖZV, tomo XIII, cuad. 1.° (1958), pp. 41-44.

— — *Das Elkorn-Singen in Lichtenfels. Ein angebliches Zeugnis für das mittelalterliche Brauchtumslied in Niederösterreich.* JÖV, Band VI (1957), pp. 168-174.

— — *St. Vincenz von Saragossa als Patron der Holzarbeiter. Aus der Arbeit am Atlas der Burgenländischen Volkskunde.* ÖZV, tomo XIII, cuad. 1.° (1958), pp. 1-17.

SEFMAN, Erich.—*Entführung unterm Tanze. Eine unveröffentliche Gottscheer Ballade.* JÖV, Band VI (1957), pp. 175-184.

SPIESS, Karl.—*Der Ewige Kalender in Werken der Volkskunst.* ÖZV, tomo XIII, cuad. 1.° (1958), pp. 18-24.

SZERELMES, Richard.—*Volksliedwerkwoche in Eisenstadt.* JÖV, Band VI (1957), pp. 204-206.

TROGER-NICOLUSSI, Josef.—*Volksglaube und Brauch am Bartholomäberg in Montafon. (Vorarlberg.)* ÖZV, tomo XIII, cuad. 1.° (1958), pp. 31-35.

WIORA, Walter.—*Über den Volkston bei Mozart.* JÖV, Band VI (1957), pp. 185-193.

WOLFRAM, Alois A.—*Zu den Inschriften in der Kartauserhohle bei Gaming.* ÖZV, nueva serie, tomo XII, cuad. 3.° (1958), pp. 261-262.

WOLFRAM, Richard.—*Vom Singen in der Gottschee.* JÖV, Band VI (1957), pp. 194-203.

BELGICA

POP, Sever.—*Atlas linguistique roumain: Méthode, publication, interprétation de cartes.* «Orbis», tomo VII, núm. 1 (1958), pp. 15-39.

CHECOSLOVAQUIA

BREWSTER, Paul G.—*Some Games from Czechoslovakia.* FSQ, vol. XXI, núm. 3 (1957), pp. 165-174.

FIALA, Jaroslav.—*Stará Usedlost pod Velkým Javorníkem.* Valašsko, tomo V, núm. 4 (1956), pp. 163-166.

MACÜREK, Josef.—*Svedectví poddaných a jejizc význam pro poznání východimoravského lidu V 16. A Pocátkem 17. Století.* Valašsko, tomo V, núm. 4 (1956), pp. 141-150.

NEJEZDI TY, Synku.—*Valašské Lidové Písně.*. Valašsko), tomo V, núm. 4 (1956), 167 pp.

POŠVÁR, Jaroslav.—*O Nèkterých nélezích minci na. Valašsku.* Valašsko, tomo V, número 4 (1956), pp. 151-154.

FRANCIA

ALCAN, E.—*La littérature populaire source d'étude du costume. A propos d'une pasquille lilloise du XVIII[e] siècle.* ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), páginas 323-328.

CARLEN, Louis.—*Verlobung und Hochzeit im alten Wallis.* ATP, heft 4, J. 53 (1957), pp. 205-220.

COIRAUL, Patrice.—*Le cheval déferré.* ATP, año V, núms. 2-3-4 (Paris 1957), páginas 115-132.

CHOVIN, Gisèle.—*Aperçu sur les rèlations de la France avec le Maroc, des origines à la fin du Moyen Age.* «Hespéris», tomo XLIV, 3/4.º trimestre (1957), páginas 249-298.

DUCHARTRE, P.-L.—*La foire aux santons de Marseille en decembre 1957.* ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 309-313 + 1 lám.

DOCOULOMBIER, Marcel.—*La sélection lainière et les cours de la laine.* «Patre», Rev. de L'Elevage Ovin, Paris. 11 pp.

DUPRAT, C.—*Sculptures du Roussillon associées aux croyances populaires.* ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 329-338 + 1 lám.

FAVIERE, Jean.—*Documents sur les costumes ruraux du Berry.* ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 159-181.

GÈRMAIN, Gabriel.—*Qu'est-ce que le périple d'Hannon? document, amplification littéraire ou faux integral?* «Hespéris», tomo XLIV, 3.º-4.º trimestre (1957), páginas 205-248.

HENGGELER, Rudolf.—*Ein Rheinauer Küchenrodel aus dem 17. Jarhundert.* ATP, heft. 4, J. 53 (1957), pp. 221-227.

LECOTTE, Roger.—*Un rite de passage et popularise: La voute.* ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 261-281, con 1 lám.

LEROY, André M.—*Laine* (numéro spécial édité avec la colaboration du Comité National Interprofessional de la Laine). «Patre». Rev. men. de L'Elevage Ovin, novembre 1956. Paris. Société de Presse et d'Edition ovine, 183 pp., con grabados.

MARCHEL-DUBOIS, C.—*Un point d'organologie le haut-bois d'ecorce français*. ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 317-320 + 1 lám.

MAGET, M.—*Panier de chantaignier*. ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), páginas 321-322.

MASSIGNON, G.—*Une noce maraichine avant 1900 d'après un vieil accordéoniste de Saint-Jean-de-Monts*. ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 285-309.

MICHELENA, Luis.—*Basque e Roman*. Sep. de Via Domitia, año VI, fas. 5 (1957). Facultad de Letras de Toulouse, pp. 13-25.

PARAIN, Charles.—*Voies et formes de la différenciation dans les petits vignobles du centre de la France: Techniques, coutumes, croyances*. ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 134-158.

POITIER, Bernard.—*La Cassotte à manche tubulaire. Histoire de l'objet et des noms qui le désignent*. ATP. año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 182-260.

TENEZE, M.-L.—«*Si Peau-d'Ane m'etait conté...*» *A propos de trois illustrations des Contes de Perrault*. ATP, año V, núms. 2-4 (Paris 1957), pp. 313-316.

HUNGRIA

AVASI, Béla.—*Aus der Pentatonik zur Diatonik*. «Acta», tomo VI, fasc. 3.°-4.° (1958) pp. 323-346.

PELÉNYESY, Márta.—*Der Ackerbau und seine Produkte in Ungarn im 14. Jahrhundert*. «Acta», tomo VI, fasc. 3.°-4.° (1958), pp. 265-323.

DIOSZEGI, Vilmos.—*Die Uberreste des Schamanismus in der Ungarischen Volkskultur*. «Acta», tomo VII, fasc. 1.°-2.° (1958), pp. 97-134.

HUMMEL, S.—*Das tibetische Kungserspiel*. «Acta», tomo VII, fasc. 1.°-2.° (1958), pp. 219-221.

KATONA, Imre.—*Die Ungarischen Erdarbeiter. Die Ethographische Charakteristik einer Zeitweiligen Gesellschaftsschicht, eines Ethnisch Spezifischen Erwerbszweiges*. «Acta», tomo VII, fasc. 1.°-2.° (1958), pp. 155-215.

NAHODIL, Otakar.—*Uberreste des Totemismus bei den Tungusisch-Mandschurischen Völkerschaften*. «Acta», tomo VII, fasc. 1.°-2.° (1958), pp. 137-152.

MAROT, Károly.—*The Sirens*. «Acta», tomo VII, fasc. 1.°-2.° (1958), pp. 1-60.

RAJECZKY, Benjamin.—*Deszendenzmelodik im Choral und unsere absteigenden Perioden*. «Acta», tomo VI, fasc. 3.°-4.° (1958), pp. 357-370.

RINTSCHEN.—*Schamanische Geister der Gebirge Dörben Ayula-yin. Ejed in ugraer Pantomimen*. «Acta», tomo VI, fasc. 3.°-4.° (1958), pp. 441-448.

SZENDREY, Ákos.—*Die Vorbereitung der Hochzeit und der Abschluss des Ehevertrages bei den Ungarn*. «Acta», tomo VI, fasc. 3.°-4.° (1958), pp. 371-434.

VINCZE, I.—*Rebmesser in Ungarn*. «Acta», tomo VII, fasc. 1.°-2.° (1958), pp. 61-94.

INGLATERRA

ALFORD, Violet.—*St. Eloi's Day at Signes, 1957*. F-L, 69 (1958), pp. 123-128.

BRUCE, Maurice.—*The Krampus in Styria*. F-L, vol. 68 (marzo 1958), pp. 45-47.

BURLAND, C. A.—*Modern Swabian Folk-Beliefs about witches*. F-L, vol. 68, núm. 4 (1957), pp. 495-497.

BURSTEIN, Sona Rosa.—*Eighty Years of Folklore: Evolutions and Revaluations*. F-L, 69 (1958), pp. 73-92.

COOTE LAKE, E. F.—*Folk Life and Tradition*. F-L, vol. 68, núm. 4 (1957), pp. 498-502.

— — *Folk Life and Traditions*. F-L, vol. 68 (1957), pp. 427-434.

— — *Folk Life and Traditions*. F-L, vol. 69 (marzo 1958), pp. 47-52.

CREIGHTON GABEL, W.—*European Secondary Neolithic Cultures (A Study of Prehistoric Culture Contac)*. JRAI (1958), pp. 97-107.

DAVIDSON, T.—*Notions Concerning the Wieland Saga Collectanea*. F-L, vol. 69 (1958), pp. 193-195.

DAVIDSON, Ellis.—*Weland the Smith*. F-L, vol. 69 (1958), pp. 145-159.

FLEURE, H. J., y DAVIES, Elwyn.—*Physical Character among Welshmen*. JRAI (1958), pp. 45-95.

JAMES, E. O.—*The Threshold of Religion*. F-L, vol. 69 (1958), pp. 160-174.

— — *The Nature and Function of Myth*. F-L, vol. 68, núm. 4 (1957), pp. 474-482.

HOLE, Christina.—*Notes on Some Folklore Survivals in English Domestic Life*. F-L, vol. 68 (1957), pp. 411-419.

LESLIE HANSE, Terrence.—*The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic, and Spanish South America*. «Folklore Studies», núm. 8 (1957). University of California Press, 202 pp.

MEGAW, J. V. S.—*Folklore and Tradition on North Uist*. F-L, vol. 68, núm. 4 (1957), pp. 483-488.

OPIE, Peter.—*The present State of Folklore Studies in England*. F-L, vol. 68, núm. 4 (1957), pp. 466-470.

O'SULLIVAN, S.—*The Collection and Classification of Folklore in Ireland and the Isle of Man*. F-L, vol. 68, núm. 4 (1957), pp. 449-456.

RENÉ NOUGIER, Louis, y ROMAIN, Robert.—*The Cave of Rouffignac*. George Newnes Ltd. Tower House, Southampton Street London W. C. 2 (1956).

SANDERSON, Stewart F.—*The present State of Folklore Studies in Scotland*. F-L, vol. 68, núm. 4 (1957), pp. 457-465.

SCHAPERA, I.—*Christianity and the Tswana*. JRAI (1958), pp. 1-9.

SHERMAN LOOMIS, Roger.—*Arthurian Tradition and Folklore*. F-L, vol. 69 (marzo 1958), pp. 1-26.

SINNHUBER, Karl A.—*On the Relations of Folklore and Geography*. F-L, vol. 68 (1957), pp. 385-404.

TURVILLE-PETRE, G.—*Dreams in Icelandic Tradition*. F-L, 69 (1958), pp. 93-111.

WOOLLEY, Olivia S.—*Rough Music in Sussex*. F-L, vol. 69 (marzo 1958), p. 39.

W & R. CHAMBERS LTD.—*Chambers's Technical Dictionary*. W. & R. Chambers Ltd. 6 Dean Street, London, W. 1 (1958), 1000 pp.

ITALIA

ALZIATOR, F.—*Il Folklore Sardo*. «Prefazione di Paolo Toschi». Edizioni «La Zattera». Bologna (Italia 1957), 269 pp., con abundantes láms.

ANELLI, F.—*Sopravvivenza di un' antica terapia popolare dell' ernia infantile a Noci in provincia di Bari*. «Lar», año XXIII, fasc. 3-4 (1957), pp. 75-87

Babudri, F.—*Un contrasto nuziale popolareggiante di Parenzo d'Istria.* «Lar», año XXIII, fasc. 3-4 (1957), pp. 43-50.

— — *Usanze popolari natalizio in Ungheria.* «Lar», año XXIII, fasc. 3-4 (1957), pp. 51-62.

Corso, Raffaele.—*Il miele spossato.* D-L, octava serie, núms. 5-6 (1957), pp. 547-552.

— — *Gli amuleti calabresi.* Sp. de «Almanacco Calabrese» (1957), pp. 19-30.

— — *Lo studio dei proverbi giuridici italiani.* «Estrallo dall'Annuario di Diritto Comparato e di Studi Legislativi», vol. XXXII. Edizione dell'Istituto Italiano di Studi Legislativi (Roma 1957), 10 pp.

Corrain, C.—*Le tradizioni del periodo natalizio e i giorni dei presagi nel Polesine* (fine). «Lar», fasc. 3-4 (1957), pp. 63-74.

Donatangelo Lupinetti, P.—*Poesia epico-lirica in Abruzzo: La canzone di Rinaldo (con motivi musicali).* «Lar», año XXIV, fasc. 1-2 (1958), pp. 86-123.

Francestato, Giuseppe.—*Il Friulano, oggi.* «Orbis», tomo VII, núm. 1 (1958), páginas 198-204.

Galanti, B. M.—*Tradizioni gastronomiche d'Italia: uova e dolci pasquali.* «Lar», año XXIV, fasc. 1-2 (1958), pp. 17-41.

Lucchi, L.—*Folclore natalizie del basso veronese: «La Stella».* «Lar», año XXIII, fasc. 3-4 (1957), pp. 39-42.

Fannella, L.—*L'incatenatura «Donna di dentro dalla tua casa» di H. Ysaac.* «Lar», año XXIII, fasc. 3-4 (1957), pp. 10-38.

— — *L'incatenatura «Donna di dentro dalla tua casa» di H. Ysaac.* «Lar», año XXIV, fasc. 1-2 (1958), pp. 61-85.

Penta, L.—*La storia d'Italia nelle canzoni popolari e nei foglietti volanti dell'Ottonce.* «Lar», año XXIV, fasc. 1-2 (1958), pp. 42-54.

Perusini, G.—*Notizie di folklore in uno storico friulano del Cinquecento.* «Lar», año XXIV, fasc. 1-2 (1958), pp. 55-60.

Toschi, P.—*Ricordo di Mariano Pelaez.* «Lar», año XXIII, fasc. 3-4 (1957), pp. 1-3.

— — *«Fabri» del Folklore. Rittrati e ricordi.* Publ. del Istituto di Storia delle tradizioni popolari, de la Univ. de Roma. Casa Editrice Angelo Signorelli, Roma. VI + 215 pp. (1958).

Ricagni, M.—*Il Carnevale a Molfetta.* «Lar», año XXIII, fasc. 3-4 (1957), pp. 3-9.

Vitti, M.—*Stile e Autori dei canti cleftici: alcuni aspetti.* «Lar», año XXIV, fasc. 1-2 (1958), pp. 1-16.

SUECIA

Erixon, Sigurd.—*Technik und Gemeinschaftsbildungen in schwedischen Traditionsmilieu.* Stockholm (1957), 225 pp.

Haberland, W.—*Black-on-Red Painted Ware.* «Ethnos», núms. 3-4 (1957), pp. 148-161.

Hellbom, Anna-Britta.—*Indians, Eskimos and Whites.* 32nd International Congress of Americaniste. Copenhagen, August 7-14, 1956. «Ethnos», vol. XXII, núms 1-2 (1957), pp. 27-35.

Maringer, J.—*Eine Toalien-artigue Industrie aus Mitteljapan.* «Ethnos», núms. 3-4 (1957), pp. 100-108.

Montell, G.—*Gods and Ghosts in Tibetan Temple Hanging.* «Ethnos», vol. XXII, números 1-2 (1957), pp. 1-9.

Fitterson, O.—*Magic-Religion.* «Ethnos», núms. 3-4 (1957), pp. 109-119.

Polykrates, G.—*Ein Besuch bei den Indianern am Rio Trombetas.* «Ethnos», núms. 3-4 (1957), pp. 128-147.

Sicard, Harald von.—*The One-leg Ritual position. (Nilotenstellung.)* «Ethnos», volumen XXII, núms. 1-2 (1957), pp. 10-13.

Tilander, Gunnar.—*Hermann Werth in Verehrung und Huldingung.* «Vox Romanica», cuad. 16, núm. 2 (1957), Zürich (Suiza), pp. 341-344.

SUIZA

Borioli, Alina.—*Proverbi dialettali leventinesi.* SAV, tomo LIV, cuad. 1 (1958), páginas 28-36.

Burdet, Jacques.—*La danse populaire.* «Société suisse des Traditions populaires», vol. 39 (1957), Bale, 207 pp. y 12 figs.

Eskerod, Albert.—*Ostereier in Schweden.* SAV, tomo LIV, cuad. 1 (1958), pp. 9-15.

Felice, E. de.—*Problemi di aspetto nei più antichi testi francesi.* «Vox Romanica», tomo XVI, núm. 1 (1957), pp. 1-51.

Geiger, Paul, y Weiss, Richard.—*Atlas der schweizerischen Volkskunde..., in Zusammenarbeit mit Walter Escher und Elsbeth Liebl.* «Schweizerische Gesellschaft fur Volkskunde» (1957), pp. 303-391.

Ghirlanda, Elio.—*La terminologia vitico nei dialetti dell Svizzera italiana.* «Vox Romanica», cuad. 16, núm. 2 (1957), Zürich (Suiza), pp. 333-336.

Hilty, Gerold. — *Zur juden portugiesischen Übersetzung des Libro conplido.* «Vox Romanica», cuad. 16, núm. 2 (1957), Zürich (Suiza), pp. 297-325.

Klier, Karl M.—*Volkstümlich Musikinstrumente in den Alpen.* 107 Seiten mit 118 Abb. und Musikbeispielen. Kassel und Basel. Bärenreiter-Verlag (1956).

Lindner, Kurt.—*Hommage a Edmond Edmont.* «Vox Romanica», cuad. 16, núm. 2 (1957), Zürich (Suiza), pp. 344-345.

Muller, Iso.—*Zur Taufe totgeborener Kinder im Bündnerland.* SAV, tomo LIV, cuad. 1 (1958), pp. 15-27.

Reichenberger, K.—*Die Bezeichnung der Schurze in Italien und Frankreich.* «Vox Romanica», tomo XV, núm. 1 (1957), pp. 52-60.

59e Rapport annual de la rédaction et bibiographie linguistique 1957. Puesto en Glossaire des Patois de la Suisse Romande. Imprimerie Paul Attinger, S. A. Neuchâtel (1958), 14 pp.

Uldall, Kai.—*Les oeufs de Pâques au Danemark.* SAV, tomo LIV, cuad. 1 (1958), pp. 1-9.

Weiss, Richard.—*Der schwedische Volkskundeatlas.* SAV, tomo LIV, cuad. 1 (1958), pp. 36-37.

YUGOSLAVIA

Wildhaber, Robert.—*Überblick über die Volkskunde in Jugoslawien.* ATP, heft 4.º, J. 53 (1957), pp. 227-231.

ASIA

COREA

AKIBA, Takashi.—*A Study on Korean Folkways*. «Folklore Studies», vol. XVI (1957), pp. 1-106.

CORY, Arthur M.—*Korean Folk Tales*. SFQ, vol. XXI, núm. 3 (1957), pp. 143-148.

IRAK

ASHKENAZI, Tonvia.—*Native River Boats in 'Irāq*. «Ethnos», vol. XXII, núms. 1-2 (1957), pp. 50-56.

JAPON

CASAL, U. A.—*Beans and the Setsubun Festival of Japan*. «Ethnos», núms. 3-4 (1957), pp. 75-99.

HUGUES SIMON, Gwladys.—*Santuarios de zorros y zorros sobrenaturales en el Japón*. ASFM, XI (1957), pp. 165-188.

OCEANIA

FILIPINAS

ARENS, Richard.—*The Rice Ritual in the East Visayan Islands Philippines*. «Folklore Studies», vol. XVI (1957), pp. 268-290.

P. G. DE D.

INDICE DE ABREVIATURAS

AAC.—*Anuario de la Academia Colombiana.* Bogotá.
ACCV.—*Anales del Centro de Cultura Valenciana.* Valencia.
Acta.—*Acta Ethnographica.* Academiae Scientiarum Hungaricae. A Magyar Todományos Akadémiae Néprajzi Közleményei. Budapest (Hungría).
AFA.—*Archivo de Filología Aragonesa.* Inst. «Fernando el Católico», C. S. I.C. Zaragoza.
AFCH.—*Archivo de Folklore Chileno.* Instituto de Investigaciones Folklóricas. Santiago de Chile.
Afr.—*Africa.* Revista Española de Colonización. C. S. I. C. Madrid.
AIL.—*Anales del Instituto de Lingüística.* Universidad de Cuyo, Mendoza (Argentina).
AM.—*Anuario Musical.* Instituto Español de Musicología. C. S. I. C. Barcelona.
Amazonia.—Consejo Nacional de Pesquisas. Instituto Nacional de Pesquisas. Río de Janeiro.
AL.—*Archivos Leoneses,* C S. I. C. Instituto «Padre Enrique Flórez». León.
Archivum.—Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Oviedo.
ASFM.—*Anuario de la Sociedad Folklórica de México.* México.
ASTP.—*Archives Suisses des Traditions Populaires.* Bale (Suiza).
ATP.—*Arts et Traditions Populaires.* Revue de la Société d'Ethnographie Française. Presses Universitaires de France (Paris).
BAAL.—*Boletín de la Academia Argentina de Letras.* Buenos Aires.
BBMP.—*Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.* Santander.
BIEA.—*Boletín del Instituto de Estudios Asturianos.* Oviedo.
BIF.—*Boletín del Instituto de Folklore.* Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes. Caracas (Venezuela).
Bol. Fil.—Boletín de Filología del Instituto de Estudios Superiores del Uruguay. Montevideo.
BIFAN.—*Bulletin de l'Institut Française d'Afrique Noire.* Dakar, Ifan.
BRAE.—*Boletín de la Real Academia Española.* Madrid.
BRAG.—*Boletín de la Real Academia Gallega.* La Coruña.
Caesaraugusta.—Instituto «Fernando el Católico». Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas. Zaragoza.
CDP.—*Casas do Povo* (Mensario das). Lisboa.
CEG.—*Cuadernos de Estudios Gallegos.* Inst. «Padre Sarmiento». C. S. I. C. Santiago de Compostela.
CME.—*Cuadernos del Museo Etnológico.* Madrid.
D-L.—*Douro-Litoral.* Boletín da Comissão Provincial de Etnología e Historia. Porto (Portugal).
EG.—*Estudios Geográficos.* C. S. I. C. Instituto «Juan Sebastián Elcano». Madrid.

Ethnos.—The Ethnographical Museums of Sweden. Stockolm (Suecia).

Eusko-Folklore.—Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P. Museo de San Telmo. San Sebastián.

FA.—*Folklore Americano*. Organo del Comité Interamericano de Folklore. Lima (Perú).

F-L.—*Folk-Lore*. Being the Transactions of the Folk-Lore Society. London (Inglaterra).

Hespéris.—Archives Berbères et Bulletin de l'Institut des Hautes Études Marocaines. París.

Hut.—*Humanitas*. San Miguel de Tucumán (Argentina).

Ilerda.—Instituto de Estudios Ilerdenses. C. S. I. C. Zaragoza

JÖV.—*Jahrbuch des Österreichischen Volksliedwerkes*. Wien (Austria).

JRAI.—*The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. Londres.

Lar.—*Lares*. Órgano della Società di Etnografia Italiana. Roma (Italia).

MP.—*Museo de Pontevedra*. Pontevedra.

NRFH.—*Nueva Revista de Filología Hispánica*. El Colegio de México. México.

OCST.—*O Concelho de Santo Tirso*. Boletim Cultural, Cámara Municipal de Santo Tirso (Portugal).

Orbis.—Bulletin International de Documentation Linguistique. Louvain (Bélgica).

ÖZV.—*Österreichische Zeitschrift fur Volkskunde*. Wien (Austria).

Pir.—*Pirineos*. Revista de la Estación de Estudios Pirenaicos. C. S. I. C. Zaragoza.

PV.—*Príncipe de Viana*. Diputación Foral de Navarra, Pamplona.

RBAM.—*Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*. Madrid.

RDTP.—*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. C. S. I. C. Madrid.

REd.—*Revista de Educación*. La Plata (Argentina).

REE.—*Revista de Estudios Extremeños*. Diputación de Badajoz.

RFE.—*Revista de Filología Española*. C. S. I. C. Madrid.

RG.—*Revista de Guimarães*. Portugal.

RHM.—*Revista Hispánica Moderna*. Hispanic Institute. Columbia University, New York.

SAV.—Véase ASTP. *Archives Suisses des Traditions Populaires*. Bale (Suiza).

SFQ.—*Southern Folklore Quarterly*. University of Florida, U. S. A.

Tamuda.—Alta Comisaría de España en Marruecos. Tetuán.

TC.—*Trabajos y Conferencias*. Seminario de Estudios americanistas. Facultad de Filosofía y Letras. Madrid.

Ultramar.—Revista del Secretariado de Misiones. Madrid.

Univ. CB.—Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín (Colombia).

Valašsko.—*Sborník o jeho životě a potřěbách*. Praga (Checoslovaquia).

Vox Románica.—Annales Helvetici Explorandis Linguis Romanicis Destinati. Zurich (Suiza).

Zaragoza.—Publicación de la Excelentísima Diputación Provincial de Zaragoza.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore alto-aragonés.* Un volumen de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 pesetas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto-aragonés.* Un volumen de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños.* Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España.* Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico.* Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra).* Un vol. de 24 × 17, de 244 págs. + 40 láminas. 1944. 40 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya* (Notas para su estudio en España). Un vol. de 24 × 17, de 168 páginas. 1944. 40 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición. Un vol. de 24 × 17, de 352 páginas. 1947. 60 ptas.

IX.—KRÜGER, FRITZ: *Problemas Etimológicos.* 24 × 17, 188 páginas. 1956. 69 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.
Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí avala las páginas de esta revista.
Mensual. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 100.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.
Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.
Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.
Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.
Trimestral. Ejemplar, 11 pesetas. Suscripción, 20 pesetas.

Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».
Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:
Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.
Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.
Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.
Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 100 pesetas. Número suelto, 30 pesetas. Suscripción tres secciones, 300 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».
Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.
Trimestral. Ejemplar, 35 pesetas. Suscripción, 125 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.
Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.
Trimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 150 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».
Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.
Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.
Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.